



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>















1570 8180.2/2  
ALERTA, MEXICANOS

NO NOS PERDAMOS.



Si á proposito se hubieran puesto á ridiculizar á nuestro Emperador, no lo habrian hecho tan bien. El cabildo eclesiástico se ha portado. . . . No quiero decirlo, digalo el *Barlero* y *sumar-chante*. El cabildo secular . . . . . tampoco lo he de decir, diganlo las casas Consistoriales ó *Diputacion*. ¡Qué fachada tan magnífica! ¡Qué iluminacion futura tan completa nos promete! ¡Qué. . . . todo! ¡Vaya! se ha portado con suma profusion, y me temo que al otro día de la coronacion de S S. M M. I I. ni conque desayunarse tendran los Sres. Regidores.

Las monedas. . . . ¡Santo Dios! Las monedas son las mejores garantes de nuestro buen gusto. Es verdad que el Emperador no es fío; debió á la naturaleza el don de una buena cara; pero en el busto de la moneda está diabólico, ni él ni su semejanza; y luego pelon y encuerado: mas parece cabeza de azotado ó de peluquero que de Emperador. Diganme lo que quieran los *heraldicos* y los anticuarios de

Roma; presentenme estampas de monedas á la heróica, y valganse de los pretestos que quieran, jamas disculparán el mal dibujo, y el ningun adorno que le pusieron. ¿Qué no se le pudo poner un laurelito ni un pedazo de púrpura gallardamente pendiente de los hombros? O si quiera ya que lo pusieron desnudo á la vergüenza pública, ¿por qué no se esmeraron para hacerlo conforme su original? A mas de esto: la Aguila está coja, y patas arriba con el busto, lo que da lugar á una interpretacion maliciosa, pues significando la Aguila el Imperio, y la cabeza encuerada al Emperador, estando en oposicion, diran que ó S. M. ha de poner de cabeza al Imperio, ó este á S. M. Nada de esto está bueno, y mucho menos cuando por esos mundos hay sus hablillas de que se han recojido firmas y se quiere proclamar al libertador mexicano Emperador absoluto, disolviendo el Congreso. Acaso serán habladas de serviles, pero son muy públicas. Cuidado: lo mismo será proferir esto, que sumirnos en la anarquia mas horrorosa: la muerte afila su guadaña contra nuestras vidas y contra la del Emperador. Yo lo amo y no lo ignora. Por su bien y el nuestro deseo que haya orden en las tropas. Ellas son la egide de la libertad y felicidad de la patria, y ellas pueden ser, si obran con imprudencia, la causa de nuestra ruina y de la suya. Me consta, es público que S. M. en nada menos piensa que en ser Emperador absoluto. Lo ha dicho al Dr. Mier.



y no á él solo. ¿Para qué pues, hacerlo infeliz con el Imperio? Prudencia, conciudadanos, prudencia. Los momentos son críticos, el interés general, los daños irremediables, y toda felicidad conseguible con juicio. Viva Iturbide eternamente con sus Cortes: no lo hagamos infeliz, pensando hacerlo dichoso.

Dicese tambien que se trata de reinstalar la inquisicion con otro nombre. Ya la conocemos, y no la hemos de tragar ni peinada de polvo, como decian los viejos. Cuidado mexicanos: alerta con los serviles. Ellos no pierden ocasion de hacernos esclavos, y la mas manejable que tienen es la religion de Jesucristo; esta religion de paz, y que no solo la ignoran, pero ni les gusta á ellos mismos. Se lo probaré hasta la evidencia á quien por las prensas defienda lo contrario.

A sombra, pues, de esta religion, nos quieren poner un tribunal déspota, ilegal, odioso y reprobado por todas las naciones cultas, por la ley natural, y por el mismo Jesucristo. ¡Hipocritas viles! Quereis, so pretesto de fé, quitarnos la libertad de imprenta, la ilustracion, y la libertad civil. ¡No es nada! Lo conocemos. Perezca, amen, el ameticano libre que sufre inquisicion disimulada. Viva la fé, viva la religion: castiguense (con destierro, única pena legal que puede imponerse al profanador de nuestra creencia) á los que trastornan el juicio público en punto de dogma; pero cañiquen sus escritos por los obispos diocesa-

nos, únicos jueces en la materia instituidos por Cristo, y no por otros intrusos. Califiquen los obispos, oidos los escritores, y sentencie la ley, y nada mas. Lo que sobre de esto es la ruina del Imperio.

Con tal inquisicion tan mal disfrazada; quien querrá venir á vivir con nosotros? Ningun reino, imperio ni república puede florecer con solas sus gentes ni talentos. La sociedad con todos los hombres del mundo hace prosperar á las naciones mas pobres. Digalo el Norte América; Colombia lo dirá, y nosotros tambien si nos desfanatizamos.

Mexicanos: amo á la patria: lo sabeis, y por eso os escribo estas cuatro palabras. *Viva la Religion, Agustin, y Libertad.*

Julio 19 de 1822.

*El Pensador*

MEXICO: 1822.

Imprenta de D. J. M. Benavente y Socios.

*P. P. Lizardi*

# EL AMIGO DE LA PAZ

Y DE LA PATRIA.

PERIODICO POLITICO,

DEDICADO

AL MUY ILUSTRE CIUDADANO

AGUSTIN PRIMERO,

EMPERADOR DE MEXICO.

SEÑOR.

El mismo que en 29 de septiembre del año próximo pasado de 821 presintiendo los efectos de la opinion pública siempre decidida á su favor, pronosticó los admirables acaecimientos de los dias 18 y 19 del presente, y proclamó á V. M. Emperador del Anahuac, es el que hoy tiene la noble osadía de consagrarle este pobre periódico, que si no fuere digno del aprecio de V. M. por su desaliñado estilo y demás defectos de que abunde, espero lo será por las verdades que incluya, por la sencillez respetuosa con que las diga y por la consonancia de mis ideas con las de V. M. que no son otras que la afirmacion de la paz y la felicidad del Imperio.

Dígnese, pues, V. M. admitir en este humilde homenaje de mi corto talento toda la espresion de mi voluntad.

Dios ilumine á V. M. y lo conserve muchos años para la felicidad de la Pátria. = Señor. = *Joaquin Fernandez de Lizardi.*

---

No son adulaciones los respetos, ni desverguenzas las verdades; así es que sin faltar al respeto debido á las autoridades, puede muy bien el escritor sensato exponer con franqueza la verdad, cuando su pluma es dirigida por la mas noble de las pasiones que es el amor de sus semejantes.

Los ruidosos y extraordinarios sucesos de estos dias traen beodos y aturridos á los que piensan. Unos se hallan trasportados de gozo, otros de miedo, otros de desconfianza, y á fé que á ninguno falta razon para defender su modo de pensar.

En los dias 27, 28, 29 y demás inmediatos de septiembre la opinion mas comun y aun casi generalizada, no era otra sino de que se coronára el Sr. Iturbide. Ya en todos ó los mas pueblos y ciudades por donde habia transitado el primer Gefe del Ejército Trigarante lo habian proclamado Agustín I.º Emperador de México: entró en esta Capital y se repitió la proclamacion por este mismo Pueblo. Testigos me sean los paseos, las calles y plazas, los teatros, circos y lugares públicos de esta ciudad. Luego que se presentaba el héroe en cualquiera de ellos, gritaba el Pueblo con el mayor entusiasmo: *viva Agustín I.º Emperador de la América*. Estos son hechos que se pueden desfigurar, no desmentir.

Yo con el lente de la filosofia preví que estos

gritos no los arrancaba la adulacion ni el miedo, sino la gratitud y el reconocimiento de los Pueblos, y que siendo una la causa impulsiva, esto es, la gratitud, debia ser el voto general de la Nacion, puesto que toda ella habia recibido igual beneficio y debia estar igualmente reconocida al benefactor. He aquí las razones que me obligaron á dar á luz en 29 de septiembre de 821. la primera proclama que vió México por las prensas del Augusto César de México.

Yo mismo me admiro de ver al pie de la letra cumplidas las predicciones que escribí ahora nueve meses. Yo dije entónces: *sino es V. E. Emperador, maldita sea nuestra independencia*. No queremos ser libres si V. E. no ha de estar al frente de sus paisanos. La América no es una Nacion fátua, no es una Nacion bárbara ni ingrata: desea recompensar vuestros servicios, y no quiere sino que sean quien empuñe el cetro de su gobierno... Si V. E. no es el Emperador de la América, la anarquía ó el despotismo nos acechan: ellos están al frente de nosotros, y en menos de un año el Reyno se verá envuelto en las desgracias de que acabamos de salir... V. E. hará muy bien en no aspirar á la Corona, y la Pátria hará muy mal si no ciñe con ella sus heroicas sienes, porque con otra cosa no le paga. Dirán los enemigos de V. E. que ha jurado conservar este Reyno para la dinastía de los Borbones, y yo digo, que ese juramento no obliga á la Nacion, porque ella no lo hizo. El Ejército y el Pueblo desean que V. E. sea el Emperador. Han dado las pruebas necesarias, proclamando á V. E. en todas partes: no falta (atienda el lector esta prediccion política) no falta (dijo) sino ó que el Ejército Imperial lo haga con violencia, ó que el Reyno lo declare por medio de sus representantes.



reunidos en Córtes, y de una de dos maneras ha de ser. (Sucedid de las dos.) Todo ha de ser, Señor, obra del tiempo, y poco falta para saber en que hemos de quedar."

En mis notas del mismo papel dije: „ se acerca el dia de la jura, y como órgano de la opinion pública, debo prevenir que no conviene hablarse una palabra sobre que este Reyno se conserve para ninguna testa de la Europa; porque si tal se jura, el juramento será irritó, nulo y de ningun valor, porque la Nacion no quiere á nadie sino al Sr. Iturbide, y con mi cabeza respondo por esta propocision."

Todo esto dije ahora nueve meses. El hombre pensador coteje los sucesos presentes con mis predicciones pretéritas, y confesará que cuando el corazon habla sin pasion, habla la verdad, y entónces parece el escri or profeta.

Mi opinion á favor del héroe de Iguala en septiembre de 821, fué la misma que en mayo de 822, esto es, que fuese Emperador. ¡ Ola! esclaman aquí cuantos han leído mis papeles intermedios. ¡ Ola, Pensador! Tú eres un Protéo, un adulador, un necio que te contradices sin respeto al público á quien escribes. Tú has dicho que no quieres Monarcas, que degeneran en déspotas, que la Nacion no quiere Monarcas, y que el gobierno republicano es el mejor que nos conviene. Esto has escrito de tu puño y has persuadido con vehemencia, ; pues cómo ahora piensas de otro modo? Es necesario ser un Protéo para variar tan os aspectos. Así tal vez se esplicarán algunos contra mí, y es menester satisfacerlos.

Negar las ventajas que nos podiamos prometer con la república, es negarse á la evidencia misma: negarlas solo porque tenemos Emperador, sería la

mas grosera adulacion; pero ; cómo dejarémos de conocer que si el dia 19 del presente no se dá ese paso, nos vemos envueltos en la anarquía mas horrosa? Exaltado el Pueblo y el Ejército pedia á la mayor prontitud y aun en tono amenazador la coronacion del Sr. Generalísimo. Ni este ni los diputados fueron capaces de hacerlo volver en sí de su entusiasmo. La confusion y gritería era imponente: por ningun partido entraba el Pueblo, á ninguna propocision daba oído, ningun discurso escuchaba sino los que lisongeaban su gusto, los que se dirigían á persuadirlo que esperase el voto de las Provincias, no se dejaban ni concluir, eran desechados con execración y apenas advertia que las palabras de algun diputado tenian tendencia á moratoria, cuando la voceria negativa lo hacia enmudecer. ; Qué podian y debian haber hecho el Generalísimo y las Córtes para contener al Pueblo en sus deberes? ; Valerse de la fuerza armada? Ella estaba acorde con el Pueblo; y cuando no lo hubiera estado, por una parte habria sido la mayor ingratitud disipar á bayonetazos un Pueblo amante de su libertador, y por otra no habria maniobrado la tropa impunemente porque lo mas del Pueblo fué prevenido de armas, que todos vimos despues de sancionado el gobierno monárquico.

Es claro é indisputable que el Pueblo de México no es la Nacion Mexicana, que para deliberar en asunto de tanta gravedad, era necesario atender el voto de las demás Provincias, pues todas tienen igual interés y derecho para constituirse en la clase de gobierno que mas les acomodase y elegir la testa que quitiesen coronar, caso de constituirse en Monarquía. Todo esto se intentó hacer ver al Pueblo por algunos señores diputados; mas no era tiempo: el Pueblo esta-

ba enfurecido. *Coronacion ó muerte*, gritaban sin cesár; se hallaron en efecto, comprometidos de manera, que entre sucumbir ó perecer no habia medio. Conociendo esto la mayor parte del Congreso se decidió por lo primero, y quedó sancionada la coronacion por 67 votos contra 15.

Deseára yo oir el dictámen de los sábios políticos sobre este asunto tan extraordinario. ¿Qué arbitrio le quedaba al Generalísimo para no admitir la Corona, ni al Congreso para sostener su dignidad contra un Pueblo alarmado, empeñado en coronar á su libertador, y además sostenido por las tropas. Entiendo que si se empeña el Generalísimo en renunciar y el Congreso en sostener su renuncia, no queda un diputado vivo; pero ni tampoco S. A. Los menos versados en la historia y en el conocimiento del corazon humano conocen que un Pueblo exaltado es un bruto indomable, muy inconstante en sus deliberaciones, y muy propenso á cambiar de pasiones en un momento. Por eso digo que en aquel hipótesi no hubiera sido extraño que el amor se hubiera convertido en odio, y ya éste ó ya la confusion de un alarma tumultuoso nos hubiera privado de la preciosa vida de S. M. I.

Aun esta amorosa violencia que hizo el Pueblo á su libertador para que admitiese la Corona, fué predicha por mí en 29 del último septiembre, quando le acordé á S. M. I. el pasage de VVamba, español, á quien por sus virtudes eligió el Pueblo para que lo gobernára, y viendo su resistencia, se atumulta confusamente, lo busca, lo halla y presentandole una Corona y una espada le dice: *la Nacion quiere que reynes y la mandes: tú te has resistido muchas veces. Aquí tienes esta Corona que te señala el Trono, ó esta espada que te dará la muerte si no admites.*

Se sorprendió VVamba y eligió el Trono primero que el sepulcro. Casi en igual compromiso se vió nuestro héroe. Estos fortuitos y escandalosos acaecimientos populares, son los que no dejan duda de que la Soberanía reside en la Nacion, y ellos mismos señalan á los reyes su peligro si una vez los llega á aborrecer, pues puede derribarlos del trono con la facilidad que los exalta.

No debemos olvidar la firmeza de carácter que manifestaron los quince señores diputados que se sostuvieron contra el Pueblo. Ellos son muy honrados, y sus Provincias deben eternizar sus nombres y fiarse de su resolucion; así como manifestaron igual virtud los demás señores que condesendieron con la aclamacion popular. De manera, que los aprobantes y reprobantes merecen en mi concepto igual estimacion. Los primeros, por su prudencia, los segundos, por su constancia y su valor; pero si todos quieren tener igual firmeza, se pierden y nos envuelven en la guerra, pues se echa el Pueblo sobre ellos al momento, la tropa hace fuego indistintamente: en la confusion la opinion se divide y se declaran los partidos unos por el Generalísimo, otros por el Congreso: éstos por la república, aquellos por la monarquía, y algunos tal vez por los Borbones: la discordia se introduce en la tropa: la sangre de los Mexicanos corre sin medida por las calles: el populacho discurre por todas partes cebandose en el robo y el pillage: las casas y los templos se entregan á la voracidad de las llamas: nadie se ve sin enemigos ni sabe á qué partido decidirse: todo es horror y confusion: no se oyen sino tristes lamentos y gritería espantosa mezclada con el horrible trueno del cañon: no se ven sino cadáveres palpitantes por dó quiera, edificios ardiendo y gentes pá-

lidas que huyen despavoridas de la muerte que por todas partes las amaga. La triste noticia del funesto catastrófe y malhadada desunion de México vuela á las demás Provincias del Imperio; estas se dividen á ejemplo de la Metrópoli, la guerra intestina se hace general en todas ellas: se despedazan unas con otras encarnizadamente: se aniquila en un mes nuestra débil poblacion: nuestros enemigos aprovechan ocasion tan favorable, y con la mayor facilidad nos echan las cadenas para siempre. Tal es, ¡oh Mexicanos! la infeliz suerte que se nos preparaba el 19 de mayo si la visible mano del Todopoderoso no presta su proteccion en tan críticas circunstancias: de manera, que hemos escapado de perdernos maravillosamente, y hemos ganado mas de lo que parece. Réstanos asegurar nuestra felicidad, uniendonos con el Emperador, que ciertamente nos destinó la Providencia para que mirandonos como Padre, sea con el sábio Congreso, el iris de nuestras tempestades.

### NOTA.

La opocision que se notó en los quince Señores Diputados no fué á la coronacion, sino opinando si se debia esperar el voto de las Provincias.

**MEXICO: 1822.**

*Oficina de Betancourt.*



## EL AMIGO DE LA PAZ

## Y DE LA PATRIA.

*El Gobierno monárquico, democrático y verdaderamente moderado, puede llamarse gobierno monarquizco republicano.*

**E**n el número 1. de este periódico dije que habia algunos temerosos y desconfiados con el gobierno en que nos hemos constituido, y que sus desconfianzas y temores no carecen de fundamento. En efecto, estos individuos nacieron, como yo, bajo el yugo de fierro de la monarquia absoluta, fueran educados en la mas bárbara ignorancia y crecieron reducidos al mas humilde vasallage. Tienen bien advertido que los reyes abusan de la autoridad que les confirió el pueblo en daño del pueblo mismo, y que á vuelta de las dulces espresiones de el *amor paternal de S. M., el interes que toma en la felicidad de sus vasallos* &c. se promulgan las leyes mas odiosas, se espiden las órdenes mas crueles, y se multiplican los tributos y gabelas que oprimen á la nacion vasalla. Estos procedimientos tiránicos han hecho que muchos aborrezcan hasta el nombre de reyes, como los romanos despues de la espulsion de los Tarquinos, re-

niendo por sinónomos los nombres de reyes y despotas; y deseaban mejor el gobierno republicano que el monárquico, por moderado que se les ofreciera, y por mas humano que fuera el monarca; de suerte que no temen ni odian á la persona coronada, sino al sistema de gobierno. La experiencia de tres siglos de opresion aleja de sus corazones toda esperanza de felicidad bajo la monarquia, porque no creen que dure mucho tiempo la moderacion.

Ya les parece que se comienza religionando el corazon de nuestro Emperador, esto es: que se apoderan los serviles de su entendimiento socapa de religion: que una vez conseguido este triunfo, ya somos esclavos sin remedio, pues lo primero que se hará es atacar la ilustracion, porque ya se sabe que la nacion ilustrada siempre es libre, asi como es esclava la ignorante. Este es el órden constante de la naturaleza. No nos sirvieramos de los caballos con tanta confianza, ni nos burláramos de los toros tan impunemente, si estos animales discurrieran como el hombre, en tal caso, á merced de la superioridad de sus fuerzas, ellos se harian servir de nosotros para sus comodidades y diversiones; mas como no discurren, no saben defenderse, y son sacrificados á nuestra barbarie y molicie.

Lo que sucede á los brutos con el hombre, sucede á las naciones bárbaras con las cultivadas. Estas dominan á aquellas, y un pueblo ignorante no solo puede venir á ser esclavo de otro ilustrado, sino de un hombre astuto; de manera que la que voy á decir es la máxima fija de los tiranos: *embrutece y dominarás sin riesgo*. Por esto los tiranos han des-

terrado las ciencias de sus dominios, otros á los sábios, estos han quemado las bibliotecas, aquellos han prohibido las escuelas, y todos han tenido cuidado de obstruir el camino de las luces.

La libertad de la imprenta, como que es la roca mas terrible en que se estrella el despotismo, y el canal mas estenso por donde se derrama en torrentes la ilustracion sobre los pueblos, haciéndoles conocer sus derechos, é inspirándoles el espíritu público para sostenerlos y defenderlos con vigor, se ha tenido en las monarquias absolutas como licencia perniciosa contra la subordinacion servil, y por tal ha sido desterrada. Luego que Fernando VII volvió á España, la prohibió: en México le declaró la guerra abiertamente Venegas suprimiéndola el año de 12, y disimuladamente Apodaca el año pasado, ayudándole la adúladora junta de censura y corrompidos fiscales, que no cesaban de acusar y perseguir á los escritores, hasta que no bastando estos ruines medios, la proscribió de una vez con ultrage de las leyes juradas. ¿Pero que tenemos que admirarnos de estos procedimientos de unos gobiernos despóticos y en unas naciones poco civilizadas, cuando en el pueblo culto de la Francia, le declaró la guerra el duque de Angulema el difunto Luis XVIII, prohibiéndola como que no se contemplaba seguro en el trono de Napoleon? Por esto yo para graduar la ilustracion, libertad y beneficencia del gobierno de una nacion libre, me haria cargo del estado de su libertad política de imprenta: mientras esta tuviera menos trabas, y mientras mas libertad tuviesen los ciudadanos de esplicar francamente sus ideas, diria que tanta mayor

seria su ilustracion, su libertad y la bondad de su gobierno.

Todos conocen cuanto interesa que se nos conserve el don precioso de la libertad de explicar nuestras ideas, don concedido por el Cielo á los mortales, y como siempre se teme perder lo mas precioso, temen muchos que alucinando al Emperador, *só pretesto de religion*, se comienze trabando, y se concluya suprimiendo la libertad de imprenta; que á seguida, ó antes si puede ser, se erija el tribunal de la Inquisicion, bajo otro nombre, como que este negro triunvirato ha sido el mas seguro antemural del despotismo. Y si tal sucede, los edictos y excomuniones se prodigarán sin término. se hará creer que la soberania no puede residir en la nacion, que esta maxima es heretica. que nuestro Agustin es monarca único, absoluto y soberano, elegido por Dios para defensor de su santa Iglesia, que en tal virtud, el Congreso es inútil y perjudicial á la religion y seguridad del Estado. Se apoyarán estas máximas con muchos textos de la sagrada escritura, doctrinas de santos padres, bulas y decretales de pontífices &c., y he aqui demolido el Congreso, y á consecuencia embrutecido y esclavo el pueblo del Imperio mexicano. Esto es lo que temen muchos, lo que dicen con reserva, y lo que yo digo sin ella, así para que llegue á oídos de S. M. I. como para que ataquemos con tiempo á los enenigos de nuestra libertad, con lo que se tranquilizarán los descontentos y nos uniremos para defenderla, sosteniendo el gobierno monárquico moderado ó semi-republicano, que es lo mismo.

El temor de que el príncipe abuse del poder

que se le ha confiado, y se erija en absoluto cuando quiera, es lo que espanta á cualquier sensato, y con razon; pero tenemos á nuestro favor la augusta palabra que nuestro Emperador nos ha dado de ser agradecido á la nacion, subordinado á sus leyes, respetuoso á sus representantes, y adorador del Ser supremo. No fueron estas palabras arrancadas por la ambicion de reynar. Agustin I. conoce bien el improbo peso que ha caido sobre sus hombros, desconfia de sus fuerzas, se apoya en las luces de los sábios, en los deseos de los buenos, en la docilidad del pueblo, en la fortuna de los opulentos, en los brazos del ejército, en las preces de los ministros del santuario; é invoca para que le ayuden la sabiduria de los padres de la patria.

Nada hay que desdiga en las palabras del Emperador de los sentimientos de un rey filósofo. S. M. ha conocido cuan lisonjeras son las satisfacciones del trono, y á que precio tan amargo se compran: ha entrado á reynar por considerarse útil á la patria en el trono; pero conoce el falso brillo de este, y los peligros que le cercan, por eso dijo en su discurso al soberano Congreso y al pueblo el dia 21 de Mayo, despues de su juramento. „ De una vez mexicanos: la dignidad imperial no significa mas que estar ligado con cadenas de oro, abrumado de obligaciones inmensas: eso que llaman brillo, engrandecimiento y magestad, son jugues de la vanidad. „ (a) ¡Alma grande! ¡libertador de la patria! jamas olvides tan no-

(a) Este discurso de S. M. le hará siempre el mayor honor y á la nacion Americana. Los monarcas pueden aprender en él lecciones de liberalismo, moderacion y amor á sus ciudadanos.



bles y virtuosos sentimientos, nunca se apague en tu corazon tan sublime filosofia, y en ningun tiempo desdigan tus obras estas tus admirables palabras. Conserva, augusto jóven, tan heroycos principios, y tu serás el modelo de los monarcas moderados, el primer ciudadano Emperador, y el que sin una bayoneta reynará seguro en nuestras almas agradecidas y sensibles.

Bastaban estas espresiones del Emperador, proferidas con la mayor ternura y entusiasmo en los momentos en que podia disponer á su arbitrio de la voluntad del pueblo mexicano, para asegurarnos de la rectitud de su corazon que se derramaba por su boca; mas aun le parecieron obscuras ó poco persuasivas; y así agoviado de su misma sinceridad echó el resto diciendo: „Quiero, mexicanos. que si no hago „la felicidad del Septentrion, si olvido algun dia mis „deberes, cese mi imperio: observad mi conducta, „seguros de que si no soy por ella digno de vosotros, hasta la existencia me será odiosa. ¡Gran Dios! „no suceda que yo olvide jamas que el príncipe es „para el pueblo, y no el pueblo para el príncipe.

Semejantes espresiones vertidas en los momentos mas críticos y con la sinceridad de un hombre de bien bastan para alejar toda desconfianza de los espíritus mas pusilánimes. Es claro que la opinion del republicanismo tenia muchos partidarios, y creo que no me equivoco en pensar que S. M. era uno de ellos; pero no es menos cierto que era mucha la opinion que habia á favor de S. M. la que vimos publicarse en momentos con un entusiasmo increíble. Y pregunto: si el Congreso se hubiera declarado por

el republicanismo, ¿lo habrían adoptado sin oposicion los iturbidistas? ó antes bien ¿se hubieran chocado las opiniones con grave daño de la paz? esto segundo parece natural.

Por otra parte: solo en México fermentaba la opinion republicana, en las demas provincias era la que tenia menos secuaces; Acostumbrados los pueblos á ser gobernados por monarcas, sin ideas de otros gobiernos, y recelando que peligrase la religion con el tolerantismo de cultos, no podian ver el sistema republicano sino como incomprendible y peligroso. En tal concepto es probable que se hubieran opuesto á tal género de gobierno. De qué se sigue que el paso que se ha dado es el mas seguro, cuando no sea el de moda en el siglo presente.

Yo confieso que despues que vi la repugnancia del héroe de Iguala en admitir la corona del Imperio, y el empeño con que se trataba de traer á los Borbones para que quedasemos mas esclavos que antes, me decidí por la república y era uno de sus primeros partidarios, porque solo así consideraba la nacion segura de la tirania de los monarcas que ya nos amenazaba muy de cerca, mas luego que vi la rapidez con que se desenrolló la opinion á favor de S. M. en la noche del 18 y mañana del 19 de Mayo, fui tambien uno de los primeros en seguirla con tanto mas gusto, cuanro que yo habia sido de ella desde Setiembre, y solo habia variado, porque nos querian dar Borbones, lo que jamas me pareció bien.

He considerado que hemos perdido un bien dudoso, y hemos ganado un bien real. El sistema de republica es muy benéfico á la igualdad y liber-

tad del ciudadano; pero nos era muy dudoso si esta república seria como debia ser, federada y no central, si las provincias la admitirian sin repugnancia y si nuestro pueblo no abusaria de esa absoluta igualdad. Los acaecimientos del 19 nos indicaron con bastante claridad que nos hubiera sido por ahora peligroso tal gobierno; y en cambio conseguimos instalarnos de una vez, librarnos de la anarquía, y de volver á ser esclavos de un monarca español. El nuestro americano no puede ser mejor, ni nos lo aventajan en la Europa. Un Borbon habria recibido la corona como restituida, pues se creen dueños de ella por los derechos de *conquista, donacion y prescripcion*: nuestro Emperador la ha recibido como un don hecho por los Americanos en premio de sus muy señalados servicios. ¡Que diferencia! Con un Borbon siempre estaríamos temerosos de que se cumpliera lo pronosticado en mi *sueño*, y con Agustín I. viviremos descansadamente confiados en que es nuestro compatriota, que nos ha de amar naturalmente, y que ha de ver por la felicidad de su patria, de una patria en que vió la luz primera, que es su madre, que acaba de hacerla libre, y que hacerla feliz es honor suyo.

Pero para esto necesita de que le ayuden los interesados. La nación por sus representantes y cada ciudadano de por sí. Los representantes dictando buenas leyes, y los pueblos obedeciéndolas. Todos saben que no hay un gobierno perfecto administrado por hombres, y ni con la pluma se ha podido fingir al gusto general: de aquí proviene que á unos les gusta la república de Platon, á otros la Utiopia de Moro, á estos el romance de Fenelon, á aque-

Nos la corte santa del padre Cansino y á ninguno todos estos gobiernos imaginarios.

Sin embargo de estas imperfecciones necesarias que se notan en todos los gobiernos, pueden algunos descargarse de las mas que la experiencia y el estudio manifiestan. Esto pertenece á nuestros diputados, lo mismo que el dictar leyes benéficas y liberales. Estamos en el tiempo mas oportuno que es el de nuestra constitucion política. Se hallan nuestros representantes en verdadera libertad, en quieta y pacífica posesion de sus derechos: S. M. I. ha jurado obedecer al soberano Congreso y sostenerlo: ya no tienen coco que los espante, pueden muy espacio hacer las leyes fundamentales del Código mexicano, y en conciencia deben así hacerlas, para no esponerse á errar en tan gravísima materia. Por ahora tienen un presidente muy apropiado, que los deja disputar ó discutir cualquier proposicion á su entero gusto, sin sonar la campana á cada instante. No me canso en repetir que el negocio es el mas delicado. Si las leyes fundamentales son malas, todo el Código saldrá igual, pues sobre cimientos falsos no hay arquitecto que levante un edificio sólido.

Por esto me parece que convendria (y aun creo todo lo que voy á decir, obligatorio bajo culpa grave y responsabilidad á la patria) me parece digo: que deben los señores diputados no faltar jamas del Congreso sin necesidad grave: que estando en el salon no deben salirse á conversar, fumar &c. en montoncitos, pues lo primero que repugna esta conducta es que no pueden votar con ciencia cierta de obrar bien, no estando impuestos de las razones que

se han dado en pró ni en contra de la proposicion discutida, y lo segundo, que puede alegarse de nulidad por falta de suficiente representacion. Ha sucedido comenzarse la acta con 113 señores, y votarse una proposicion con cincuenta ó cincuenta y dos.

Tampoco creo arreglado que esten leyendo mientras se discurre, pues el hombre distraido es lo mismo que el ausente, para no hacerse cargo de lo que se habla, y de consiguiente para votar como en barbecho.

Ultimamente, creo del mayor interes que antes de admitirse á discusion un proyecto de ley presentado por las comisiones, se dé al público, y se oiga á los escritores sábios, pues las reflexiones de estos coadyuvarán mucho para el acierto en la discusion; esto es, si los señores vocales leen, como deban, los papeles públicos, pues de otro modo jamas podrán hacerse cargo de la opinion. Diráse que así se dilatará mucho la formacion del Código fundamental, y yo digo que es mejor hacerlo bien y espacio, que malo con precipitacion.

Nuestro amado Emperador, por dicha, es de lo mas humano y liberal. Le son repugnantes las sumisiones serviles de obra y de palabra; porque las almas grandes no se pagan de abatimientos. A cada uno trata segun su clase, sin abusar de su alta dignidad, ni hablar de *tú* y *vos* á todo el mundo; estilo dominante, acostumbrado por cuantos monarcas nacieron mandando esclavos viles y no ciudadanos libres, é ilustrados. Asimismo se ha manifestado desinteresado hasta lo sumo, como lo prueba el caso siguiente que no debe quedarse en el silencio. Un

señor diputado propuso que al digno hijo de S. M. el señor Don Agustín, se le nombrase *príncipe de Mechoacan*, al Exmo. Señor Don Joaquín padre de nuestro héroe, se hiciese *Duque de Iguala*, y á la señora Doña Nicolasa su digna hermana, *Duquesa de Cordova y Orizaba*. El soberano Congreso mandó pasase á comision la propuesta, que el señor diputado tubo que retirar, entendido del desagrado que manifestó S. M. luego que lo supo, porque no quiere nada de feudalismo, ¡Llor y prest sin medida á tan magnánimo y desinteresado monarca! Las naciones de la culla Europa envidiarán nuestra suerte, y los monarcas estrangeros aprenderán, de nuestro amado Agustín, á ser los primeros ciudadanos de sus naciones, conciliándose la benevolencia de los pueblos con la humanidad, popularidad y desinterés; ya que muchos se han granjeado la desconfianza, y odio con el orgullo y ambición monarcal.

Contando como cuenta nuestro soberano Congreso nacional, con semejante Emperador, nada le falta para dictarnos las mas benéficas y liberales leyes. ¡Y porque no podrán éstas ser tales que en lo posible, sea nuestro gobierno monárquico, republicano? yo creo que bien puede ser, y que será el mejor. Ni se me ocultan las dificultades que se oponen al paso; pero como tienen mas de aparentes que de reales ó verdaderas, omito el trabajo de indicarlás para rebatirlas. Los hombres mil veces hacemos mas caudal de lo material de las voces que del formal sentido de ellas; y por eso no es extraño que dispuetemos con acaloramiento cuestiones que bien examinadas son de nombre. Si no me engaño lo mismo dice

*gobierno moderado con Emperador, que república con Presidente* El caso es que las leyes sean liberales y el que las haga ejecutar se considere sujeto á la ley, igual á sus semejantes y atado para obrar con despotismo, y llámese el gobierno como quiera; los resultados siempre serán proficuos á la patria.

### NOTA.

*No me he determinado á abrir suscripcion á este periodico por no tener imprenta propia, ni contar con las agenas. El público es muy respetable, y se debe temer el no cumplirle lo que sele ofrece, pues aunque sin culpa muchas veces, se espone el autor á sufrir sus reclamaciones imperiosas. Sin embargo, los señores que quieran tener todos sus números podrán dejar sus nombres en la alacena de Sanchez en el portal de Mercaderes, y las señas de sus casas, y el dia que salga el número, se les llevará, pagandole entonces al repartidor.*

MEXICO: 1822.

*Oficina de Botancourt.*

# BARBERO RAPA BARBERO.

POR EL PENSADOR MEXICANO.

---

**A**cá lo somos de V. señor barbero: pase V. adentro, llevará su afeitada, que también entendemos el oficio, y quizá mejor que otros, porque maestro pasa maestro. Con que vaya. Sientese V. verá que navajas tengo tan corrientes, Sientese, amo, sientese. Yo no he provocado á V. jamás ni me he metido para nada con sus papeluchos; sin embargo, V. ya van dos veces que me provoca públicamente en sus *barbarismos*, *barbaridades*, ó como se llaman los papeles de sus barberías.

En uno dijo V. hablando de la conclusion de mi tercer sueño, que era *copia*. Esto lo imprimio con tamañas letras, y yo con mayores le digo en la mitad de sus barbas que MIENTE, y en este concepto de *mentiroso*, pasará V. en el público, mientras no señale el original de donde copié mi dicho sueño; y á fé que apuesto un barbero contra el yelmo de Mambrino, á que no lo señala V. de aquí á el dia del juicio. Pero parece que está bronca la navaja. La asentaremos.... Vamos siguiendo.

V. advirtió que el público sensato de esta



corte y de todo el Imperio admitió con aprecio mis *dos seños*, tentólo Patillas con la maldita envidia, y ya que no pudo desacreditar á su autor impugnándolos, ¿que hizo? echó por el atajo, y procuró lograr el mismo fin, diciendo que era cópia. Yo me desentendi de tan ridícula é improbable calumnia, y la contesté con el silencio como debia. Mas V. creyendo que mi prudencia era temor, repitió segunda provocacion en su papelote que tituló *micelanea*. No se mu va V. que lo puedo cortar.

Dice V. en su referido impreso que „ nuestro gobierno pidió un préstamo de seiscientos mil pesos, que de estos cree que no mas doscientos se han recogido, y la mayor parte de la provincia de Veracruz, este consulado ni caso ni cazuela, quizá creyendo le tocará menos. V. se acuerda (son palabras de V.) que hemos visto unos donativos muy crecidos en el finado gobierno: unos cien mil pesos, otros ochenta mil, quienes diez mil, y á este tenor resultaban millones enteros, pues has a el pobrecito Pensador se apuntó con diez pesos para las viudas de los heroes de Caliz, quien sabe cuantos dias no comeria este gracioso y caritativo ciudadano. “ Hasta aquí lo que me importa

En primer lugar, amigo: que á nada venia para su asunto el sacar á bailar mi *pobreza*, mis *diez pesos*, mis *gracias*, ni mi *caridad*; solamente se acordó de mi creyendo injuriarme con su nevada ironia, y provocarme con su acostumbrado mal genro... Dispense V. que creo lo he cortado. Como tiene las basbas tan ásperas, y estas malditas navajas están tan malas...

Pues sepa V. que yo no di mi pequeño donativo para el gobierno de México, sino para las infelices familias de las víctimas de la libertad, sacrificadas en Cadiz, y así vienen tan al caso mis diez pesos, hablando de donativos y préstamos hechos al go-

bierno español, como si nombrando yo á los célebres escritores de México, contara entre ellos al *barbero y su marabante*,..... Otra cortada. ¡Que diablo de navaja! Voy á mudarla.

En segundo lugar: que á mi no me pidió nadie los dichos diez pesos, ni como préstamo ni como donativo. Ellos tuvieron un objeto diametralmente opuesto á aquel con que se dieron otros cuantiosos, pues se los daban al gobierno para fomentarlo y que éste fomentara á las tropas españolas, á quienes considerábamos en el silencio como enemigas; y yo dí mis diez pesos para socorro de las familias de los que á lo menos, debíamos presumir que lo eran. Vea V. que enorme diferencia.

No solo me apunté con esa pequeñez, escribí un papel titulado: *La catástrofe de Cadiz*, en el que incité á todos los piadosos á una subscripcion para el mismo loable objeto: fui en persona á ver al conde del Venadito, suplicandole se subscribiera el primero, para que á su ejemplo se subscribieran los ricos;; pero como su merced no era muy amigo de la Constitucion, me desayró, á pesar de que lo estuve importunando como un cuarto de hora.

No por esto desmayé, dí mi papel, se colectaron como quinientos pesos que se remitieron á Cadiz por conducto del señor coronel D Jose Ignacio Aguirrevengoa que está vivo. Si esta accion es censurable, lo será únicamente para los bárbaros, digo, los barberos como V..... Ya se volvió á desafilarse la navaja. Tiene V. la barba tan áspera.

Amigo: yo no distingo á los hombres por el lugar de su nacimiento, ni los aprecio por sus cualidades accidentales sino por sus virtudes. Donde hay un virtuoso, allí veo un amigo. Tambien sé que Dios me manda y la naturaleza me inspira ser benéfico con todos los hombres, pues todos son mis semejantes; y

asi tengo mucha satisfaccion en recordar que algunas familias enjugaron sus lágrimas por mi solicitud, y que con mis tristes diez pesos, acaso comió un dia una pobre madre con sus hijos. ¡Ojalá yo pudiera repetir estos hechos, mas que V. repitiera su mordaz murmuracion! Ya está V. bien raspado, vayase.

Si quiere escribir mas contra mi, no sea miedoso, firmese como yo, y el dia que vea un papel firmado con su nombre y apellido, le dejaré en la imprenta dos pesillos para que refresque á mi nombre; pero sino se firma, haré lo que los mastines cuando les ladra un escuintle, que lo ven, lo mean, y no le hacen caso.

*Joaquin Fernandez  
Lizardi.*

México: Año de 1822.

*Oficina de Betancourt.*

# UN BOSQUEJO DE LOS FRAUDES

Que las pasiones de los hombres han introducido en nuestra santa Religion.

Por M. D. B.

---

*Segunda censura del impreso intitulado un Bosquejo &c.*

**E**n la primera calificacion que dió esta junta censoria al impreso intitulado: „Un Bosquejo de los fraudes que las pasiones de los hombres han introducido en nuestra santa religion,“ espuso con la brevedad que creyó conveniente los fundamentos que tenia para declarar libre de toda tacha legal al mencionado escrito. Estos fundamentos de ninguna manera se hallan desvanecidos en la respuesta dada por el fiscal; al con rario, en ella misma encuentra la junta nuevos motivos que la confirman en la necesidad de proteger los escritos luminosos, en que se combaten las erradas máximas que la confusion de ideas, la ignorancia de los verdaderos principios de política y el olvido de la venerable antigüedad eclesiástica han introducido y propagado con notable perjuicio de la sociedad civil y de la religion misma. ¶

El fiscal se empeña en aplicar al *Bosquejo* to-

das las notas que contiene el art. 4. de la ley de 10 de noviembre de 1810; pero la junta de ningún modo puede acceder á su solicitud. En el folleto en cuestión no se subvierte la religión católica, á no querer dar este nombre á los vicios y fraudes que ella reprueba, y que tanto interesa exterminar. Es necesario distinguir siempre la superstición y los abusos de las verdades infalibles. El autor solo trata de destruir los desórdenes que los hombres han introducido cubiertos con el manto sagrado de la religión, y no se propone combatir, ni aun examinar ninguno de los dogmas de nuestra creencia. Su escrito es una narración histórica, tomada de varios autores católicos, en la que pretende demostrar los innumerables males que los hombres han padecido por haber puesto en los ministros del culto una confianza excesiva, y por haber llevado la credulidad mas allá de los términos que la religión exige.

El gran argumento del fiscal contra el *Esquejo*, es el elogio que hace de algunos políticos, en cuyos escritos se encuentran errores contrarios á la religión católica. Si el autor alabara estos errores, tendría razón el fiscal; pero el plan de su escrito y las mismas expresiones de que se vale, convencen de que su objeto es elogiarlos por lo que han contribuido á dar ideas claras y exactas sobre el buen gobierno de los pueblos, y los derechos imprescriptibles del hombre en sociedad. No se puede negar que los escritores que cita el *Esquejo*, son los que han hecho ver á los pueblos que no son unos rebaños; y los que han manifestado la necesidad de dividir los poderes, y de establecer cada uno una constitución conveniente á su situación respectiva. Las impiedades y contradicciones que encierran algunos de sus escritos, en nada perjudican á los verdaderos principios de política y legislación, ni á las sanas máximas de educación y de moral que se hallan esparcidas en ellos, y que se

han adoptado con ventaja en toda la Europa, hasta en la misma capital del Sumo Pontífice. Sin hacer mérito de Orígenes y Tertuliano, que unas veces erraron y otras dijeron la verdad, y que se citan generalmente con elogio; sería un absurdo tachar de anti-religioso al que alabase las máximas políticas y morales que contienen los escritos de Ciceron, porque este insigne orador y filósofo fue sin duda mucho ménos cristiano que Rousseau, al que el fiscal confunde constantemente con Voltaire, sin hacerse cargo de que el autor del *Contrato social* no pudo combatir por espacio de 60 años todas las preocupaciones civiles y religiosas.

Aun es mas absurdo todavia el cargo de licencioso. Por esta expresion se entiende en castellano lo que ofende al pudor de cualquiera manera, ó á lo mas lo que incita á los vicios que constituyen lo que regularmente se llama disolucion de costumbres. Para hallar como el fiscal semejante tacha en el *Bosquejo*, es preciso ignorar hasta la significacion de las palabras.

Se ha escrito tanto y por tales sugetos en pro y en contra de la propiedad de los bienes del clero, que no puede dudarse que este punto se halla cuando ménos en la clase de controvertible, siendo por consiguiente lícito á cualquiera manifestar á sostener la opinion que le parezca mas conforme, y hacer diferencia entre los bienes de los particulares y los de las corporaciones. Por tanto el derecho que el autor del *Bosquejo* concede á la nacion sobre los bienes eclesiásticos, en nada se opone á los principios sancionados en la Constitucion.

La junta ha visto con estrañeza que el fiscal se atreva á tachar su primera censura de licenciosa y contraria á las buenas costumbres, porque parece desapruueba la disciplina que señala la edad de 16 años para la profesion de los votos menásticos, y

\*

porque reconoce en los escritores facultad para criticar la forma actual de las congregaciones regulares. El fiscal debiera ser mas circunspecto, y no aventurarse á proferir proposiciones tan atrevidas, de que no le escusa la ignorancia y falta de lógica, que se descubre en todo su escrito. Debe saber que por la legislación que nos gobierna, no se puede escribir contra los dogmas de la Religión, ni contra las leyes fundamentales de la monarquía; pero sí contra la disciplina actual y contra las leyes particulares, guardando las reglas establecidas en los decretos de la libertad de la imprenta. Si el fiscal gusta, por ejemplo, escribir un tratado sobre la utilidad de la inquisición, nadie se la estorbará; con tal que no niegue á la soberanía nacional la facultad de abolirla, y se abstenga de llamar ateos, hereges ó franceses á los impugnadores de aquel tribunal.

El fiscal antes de propasarse á censurar á la junta misma con tanta inoportunidad como ignorancia, debiera haber tenido presente que muchas disposiciones de los Papas y aun de los concilios en materia de disciplina no han sido admitidas por los Soberanos católicos. En los consejos y tribunales de España se han controvertido muchos puntos disciplinales, sobre los que han dado nuestros Monarcas sus decisiones, contradichas algunas veces al principio por la corte romana, y despues consentidas. Los concordatos han sido resultas de largas disputas que los Reyes han sostenido con Roma, sin dejar por eso de ser católicos. Nadie, que haya leído un poco de historia, ignora la famosa pragmática que publicó S. Luis Rey de Francia en 1269, arreglando la colocacion de los beneficios, y poniendo coto á las escandalosas exacciones de la corte romana.

En la censura anterior manifestó la junta los justos motivos que tenia para no declarar libelo infamatorio contra el clero á un escrito, en el que solo se critican los desórdenes y vicios que muchos escri-

tores católicos y hasta santos han censurado anteriormente. Tan lejos está el autor del *Bosquejo* de creerlos esenciales al estado sacerdotal, segun el fiscal supone, que siempre los considera como fruto de la barbarie é ignorancia de los siglos medios, y desconocidos en los primeros tiempos del cristianismo.

La junta pues, por unanimidad de votos, confirma su primera calificación, por la que declaró al mencionado escrito libre de toda tacha legal.—Palma 18 de noviembre de 1813.

**E**l fanatismo de los sacerdotes y la ignorancia de los pueblos, habia erigido en artículos de fé y naturalizado en casi toda la Europa las máximas de la tiranía. Las tinieblas espesas difundidas sobre la mayor parte de los países de esta hermosa parte del globo, parecían deber ser eternas, cuando hacia el fin del siglo diez y siete el sabio Locke publicó el *gobierno civil*. La luz de la filosofía empezó á ilustrar desde entónces el derecho público. Montesquieu, cuyos brillantes errores por mucho tiempo han sido venerados como dogmas sagrados dió á luz á mediados del siglo diez y ocho el *Espíritu de las leyes*, y todas las naciones reflexionaron sobre los principios y la naturaleza de los diversos gobiernos. Un hombre cuyo destino fué combatir por espacio de sesenta años todas las preocupaciones civiles y religiosas, derramando la luz sobre todas las formas, y haciendola circular en todos los espíritus, vino en seguida á arrancar de raíz el despotismo libertando á la humanidad del yugo de la supersticion. Por fin, un defensor intrepido de los derechos de la naturaleza y de la razon, un orador finísimo cuyas ideas nos parecieron muchas veces paradojas porque las grandes verdades eran



aun extranjeras entre nosotros, rasgó con mano atrevida el velo misterioso con que los frailes y los tiranos habian cubierto la cuna de las instituciones civiles, el género humano reconoció y recobró sus títulos, y cada ciudadano los leyó con arrebató en el *Pacto social*.

Los ácidos y penitantes españoles volvieron los ojos hacia estos monumentos de la humanidad; y al modo de una divinidad nueva se les contempló, se les amó, pero como se aman las risueñas quimeras de la edad de oro. Mil obstáculos de toda especie parecían oponerse á la práctica incontrastable de nuestros derechos naturales. Un Monarca absoluto acostumbrado desde la cuna á no ver mas que esclavos postrados á sus pies, y á poner su voluntad en lugar de todas las leyes: unos consejos zelosos de eternizar su existencia política y de volverla independiente, aspirando al poder legislativo: unas provincias divididas por sus privilegios, costumbres, leyes é intereses: una nobleza altiva imbuida de las insolentes ideas del sistema feudal, y separada tanto por su orgullo como por sus prerogativas del resto de los ciudadanos: un ejército consagrado al Rey, y sometido á sus gefes sacados todos del cuerpo de la nobleza; un clero rico y poderoso, gobernado por un régimen particular, formando otra nacion en medio de la nacion misma, y apoyado en la credulidad de una grande multitud, oponiendo la barrera formidable de la supersticion á toda especie de innovacion, y estableciendo entre la teocracia y las leyes eternas de la razon una lucha terrible contra el indestructible sentimiento de la igualdad: un pueblo acostumbrado al yugo por el hábito, el tiempo, y los ejemplos que obran tan poderosamente sobre los pensamientos de los hombres, cuya educacion ha sido, por decirlo así, abandonada al solo ímpetu de la naturaleza, y doblemente destruida bajo el peso de los impuestos, y bajo el de las humi-

llaciones; en fin un tribunal obscuro, anti-político, anti-cristiano, anti-evangélico, llamado impiamente santo, enriquecido con los bienes de las víctimas inocentes, causa verdadera del poco ó ningún progreso que ha hecho la literatura en España, hablo del inhumano tribunal de la estinguida Inquisición: tales eran las barreras que la España debía vencer para llegar á alcanzar el goze de sus imprescritibles naturales derechos; y tal era nuestra situación antes de la gloriosa revolución que con tanta gloria nuestra y espanto y admiración de la Europa entera con tanto denuedo sostenemos.

Se trataba nada menos que crear, por decirlo así, segunda vez una grande nación degradada por muchos siglos de esclavitud. Era menester volver á renovar el vínculo federativo; destruir las preocupaciones tan antiguas como la monarquía; abatir el orgullo del nacimiento, de los rangos y de la fortuna delante la dignidad del hombre; reintegrar á todos los miembros de la confederación del goze de los derechos del ciudadano sin atacar las propiedades legítimas; soplar el espíritu público sobre una inmensa multitud dividida, y subdividida en asociaciones animadas cada una de un genio particular, reunir esta legión de intereses diversos que se combaten sin cesar, en un solo interes, el de la nación entera; era menester, en fin, dar costumbres y leyes á un pueblo generoso y guerrero, pero humallado y corrompido.

Mas: ¡gloria inmortal al augusto congreso que ha sancionado nuestra sagrada Constitución, este depósito y monumento eterno de la sabiduría española! que como en otro tiempo la ley de los hebreos parece, por decirlo así, haber bajado del cielo en medio de los truenos y relámpagos. ¡O día feliz el 18 de marzo de 1812! Los anales del mundo no presentan tal vez alguna época mas digna de fijar las miras del

filósofo y del hombre social. Con ella se vé el mas nuevo de los espectáculos; la fuerza vencida por la justicia, las preocupaciones por la razon, el grito de las pasiones ahogado por la voz de la naturaleza, los privilegios subyugados por las leyes, las cadenas de la esclavitud caen delante de ella á la voz de la opinion pública, y la libertad triunfante se eleva á la voz de todo un pueblo sobre las ruinas antiguas de la tiranía, y viene á sentarse sobre el trono al lado de unos representantes que el reconocimiento nacional debe honrar con el nombre de **RESTAURADORES DE LA LIBERTAD ESPAÑOLA.**

He dicho que entre los infinitos obstáculos que se oponían al goce de nuestros derechos naturales, eran el sistema feudal y el clero. El primero queda abolido por decreto de las Cortes de 6 de agosto de 1811, y ya no se oirán mas en re los españoles aquellas anti-sociales palabras *señor de vasallos*. Falta ahora decir algo sobre el *clero*, que parece presenta muchas dificultades, hajas todas sin duda de las antiguas preocupaciones.

Es un punto constante que el clero no es propietario como lo son los demas propietarios; ni es menos cierto que la nacion tiene un poder muy extendido sobre todos los cuerpos que existen en su seno. Y aunque es verdad que la nacion no puede destruir el cuerpo entero del clero por ser necesario al culto mismo que ella profesa, puede sin embargo destruir ó abolir las agregaciones particulares de este cuerpo que ella juzgue nocivas. Ó simplemente inútiles; y este derecho incontestable sobre su existencia arrasará un poder inmediato sobre la disposicion de sus bienes, y de consiguiente puede apropiarse los bienes de los diferentes cuerpos eclesiásticos que juzgue deber suprimir, asegurando la subsistencia á sus individuos.

Si consultamos los titulos de fundacion de los

bienes eclesiásticos y las diferentes leyes de la iglesia que explican el sentido de ellos, es cierto que la única parte de las rentas de estos bienes que pertenece realmente al beneficiado, es la que efectivamente es necesaria á su honesta sustentacion; que de lo restante no es mas que un administrador, y que si la nacion se encarga de esta administracion proveyendo ella misma á todos los objetos de los cuales el beneficiado estaba obligado á proveer, como son el mantener los hospitales, las reparaciones de las iglesias, los gastos de la deuda pública, de este modo asegura al beneficiado la honrosa subsistencia que el fundador tuvo intencion de concederle, y es innegable que en este caso, reduciendo las rentas actuales, la nacion no toca su verdadera propiedad.

Pasando luego al examen de los títulos sobre que el clero establece sus propiedades, hallaremos nuevas pruebas del derecho incontestable que la nacion tiene de disponer de ellas. En efecto, este cuerpo no pudo entrar en posesion de sus bienes sino de cuatro modos. O los tenia de nuestros reyes, ó de los cuerpos y comunidades: ó de simples particulares, ó bien de sí mismo. En el primer caso, todo cuanto el príncipe da para llenar un destino público se juzga dado por la nacion misma quien sin la munificencia de los príncipes se veria forzada á dotar ella misma las iglesias, ó sus ministros: bajo este primer aspecto la nacion es pues la propietaria, y puede volver á tomar unos bienes que su gefe dió en su nombre, y por ella. Ni es ménos propietaria la nacion en el segundo caso, pues que las comunidades, haciendo donaciones á la iglesia, no han hecho mas que pagar su contingente de una deuda pública, y solidaria entre todos los ciudadanos del reino, y prevenir un impuesto general que habria sido indispensable establecer sin estas piadosas larguezas.

Las donaciones hechas por los particulares parecen mas dificultades. Pero si se reflexiona que los

bienes dados á la iglesia, á cualquier título que sea, no pueden tener sino cinco objetos: á saber, el servicio del culto, la conservación de los templos, el alivio de los pobres, la subsistencia de los sacerdotes, y las oraciones particulares por las familias de los fundadores, se verá claramente cuan útiles son. En efecto, que el clero sea propietario, ó no, la intencion de los fundadores no sería menos cumplida, si se observasen religiosamente las condiciones de la fundacion. A mas de que debe notarse que los títulos de fundacion no dan ni al clero español, ni á tal ó tal individuo, sino que generalmente están concebidos en estos términos: *Fundado tal capilla para que sirva al culto público de tal pueblo, etc. Doy tal suma para que se emplee en misas, en oraciones por el reposo de mi alma etc.*, y de consiguiente estas donaciones no pueden ser consideradas como individuales. Si se las mira como hechas á cuerpos particulares, los principios arriba enunciados establecen los derechos imprescriptibles de la nacion á los cuales no pueden perjudicar las fundaciones, ú otros semejantes actos; ó bien sería menester decir, que tienen el poder de crear ó de perpetuar cuerpos politicos en el estado contra el voto del estado mismo, de darles la capacidad de poseer, y de adquirir sin poder ser privados de este derecho, ó limitados en su ejercicio, y oponer de este modo una barrera invencible á la voluntad de la nacion.

En cuanto á los bienes que las rentas del clero le han producido, es claro, que si las adquisiciones no han podido ser hechas sin desviar los productos de las donaciones de los usos á que los donatarios las habian destinado, no han podido procurar algun nuevo derecho á la iglesia, y aun quando supongamos que los donatarios hayan aprobado este modo de obrar, entonces debe aplicarse á estos bienes lo que he dicho de las donaciones directas.

Es pues, evidente que cualquiera que sea el título de estas fundaciones, la nacion ha sido siem-

pre la que ha tenido el derecho, que la posesion del clero es precaria y momentánea, que sus bienes no han sido jamas una verdadera propiedad, que aceptándolos de los fundadores, los aceptó á favor de la religion, de los pobres y servicio de los altares, que hasta ahora no ha sido mas que un depositario de ellos. Ni es menos evidente que la intencion de los donatarios no será defraudada si se trasladan esos bienes á otras manos pues que estas fundaciones fueron hechas á condicion de actos públicos y nacionales, y encargándose la nacion española de las obligaciones del clero al apoderarse de sus bienes no hacen mas que usar de un derecho de que nadie ha podido privarle, suceso que los bienhechores de la iglesia han debido mirar siempre á lo menos como posible.

El modo de posesion del clero no es mas favorable á sus pretensiones. Está probado por la historia y la jurisprudencia que él no puede ni adquirir, ni enagenar sin el concurso ni la autoridad de la nacion, y del Rey que la representaba; que no podia sin la misma intervencion ni hacer empréstitos, ni hipotecar sus bienes; que el Monarca podia dividirlos ó reunirlos; que este mismo Monarca en nombre de la nacion era el que nombraba á los obispos, abadías &c.; que la nacion, pues, y no el clero es el colador universal, que una tradicion sagrada que sube hasta la cuna del cristianismo anuncia que los bienes poseidos por el clero son el patrimonio de los pobres; en fin, que bajo todas las dinastias de nuestros reyes, la nacion en las necesidades públicas ha siempre fijado sus miras sobre los bienes del clero como sobre unos fondos de que ella podia legitimamente disponer. Así que, todos los hechos, todas las leyes deponen contra las pretensiones del clero, y su mismo goze presenta en todas sus épocas los caracteres del usufructo, no de la propiedad.

Sí, el estado necesita de una religion, y ésta sus ministros. Pero ¿es necesario que estos ministros

formen un cuerpo particular? No: unos cuerpos particulares puestos en la sociedad general, rompen la unidad de sus principios y el equilibrio de sus fuerzas. Mucho menos deben ser propietarios; pues que no pudiendo tener propiedad colectiva sin formar una corporacion, el interés público se opone á ello, y aun su interés particular. Sus miembros como funcionarios públicos deben ser asalariados, y unos salarios distribuidos entre el clero de un modo equitativo relativamente á la importancia de sus funciones, harán desaparecer el escándalo de la miseria de un gran número, y de la excesiva opulencia de algunos individuos, consecuencia necesaria de la enorme desproporcion que se halla en sus tratos respectivos. ¿Interesa á la religion tener un clero, cuyas tres cuartas partes estén al salario de la otra, como sucede en España, donde la mayor parte de los sacerdotes útiles son los criados asalariados de un pequeño número de ricos osiosos, cuyo fausto y lujo insulta la pobreza del pueblo, y cuyas costumbres deshonoran su carácter? ¿En que quedaria degradada la magestad del culto, si los ministros de los altares estuviesen estipendiados como lo están los magistrados, los consejeros, los ministros y el Rey mismo, como consta por nuestra sagrada Constitucion? ¿En qué queda degradada la dignidad de los capellanes de regimiento con el sueldo que la nacion les ha señalado? ¿Los Apóstoles y sus sucesores en los tres primeros siglos de la Iglesia, formaban un cuerpo propietario? Y sin embargo ¿fueron jamas mas respetados, ni respetables? El interés de la religion es, que sus ministros se hagan respetar y honrar por su santidad, por su beneficencia, por todas las virtudes, y no por las riquezas, el lujo, los vicios brillantes y las insolentes pretensiones. El Hijo de Dios no bajó del cielo á la tierra, ni nos dió su Evangelio para que los Obispos tuviesen cien mil duros de renta, los canónigos veinte, ó quince ó diez mil, cruces de oro con pie-

dras preciosas, palacios magníficos, coches, criados, &c. ;Cuan diferente es el cristianismo del Evangelio, de él de los ministros actuales del santuario!

Pero para despreocupar de raíz á los que hasta ahora han vivido subyugados, ó ciegos con la venda que el ascendiente del clero sobre ellos les habia puesto, examinemos el cuadro de los diferentes periodos de la fortuna del clero, y los medios de que se ha valido para adquirirla; y de este modo abrazaremos la cuestion toda entera.

La iglesia cristiana ignorada, pobre, perseguida ofreció por espacio de tres siglos el modelo de una politica celestial, y del único gobierno tal vez que no haya tenido por objeto, sino la ventaja de los ciudadanos sin ninguna mira por la de sus gefes. Empero apenas empezó á adquirir algun poder bajo los emperadores cristianos, que luego perdió de parte de las virtudes, lo que habia ganado de parte de las riquezas. Sus ministros atormentados de la sed del oro, abusaban para saciarla, del ascendiente que les daba su carácter, de modo que fue necesario que viniese la autoridad imperial al socorro de las familias que ellos despojaban, y Valentiniano se vió obligado á sancionar una ley por la que declaraba nulos todos los legados hechos por las mugeres en favor de clérigos, ó de monjes. En vano muchos príncipes quisieron ponerla en ejecucion ó renovarla; el clero supo cansar su paciencia, ó espantar su debilidad con el auxilio de los ejércitos de mendigos que tenia á su sueldo, y mantenerse á fuerza de sediciones en sus piadosos latrocinios, hasta que Isaac Commeno mas firme ó mas feliz, dejándole levantar el grito de la impiedad y del sacrilegio cuanto quiso, redujo los monjes á su estricto necesario, y aplicó su superfluo al provecho y necesidades del estado.

En estos siglos groseros se creia que la avaricia era el primer atributo de la divinidad, y que los santos negociaban con los hombres su crédito y pro-



teccion. De aquí nos viene el dicho de Clodoveo, que *San Martin no sirve mal á sus amigos; pero se hace pagar demasiado caro sus trabajos.*

El clero no faltó en propagar esa doctrina, y á fuerza de poner á la vista de los poderosos y de los ricos el rigor de los juicios de Dios en el otro mundo, llegó á apoderarse de casi todos sus bienes en este. Y si nuestras antiguas Córtes y Reyes en España y Carlos Martel en Francia no le hubiesen detenido en el curso de sus conquistas, y no le hubiesen despojado de ellas para enriquecer sus ejércitos, se hubieron hecho dueños de la España y Francia enteras. El clero contentó á Carlos Martel despues de su muerte para espantar á sus sucesores, y allanó el camino del trono á Pipino el pequeño, su hijo, con la esperanza que les volveria á poner en posesion de lo que acababan de perder.

El tributo de los diezmos reparó luego la pérdida de sus posesiones; y la costumbre tan cómoda para los pecadores de eximirse de las austeridades de la penitencia en esta vida, y del temor del infierno en la otra, transfirieron en la Iglesia la propiedad de sus bienes, cuyo goze reservaban durante su vida, despojando de este modo á sus legítimos herederos, y á sus hijos para ganar el paraíso; y así pasaron segunda vez á sus manos casi todos los tesoros del estado.

La audasia creció con su poder por el establecimiento de la feudalidad. Los prelados convertidos en cazadores y guerreros, juntaron toda la ferocidad de esos siglos bárbaros al orgullo pontifical, y llevando sucesivamente el casco y la mitra, el báculo y la espada, mataban, despedazaban, degollaban con la misma mano con que acababan de bendecir al pueblo en nombre de un Dios de paz. Admitidos, en razon de sus feudos en el gobierno, creyeron desde luego tener como Obispos, lo que solo tenían como señores, y se arrogaron el derecho de juzgar á los Re-

yes, no solamente en el tribunal de la penitencia, sino tambien en los concilios. En España depusieron á VVamba, y en Francia, á Luis el Pio, atentados notables sobre la dignidad real, y aspiraron á una supremacia universal. De aquí la confusion de las dos potestades, y la doctrina de las dos espadas que los rios de sangre que corrieron por la Europa, por unas querellas sagradas, manifestaron ser tan terribles en las manos sacerdotales.

Ni le faltaron otras minas de donde sacar riquezas. Afianzado en la credulidad humana, en la ignorancia general, en las esperanzas, terrores y tinieblas de la supersticion, siguiendo el sistema usurpador de la corte romana, negoció con las llaves del paraiso y del infierno; abrió el primero á sus bienhechores, y el segundo á sus enemigos; prometió en el otro mundo el céntuplo de lo que se le hubiese dado en este, y vendiendo el cielo para comprar la tierra, canonizó al crimen mismo, con tal que fuese generoso, anatematizó á los que atacaban sus posesiones, y las consagró á Dios para ponerlas fuera de los tiros de los hombres. Una tradicion generalmente admitida de la segunda venida de Jesucristo mil años despues de su Ascension, y del fin próximo del mundo, anunciado en las cátedras de la verdad, causó una consternacion universal. Todos se daban prisa en adquirir tesoros para la otra vida, haciendo dádivas á la Iglesia de los bienes, *appropinquante mundi termino*, dicen casi todas las cartas, títulos ó privilegios antiguos de donacion. Sin embargo, el fin del mundo no llegó, y todos estos bienes quedaron en poder del clero, que procuró aumentar su valor con los privilegios de toda especie de que se armó, y la habilidad con que supo estender sus limites y defenderlos.

Si alguno se atrevia á contestar uno de sus pretendidos derechos, ú oponerse á alguna de sus usurpaciones, al instante se le excomulgaba; viéronse cau-

dades enteras, y aun reinos, puestos en entrellicho; cerrábanse las iglesias; cesaba el oficio divino, no se permitía afeltrarse ni saludarse unos á otros; y para hacer una impresion mas viva en los ánimos, y excitar el pueblo á la sedicion por temores religiosos, los clérigos llevaban al medio de un campo las cruces, los vasos sagrados, los ornamentos, las reliquias de los templos; formaban al rededor una cerca de zarzas y espinas, y se marchaban precipitadamente levantadas las manos al cielo, como para conjurar sus rayos. El pavor y la supersticion les hacía volver con igual precipitacion, y les hacía ofrecer mas que ellos no habian pedido. En el concilio de Leon, bajo el pontificado de Gregorio X, hácia el año de 1274, fue abolida esta práctica supersticiosa.

Atribuyése tambien el clero una jurisdiccion monstruosa, con la que se atrajo el conocimiento de todos los negocios. Porque hay pocas acciones y convenciones humanas que no sean susceptibles de pecado, pretendió ser todo de su competencia *por razon de pecado cuyo conocimiento, decia el Papa Inocencio, ninguno de buen sentido puede ignorar que pertenece á nuestro ministerio.* El matrimonio, siendo mirado como un sacramento, llevó todas las causas matrimoniales delante de él; y bajo el pretesto que todas las convenciones civiles iban acompañadas del juramento, quiso juzgarlas todas. Todos los testamentos eran de su resorte, porque debian contener algun legado en favor de la Iglesia, y el que tenia la insolencia de morir sin dejar alguno de esos *legados* que se llaman *piadosos*, era tenido por hombre sin religion, y de consiguiente condenado; se le privaba de la comun sepultura, su testamento tenido por nulo, y la Iglesia hacia otro por él, y se adjudicaba lo que el difunto debería haberle dejado.

No paró aqui la cosa: llegó á poner un impuesto sobre los cadáveres, y fue necesario pagar el derecho

de podrirse en tierra bendita; y este abuso escandaloso fue abolido en el siglo diez y seis. Viéronse curas oponerse á la profesion de aquellos que querian meterse á frailes, hasta que hubiesen pagado el derecho de sepultura, diciendo, que puesto que ellos morian al mundo por la profesion religiosa, debian pagar como si se les enterrase. Puso un tributo sobre el zelo del amor conyugal, y hasta en 1409 no fue abolido, mandándose por leyes civiles que los nuevos casados pudiesen pasar juntos las tres primeras noches de sus bodas, y los maridos habitar con sus mugeres sin el permiso del Obispo. Hasta sobre el amor maternal.... pero corramos el velo á tanta rapiña; porque si quisiésemos descubrir mas, veriamos que el clero con los rayos de la Iglesia, en la mano ponía en contribucion la infancia y la vejez; el crimen y la virtud, la vida y la muerte, espantando á los pueblos, haciendo callar las leyes y temblar á los soberanos hasta en sus mismos tronos. ¡Cuántas falsas leyendas, milagros inventados, segun el abate Fleury, ya para atraer ofrendas con la opinion de las curaciones milagrosas, ya para conservar los bienes de la Iglesia por el temor del castigo divino, sin hablar de la mania de las peregrinaciones que dieron el último golpe á las costumbres públicas y privadas, haciendo espirar los desórdenes de una vida criminal, por los de una vida vagamunda! Serian menester muchos volúmenes para seguir en todo su curso el mas increíble sistema de rapiñas que los hombres hayan jamas concebido.

Mas. no puedo acabar este cuadro espantoso sin decir algo del *purgatorio*, y de las *indulgencias* que procuraron á los sacerdotes una de las minas, las mas abundantes que hayan beneficiado. ¡Qué piadosas fraudes, que devotos estratagemas no se pusieron en práctica para hacer valer estos nuevos ramos de rentas! ¡Que revelaciones, apariciones, prodigios de toda especie para alucinar la credulidad de los pueblos, y sacar su sangre y su oro! Para cuyo objeto hubo altares privilegiados de siete años, los hubo perpetuos, y

en 1694 vimos uno ambulante: este era un jesuita que decía ser el mismo altar privilegiado, y pretendía tener el derecho de hacer privilegiados todos los altares en donde él celebraba la misa, y sacar del purgatorio cuantas almas quisiese. Existen aun altares privilegiados; pero como nosotros tal vez no tenemos los ojos de la fé, no vemos ya salir las almas del purgatorio para subir al cielo sobre petardos. (\*)

Hubo indulgencia para los muertos, como para los vivos; indulgencias a la corona de estrellas de la *inmaculada Concepcion de la Virgen*; indulgencias a las *cruces de Caravaca*; indulgencias a las coronas de los misterios de la *pasion de nuestro Señor*; a la *medida de su altura*; a la *medida de la llaga de su costado*; a la *llaga de su hombro revelado a San Bernardo*; indulgencias para los *cefrades del Carmen*; indulgencias del *cordón de San Francisco*, y una infinidad de otras; las unas por mil, dos mil, cuatro mil, hasta ochenta mil años, todas á justo precio. Por todas partes se establecieron oficinas y despachos de conciencia para este negocio de perdones, indulgencia, absoluciones y dispensas: se sacaban, *dinero contante*, tantas almas del purgatorio como se quería. Se compraba la remision, no solo de los pecados pasados, sino tambien de los que se habian de cometer. En los archivos de Joinville se encontró una indulgencia en expectativa en favor del Cardenal de Lorena y doce personas de su comitiva; la cual perdonaba a cada uno de ellos tres pecados á su gusto. Esta tasa apostólica fue arbitraria é ilimitada hasta el tiempo de Juan XXII, que tuvo el descaro de estenderla él mismo, como un código del derecho canónico; y entonces vimos un precio fijo

---

(\*) No se niega el poder de la Iglesia sobre las indulgencias y altares privilegiados; esto alude á que en algunos conventos de frailes, (como el abate Tiers asegura haberlo visto en su tiempo) mientras se decía la misa, principalmente despues de la consagracion, se hacian pjar detras del altar unos fuegos artificiales para denotar que en aquel momento salia una alma del purgatorio, y subia al cielo.

para el adulterio, el incesto, el homicidio, el asesinato, el parricidio, la bestialidad. El Papa Leon X mandó imprimir en Roma á 18 de noviembre de 1514, esta espantosa tarifa de crímenes, bajo el nombre de *Tasas de la sagrada cancelleria, y de la sagrada penitenciaría apostólica*. El cuadro de esas tasas, de que Roma se avergonzó con el tiempo, y cuyo oprobio borró para gloria suya, fue impreso en París en un volumen en 4.º en 1520: el capítulo de las absoluciones dice así, entre otras cosas: „la absolucion por el que haya conocido carnalmente á su madre, hermana, ó algun otro pariente ó deudo, 6 libras: por el que haya desflorado una virren, 7 lib. y 4 sueldos: por el que haya conocido carnalmente á su madre, hermano, hermana, á su muger ó algun otro pariente ó deudo; pero que sea lego, 6 lib.: si el muerto fuese eclesiástico, el homicida estará obligado á visitar los lugares santos: por el que ponga fuego en la casa de su vecino, 7 lib. 4 sueld. &c.:“ en fin, en un solo artículo, para la absolucion de todos los crímenes, 67 lib. 10 sueldos.

Es menester confesar que esta práctica é invencion era muy cómoda para los ricos que podian comprar el paraíso con dinero contante; pero no para los pobres que en todos tiempos se han visto obligados á comprarle á fuerza de virtudes.

La religion no es responsable sin duda de los crímenes de sus ministros, ni el clero actual de las maldades de sus antecesores, y estoy bien lejos de querer degradar en algo su augusto carácter. Pero en el momento en que la nacion se regenera me parece se le deben recordar sus derechos, desgarrar el velo que cubria tantas iniquidades, oponer los monumentos históricos á los gritos del fanatismo, y asegurar las conciencias tímidas relativamente á la legitimidad de la propiedad nacional sobre los bienes de la Iglesia, manifestando la nulidad de las donaciones hechas por unos donadores imbéciles, y enañados en favor de unos donatarios codiciosos y enañosos; donaciones cuyos motivos, como la impunidad de los crímenes, el rescate del infierno, la simonía del paraíso, y la

proximidad del fin del mundo eran absurdos y culpables, y las condiciones imposibles de cumplir; porque no estaba ciertamente en el poder de unos sacerdotes tunos y fanáticos atar el brazo del Eterno á su voluntad, y hacerle el ejecutor de sus venganzas, dictar los decretos de su justicia, vender sus gracias y su clemencia, y trocar los bienes de la tierra contra los tesoros del cielo, á los que seguramente tenían menos derecho que ningun otro. Me ha sido preciso manifestar que los males y el oprobio de la Iglesia eran una consecuencia del espíritu de orgullo, de deseos inmoderados, y de avaricia natural á un cuerpo de celibataricos que se ha condenado á renunciar á las mas dulces afecciones de la naturaleza; y hacer sensible á todos que el interes del estado y de la religion exigen igualmente que los ministros del culto formen en adelante una agregacion politica, y que vueltos á sus verdaderas funciones hallen en el justo reconocimiento una existencia honrosa y en la santidad de sus costumbres el respeto debido al mas noble ministerio de mediadores entre el cielo y la tierra.

Todo lo que hasta aquí se ha dicho debe entenderse del clero secular; pues que en cuanto al regular los padres de la patria no dudarán un momento en su total extincion, siendo imposible en un estado cuya Constitucion está fundada sobre los derechos del hombre conservar unas instituciones que los destruyen con unos votos temerarios, perpetuar en un pais libre semilleros de esclavos, y sociedades sometidas á un soberano extranjero en un reino donde la nacion sola es el soberano, y donde los ciudadanos deben obedecer solamente á las leyes.

Sí, padres de la patria, *nihil actum reputo si quid superest agendum*: asalariar el clero, y abolir los frailes es lo que falta á vuestra gloria. No olvidéis que mientras haya frailes en España, habrá enemigos de la Constitucion. La España, la Europa, el mundo entero está esperando vuestra resolucion.

Impreso en Palma año de 1813: Reimpreso en Barcelona, en 1820; y reimpresso en MEXICO en el mismo en la oficina de D. J. M. Benavente y Sócios.

**DICTAMEN DEL M. R. P. Dr. Y Mtro. Fr.  
Manuel Mercadillo, ex-Provincial del Real y  
Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced.**

**SEÑOR PROVVISOR.**

No encuentro embarazo alguno para que V. S. conceda la licencia para la impresion del cuaderno titulado: *Impugnacion y defensa del Bosquejo de los fraudes*, cuyo autor es el Pensador Mexicano. Se reduce todo él á promover los motivos de credibilidad de nuestra santa religion, segun el tino y destreza con que lo han manejado los teólogos, en quienes se halla fundada la doctrina, que con dulzura y ciertos atractivos el autor maneja. Solo si hallo que la obra no corresponde á lo que insinúa, por no hallarse rebatido el Bosquejo en la parte acusable, ni defendido en la defendible, pues ni mension se hace de él segun convenia por la carátula ó frontis.

Dios Nuestro Señor guarde la vida de V. S. muchos años. Convento de Nuestra Madre Santisima de la Merced de México, y febrero 17 de 1821.

*Fr. Manuel Mercadillo.*

---

**ADVERTENCIA.**

Con dos objetos he escrito la apologia de nuestra santa religion, antes de entrar en el desempeño del titulo de esta obra. El primero es dar un público testimonio de mi fé y religiosidad, pues el que alaba y defiende una religion, confesando todos sus articulos, respetando sus misterios y calificando de seguros sus dogmas, está muy distante de separarse de ella.



Esto he hecho otras muchas ocasiones, y hago en la presente, y por esto advertirá el público ilustrado que no soy herege, como han dicho algunos fanáticos, que ó por suma ignorancia ó por sobrada malicia me dan este título, cuando ven ó que apruebo las determinaciones de las Cortes en orden á la reforma del clero, ó que combato los errores que se han introducido en el pueblo piadoso á sombra de nuestra santa religion. Errores harlo útiles para muchos que se resienten de que el pueblo los conozca por la ninguna cuenta que les tiene.

El segundo objeto es que los ignorantes, que no son pocos, tengan compendiados los fundamentos de su creencia, y puedan alegar para ella algunos principios sólidos é inconcusos; y no que si se le pregunta á muchos que si son cristianos, dicen que sí. ¿Que quien es Cristo? Dios y hombre verdadero. Pero si les instan con que este Cristo pudo haber sido un famoso impostor que hubiera tenido habilidad para alucinar á los Apóstoles, y estos á todos los hombres, así como Mahoma engañó á tantos millares &c. Ahí se paran, se confunden y no saben que responder porque no tienen mas idea de su religion sino la que les da el catecismo del Padre Ripalda.

En beneficio de estos ignorantes y en honor de nuestra religion escribí esta Apologia. Si fuere de alguna utilidad, LAUS DEO.

#### NOTA

*En mi alacena y en la imprenta de D. J. M. Benavente queda abierta la subscricion á esta obra, siendo su precio 2. ps, en la capital y 2. ps. 4 rs. fuera de ella.*

# 1 IMPUGNACION Y DEFENSA DEL BOSQUEJO DE LOS FRAUDES.

——  
DISCURSO PRIMERO.

## APOLOGIA DE NUESTRA SANTA RELIGION.

Cuando consideramos lo augusto de nuestra religion, lo sano de sus principios, lo sólido de sus fundamentos, la perfeccion de su moral, el cumplimiento de las profecias, el fin de su instituto, los medios de su propagacion, y la santidad de su legislador, no podemos menos sino gloriamos de pertenecer á una religion tan sólida, tan santa, ortodoxa y católica cual es la religion de Jesucristo.

„Todas las sectas, aunque separadas de su sociedad, dice el Marqués de Caracciolo (1), le rinden vasallage. Aun el Judío, como el historiador Josefo, llama á Jesucristo personaje poderoso en obras y en palabras: el Mahometano lo venera como á un profeta, y el gentil publica que si no es Dios, es el mayor hombre de bien que se ha visto jamas: buen pariente, buen ciudadano, buen amigo. No hace afectacion de un estoicismo ridiculo: obedece á su madre: llora sobre su patria, y siente vivamente la falta de su querido Lázaro. Su

(1) *La posesion de si mismo. Tom. 1. pag. 151 y 52.*

evangelio, toda celestial, predica una doctrina enteramente divina, que no se habia oido hasta entonces.“

„Ningun filósofo, sin excluir aun al sabio Platon, pudo hallar entre sus mas belas reflexiones y mas claros preceptos, la moral de Jesucristo. Ninguno sino él ha podido enseñar la abnegacion de sí mismo. Todo el nuevo testamento no repite mas que esta doctrina; de modo que estas dos palabras: *abnega te ipsum*: niegate á tí mismo, recopilan en sí la mas sublime filosofia.“

En efecto, esta religion celestial en sus principios, maravillosa en sus medios y en sus fines, utilissima á todo hombre, prueba su infalibilidad hasta la evidencia.

El conocimiento de la necesaria existencia de un autor de todo lo criado, fue impresso por el mismo en el corazon de todo hombre. La luz de la Divinidad refleja en nuestras almas, apenas pueden usar de la razon. *Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine*. Desde ese mismo instante, esto es: desde que conocemos que hay un ser sobrenatural, omnipotente, sabio, justo y benefico por esencia, se nos inspiran las ideas del amor, del temor, y de la gratitud y nos sentimos obligados á rendirle culto y adoracion como el homenaje mas digno de la deidad, y este culto es la religion en su principio.

Como en Jesucristo no consideramos otra cosa que la Palabra del Padre, vestida con el tosco traje de la naturaleza humana, le tributamos el mismo homenaje, adorándolo y reconociéndolo por Dios hombre y medianero entre nuestras culpas y la justicia del Eterno, y ésta es la religion católica, planteada con la sangre del Cordero y fecundizada con la de innumerables mártires ó confesores

de su evangelio santo, (2) cuyo establecimiento no mira á otro fin que hacer felices á los hombres en su vida y despues de su muerte eternamente.

Estos son los principios de la religion católica, los medios con que los estableció el legislador soberano y los fines piadosísimos que decretó desde la eternidad.

Si atendida la utilidad de la materia, nos es lícito detenernos en explicar, aunque brevemente los fundamentos de nuestra religion, en obsequio de los que menos saben, los reduciremos á seis por este orden.

1. *Las profecias predichas muchos años antes de Jesucristo y verificadas solo en él.*

2. *La pureza de la moral que estableció.*

3. *Sus milagros y resurreccion incontestables.*

4. *El modo con que se estableció la religion.*

5. *La constante y uniformes tradicion de la Iglesia.*

6. *La perseverancia y union de la Iglesia católica.*

Examinemos ligeramente estos fundamentos y nos hallaremos convencidos de su solidez y muy gustosos con ser miembros de una tan santa comunión.

## FUNDAMENTO PRIMERO.

### PROFECIAS.

Las profecias estan exactamente cumplidas

(2) Esta palabra griega, *martir*, significa lo mismo que testigo, y los mártires testificaron con su sangre la verdad del Evangelio. Es menester creer, dice Pascal, á unos testigos que se dejan degollar por él

en la persona de Jesucristo, habiendo sido escritas en tiempos muy remotos á su venida, en diversos lugares, en distintas épocas y por distintos profetas.

De estas revelaciones fueron algunas tan circunstanciadas y prolijas que mas parecen historias de lo pasado que predicciones de lo futuro. Asi es que Isaías hace una descripción tan exacta de la Encarnacion, nacimiento, predicacion, pasion y muerte de nuestro soberano Redentor, que los Santos Padres le dan el digno epíteto del *Profeta Evangelico*.

El predijo que una virgen concebiria y pariría un hijo que se llamaria Emmanuel. (3) Este, como si ya lo hubiera visto, dijo: este niño nació para nosotros, y este hijo (de Dios) que se nos ha dado, estableció su principado sobre sus hombros. (4) y se llamará admirable, consejero, Dios, fuerte, padre del futuro siglo, principe de la paz. Se multiplicará su imperio, y su paz no tendrá fin. Se sentará sobre el solio de David y sobre su reino para confirmarlo y corroborarlo en la justicia eternamente. „X como advirtiéndole el profeta que aun no había llegado el tiempo del varicinio, dice: el señor de los ejércitos hará esto.“ (5)

Annunciando la venida del Salvador y sus milagros dice: „confortaos, y no temais, él mismo

(3) *Isai. cap. 7. v. 14. Ecce Virgo concipiet et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel.*

(4) Jesucristo cargó sobre sus hombros la cruz como la mas insigne señal de su principado, ó como el estandarte con que fundo su iglesia santa, que es su reino y su glorioso patrimonio.

(5) *Parvulus enim natus est nobis, et filius datus est nobis, et factus est principatus super humerum ejus: et vocabitur nomen ejus Admirabilis, consi-*

Dios vendrá y os salvará. Entonces verán los ciegos, oirán los sordos, los cojos saltarán como ciervos, y se desatará la lengua de los mudos...." (6)

Hablando en persona de Jesucristo designa su pasión y dice: yo di mi cuerpo á los que me herían, y mis mejillas á los que mesaban mi barba, no aparté mi rostro de los que me injuriaban y escupían. (7)

Con mas precision la predice en el capítulo 55. No tenía parecer ni hermosura, y de viros y no tenía figura.... Fue despreciado y hecho el ultimo de los hombres, varon de dolores, y que conoce el padecer: tenía tan desfigurado y como escondido el semblante, que fue desconocido para nosotros. Verdaderamente sufrió nuestras enfermedades, cargó nuestros dolores, y nosotros lo juzgamos como leproso, herido y humillado por Dios. Al fin fue llagado por nuestras iniquidades y quebrantado por nuestras maldades. Sobre él vino el castigo para que gozaramos la paz del perdon, y sanamos con sus cardenales. Todos nosotros nos descarriamos

*iarius, Deus, fortis, pater factori caeli, princeps pacis. Multiplicabitur ejus in eum: et pacis non erit finis: super solium David, et super regnum ejus sedebit: ut confirmet illud, et corroboret in iudicio et justitia, amolo et regne in sempiternum: zelus Domini exercitum faciet hoc. Is. cap. 8. 6. y 7.*

(6) *Confortamini et nolite timere... Deus ipse veniet et salvabit nos. Tunc avertentur oculi caecorum, et aures surdorum patebunt. Tunc saliet sicut cervus claudus, et aperta erit lingua mutorum... Isa. 35. 4 5. y 6.*

(7) *Corpus meum dedi pro contumeliosis meis, et genas meas vellentibus: faciem meam non averti ab increpantibus, et conspuentibus in me. Id. cap. 50. 6.*

como ovejas, y cada uno erró por su camino: y el Señor cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros.

Se ofreció á la muerte porque quiso y no abrió su boca. Fue llevado al sacrificio como una oveja, y calló como el cordero delante del que le quita el vellón.... Fue juzgado con los malhechores, cargó con nuestras culpas y rogó por los que quebrantaban la ley. (3)

El Profeta David como un historiador describe aun las menudencias de la pasión del Señor. En su boca, dice á Dios, hablando de los santos Padres: „en tí esperaron y los libraste: clamaron á tí y fueron salvos: esperaron en tí y no fueron confundidos. Mas yo ya parezco gusano y no hom-

(8) *Non est species ei neque decor: et vidimus eum, et non erat aspectus.... Despectum et novissimum virorum, virum dolorum et scientem infirmitatem: et quasi absconditus vultus ejus et despectus, unde nec reputavimus eum. Veré languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit: et nos putavimus, eum quasi leprosum, et percusum á Deo et humiliatum. Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra: disciplina pacis nostrae super eum, et livore ejus sanati sumus. Omnes non quasi oves erravimus, unusquisque viam suam declinavit: et posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum. Oblatus est quia ipse voluit, et non aperuit os suum: sicut oves ad occisionem ducetur et quasi agnus coram tondente se obtulit eit.... Et cum sceleratis reputatus est, et ipse peccata multarum tulit, et pro transgressoribus rogavit, cap 53., 2. 3. 4. 5. 6. 7. 12.*

bre. Soy el oprobio de los hombres y el desprecio de la plebe. Todos los que me ven se rien de mí: me maltratan con la boca y mueven las cabezas.“

„Rompieron mis pies y manos, podían haberse contado mis huesos.... Me dieron por alimento hiel, y con vinagre me refrigeraron la sed. Dividieron entre sí mis vestiduras y sobre ellas echaron suertes (9)“

Con semejante claridad están caracterizadas las profecías que pertenecen á Jesucristo. Todas se cumplieron en él, y no hay quien pueda negarlo ni señalar otro hombre en quien se hayan visto realizadas. Luego por leyes de crítica humana es necesario confesar que este Jesucristo fue el Mesías prometido por los Santos Padres, pues no se ha visto otro hombre á quien mejor que á él convengan las señas predichas por los Profetas mas antiguos.

## FUNDAMENTO SEGUNDO.

### PUREZA DE LA MORAL DE JESUCRISTO.

Si examinamos la moral de Jesucristo hallaremos que es la mas pura, opuesta al impetu de las pasiones, y la mas propia para conseguir la verdadera felicidad, aun en esta vida temporal.

(9) *In te speraverunt patres nostri: speraverunt et liberasti eos.*

*Ad te clamaverunt, et salvi facti sunt: in te speraverunt et non sunt confusi.*

*Ego autem vermis et non homo: eprobium hominis et abjectio plebis.*

*Omnes videntes me, deriderunt me: locuti sunt libiis, et moverunt caput.*



Es cierto que sus reglas son muy contrarias á las inclinaciones del hombre corrompido por el pecado de Adán. Refrenar nuestras pasiones, hacer cruda guerra á los apetitos de la carne, llevar en paciencia las faquezas ajenas, oponer un espíritu de paz y de mansedumbre á las injurias que se nos hacen, corresponder con beneficios los arrabios, rogar á Dios muy de corazón por la felicidad temporal y eterna de los que nos persiguen y calumnian, y amar sinceramente á los que nos aborrecen, son preceptos muy opuestos á nuestra sensualidad, y á los apetitos que despertó en el hombre la culpa de nuestro primer padre; pero esto recomienda mas la pureza y santidad de la moral del evangelio, que no puede hacer paces con los vicios del hombre corrompido, cuando por otra parte la gracia del Redentor lo eleva sobre su propia miseria, para que practique tan sublimes y asombrosas virtudes hasta el grado de hacersele muy suave este yugo y ligera esta carga (Matth. XI. 30)

### FUNDAMENTO TERCERO MILAGROS Y RESURRECCION INCONTESTABLES DE JESUCRISTO.

Los milagros de Jesucristo y su resurrección fueron muy públicos. Sus mismos enemigos que

*Foderunt manus meas et pedes meos:*

*Diminuerunt omnia ossa mea.*

*Diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortes.*

*Et dederunt in escam meam fel: et in siti mea potaverunt me aceto. Ps. 21. 5. 6. 7. 8. 17. 18. 19. 68. 22.*

lo aborrecían de muerte, que lo calumniaron en los tribunales, que lo malquistaron con el pueblo, y lo hicieron morir en un suplicio, jamás se atrevieron á negar que los hizo. Ellos quisieron deprimir su merito, atribuyendo su virtud al poder del demonio y fingiendo patrañas, como decir que en el *Sancta Scriptorum* había unos pergaminos en los que estaban escritas tan misteriosas palabras que el que las trajera consigo, haría milagros: que Jesucristo tuvo noticia de esto, y habilidad para introducirse en el templo y sacarse los pergaminos dentro de una incisión que se hizo en un mulo.

Estas calumnias, imposturas y cuentos ridículos, prueban bien que Jesucristo tenía muchos enemigos; pero también prueban la autenticidad de los hechos, que no se atrevieron á negar ni cómo pudieran cuando sus milagros fueron tan públicos y repetidos? Todos los hizo delante de testigos que á veces se contaron á miles.

Su gloriosa resurrección tuvo igual carácter de verdad. Predicha por él mismo, cosa que no se atrevió á hacer Mahoma ni el mas famoso seductor, se verificó (10) Sus enemigos que tal vez habían sido testigos de sus prodigios, como en su muerte, en que muchos abortos por el trastorno público de la naturaleza, se confundieron, y moviendo las cabezas decían: *Verdaderamente este hombre era hijo de Dios*, temieron que se realizara, y tomaron todas las precauciones oportunas para alucinar al pueblo, caso de que se verificara, ó para impedir

(10) No ignoramos que hubo algunos falsos Mesías que predijeron su resurrección, y alguno de ellos, después de su profecía se arrojó al mar y no volvió á salir; mas estos fueron unos embusteros ignorantes que no merecen el epíteto de famoses.

un artificio de sus amigos. Para esto, pusieron guardias, escorpias y bien pazadas que custodiaran el sepulcro que era nuevo y bien cerrado con una loza muy pesada. Sin embargo, Jesucristo resucitó segun lo habia predicho, y sus enemigos no pudiendo negar el por tanto, recurrieron á la ridicula desecia de que dormidas las centinelas, habian robado el cadáver sus discípulos, como si fuera creible que todos se durmieran: que los discípulos llenos de tanto miedo que, á excepcion de uno, todos los demas lo desampararon en su pasion y se escondieron sin averse ni á acompañarlo vivo, pudieran haber tenido valor para ir á sacar su cadáver custodiado: como si hubieran podido levantar la loza y exhumar el cadáver sin que ninguno lo sintiera... Acaso estarian ebrios los soldados; pero ebrios ó dormidos, ellos no vieron robar el cadáver, y sin embargo, unos borrachos ó dormidos que nada vieron, fueron los testigos de este robo, y en cuya deposicion descansaron tranquilos los que no tuvieron otro arbitrio para negar la resurreccion. Esta fue su mas ridicula respuesta, como la mas hermosa reflexion de S. Augustin es redarguirla.

En efecto, la publicidad de la resurreccion de Jesucristo es uno de los fundamentos mas sólidos é incontestables de nuestra religion, y tanto, que San Pablo, convencido de su infalibilidad, dijo: *si Cristo no ha resucitado, en vano es nuestra predicacion*: mas estaba tan asegurado, que se dejó desollar en defensa del evangelio santo, siendo no menos admirable el modo con que este se fundó ó estableció en todo el mundo, lo que es el

## FUNDAMENTO CUARTO.

**EL MODO CON QUE SE ESTABLECIO LA  
RELIGION CATOLICA**

Si consideramos los principios del Legislador en cuanto al mundo, el modo con que estableció su religion, el resultado de la predicación de sus discípulos y la extensión universal del evangelio, es necesario ó confesar su legitimidad, ó sujetarnos á pasar por pirrónicos, esto es á dudadores de las mismas evidencias.

Jesucristo no vino al mundo entre la magestad y la riqueza como Alejandro el hijo de Felipe Macedon. Pobre y humilde, aunque de Real estirpe, tenido por hijo de un artesano y de una costurera, apenas encontró lugar en donde reclinar la cabeza. Unas ruinas y un pesebre fueron los palacios y cuna en que nació. Cuatro villanos, muchos ángeles y dos brutos, cortejaron el día grande de su nacimiento. (todo estaba profetizado) Su vida fue obscura, y apenas tuvo nombre en el mundo hasta que quiso manifestarse Dios de Dios y Luz de la Luz Eterna.

Entonces se desenvolvió derrepente aquel gran cuadro, trazado desde la eternidad por el Ser por esencia, y se dejó ver el hijo del Abuelo en toda la plenitud de su misión. Myoses, en el antiguo Testamento, entre una multitud de preceptos que reagravaban la ley, permitía muchas condescendencias á sus prosélitos, no siendo la menor el poder tener muchas mugeres.

Mahoma, no ménos impostor que liberjino, les permite á los suyos la poligamia al tiempo que les prohíbe el uso del saludable vino. Jesucristo dice que no viene á licenciar las pasiones de los

hombres ni á darles gusto, sino á cumplir la ley y los Profetas: les predica que no viene á establecer la paz, esto es, la Paz entre la razon y las pasiones; pues esta es la paz de los pecadores que David llamó *pacem*. Paz *peccatorum peima*. (11) Sino á introducir un afilado cuchillo para que hicieran la guerra á las pasiones.

Declama el Soberano Maestro contra los abusos de la ley, contra los hipócritas y contra todo vicio en general. Su doctrina es confirmada con la santidad de su vida, y con la multitud de sus milagros. Los pueblos siguen en turbas al austero orador. El resentimiento y la envidia se apoderan de los corazones de los fariseos: proponen exterminar al justo que les echaba en cara sus defectos y que se llevaba las atenciones del pueblo. Lo acusan de echicero, traidor al Cesar y perturbador del orden publico: se decreta y verifica su prision: lo traen de uno en otro tribunal, y en ninguno se le prueba delito; sin embargo, la calumnia vence la verdad, el encono la justicia, y la impostura á la inocencia. Un juez egoísta lo manda atormentar, y no satisfecho el novelero pueblo, pide su muerte, echando sobre sí y sobre sus hijos la sangre del justo: muere en efecto el hombre Dios en un suplicio infame entre dos facinerosos. Sus discípulos huyen despavoridos, de sus mas íntimos amigos, uno negó hasta haberlo conocido, y todos se esconden, temiendo no correr la suerte de su Maestro.

(11) *Quando el hombre libertino no siente remorse dimientos en su conciencia ni teme á Dios, está endurecido su corazon como el de Farain. Nada le mueve: peca con tranquilidad, sin susto ni temor: goza de una gran paz; pero de esta paz habla el Real Profeta, y Dios nos libre de ella.*

En estos críticos momentos todo anunciaba el ocaso de la nascente religion. El Maestro apustado y reputado por un impostor, y los discípulos idiotas y plebeyos, escondidos y sin valor para sacar la cara ni hablar una palabra en su favor, indicaban naturalmente que el pretendido sistema en breve se disiparía como el humo, porque *Jesucristo, según dice un escritor francés, humanamente hablando, hizo todo lo necesario para no conseguir el restablecimiento de la religion.*

Sin embargo, resucitó, se apareció á su divina Madre, á varias piadosas mugeres, y á sus discípulos; comió y conversó con ellos; los hizo testigos de su ascension gloriosa, los iluminó su Espíritu divino, y entonces... ¡O! Entonces varió la escena enteramente. Los idiotas se volvieron sabios, los cobardes valientes, y salieron por todo el mundo á predicar el evangelio con el mayor denuedo y la mas santa intrepidez.

Desde ese instante no temieron chocarse con los judíos con los Césares de Roma, ni con la opinion pública, artificiosamente prevenida contra su predicacion y su doctrina.

Como ésta la confirmaban con milagros, y se dejaban sacrificar con una entereza jamas vista, se convertian los pueblos á millares y confesaban la fé del Crucificado en todas partes. La ley de Moyses flaqueaba de dia en dia entre los hebreos, y los altares de los gentiles se derrocaban á presencia de los tiranos.

Ambos partidos conspiraron acordes contra los nuevos confesores, sin perdonar arbitrio para exterminarlos del todo; pero en vano, porque estaba escrito que la religion catolica se propagaría y permanecería hasta el ultimo dia de los siglos.

Los intrépidos cristianos defendian el evan-

gello santo á costa de su sangre, despreciando la prisiones, las afrentas, los tormentos y la muerte con tal constancia que se cansaban los tiranos de sentenciar á muerte, y los verdugos de sacrificar víctimas á su antojo. Fue tanta la abundancia de mártires en tiempo de Trajano, que hallándose Plinio el moso proconsul de Bitinia, escribió al Emperador, horrorizado de tanta carnicería, que él no hallaba delincuentes en los cristianos dignos de tal estrago. El Prefecto de Asia Antonino, al ver que los cristianos se le ofrecían á montones á derramar su sangre por Jesucristo, y no teniendo corazon para ver tal desatrazo, les dijo: que si era tanto su ardor para morir por Cristo, que allí tenían sogas y precipicios: que él no tenía brazo para tantos. Así triunfó siempre la fé de Jesucristo de la crueldad de los tiranos. (12)

De esta manera tremoló el Pendon de la Cruz, y el clarin del evangelio resonó en todos los puntos de la tierra. Si con tales principios y circunstancias no es maravilloso el establecimiento de una nueva religion, digase si ha habido alguna otra comunión que por iguales principios haya logrado iguales fines; pero si la razon humana enmudece á lo primero, y la historia á lo segundo, confiesese que la religion de Jesucristo es la única en la tierra, la sobrenatural, la verdadera, y que el modo de su establecimiento es uno de sus incontables fundamentos.

(12) Flores. Clave historial. Sig. 11.

13  
FUNDAMENTO QUINTO.

**LA CONSTANTE Y UNIFORME TRADICION  
DE LA IGLESIA**

Es la Iglesia Católica, dice nuestro regular catecismo, *la congregación de los fieles, regida por Cristo y el Papa su vicario*. A ella pertenecen pues todos los individuos de la especie humana, que habiendo recibido el santo bautismo conservan una misma creencia, obedecen á un mismo pastor universal que es el romano pontífice, y no están separadas del gremio de tan santa madre en virtud de pena alguna con que la legítima autoridad de los pastores suele arrojar de ella á cierta clase de delincuentes. La Iglesia se halla estendida por todos los países y naciones, encierra todo género de personas de todas edades, condiciones y sexos, en quienes se verifiquen las calidades referidas, y se alarga á toda la duración de los tiempos.

Ahora bien: muchos hombres, una ciudad, un reino entero puede engañarse y transmitir un error á su posteridad, y aun así no lo trasmite como lo aprendió en su principio; sino como lo adulteró el tiempo, lo cual ni es nuevo ni admirable: se ha visto y se ve mucho de esto en el día, principalmente en lo que toca á la historia, ciencias y gobierno; pero que muchas naciones, gobernadas por diferentes y aun opuestos sistemas, encontradas en sus principios, idiomas y costumbres, tengan la misma fé, reconozcan las mismas virtudes, sigan las mismas máximas de moral, sepan y promulguen la misma historia del evangelio que los escritores sagrados nos dejaron, que los Apóstoles predicaren y que ha llegado á nuestros



lijos, es una de las pruebas mas inconcusas de lo verdad de nuestra tradicion.

Por experiencia sabemos que en una misma nacion, en un mismo reino, provincia ó ciudad varia tanto la noticia de un pasaje cierto ó verdadero, que es que no son pocos apenas se atreven á creer lo que les cuentan. ¡Tanta es la ignorancia y la mala fé de los hombres!

¿Pues como es que en lo que toca á la tradicion del evangelio, todos los hombres estan acordados entre sí? ¿Como es que todos, diferentes y aun opuestos en idiomas, gobiernos y costumbres, creen y confiesan una misma cosa sin diferencia alguna substancial? Ello es cierto, lo que cree el católico inglés, creo yo, y lo que creo yo, cree el católico francés, ruso, alemán ó el que habita en la Turquía. ¿Como esta tradicion se ha conservado tan pura y tan original en todo el mundo y por el largo espacio de diez y nueve siglos, cuando todas las otras comuniones gentílicas, judaicas, y las que llaman reformedas han variado tanto en menos tiempo, habiendo fundadose y sosteniendose con el favor de las armas y la lionja de las pasiones? (15)

¿Como, repito, decifrarémos este enigma, sino asegurando que los fautores de las otras sectas fueron hombres y nada mas, y de consiguiente fallibles y en vano levantaron los santuarios de sus doctrinas, embanquecidos por defuera, pero que depositan corrupcion? En vano los Arrios, Serprios, Nestorios, Luéros, Calvinos y otros quisieron retransformar la religion de Jesucristo y levantar un edi-

(16) *El que quiera instruirse, lea sobre esto al Ilmo. Bossuet en su historia de las variaciones de las Iglesias protestante.*

ficio nuevo; porque de muchos de ellos ha venido abajo su sistema, y de mil otros ha de llegar el día en que ni se perciban los cimientos, pues el que no puede mentir ni engañarse, ha dicho; *Nisi Dominus edifica verit domum, in vano laboraverunt qui edificant eam*. Si el Señor Dios de Israel no edificare la casa, en vano trabajaren los que intenten edificarla ó dar la ley á su Iglesia santa. Por tanto, la tradicion constante es uno de los mas seguros fundamentos de nuestra religion católica.

## FUNDAMENTO SEXTO.

### LA PERSEVERANCIA Y UNION DE LA IGLESIA CATOLICA.

Esta es una de las pruebas solidísimas de la verdad del evangelio. Ninguna comunión separada de la iglesia católica ha permanecido en la universalidad y union que esta, á pesar de sus muchas é inauditas persecuciones; pero el Dios grande promete protegerla y aseguró que prevalecerá hasta el fin de los siglos.

¿Quien es capaz de asegurar la permanencia de su sistema, de sus leyes, de sus reynos sino el que es arbitro de los reyes y de todo cuanto existe por el soplo divino de su palabra? ¿Y no es cierto que se han cumplido y se están cumpliendo las profecías? ¿Que la nave illa de San Pedro ha fluctuado y no la han podido sumergir ni las mismas potestades del infierno? Si, si es cierto, dice el Real Profeta: (14) *Lo mismo que hemos oido hemos vis-*

(14) *Sicut audivimus, sic vidimus in civitate hominum virtutum, in civitate Dei nostri: Loc. fundabit, eam in aeternum. Ps. 47.*

to en la ciudad del Señor de las virtudes (la Iglesia), en la ciudad de nuestro Dios; porque este mismo Dios la estableció para la eternidad.

No por otra cosa dudamos, muchas veces de los hombres, sino porque tenemos experiencia de que son falsos y fallibles, propensos á engañar y á engañarse, y cuando estamos convencidos de que alguno es veráz, ó lo que llamamos, hombre de bien, no dudamos jamas de su palabra.

¿Pues quien mas veráz, ni mas hombre de bien que Jesucristo? El nos ofreció que daría su Iglesia, y nos engañó; hemos visto cumplidas las profecías que verbalmente nos dijo en cuanto hombre, y las que como Dios inspiró á los profetas. Todas las relativas á su Iglesia se han cumplido, ¿pues que hay que temer que no se cumplan las que faltan? Por eso dijo San Agustin que la Iglesia ha visto en el cumplimiento lo que oyó en las promesas, y en el evangelio ha visto lo que oyó en la profecía.

Concluyamos diciendo que nuestra religion es la única, la santa, la verdadera, la ortodoxa, y que por mas cismas que la agiten, por mas persecuciones que la aflijan, ha de permanecer immaculada, en la tierra hasta su fin, y en el cielo sin termino de tiempo. Por esto no temeremos los catolicos cuando se revuelva el mundo, aunque los montes se pasen al centro del mar, *Propterea non timebimus dum turbabitur terra et transferentur montes in cor maris,*



22 AP 68

# IMPUGNACION Y DEFENSA

DEL FOLLETO TITULADO:

UN BOSQUEJO DE LOS FRAUDES &c.

POR EL PENSADOR MEXICANO.

O sea prospecto de una obrita que trato dar á luz con este titulo.

---

GRATIS A LOS SEÑORES SUBSCRITORES.

**E**l ruido que ha hecho, ó por mejor decir, el escándalo que ha causado el folleto de que se habla, me obligó á lerlo con atencion, y encontré, si no me engaño, que es mas el ruido que las nueces. Ya dije: es mas el miedo que mete con su estilo fuerte que lo que dice en las materias sobre que trata. Bien se conoce que el autor era diestro y que no quiso hacer una pintura acabada de los fraudes que las pasiones de los hombres han introducido en nuestra Santa Religion, sino solamente un bosquejo.

Tambien conozco con imparcialidad que tiene algunas proposiciones que si no son heréticas, son á lo menos falsas, impias y escandalosas, y estas serán las que impugnaré como es debido.

Por lo demas, ó en lo substancial del papel nada encuentro nuevo ni indigno de la noticia del público, y por esta razon me propongo explicar

y defender las ideas del autor hasta donde alcance mi talento.

Advierto desde luego que muchos respetables eclesiasticos de ambos cleros, se conjurarán contra mí al instante que lean este prospecto, temiendo leer en la obra propuesta una invectiva, no solo contra las sagradas Religiones, y estado eclesiastico, sino contra la misma Religion; pero no hay que temer: no hay nada de eso, y así deben guardar silencio acerca de una obra que no han leído é impugnar si gustaren, el folleto citado, mientras yo doy á luz mi cuaderno.

Ya era tiempo sí, ya era tiempo de que hubieran escrito contra el *Bosquejo el Campanero*, el *Severo Censor*, el *Teologo imparcial*, el famoso *P. Soto* y otros que se alarmaron contra mí no ha mucho, y no dudaron unos hacerme sospechoso en puntos de fé y de adhesión al sacerdocio, y otros l'amarme hereze á boca llena, sin haber citado ni poder citar en todos mis escritos una proposicion contraria al dogma de la iglesia ni á sus venerables ministros.

¿Por que pues, señores míos, tanta cólera, tanta bravata, tanta exacerbacion contra quien no da causa, y tanto silencio y cobardia contra el que os escandaliza é insulta cara á cara al sacerdocio? ¿Que temeis su estilo, respetais su erudicion y reconocéis su valentia? ¡Ah! entonces ni sois teologos, ni sabios, ni zelosos de vuestra Religion.

Es necesario para ganar gloria literaria lo mismo que para ganar gloria marcial: esto es: pelear y vencer un enemigo poderoso... Ya se ve que si no podeis conseguir ningun triunfo de un competidor debil como yo, mucho menos lo conseguiais de un fuerte como el autor del *Bosquejo*, y así es prudencia en vosotros guardar silencio.

Yo como mas ignorante que ninguno, voy á

hacer lo que no hacen aquellos á quienes les tocaba hacerlo por sacerdotes y por sábios, y voy tambien á hacer lo que temería hacer cualquier teólogo. Esto es: á defender el Bosquejo sin temor de un enemigo poderoso cual es el Sr. Dr. y Mtro. D. Manuel Gomez, cuyo mérito y literatura venero como debo: pero así como conozco que es un sábio con quien voy á lidiar, así conozco que es muy generoso, y cuando advierta la desigualdad de las armas conquie téñmos, porque yo no soy teólogo, ni canonista, ni jurista, ni cosa que lo valga, dispensará mis defectos y tratará de corregirme con dulzura, sin crear que me instiga á entrar en esta lid con su merced ni orgullo, ni falta de religion, ni cosa semejante, sino el vivo deseo que me devora de que se ilustren mis compatriotas.

Sí: yo sería un traidor á mi patria y á la nacion si callara cuando se debe hablar, y en una materia tan interesante cual la presente que nada menos trata que de cosas que no debe ignorar el mas idiota; porque el mas idiota debe tener de su religion el mejor concepto que se pueda.

Hacer ver la grandeza de nuestra religion y los abusos que la ignorancia, la malicia, la supersticion, la avaricia y el fanatismo han introducido en ella, será el objeto de mi discurso.

El asunto es muy digno, muy grande, muy elevado, y mis fuerzas no capaces, ya lo digo, para sobre-llevar tan alto peso; pero cuando veo que todos callan, por una parte, y que por otra, parece que se quiere mantener al pueblo en la ignorancia de las verdades mas augustas (aunque tal vez sin intencion dañada) estoy, á fuer de buen ciudadano, en obligacion de hacer lo que otros no hacen, y de coope-  
 \*  
 rar en cuanto pueda á su verdadera ilustracion, seguro de que el pueblo, si, todo el público agra-

decerá mis conatos y reconocerá mis sanas intenciones algún día; aunque por ignorancia no consiga darles el lleno que deseo, pues esta seguro de que si me falta fuerza, me sobra la voluntad para servirlo como decía Ovidio: *Si desint vires, tamen est laudanda voluntas.*

Dije que sería un traidor á mi pátria si me callara esta ocasion, y lo digo sostenido con la autoridad de la ley „Todo buen vasallo, dijo el Sr. D. Alonso el sabio en la ley 9. tit. 3. part. 2. Todo buen vasallo debe pensar é conocer aquellas cosas que fueren á pro del rey para hacer, é las que fueren á su daño desviarlas é non tolerarlas: y en la 25. tit. 14. part. 2. Cá aquellos que entendiesen el mal ó daño de su Señor, é no lo desviasen farian traicion conocida.

Luego siendo la nacion la Soberana y conociendo yo que esta soberana ó mucha porcion de ella vive engañada en estas materias, le faria traicion conocida con mi silencio, no procurando ilustrarla hasta donde alcanzaren mis talentos por temor ó de los fanáticos que contra mi se levantaren, ó de la fuerza de mi competidor (\*): quien no lo seará si por ventura, coincide con mi modo de pensar. Esto es: si aprueba lo que defiende yo, y si impugna lo que impugne en el tal papel.

Debo esperar que esta impugnacion sea antes que salgan mis primeros pliegos, y que será indefectiblemente el 20 del presente enero. Si así no fuere, entenderemos, ó que está muy ocupado, ó que desiste de la lid.

Vuelvo á decir que no soy tan preocupado

(\*). Todos saben que este Sr. Dr. y Mtro. desafió á todo el que quisiera defender este folio, en el Noticioso general num. 780.

que crea salir en ella victorioso; pero de cualquier modo que suceda, yo y el público saldremos gananciosos, porque yo estudiaré, consultaré y haré cuantas diligencias legales pueda para ilustrar al pueblo, el sr. Dr. hará lo mismo, y he aquí que estos impresos abundarán de sentencias teológicas y canónicas, de lugares de la biblia y santos PP., de doctrinas y escogida erudición.

Qué excusados éstabamos aquí de semejante contienda, si el autor del *Recuerdo á los tenagos mexicanos*, no hubiera reimpresso el Bosquejo de los fraudes. Este buen sr. puso el coco y luego se espantó con él, y pretendió darnos una satisfaccion que ni se la pedíamos, ni llena el hueco de su falta de política; porque ó creyó que el *Bosquejo* era bueno, ó era malo. Si lo primero, callárase la boca é imprimiera su papel bonitamente; si lo segundo, ¿para qué lo reimprimió?

Pero desde luego conoció ó conoció que era malo, segun se colige de sus propias palabras, cuando dice: *luego que llegó á mis manos este impreso, no pudo menos de asustarme su contenido; en el se ultrajan los sacerdotes del Señor.... se habla con desdoro de los sumos Pontífices.... y lo que es mas, se condenan como supersticiosos los usos mas santos y piadosos de la Iglesia ect. ect. Esto.... me hacia temer el grande estrago que causaria en los incautos....*

Pues, hombre sano, si tiene vd. esos conocimientos y temores ¿para qué lo reimprime? ¿V. mismo no dice que los ejemplares que vinieron de Barcelona eran pocos y se vendieron á precio bien crecido? ¿Pues por qué no dejó correr esos pocos, que lo poco hace poco daño? Poco veneno no mata; y no, sino que aumentó el mal reimprimiendo muchos ejemplares..



V. mismo dice, para escudarse, la escasez<sup>3</sup> impellia que llegasen estos impresos á manos de los que podian desengañar al pueblo. ¡Que terrible escasez! Tanta mayor inadvertencia fue en vd. que conociéndola, reimprimiese el folleto solo para que lo impugnaran. Esto se llama hacer una llaga para que la curen. O si vd. quiere, mezclar á cuarenta lazarinos con cien mil sanos, con el santo fin de que los médicos tengan mas que hacer para curar á todos. ¡O Dios grande! Jamas permitas que ausen conmigo semejantes caridades.

Dejára vd., amigo mio, correr los pocos ejemplares que habia, hiciera por recoger los que pudiera, y no se metiera en extender el mal, y ya que lo extendió, callárase la boca, que nadie le preguntaba si lo habia reimpresso; y no que hizo el daño, lo confesó y no lo pudo remediar.

Yo fui uno de los que leyeron el papel impreso en Barcelona, y no hablé palabra; pero ya, despues de extendido, vea vd. la gresca que nos ha buscado al público, al sr. Dr. Gomez y á mí.

No dudo que su catolicismo de vd. será muy puro, su intencion sería santa; pero su inadvertencia fue mayor, y su satisfaccion ninguna. V. dijo, mal de muchos, consuelo de tontos y jerró la bolada, como dicen los payos.

Pero en fin, el mal ya se hizo sin mala intencion; ahora es menester remediarlo, ¿y como será esto? recogiendo el papel? Nada menos. El recoger un papel, aunque sea malo, nada remedia. Se imprimen mil, y se recogen diez.

Me dicen que actualmente se está tratando de recoger el *Bosquejo*. No lo creo: serán noticias de portal. En primer lugar: no alcanzan las facultades de la junta de Censura de México á im-

pedir la circulacion de un papel consentido por la suprema de Madrid, pues es sabido que el tribunal inferior no puede estorbar lo que el superior permite: esto seria tanta monstruosidad como si el sr. corregidor de México mandara desobedecer una orden del Excmo. Gefe político.

Asi, es que con mucho fundamento creo que no hay tal disposicion de recogerlo: y mas lo creo cuando advierto que acaso por esa razon no se ha visto que se recojan muchos papeles fuertes que han venido de la Península, como la Incitativa, los de Vidaurre y de Cañedo, el Argo y otros.

Conque si con estos se ha tenido tal consideracion, mucha mas se debe tener con el *Bosquejo*, por haberse permitido su curso en vista y revista de la junta censoria de Palma el año de 813: por no haberlo recogido la suprema: por haberse reimpresso en Barcelona en este año y haber corrido francamente y estar corriendo en la Península.

Fuera de que, el medio de recoger un papel sera muy bueno; pero nunca llenará el deseo de la ley, que es impedir su circulacion. La razon es clara. Se imprimen mil ejemplares y se recogen diez ¿que aprovecha? Pregúntese cuantos ejemplares se imprimieron de las *Verdades* amargas, de las *Zorras* y otros recogidos, y luego cotejese el número de estos con el de aquellos y se verá una desproporcion, acaso de uno á ciento.

Ultimamente: yo puedo engañarme; pero soy de parecer que no debian recogerse sino impugnarse los papeles impios. Asi triunfa mejor la religion, asi se ve que si hay géminos díscolos y hereáticos, hay tambien católicos y sábios que los enjennan y confundan.

En todos tiempos ha habido heresiarcas que

han intentado sofocar la Religión de Jesucristo, y siempre la Iglesia santa ha tenido padres sábios que la han hecho triunfar con ignominia y confusión de sus furiosos enemigos. Conque estemos seguros de que aunque haya Donatos y Maniqueos, no faltarán Gerónimos ni Agustinos.

### SUBSCRICION.

Se recibirá desde hoy en la oficina de D. J. M. Benavente, y en mi Alacena del portal, siendo su importe dos pesos por la obrita, saque los pliegos que sacare.

Cada semana saldrán los jueves, dos ó tres pliegos.

A los subscriptores de fuera de la capital les costará dos pesos cuatro reales, francos de porte.

*José Fernandez y Vicandi*



22 MAR 62

MEXICO: 1821.

Oficina de D. J. M. Benavente y Socios.

# **IMPUGNACION Y DEFENSA**

**DEL FOLLETO TITULADO:**

**UN BOSQUEJO DE LOS FRAUDES  
QUE LAS PASIONES DE LOS HOMBRÉS  
HAN INTRODUCIDO  
EN NUESTRA SANTA RELIGION.**

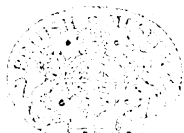
---

Impreso en Palma el año de 1813: reimpresso  
en Barcelona en 1820: reimpresso y reco-  
jido en México en id.

**POR EL PENSADOR MEXICANO**

---

**En la oficina de D. J. M. Benavente y Sócios.  
AÑO DE 1821,**



*Deus noster refugium et virtus: adiutor  
in tribulationibus.... Propterea non timehimus  
dum turbabitur terra, et trasferentur montes in  
cor maris. Psalm. 45.*

Nuestro Dios es nuestro refugio y for-  
taleza: es nuestro amparo en las tribulacio-  
nes.... Por eso no temeremos aunque todo el  
mundo se conmueva y aunque los montes se  
pasen al centro del mar.

### III PROLOGO.

**E**n unos tiempos tan difíciles y en donde son tan críticas las circunstancias, pues la mudanza de gobierno no trae mas que oposicion de intereses y variedad de opiniones, no es mucho que *los liberales* procuren valerse de todos los medios posibles para establecer su sistema, y *los serviles* de cuantos les sugiera su bajo modo de pensar para entablar el suyo.

El sistema de los primeros es instaurar para siempre la libertad individual del hombre que nació para ser libre, sancionar para esto leyes justas y sabias, desarraigar abusos, hacer reformas y no perdonar sacrificios para que los pueblos sean felices, y los ciudadanos iguales delante de la ley.

El sistema de los segundos que conocemos con el nombre de *serviles*, es abatir la libertad del pueblo para entronizarse sobre sus infandas cadenas: para esto se valen *del nombre del Rey*, de los derechos de la soberania, y cuando esto no alcanza, hacen por alucinar al pueblo á pretesto de religion, y para lo que propalan que son hereges cuantos persuaden la reforma del clero; ¿y para que? Para alarmar de una vez á los clerigos y frailes, sean de la clase y condicion que fueren, entusiasmado de paso al pueblo, á fin de hacerle creer que todo el que denuncia sus abusos es enemigo de la sagrada religion de Jesucristo.

Este arbitrio es tan mezquino como viejo. Los serviles egoistas cuando no pueden llevar sus miras al cabo só pretesto de lealtad al Rey, hacen por llevarlas só capa de religion. No es menester registrar la historia de los siglos pasados, bastantes ejemplos nos ministran los presentes para poner esta verdad lejos de toda duda.

Apenas hay causa de estado que no se pretenda volver de religion. Luego que cuatro disce-

\*

#### IV

les se apoderaron de la persona del benemerito Excmo. Iturrigaray, virrey de esta N. E. para alucinar al pueblo ignorante, lo pusieron en la *Santa Inquisicion*, juzgando que haciendolo pasar por herege, justificarian su reprobada accion.

Mas hicieron: asegurados del grande afecto que profesan los americanos á Maria santisima de Guadalupe, inventaron que el virrey iba á quemar su santuario con unos cirios ó no se que artificio ridiculo.

Luego que el cura de Dolores levantó el grito de la insurreccion, se apresuró la Inquisicion en *desempeño de su Santo Oficio*, á declararlo por herege, y no se paró en las enormes contradicciones que envolvía su maliciosísimo edicto. A Morelos se juzó por herege y se le hizo sufrir el vejamen mas terrible en un autillo público. A todos los insurgentes se aterrorizó con que estaban excomulgados. En los pulpitos se blasfemaba sin temor de Dios, asegurando que eran hereges y que querian perder la Religion. Las mas pueriles patrañas se contaban, se imprimian y se proclamaban en los pulpitos como la milagrosa neblina de Tenango, las palmitas de Quautla &c.

No nos cansemos: jamas se ha reparado en que el pueblo sea supersticioso, con tal que sea obediente; en siendo manso, mas que sea burro. Conque ¿por qué nos hemos de admirar de que en el dia suceda lo mismo que ha sucedido siempre? ¿Qué cosa nueva es que llamen hereges á los que quieren reformar los abusos que la malicia ha introducido en nuestra santa religion?

El ministerio de reformador es arduo y arriesgado, los abusos tienen muchos proselitos, que son otros tantos enemigos del que los pretende destruir de la sociedad.

Ni vale para librarse de sus lenguas, la sabiduria, la recta intencion, la inocencia, ni la

santidad misma; porque, ¿quien mas sábio, mas santo ni mas benéfico que Jesucristo? El solo pudo decir de sí *yo no tengo pecado.... sed santos, por que yo soy santo*; y sin embargo, ¿qué sucedió? Qué sus enemigos, aquellos á quienes no acomodaba su doctrina, lo llamaban Samaritano y endemoniado, y aseguraban que decian bien: *nonne tene dicimus nos quia samaritanus en tu et demonium habes*.

Conque: si ni Jesucristo se libró de tan feas notas, ¿como estaremos libres de ellas ó peores las que escribimos contra los abusos del siglo, y en especial contra los que se hallan al abrigo de la religion? No es decir que esta abrigue los abusos, sino que sus patronos los quieren abrigar con ella.

Empero, si cuando se puede hablar, todos callamos en materias tan interesantes, el mal sigue y la ruina puede ser irreparable.

Se me dirá que estos son asuntos escabrosos, dignos de tratarse dignamente por teólogos y canonistas consumados, y no por un leigo ignorante como yo; pero pregunto: ¿Cuando esos teólogos y canonistas enmudecen ó tal vez apoyan y defienden los abusos por interes, por condescendencia, por miedo, por malicia y mil ocasiones por ignorancia, no será bueno que un secular desprecupado los combata en sus mismas trincheras; aunque no lo haga con la misma destreza que los sábios? Sí, seguramente, porque con decir algo, se instruye el pueblo, con callarlo todo, se queda ignorante como siempre.

Lo que se hace con un hombre en una enfermedad ejecutiva, se debe hacer con la república en igual caso en sus enfermedades morales. A falta de un médico, se echa mano de un curandero ó una vieja herbolaria, quien tal vez acierta con el remedio y cura el mal radicalmente.



## VI

En este caso nos hallamos. El mal es grave y ejecutivo. El pueblo sencillo, ignorante y religioso está oyendo declamar contra las Cortes con disimulo, por la extincion de los jesuitas, por la reforma de los frailes, por el arreglo del clero, por el de diezmos &c. Hay moros en la costa: sí, hay muchos serviles eclesiásticos y seculares, que no perdonan medios para malquistar el nuevo sistema: el pueblo ve, pero no mira: oye, pero no escucha: cualquiera cosa que ve ú oye sobre su religion, la cree á puño cerrado, y preparando el ánimo con ciertas frases misteriosas, haciendolo creer que la Constitucion es herética, ya tenemos un nuevo germen de odiosidades que pueden traernos funestos resultados.

¿Y qué diremos cuando advertimos que la Constitucion tiene infinitos clérigos y frailes enemigos, que aunque en los púlpitos se moderen, en los confesonarios hacen una guerra sorda, como que se despachan por su mano y sobre seguro? ¡Ah! Esto hace mas daño del que parece.

¿Y en qué consiste? En la muy superficial instruccion que tiene el pueblo sobre su religion, y en la ninguna de la historia y disciplina eclesiástica; pues instruyase y no temerá los escrúpulos en que lo pretendan inducir maximas erróneas que escuchen donde quiera contra la sábia, cristiana y meditada Constitucion.

Muy bien: ¿y quien lo cura? Quien lo enseña. No los teólogos, no los sábios porque callan, pues venga el curandero, que haga lo que pueda, y este curandero sea por ahora yo.

En los presentes tiempos, en que á España y América amebaza un cisma fatal, acaso por los mismos principios que el de Francia, es demasiado interesante á la Iglesia católica instruir al pueblo acerca de lo que es la religion en su origen, cual su dogma, cual su disciplina eclesiástica, cuales

## VII

son las reformas que pretenden las Cortes en el clero, y cual la fuerza y diligencias de que se valdrá el mismo clero (hablo del corrompido, fanático y codicioso) para entorpecerlas y entusiasmar al pueblo á su favor.

¿Y solo la parte corrompida del clero conspirará contra la reforma? No. Una no pequeña porción de serviles y egoistas seculares, empeñados siempre en deslustrar las nuevas instituciones, apurarán sus últimos esfuerzos para malquistar las determinaciones de las Cortes y á todos sus benemeritos vocales, diciendo y pretendiendo que el pueblo ignorante crea que son herejes, impios, jansenistas, francmasones &c. El pueblo neciamente piadoso, luego que concibe que se trata de atacar su religion, no titubea en alarmarse contra los motores de la novedad, y tanto mas pronto se decide, cuanto estima el voto de los que oye; y si son sacerdotes, si son reputados por sabios y virtuosos, si son obispos ó prelados de alta gerarquía los deponentes.... ¡Santo Dios! El pueblo oye y lee sus producciones como de unos oráculos infalibles; y ¿que sucede? Que ha de suceder, que como los grandes votos imponentes se dividen en sus pareceres, el pueblo tambien se divide en los suyos: cada partido cree que sus doctores son los maestros legitimos: que su opinion es la segura, que arriesgarán sus conciencias si no la siguen, y que siendo su causa de religion, estan obligados á defenderla á toda costa.

Cuando los pueblos llegan á una efervescencia semejante, todo es terrible. A la ignorancia, sigue la preocupacion, á ésta el desorden, los odios recíprocos y no pocas veces la guerra, fruto de la anarquía y del cisma.

Veinte y ocho han afligido la Iglesia hasta hoy, y segun los preparativos, no es fuera de ca-

## VIII

mino tener el veinte y nueve en las circunstancias y tal en que nos hallamos. Las circunstancias son propias y distintas. Se trata no menos que de la reforma del clero y disciplina eclesiástica en cuanto conciben los legisladores convenientes de la nacion.

Para esto es necesario arreglar los diezmos, aumentar y dotar á los párrocos, extinguir muchas religiones, limitar el número de otras, suprimir los mas dispendiosos, calcular con exactitud si conviene ó no que la bula de la cruzada, santos lugares de Jerusalem, redencion de cautivos y otros arbitrios espirituales se reformen ó queden en el pie en que se hallan, lo que en mi opinion es incompatible con la ilustracion del dia y la reforma de que se trata.

Todo esto causa novedad al pueblo, y como ha estado acostumbrado á venerar como infalibiles hasta las preocupaciones mas groseras, se sigue, que lo mismo es pretender desengañarlo, que querer arrancar con las manos un roble antiguo profundamente enraizado por diez y nueve siglos en la tierra.

La resistencia que opondria este árbol, opondria el pueblo sencillo á la reforma, mientras no se ilustre. En este de América, precado de católico, y cuya mayor parte carece de ilustracion por experiencia y por principios, puede ser mayor la opinion y mas funestos los resultados.

Para precaverlos, en cuanto esté de nuestra parte, emprendemos este trabajo, que aunque superior á nuestras fuerzas, esperamos lo recibirá el público benignamente, por la buena intencion con que se lo dedicamos.

*Si desint vires, tamen est laudanda voluntas.*

Queda abierta la subscripcion á esta obra en la imprenta de D. J. M. Benavente, y en mi Alacena, siendo su precio dos pesos en la capital, y veinte reales para fuera, franca de porte.

# UNA BUENA SACUDIDA

AL PENSADOR MEXICANO,

DON JOAQUIN FERNANDEZ LIZARDI.

CON UNA RUEDA DE COHETES.

---

**D**omine Lizardi: ¡que mal lo hacen los que se meten á oficio ageno sin ver antes si son para él! V. se metió á cohetero, y como su oficio es solo pensar lo ha hecho de toditos los diantres. No quiero parecerme á V. que entra en el número de los que saben porque hablan, y no saben lo que hablan: voy á demostrarlo.

El que sabe leer y entiende lo que lee, es fuerza que mienta, delire ó sueñe cuando afirme que yo me he escandalizado mucho de las ideas políticas y liberales de V.; pues es tan falsa esta proposicion, cuanto se acredita con lo impreso en el mismo número y del Buscapies, en el que tan lejos estoy de ese escándalo general que V. me atribuye; que antes aplaudo las ideas que V. vierte en el prólogo, los dos primeros capítulos y parte del tercero. Luego (escoja V. Sr. Cancelada Mejicano), luego V. ó no sabe leer, ó no entiende lo que lee, ó miente, delira ó sueña. *Trueno primero.*

Yo no debia entrar en lid con V. porque lo conozco mucho, y sé que solo puede herirme con armas prohibidas, como disparates, injurias, chocarrerías

&c &c.; pero con buenos discursos, con principios, claros y asentados de lógica, crítica á otra ciencia... niego el supuesto. Con todo, por caridad, no tanto con V., que ya no es de los que he de poder convertir; pues es incurable aun con cien islas *Anticiras*: no tanto, digo, por caridad con V. sino con los lectores de sus fárragos, contesto los enormes despropósitos que V. escribe en su bombazo primero contra mí. Y contesto con el fin de que conozcan que V. ni es sabio ni sensato escritor; sino un *quidam Petrus in cunctis, nihil in toto*. Mas claro, uno que por honor de la Patria debía callar; pues con sus gravísimos disparates le está quitando el crédito. Uno que de todo quiere hablar, y de nada entiende mas que de copiar &c. Uno que es maestro de todo, y oficial de nada. Uno en fin que ha querido hacer gran papel, y en efecto lo ha hecho como papel ó cartón de estraza, pues no dá mas la hilaza.

Vamos al asunto. Trata V. de impugnar las razones que yo dí en el número 5 del *Buscapies*, para probar que en el sistema de la constitucion española, el pueblo elegia libremente sus Diputados. El modo de impugnarme es decir que no solo no elige libremente el pueblo bajo dicho sistema, pero que ni elige; y solo lo dice V. no lo prueba: porque lo que trae por razon es lo que V. diria si le dijese que Pedro era Diputado por México, y esta no es prueba, sino la *razon de su sin razon que á su razon le ocurre*.

Le explicaré á V. nuestra disputa, poniéndola en su verdadero punto de vista y quizá alcanzará V. á comprehender que dije bien, y que V. con lo que dice no me impugna porque se sale fuera de la cuestion. Yo afirmé y sostengo que el pueblo bajo el reglamento constitucional elige libremente, esto es, que no elige forzado á tal ó tal compromisario. Esto es

indudable: que eligiendo sus compromisarios libremente según la ley, elige con libertad sus diputados, pues ya sabe que se compromete en la elección de sus primeros personeros para las tres siguientes elecciones. Esto también es incontrovertible, pues el que la ley sea justa ó injusta no quita que obrando según ella no se obre según la libertad que ella da. Y es evidente que ella deja libertad á los electores, pues que no los precisa á nombrar determinadas personas, ó de clase determinada.

V. niega que el pueblo los elige inmediatamente; porque negar que los elige por medio de otros, es una manifiesta falsedad. Yo no he dicho que el pueblo elige inmediatamente; con que V. impugna lo que yo no he dicho. Luego su primer terrible bombazo, lejos de poder aplastarme la cabeza, antes se cebó, y prueba que es V. un cohetero contrahecho y chambron. *Segundo trueno.*

Supuesto que el pueblo elija mediatamente sus diputados, é inmediatamente sus compromisarios, queda claro que á estos los elige con entera libertad, y á aquellos no. Pero no es lo mismo no elegir con entera libertad, que no elegir libremente. Yo afirmo que eligen libremente: V. prueba que no eligen con entera libertad: luego V. no impugna mi asercion; porque quien niega que V. no discurre con acierto, no niega que V. discurre; de lo contrario seria muy fácil probar que V. no raciocina. *Tercer trueno.*

No es lo mismo ir reduciendo á unidad ó simplificando la voluntad del pueblo, que ir la perdiendo. Vemos que en el sistema constitucional se simplifica; mas no que se pierde; pues al pueblo le queda libertad para reclamar contra el abuso del poder que ha dado; y si sabiendo que este poder se malversa, no reclama, él se tiene la culpa, no la ley; ni esto prueba falta de libertad. *Cuarto trueno.*

El que elige con entera libertad elige tambien á su gusto; y por eso si el pueblo eligiera con entera libertad no salieran diputados que él detesta; mas no es lo mismo elegir con libertad que elegir á gusto. Por si V. no puede distinguir esta de la otra proposicion, le advierto á V. que no es lo mismo decir *con entera libertad*, que solo decir *libremente*. V. negó esta segunda palabra con el verbo elegir en el párrafo 8.º del capítulo 3.º de sus ideas liberales. Yo la probé en el número 5 del Buscapies; y ya en el bombazo sale V. añadiendo á la libertad el adjetivo *entera*, que no habia sido de la cuestion. Ya hice á V. la reflexion de que no es lo mismo decir que V. no discurre, que afirmar que no discurre bien. Lo primero es dudable y controvertible: lo segundo no admite duda. Lo mismo sucede en nuestra cuestion: no tiene duda que el pueblo no tiene entera ó justa libertad; pero es cierto que tiene alguna, contra lo que V. defiende que ninguna tiene, como consta en el primer número de sus ideas, y en su primer bombazo, que supongo le llamé V. asi, como V. es Pensador *por antifrasis*. Quinto trueno.

V. haciéndose grande supone que yo querria que V. me dijese publicamente quienes son los Diputados que el pueblo detesta: y me niega el favor por no ser impolítico. Yo añado que seria V. un injusto si lo hiciera; y que, bendito Dios, conozco muchos sensatos de mucha política, de fina crítica, de singular prudencia y de no vulgares conocimientos, circunstancias que enteramente faltan á V.; por consiguiente á ellos y no á V. preguntaria quienes son tales Diputados, si tuviera duda, ó ignorancia y deseo de saber tal cosa. Sexto trueno: al cual se esponen los que quieren parecer lo que no son.

Dije que eligiéndose como se elegian, segun V. confiesa, los compromisarios á gusto del pueblo, y co-

mo debian elegirse los demas electores, se verificaba  
que habia defensores del pueblo, mas en número y mas  
integros é ilustrados en las juntas electorales que en  
las del pueblo. Esto lo ha acreditado la esperiencia; por  
que casi no se ha visto ventilar nada en favor del  
pueblo en sus primeras juntas, y en las posteriores de  
electores sí, y mucho. Esta esperiencia la confirmé con  
las siguientes razones: que á las juntas del pueblo ó  
no concurren los buenos patriotas, ó van solo á votar  
y se retiran; y no así cuando ya son electores para  
las otras juntas: que por lo comun en las juntas elec-  
torales se reunian sugetos á quienes no era fácil enga-  
ñar por sus luces, sobornar por sus facultades, ni in-  
trigar por su honradez y representacion. Esto mismo  
repito, y aguardo la impugnacion, fundada, no con bo-  
berías y repeticiones de los mismos cargos que yo ha-  
go, porque entonces merece V. que le plante el dicho  
de los escolapios: *lo que te digo me dices...*

Yo procuro dar razon de lo que afirmo; V.  
no hace sino ensartar proposiciones y necedades como  
Sancho. De suerte que puede decirsele lo que á otro  
asunto decia George Pitillas:

La práctica de tanto error y vicio

Es empero, segun te la he pintado,

De un *chambon* escritor sabido oficio.

Hacele la ignorancia mas osado,

Y basta que no sepa alguna cosa,

Para escribir, sobre ella un gran tratado.

. . . . .

Ultrajes y dicterios son regalo

De que abundan sus torpes escrituras. . . .

En todo lo demas camina á oscuras;

Y el asunto le olvida, ó le defiende

Con simplezas, é infieles imposturas:

Su ciencia solo estriba en lo que ofende,



Y como el diga desverguenzas muchas,  
La razon ni la busca, ni la entiende.

.....  
Escusemos de dares y tomares,  
Que el hablar claro siempre fué mi maña,  
Y me como tras ello los pulgares.  
Conozco que el fingir, me aflige y daña;  
Y así á lo blanco siempre llamé blanco;  
Y á *Lizardi* llamé siempre alinaña. (1)

Y cuando tiene V. la fortuna de alegar la razon, le persigue la desgracia de alegarla tan desfigurada que sale una tauteria. Por ejemplo, dice V. *la razon nos dicta que es mas fácil engañar á pocos que á muchos*. Esto necesita mucha sal y pimienta para que se diga bien que lo dicta la razon; y así si los pocos son necios y los muchos ilustrados, los pocos atolondrados, los muchos perspicaces, los pocos insensatos, los muchos prudentes es la proposicion de V. un error como un Rinoceronte. Si tan bobos y atontadíficos son los pocos como los muchos, tan calabazos unos como otros: entonces tan facil es engañar á los pocos como á los muchos. En breve, tanto mas fácil ó mas difícil es engañar á muchos que á pocos; no cuanto mayor ó menor es su número; sino cuanto mas sagaz es el engañador, y menos ó mas ilustracion, cordura y perspicacia tengan los que pretende engañar. Séptimo trueno: bien merecido por los que intentan persuadir sin saber ni lo que dicen, queriendo probar que saben porque hablan. Así que, señor Pensador, no tome V. empeño en demostrar que V. es el Periquillo, pues ya todos lo reconocen por Loro de edad.

El pueblo de Atenas, el de Roma, el de Francia, el de Madrid, Cádiz y de otros muchísimos luga-

(1) Rebusco del Padre Isla. Sátira contra los malos escritores, por Jorge Pitillas.

res demuestran á cuantos no son peregrinos en la historia que no *rarísima* vez, como V. dice, sino frecuentemente se engañan los pueblos en lo que mira á su bien. El Illmo. Feijoo tiene demostrado que es un Necio con N infinitamente grande el que cree que *la voz del pueblo es la voz de Dios*; pues por lo comun mas bien es *la voz del diablo*. Si fuere V. del número infinito, como me lo sospecho, tome V. su escapulario; y si no ha leído al Feijoo lealo (2) á ver si se ablanda esa mollera. Ya se ve que como V. no lee para escribir ni siquiera escribe para que lean; sino solo para que se venda, no cuida de prepararse. Asi es bueno meterse á escritor: se escriben verdades y disparates: impugnan estos, y ya hay que imprimir respondiendo H H, ó R R á Dios te la depare buena. Esto Mr. Cancelada Mexicano, no es ser buen escritor, ni escritor siquiera, sino *farragista maula*. *Octavo trueno*.

Llama V. la atencion para ponerme en estrecho. ¡Jesus! ¡que bombazo será este tan terrible! Pues no es sino *ruido y voces dentro* como en el Coliseo las grandes guerras; y tomára el pobre Pensador. Mas bien se parece esto al caso de una mula empajada: la curan y paran, y cuando parece que va á echar hasta las entrañas, todo es, con licencia de los lectores, *verosidad y...* verguenza es que con un silogismo chabacanísimo quiera estrecharme el *buen* Pensador. Le niego la consecuencia, y no es capaz de probarla por toda la eternidad. Se la niego porque en ella sale un término que no se halla en las premisas, y es esta expresion: *Conforme al sistema de la Constitucion española*. Se la niego porque el término *libremente* que saca en la conclusion, no es el comparado en la mayor como debia ser; pues en la mayor, dice, *elegir por sí y con entera libertad*; y luego deduce solo *elegir libremente*; y

(2) Tom. 1. del Teatro crítico. Disc. 1.

ya tengo demostrado antes que aunque el que elige por sí y con entera libertad elige libremente; mas no todo el que elige libremente elige por sí y con entera libertad.

Y vaya unos ejemplitos por si V. puede convencerse con razones de bulto. El que elige esposa por otro, no elige por sí: el que contrata mercaderías, esclavos &c. por apoderado no elige por sí y contrata libremente, pues la ley natural y positiva lo reconocen obligado, lo cual no sería si no obrase libremente: el navegante que para librarse del naufragio descarga la nave, arrojando sus mercancías al mar, elige libremente pero no con entera libertad. Baste con esto para que todos vean que chavacano es el nuevo cohetero, que fanfarron y que lógico tan chapucero; bien que ya tenía acreditada su pésima y diabolina lógica, cuando en su conductor eléctrico asienta que si las dos premisas son falsas, tambien lo es la conclusion.

Bajo esta regla del gran Pensador, le pregunto si es falsa la conclusion del silogismo siguiente: *Ningun bruto es guajolote: todo Pensador es bruto: luego ningun Pensador es guajolote.* El silogismo es legítimo: las dos premisas son falsas; y si no lo es, como defacto no es falsa la conclusion, la regla del Pensador es muy mala. Si la conclusion es falsa; luego su contradictoria es verdadera. Su contradictoria es: *algun Pensador es guajolote*; y esto no he de consentir yo de ninguna suerte, porque temo que entrando á votacion se la saque *nemine discrepante* el autor del bombazo. *Nono trueno.*

De lo dicho es claro que no doy las respuestas de pie de banco que el Pensador me finge para impugnar, y que se le cebó la bomba que mas decantaba. Se ve igualmente que yo sí le he puesto en esrecho para que aprenda el pobre, pues se ha dicho

sin soberbia, al discurso, es poco pollo para mí; á pensar no, porque como piensa á troche moche no hay quien le dé alcance.

Cita V como su favorito á Voltaire; y en verdad que tanto él como V. dicen dos disparatones de marca: él cuando afirma que la soberanía consiste esencialmente en la voluntad general; y V. cuando asegura que la soberanía es el ejercicio de la voluntad general de la Nación. No hay mas que leer bien y entender los buenos publicistas, y conocer luego que ambos son despropósitos de tres puentes. Voltaire es un presuntuoso: V. acaso bebe en tal fuente, y quizá con algo de arrogancia, le ha bebido el aliento de satirizar siempre que hay ocasion, á los curas, canónigos, en breve, á los eclesiásticos.

Hace V. burla de mi conclusion, de la experiencia que cito, y aun del grado que obtengo. Perdónole de corazon porque no sabe lo que hace: y porque segun le he oido decir es un pobre Pensador, que de pensar se mantiene. Pero le advierto que las borlas no se dan por observaciones, bien ó mal hechas, ni por conclusiones valientes ó cobardes; sino por instruccion calificada en la facultad en que se da el grado: y le prevengo que pues abrió la puerta de la recámara obscura, no llame á *nana*, si ve al *coco*. Podria yo quejarme contra V. como V. contra el R. P. Soto; pero eso se queda para los pensadores que no saben defenderse. Yo sin miedo á los bombazos del fanfarron que se llama cohetero, con un talego de *soluciones*, como las que llevó el alentado moceron, contra el maldito cojo que refiere Juan de la Encina en su tercera Carta, me he de estar á pie firme, y ó he de quedar en el puesto desecho y aplastado á bombazos, ó he de hacer conocer al mundo todo, que el Pensador Mexicano por anti-frasis, ni es, ni puede ser, ni

sabio, ni escritor, y ni siquiera buen pensador. Que no lo es, sino está ya muy adelantada la prueba, sobra con que probarlo: que no lo puede ser desde ahora lo convenzo con que ya es viejo Pedro para cabrero; y que se necesita humildad, docilidad, y mucho estudio; y pedir esto al Canceledado Mexicano seria pedir peras al olmo.

El Pensador niega que injuria al respetable cuerpo de curas. Pruebo que lo injuria. El que dice una cosa injuriosa á la mayor parte de aquel cuerpo, lo injuria. Esto parece inconcuso. Es así que el Pensador dice una cosa injuriosa á la mayor parte del cuerpo de curas: luego lo injuria. Pruebo la menor. Decir que la mayor parte del cuerpo de curas era infractor de la ley constitucional, cuando esta regia, es injurioso al cuerpo de curas: esto afirma el Pensador: luego &c. Pruebo la menor porque la mayor la juzgo clara. Era infractor de dicha ley el que no permitía al pueblo hacer libremente la eleccion de los compromisarios: esto afirma el Pensador de la mayor parte del cuerpo de curas: luego &c. La mayor parece indudable; pruebo, pues, la menor. Para que las mas veces no fueran libres los pueblos en dicha eleccion por los curas, preciso era que la mayor parte de curas, impidiera dicha libertad: es así que el Pensador dice que *no elige libremente porque las mas veces elige á la voluntad de los curas*: luego el Pensador afirma que la mayor parte de los curas no permitía hacer libremente las elecciones de Compromisarios. Luego injuria la mayor parte de los curas: luego al respetable cuerpo de ellos. Como responda bien este argumento Mr. Lizardi, le prometo confesarlo mejor lógico que el Pensador, y publicar que dije yo mal. Parece que con justicia, y no criminal y cabilosamente, he sacudido al pobre bombazeador. *Trueno en su misma mano.*

Prevengo una respuesta, no de mi magin, co-

mo él las finge. sino que él mismo espuso en su bombazo; y es que cuando el hecho de que se acusa es cierto y público no hay injuria. Amigo, aun cuando fuera cierta tal camotada, hace V. injuria, porque el hecho ni es cierto ni público, hablando de la mayor parte de curas y jueces; ni es V. capaz de probarlo en toda su vida, aun cuando viviera al contrario de lo ha que vivido, es decir, dando mas tiempo al discurrir, que al pensar.

Y ahora entro yo con una reflexion. Si es tanto el influjo de los curas y jueces ¿que importa que el pueblo nombre inmediatamente Compromisarios ó Diputados? Asi como aquellos, bien pueden estos ser nombrados por dicho influjo. Luego mientras Mr. Cancellada Lizardi no proponga medios de quitar dicho influjo, el que nombre el pueblo mediata ó inmediatamente sus Diputados nada hace al caso; bien que Mr. Lizardi Freron (3) no escribe lo que viene al caso, sino á la pluma.

Si yo soy escritor de ayer; V. nunca lo ha sido. Y si yo en lo que digo y pruebo, obro cabilosa y criminalmente; V. en lo que dice contra otros, y no lo prueba ¿que será? será..... será..... será periquillo locuaz y.... que otros añadan lo mas justo.

Yo creí que V. deseaba ser Diputado en Cortes por algunas conversaciones de V. que sé mas ha de tres meses, y porque en Tacuvaya yo mismo vi con mis propios ojos, que en el número 3 del Camorro que iba V. á imprimir decia de letra de V. dirigiéndose á V. mismo una espresion semejante á estas: Dios me conceda verte de Diputado en Cortes, ó: no veo las horas de verte de Diputado en Cortes. El argumento que V. me hace con el número 2 de *sus ideas* no sirve, porque lo escribió V. despues de salido el

(3) Era un escritor mordaz de Francia, de que habla D. J. B. Arriaza,

número 5 del Buscapies; y así para defenderse bien pudo V. asentar lo que mas le acomodara.

Se pone V. á hacer su ejecutoria de buen patriota, y de que no ha sido maromero ni equilibrista. Si esto lo hace V. por acomodarme dichos epitetos, aclárese mas, que lo público y cierto no injuria, como V. dice; y entonces con sus mismos papeles le he de dar tal sacudida que le parezca día del juicio. Si lo hace V. por acreditarse en el público, dígole á V. que obras son amores y no buenas razones. V. recibió segun sé, caballo y dinero del Ejército trigarante, fué nombrado Director de imprentas &c. &c.; y otros sin honores ni reales, trabajaron por la patria, hasta repartiendo de valde sus impresos, á lo que V. claramente se opuso. *Trueno en su misma mano.* Domine Lizardi, bombear que van bombeando.

Si impugno sin criterio ó no, no es V. el que puede ni el que debe calificarlo: los sábios ó los jurados lo dirán. Quiere V. que se use moderacion y urbanidad con V., cuando V. no la usa con el público, especialmente con los curas y jueces. Y que amigo mio, un escritor ignorante que se mete á querer enseñar al pueblo, que toma con descaro la voz de la Nacion en una materia peligrosísima, en que lo han hecho callar el manifiesto del Exmô. Sr. Iturbide, y el decreto de la Regencia publicado en bando de 27 del mismo, no merece esa consideracion que V. reclama; mucho menos cuando yo mismo le signifiqué tres meses há las malas resultas que podrian tener sus ideas estrafalarias.

Mientras las pasiones sean los resortes del corazon humano, será muy fácil abusar de la autoridad y la fuerza constituida para sostener la soberanía, destinándolas á la opresion y despotismo. Esto me hizo decir, y me hace repetir que el tribunal y tropa que V. pide en las juntas del pueblo, es un despropósito

ó error político. No piensan así los niños; al contrario mas bien parece de niños el descabellado proyecto del tribunal enmedio de una Asamblea libre y popular; pues los hombres de algun seso pedirian acaso este tribunal ú otro semejante; pero reunido en otra parte.

Dice V. que mi escándalo es en algunas cosas farisaico. Caballero Lizardi, remito la injuria al pobre Pensador Mexicano por anti-frasis, con tal que no grite por los truenos de esta rueda de cohetes.

Sabe V. Sr. Teologastro de capote que soy Dr. Teólogo y sacerdote, y por lo mismo en puntos de divina gracia tengo á mi favor la idea de mayor instruccion, cuando V. solo puede pasar por entrometido en cuanto hay que saber por un *Petrus in cunctis nihil in toto*, mas claro: por maestrito de todo, y aprendiz de nada.

Mas yo no me fio en la opinion que por mi estado y grado debo gozar, sino en la razon teológica: y manos á la obra. Es cierto que ni la gracia de Dios ni la malicia del hombre se miden por relox ni ampolleta; pero ¿que esto prueba que una sola hora es bastante para morir bien dispuesto un hombre? Solo que la lógica de V. alcance á tanto; ya se ve que alcanza como he demostrado á hacer á un Pensador guajolote.

Para perder la gracia, Sr. Pensador, basta un solo momento; para recobrarla no basta ese solo momento. En el mismo instante que se comete el pecado mortal, se pierde la gracia; mas no se justifica el hombre en el instante que él quiere justificarse. Y por que? preguntará alguno: porque para justificarse se necesita que el pecador se dispoga ó prepare para la justificacion; y los actos que debe hacer para prepararse á ella, no son de un momento. Si el Pensador



Cancelada supiera lo que ha escrito sobre esto, y fuera capaz de ruborizarse, se le caería la cara de vergüenza. Así es que su pregunta, que le parecerá un invencible Aquiles y quedaria por él como una verdolaga, ya está respuesto. ¿Cuántas horas, dice, se necesitan para perder la gracia, y cuántas para recobrarla? Mr. Lizardi, para perderla basta un momento; para recobrarla suelen no bastar muchas horas, ni aun días; porque la dificultad de recobrarla pende de las circunstancias de cada pecador, las que lo hacen mas ó menos capaz de disponerse, mas ó menos tarde á la justificacion.

De paso advierto que V. equivoca la justificacion con la conversion, error muy craso en que se quiere ostentar instruido. La justificacion es de Dios y solo de Dios. La conversion es del pecador y de Dios. Ni Dios hace la conversion si el pecador se resiste; ni este, si Dios no le dá la gracia necesaria para prepararse á la justificacion. La gracia es un don gratuito, si no ya no seria gracia, como dice S. Pablo. No se trae en la bolsa, ni se tiene á mano: Dios para darla no depende de las disposiciones temerarias de los hombres; con que no puede uno contar con ella, ni para sí, ni para otro, á la hora que le dá la gana ó que sentencia el Juez que ha de morir; y así aunque la justificacion es de momento, la conversion y preparacion que de necesidad deben precederle, no son de momentos ni horas determinadas.

Si lee V. el libro segundo de los Reyes verá V. que la conversion de David no fué de momento, pues para su buena disposicion le preparó Dios con la derrota de su ejército, que consta en el capítulo 11, y con la parabola y aplicacion de ella que le hizo Natán; é interin obraba internamente la gracia. El ejemplo de la Magdalena prueba igualmente lo que digo;

pues no se justificó sino cuando Jesucristo le aseguró que quedaban perdonados sus pecados; pero antes buscó á Jesus, como á su médico, porque conoció su mal, que deseaba se curase: antes lloró á los pies de Jesus, y se los limpió con su cabellera. Todo esto demuestra que la conversion y preparacion de la Magdalena no fué en un momento, aunque su justificacion fué instantanea como la de todo pecador. La Samaritana no se convirtió tampoco en un momento: lea V. el Evangelio de S. Juan al cap. 4. y verá V. cuanto tardó en convertirse. Por último nada de lo que V. dice convence que basta una hora para morir bien dispuesto. Lo de S. Dimas, que parecerá á los ignorantes un hecho terminante; no es, segun los sábios, sino una conversion portentosa en el orden de la gracia; y no se deben esperar en los destinados á pronta muerte semejantes portentos; porque al lado del Redentor y en la misma hora que S. Dimas se convirtió y justificó, se endureció en su pecado y se condenó el otro ladrón. Vaya ahora Mr. Lizardi á inspirar confianza con sus ejemplos fuera del caso, traídos á remolque.

Sigamos la revision de los argumentos del pobre Pensador. Menos tiempo concedian Concha y otros Comandantes á los insurgentes ¿Y de ahí que se infiere? ¿que es suficiente una hora para morir bien dispuesto, que es lo que yo he negado? No, Sr. teólogo á la violeta, no se infiere aunque V. lo quiera. ¿Se infiere que si ellos obraron así, obraria bien el Gobierno que dispusiera lo que V. propone? tampoco eso se infiere. Solo digo á V. que ni V. ni ningún cristiano quisiera tener la muerte que tuvo Concha, y han tenido otros de esos Comandantes que V. cita en globo, y que acaso ha sido pago de las que han mandado hacer en momentos. Y los que viven, pueden echar en barba en remojo si no hacen justa penitencia de sus ligerezas y

precipitaciones en administrar justicia y disponer de la vida de los hombres.

Los que recibieron una muerte pronta por disposicion de tales Comandantes piadosamente debemos creer que se salvaron, porque no está abreviada la mano de Dios; mas juzgando, segun la providencia ordinaria, de Dios, solamente los que de ellos vivian dispuestos para morir se salvarian: de los que no vivian así, es muy probable su eterna condenacion. Esto basta, y diga V. como acostumbra, lo que se le ponga en las mientes.

Ya que V. arguye con las viejas dígole á V. que á pesar de que V. dice que saben que una hora basta para morir bien, segun el dicho de *Dios nos coja en una buena hora*, apuesto lo que V. crea que me puede ganar de mas valor ó aprecio, á que no quieren morir dándoles una sola hora de plazo para su disposicion. Las viejas y las que no lo son temen muchísimo, y con razon, las muertes repentinas, y segun la opinion comun, no digo ya las muertes en una hora, pero aun las que se verifican dentro de dos horas, que es tiempo doble, se tienen por repentinas: y tales muertes deben de ser muy malas, porque la Iglesia, que creo sabe mas que el Pensador Lizardi multiplicado hasta lo infinito, pide á Dios con fervor en las rogaciones públicas, que nos libre de ellas. A mas, el mismo adagio prueba que en los sentenciados á muerte, no es fácil el morir bien dispuestos en una hora, porque esta hora ha de ser buena; y la buena hora no depende ni de los jueces, ni del sentenciado, sino de Dios; y si su Magestad no quiere que la buena hora para el reo sea la que señalen los jueces, como no es difícil que suceda, entonces quiero ver que responde el gran teólogo de Pipiripao D. J. F. Lizardi.

Añádese á lo dicho que son pocos los hombres

que están al cuidado esperando la muerte. Por lo mismo era muy fácil que los sentenciados en el caso que quiere el Pensador no fueran de los prevenidos. Y si los que están prevenidos padecan mil congojas, y se perturban mucho al oír el nuncio de su cercana muerte ¿cual será la perturbacion, cuales las angustias del que no está prevenido? ¡Ah! Sr. Pensador, no es lo mismo escribir atolondradamente que saber lo que se escribe. Los sábios dirán si mi escándalo en el asunto fue justo ó farisaico, como V. le llama; y decidirán si es V. escritor ó mero escribiente. *Trueno de muchas bombas*, ¡bien merecido por los periquillos.

Queria sacudir á V. tambien sobre otros varios despropósitos de su bombazo, ideas políticas, carta al Exmô. Sr. Iturbide y otros papelillos y papelastros en que descubre V. bien la hilaza; mas ya no tengo paciencia, conforme á lo que escribió Juan de la Encina.

Porque ¿quien ha de tener  
 Paciencia para impugnar  
 Al que se empeña en errar  
 Todo lo que ha de saber?  
 Entonces vendria á ser  
 La misma paciencia, error  
 Y la impugnacion mayor.  
 Pues ¿quien impugnó hasta aquí  
 Ni el gruñir al Javalí,  
 Ni el rebuznar al *Menor*?

No obstante, para que nunca quede V. cantando victoria, haré paciencia diciéndole al ver tantos despropósitos como escribe, lo que en semejante caso escribió un paisano mio.

Pero en vano intento  
 Reducir á suma

Los crasos errores  
 De que su obra abunda.  
 Quédese esta empresa.  
 Para cuando surza  
 Y llegue á mis manos  
 La respuesta suya:  
 La que si publica,  
 Segun acostumbra,  
 Tendrá mucho polvo  
 Que se le sacuda;  
 Y entonces verá,  
 Juro á mi peluca,  
 Si es mas bravo el Leon  
 Que lo que ahora juzga.

El Cohetero viejo, sacudidor del nuevo Cohetero chambon.

*Dr. José Eustaquio Fernandez.*

*Nota.* Mas há de dos meses que está formada esta contestacion al bombazo; pero en ninguna imprenta se ha podido publicar, á causa de que todas las prensas estaban recargadas de obra.

México: 1822.  
 Imprenta Imperial de D. Alejandro Valdes.

# CARTA DE UN AMERICANO,

## AL PENSADOR MEXICANO.

**S**eñor Pensador Mexicano, Amigo y muy Señor mío: sin embargo que en el día tenemos un millon de pensadores que están filoreciendo en esta Capital, y á alguno de ellos (que conozco ávarios) pudiera consultar mis dudas, les quiero escusar á estos señores la molestia de que me respondan, y evitar-me yo de la verguenza de proponerles mis dudas que como necias, ellos las verán con desprecio, y V. con la prudencia que le es propia, me instruirá en lo que yo ignoro; porque amigo, dice un adagio: que lo nuevo place, y lo viejo satisface; en esta confianza comienzo á hacerle mis preguntas, y V. dispense que todo me vuelva proverbios.

Mas sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la agena. Esto me parece ser mentira, porque yo soy americano, estoy en mi Pátria que es mi casa, é ignoro ¡cual sea el motivo de que haya una porcion de hombres que desde el año de 10 se salieron de México á incorporarse con el Señor Morelos, que pasaron un sin número de trabajos, ¡y los que vivieron hasta hoy, solamente porque no entraron con el Ejercito trigarante á México se ven postergados, aun de sus mismos compañeros! ¿En qué consistirá que muchos hombres que en esta Capital dieron las mas realzadas pruebas del odio implacable que mantenian en su corazon contra los insurgentes, viendo ya en los últimos extremos su esperanza de que ganase el despotismo cruel, se pasan (aun timoratos de su desision al Ejército Imperial y logran, ¡oh que horror! los mejores empleos en esta capital.

¿Por qué causa se verán aun hoy dia con tan-

to desprecio á los Americanos viejos? Ya entiendo me dirá V. que por que fueron destructores de su Pátria; pero advierto que no todos lo serían, que en són de un cuaco, hay muchos cuacos, y que unos piensan en el vayo cuando otros ya lo ensillaron, y sobre todo amigo, considero que es propio en la mona hacer lo que vé hacer al mono::: ya V. me entiende.

El grito de Iguala resonó hasta lo mas profundo de las cavernas, de suerte que si los muertos hubiesen podido presentarse en dicho Iguala me parece que hubieran dado otro grito de Viva que hasta el Cielo hubiera llegado, y si el Todo-Poderoso en semejante dia les hubiera concedido tomar la voz á un Hidalgo, á un Allende, á un Morelos, á un Matamoros, y:: ¡Ay Dios! ¡O como hubieran estos héroes gloriándose de ver libre su Pátria! y ¡qué dice V. Señor Pensador? Si alguno de estos Señores hubiesen entrado á México triunfantes ¡olvidarian á los suyos? les tratarian de ladrones y de otros mil vicios que hoy dia se les apropian á los que no entraron á México por quien sabe que motivos justos ó nó? ¡despreciarían aun á los mismos que entraron con ellos quitandoles la gloria á los que tratabajaron en primer riesgo por abrogarsela á otros sus apasionados para que estos ganasen Indulgencias con gracias ajenas? ¡A Señor Pensador! Dígame V. por su vida amigo mio: si todas estas ingratitudes vemos, y apenas habrá hombre (por negado que sea) que no las conosca, ¿será posible que no haya quejosos? y porque estos hombres profieran en cualquiera sociedad algunas espresiones de resentimiento, ¿será justo que se tengan por anárquicos? Es posible que no puedan ni aun lamentarse con los mismos suyos? Luego ¿á donde está esta libertad? ¿es efectiva, ó soñada? Refleje V. mi Señor, en todas las Calles de esta hermosa Ciudad y casi no encontrará otra cosa que charre-

teras, galones espoletas y::: en fin, parece que se contrapesan los militares con los paisanos (que yo les llamaría políticos) y dígame V. todo este sin número de militares trabajaron por la Pátria diez, once, ó siquiera 4 años contra los enemigos de ella? ¡Cuántos habrá que siendo primero corderitos de la Pátria, se convirtieron despues en lobos carniceros contra ella, y hoy dia quizá quizá obtienen los empleos de primera atencion! Esto es efectivo, y siendolo ¡por qué se ven con desprecio á los que se indultaron que ya no tendrían otro arbitrio para escapar la vida? ¡Ah razon! ¡Ah justicial! ¡Ah consideracion! Dígame V. amigo pensador, ¿en donde están estas tres garantías para ir las á buscar?

Yo amigo mio, estoy que nada me falta para ir á San Hipolito, (si acaso reciben todabia á los locos, sino es que los matan á palos en la calle como perros) porque efectivamente las cosas que se están mirando son para una de dos cosas: ó para hablar por la Pátria aunque cueste la vida; ó para hacer un hoyo de loco en varas en el centro de la tierra, y desahogar allí cuanto el corazon sienta.

Ya sabe V. (segun se dice) que se acabó el despotismo pero yo como ignorante le pregunto á V. ¿que en donde acabó, ó adonde le dieron sepultura, porque yo en los mismos parájes donde le conocí ahora 20 años lo veo, y tan remosado que todos los juzgarán de tres años; pero quien sabe si mis malos ojos me harán creer que es él, y nos vayamos á equivocar con D. Antonio; porque como tienen un parentesco tan estrecho puede ser que se confunda el uno con el otro. V. amigo Pensador, que tiene entrada en casas decentes, informese de este Héroe que tanto se estima en esta Capital, pues podrá ser que viendose tan enemistado haya tomado el partido de irse á los ranchos á estar oculto allí hasta tanto su amigo y compañero D. Antonio in-



dempiere su causa que está siguiendola con grande empeño.

Ya queria yo concluir, amigo, por no incomodarlo á V. pero reflejé en otra pregunta que es bien necia ¿de donde han salido tantos caballeros de los dos mundos que los han sujetado en tales términos que los trahen pendientes del cuello? otros señores que veo con bandas bordadas atravesadas por la cintura, caminando por las calles con tanto ruido y pompa que todos (especialmente los pobres) se hechan hasta la targéa para darles lugar á que pasen, temerosos todos á que con solo el filo de sus tacones esterminden á los que caminan apostólicamente con los pies desnudos? ¿En qué consistirá que solos los pobres se quiten en el portal el sombrero para la Purísima Madre de Dios y para el Santo Ecce-Homo, y los que llevan plumajes negros, ó de las tres garantías se pasen como si vieran á un perro? ¿Esta es la religion Católica? ¿Este es el ejemplo de los que dicen que la quitaron de las manos de los barbaros? V. amigo, ¿que dice? ¿serán estos religiosos, ó francmasones? Ay amigo Pensador: V. ya perdió el concepto; yo me queria aconsejar de V. para echar un papel que causara asombro, porque le iba yo á poner por título, *El humilde Pecador pidiendo arrepentimiento*. Toda mi esperanza la fundaba en V. pero amigo, que hemos de hacer, ya que V. no me puede responder, otros pensadores me responderán. V. dispense, amigo mio, mi molestia y crea que cuando logre su contestacion conocerá á un su apasionado que siente su suerte, la de todos los americanos, y quedando pendiente nuestra consulta por ahora B. S. M.

C. A.

MEXICO 1822.

(10)

# EL CUCHARERO

## Y SU COMPADRE CHEPE.

### DIALOGO.

---

*Cucharero.* ; Como te va compadre Chepe?

*Chepe.* Bien y mal, compadre. Bien porque el jueves pasado se dió mi muger una peleada de los diablos. Nos dijimos aquello tu madre, la tuya, pu..... mantenido, tal y cual, y al fin nos rompimos los trapos y las cabezas, nos desmechamos, y paró todo en que se fue, y me dejó en paz con la Tules, por cuya causa fué todo el sanquintin.

*Cuch.* ; Que Tules, compadre?

*Chepe.* La tuerta, aquella que vende los nene-piles, y criadillas en la pulqueria de las Papas.

*Cuch.* ¡Ah! si; ya me acuerdo, la muger de Toncho el zurdo nuestro compañero de armas, á quien pasearon en triunfo años pasados, cuando no habia constitucion, en un humilde burro y le calentaron las espaldas por tonto; ; no es esa?

*Chepe.* La misma.

*Cuch.* ; Y por esa te largó tu muger?

*Chepe.* Si.

*Cuch.* Pues no tuvo razon; porque mejor compañera no la encontrará si la busca con un cirio pas-cual. Es verdad que es algo lagañosa, borrachita y trapienta; pero hace unas enchiladas y unas manitas

en mole que se lambe uno los dedos. Algunas he comido de las que le regaló á tu muger en las recogidas ahora un año, cuando estaba cumpliendo su penitencia que le impuso el juez por la friolerilla de haberse sacado á la hija de un caballero una noche a no se que campaña con un hombre.

*Ch p.* Es cierto; pero ya el diablo me sacó de tan gran maula, y me estoy rapando con mi tuer-ta una vida de ángeles. Por este lado me va bien; pero la cuchara está perdida por mis barrios.

*Cuch.* ¿Es posible, compadre?

*Chep.* Si está el mundo perdido, compadre: En mas de ocho dias no hemos hecho un avance de pro-vecho ni yo, ni Culas, ni el Zurdo, ni el chato Pe-rez, ni Perucho el marco, ni Cantarranas, ni nin-guno de mis compañeros. Con decirte que ni la hue-le perros ha tenido nada en estos dias, te dije to-do, y ya tu sabes que la tal negrita es el mismo dia-blo; porque no hay casa que no sepa, aguador con quien no se valga, ni criada que no conozca; pero ni por esas.

*Cuch.* Eso estará en que Vms. serán muy flo-jos y para nada, pues a quien robar sobra. Mas si quie-ren que todo se los dén frito y guisado, entonces Vms. se tienen la culpa; pero debian saber que la maldicion de Dios es que todos comamos de nuestro sudor y nuestro trabajo; y así como unos han sido criados para la espada, otros para la pluma, estos para los libros, aquellos para el arado, y cada gente para algo, nosotros nacimos para la santa cuchara. Es menester que trabajemos con teson, valor y cons-tancia. Si cuando habia azotes, picotas, presidios, y horcas, hacíamos lo que estaba de nuestra parte pa-

ra no vivir ociosos y cumplir con nuestras obligaciones; ¡porqué hoy que no hay nada de eso, hemos de querer vivir á la bartola, sin trabajar en cosa maldita? Ya yo me hago cargo en lo que está la miseria de Vms.

*Chep.* ¡En que, compadre?

*Cuch.* En que quedarán que vayan los pobretes á buscar á Vms. á su casa, y que con toda humildad les entreguen sus capotes, sus rebozos, frezadas y cuanto tengan. Si, en eso estará; porque creo que la cuadrilla del guajolote es tan cobarde como su nombre.

*Chep.* No, nada menos que eso. Todos semos valientes y arriesgados, Yo soy el menos, y mira lo que me pasó la otra noche. Salí á mi trabajo á las diez, fuí por el callejon del Muerto, y divisó un bulto que se me afiguró de un decente con su buena capa, me puse á tiro: pasó junto de mi, dile el grito feróz de párese, y el maldito me respondió con un garrotazo, que si me coje, no te cuento el caso; pues me lo tiró con tanta fuerza, que cayó en el suelo. Entonces yo con mi acostumbrado valor, y llamando en mi ayuda toda la córte Celestial, le hice tortilla la cabeza con cuatro garrotazos, de modo que no meneó pie ni mano.....

*Cuch.* ¡En el suelo lo mataste?

*Chep.* Si hermano: pues para morir lo mismo es el suelo que el ayre, ó la agua. A mas de que estaba muy puesto en razon que yo lo asegurara antes que se levantara, pues en ese caso quien sabe como me hubiera ido con el picaron que no me manifestó ningun respeto.

*Cuch.* Bien, y que abanzaste?

\*

*Chep.* Una honrada porqueria. La que me pareció capa, era una manga muy vieja, llena de abugeros y de piojos, que me dieron esa noche una torta que no me la podía acabar. Rabiando estaba porque amaneciera para irla á vender al baratillo, como lo hice.

*Cuch.* ¿Y cuanto te dieron por ella?

*Chep.* Seis reales.

*Cuch.* ¿Y por seis reales mataste un hombre?

*Chep.* ¡Que escrupuloso estás! otros se matan por menos. Sobre que el matar ya se sabe que es moda entre nosotros.

*Cuch.* Es cierto; pero dime: ¿en que consiste que esté el oficio tan perdido en tu departamento? ¿Que se han doblado las patrullas? ¿se han multiplicado los serenos? ¿salen rondas continuas? ¿han puesto ca-illas ó vivaques de prevencion? ¿ó que providencias se han tomado que han entorpecido nuestro giro?

*Chep.* Nada hay nuevo: todo está como siempre. A lo que atribuyo la calma en que nos vemos, es á que hemos hecho tantas fechorias, que ya nos temen mucho y se previenen mas. De modo que ha desora de la noche no se ve una alma, y si se ven, son dos ó tres acompañados y armados.

*Cuch.* ¿Y como saben Vms. que andan armados?

*Chep.* Muy bien: la otra noche estábamos agazapados en la pulqueria del Puesto nuevo cinco compañeros, esperando la hora de Dios en que pasase alguno solo para atraparlo; y en efeuto, pasaron dos sin vernos: habia una luna como la mitad del dia y vimos que eran muy decentes y les iba sonando dinero, por lo que entedimos que eran jugadores gananciosos, y por que iban diciendo: *Si ju-*

*gamos la boca en aquella última Sota que yo te decía, desmontamos seguramente.*

*Cuch.* ¿Y que hicieron Vms.? por que esa era buena cucharada. A lo menos yo no la hubiera dejado perder, y mas junto con cuatro compañeros.

*Chep.* Eso quisimos hacer nosotros; pero no pudimos. Salimos todos de monton, enarbolando nuestros belduques y garrotes gritandoles: *el dinero ó la vida*. Ya ves tú que un grito á tiempo vale mucho.

*Cuch.* ¿Pues que sucedió?

*Chep.* ¿Que habia de suceder? que aquellos eran el mismo diablo. Aun no habiamos acabado de hablar, cuando los dos nos decerrajaron un par de tiros de pistola que si no es por algun Santo de nuestra devocion, semos animas esa noche. A lo menos á mi me rezunbaron las balas por las orejas.

*Cuch.* ¿Y en eso paró?

*Chep.* ¡Ojalá! Echamos á correr como era prudencia, y ellos tras de nosotros con los sables en la mano, ya nos cojen, ya no nos cojen por fin al chato Culas le alcanzó un tajo junto al codo derecho, que tuvo que soltar el cuchillo y la frezada, y quien sabe si perderá el brazo el probe, por que está mal herido; y no fue eso lo pior, sino que los malditos jugadores con sus gritos y sus escandalos iban alborotando las calles, y los serenos ya mero nos cercaban, hasta que nos desperdigamos cada cual por su camino, y asi escapamos.

*Cuch.* ¿Con que por fin, no cogieron á ninguno?

*Chep.* No.

*Cuch.* Pues sabete que me has dado una mala

noticia; por que si todos van tomando la devocion de andar acompañados, y con pistolas y sables, corremos mucha contingencia; pues, por fin, que nos cojan las patrullas ó los serenos, malo es, pero no tanto. Tenemos la esperanza de que con un mes de grillete ó dos de carcel, ya pagamos, y salimos á hacer nuestra diligencia; pero esto de que nos reciban á balazos y sablazos, está de los demonios. Quiera Dios que no hagan lo mismo que estos jugadores todos los que andan de noche; por que entonces me quito del oficio, y ya sabes que no me lambo los dedos con el garrote; pero palos contra balazos es partido carabine.

*Chep.* y mas pior te la contaré: que ya disque el soberano Congreso nos ha tomado en boca publicamente.

*Cuch.* ¿Y para que?

*Chep.* Para encargar al gobierno que nos persiga y castigue sin remedio, luego que nos cojan trabajando.

*Cuch.* ¡Esa está de los diablos! ¿Y quien le meterá al señor Congreso en cuidar vidas ajenas? Mejor es que piense en hacer sus cosas y no se meta con nosotros.

*Chep.* Eso mesmo digo yo: ¿acaso nosotros nos metemos para nada con su mercé, ni le vamos á enmendar sus decretos ni sus bandos? ¿pues que tiene que meterse con nosotros?

*Cuch.* Si te digo que hemos quedado con la tal Independencia pior que antes; porque antes solo teniamos por enemigos á las patrullas, á las rondas, á los serenos, y eso no á todos, que algunos eran nuestros amigos; pero ora tambien hemos de tener

miedo al señor Congreso que nos está encargando para que no podamos hacer basa. Y luego dirán que semos independientes, que semos libres, pues no hay duda que está bonita la libertad, que no es uno dueño de buscar su vida.

*Chep.* Ansina es; pero ¿sabes lo que me consuela?

*Cuch.* ¿Que?

*Chep.* Que esos serán favores escolásticos.

*Cuch.* Fervores se dice, compadre, no favores. Estan los favores algo averiados.

*Chep.* Pues sean fervores ó favores. Lo que digo es, que esos encargos, y el cuidado de los jueces durarán ocho días, y despues se les olvidará todo, y que daremos con nuestro pasaporte.

*Cuch.* Quien sabe lo que sucederá; porque como á todos les va en el gallo en que no se aumente nuestra hermandad, temo que nos persigan, como isque persequin á los framasones.

*Chep.* Ora que dices framasones. ¿Sabes donde viven esos, porque en sus casas es tiro seguro; porque dicen que todos son ricos?

*Cuch.* Yo no lo sé ni conozco á ninguno; aunque todos los mientan; pero mas que los conociera, no fuera á buscarlos.

*Chep.* ¿Porqué?

*Cuch.* Porque dicen que son echiceros y judios, que hablan con el diablo; y si esto hay, ya ves que es trabajo perdido, porque les avisará el diablo; y cuando se les duerma un diablo y no les avise, y consigamos avanzarles algo, se nos volverá carbon.

*Chep.* Es verdad, porque el dinero de los duendes se vuelve carbon, y lo mismo será el de los framasones.



*Cuch.* Por eso en todo caso, lo mejor será robar á los cristianos; porque su dinero tiene cruz, y ellos no tienen diablo que les avise.

*Chep.* ¿Pero si tienen pistolas y sables, que haremos?

*Cuch.* Echar á correr como tú.

*Chep.* Es verdá; pero ya es tarde, y la noche no está mala, voy á ver si topo alguna vieja, viejo ó muchacho que no tenga sable. Hasta mañana compadre.

*Cuch.* Si, compadre, hasta mañana. No dejes de verme á ver lo que hacemos.

*Chep.* Yo volveré.

*Cuch.* Pues á Dios. Memorias á la tuerta.

*Chep.* Encomiendanos á Dios.

*J. F. L.*

22 MAR 68

México: año de 1822

Oficina de Betancourt.

EL CUCHARERO POLITICO  
EN ARGUMENTOS CON CHEPE

---

cuch.

¿Como te va, Chepe? Cuanto ha que no nos vemos.

chep. ¡Ay hermano de mi alma! que por poco pelotatos con la maldita escarlatina.

cuch. ¿Pues que, te dio?

chep. Y con todas sus fuerzas. Toda la garganta se me allagó, ya no podia pasar bocado, y por un tris me ahogo.

cuch. Ya, como nuestro signo es morir ahorcados, no es mucho que hasta las enfermedades amenazen nuestras gargantas. Pero dime ¿te confesaste?

chep. Defuerza, sobre que soy christiano, aunque malo y pecador.

cuch. ¿Y como te confesaste?

chep. Por señas, porque ya no podia hablar.

cuch. ¿Y hasta entonces no esperaste á confesarte? ¡Buena estaria la confesada!

chep. Cabal que sí. El Padre me preguntó que cual era mi vicio dominante.

cuch. ¿Y que le respondiste?

chep. Que todos, pues ya tu ves que no tengo por donde el diablo me deseché, y aquella no era hora de mentir.

cuch. Es verdad; pero el padre te pondría en que le dijeras á que vicio te inclinabas mas.

chep. Asi fue, y entonces le enseñé la cucharita del

ato'e. El padre no me entendia; antes me preguntó que si mi vicio era beber ato'e? y yo con la cabeza le dije que no, y luego le hice así con la mano como araña, y entonces me entendió perfectamente.

cuch. ¿Y que te dijo?

chep. Me regañó muy bien, y al fin paró el sermón en que restituyera lo mal habido. Al oír esto, el cielo se me juntó con la tierra, porque yo nunca he tenido nada por bien. El padre, mirandome tan apurado, me consoló diciendome que restituyera lo que buenamente pudiera, que si Dios me daba vida, trabajara para restituirlo todo, y que me quitara del oficio. Yo á todo dije que sí, por salir del mal paso; pero mira hermano, que imprudencia de padre. Querer que restituya lo que pueda, e'lo era muy poco, y si lo volvía, no me quedaba un real para comer con mi pingajosa, querer que trabaje, como si yo supiera, y por último, mandarme que me quite del oficio, como si no fuera tan sacorrido.

cuch. ¿Pues que hiciste, y que piensas hacer?

chep. Seguir mi carrera, porque la caridad entra por sí mismo, y yo es fuerza que coma, beba y vista á costa de mis progimos.

cuch. Pues no hay duda, Chepe, ha estado tu confesion edificante. Si te mueres, seguramente te llevan los diab'os y vas á decir al infierno, que habías escapado en una tabla. Y dime ¿has sabido de tu compadre?

chep. Si, el pobre, está en el grillete pasando mil trabajos.

cuch. ¿Y porqué?

chep. Por que no se que tuvo con Pancha la larga, que se encendió de él, y fue á vengarse, entregandolo á la justicia, quien lo agarró, le quitó todos sus bienes, que los tenia enterrados debajo de las vigas, el escribano le pedia cien pesos para componer, mi compadre no tenia un real, y asi no se los dió, el escribano se volvió un diablo, le levantó mil falsos testimonios, y los jueces lo sentenciaron á tres meses de grillete, donde está pasando lo que Dios sabe, que si no fuera por mi y otros compañeros que lo socorremos, perros se lo hubieran comido.

cuch. Siento mucho las desgracias de tu compadre, al fin es compañero; y cierto que fue muy mal hecho haverlo condenado al grillete sin culpa ninguna; porque él es hombre de bien como la mano del Mosquito, no agraviando lo presente.

chep. Pues ya se ve que si. Eso mesmo digo yo. Mi compadre es muy hombre de bien, como todos nosotros; pero si no tenemos oficio ni beneficio, ni hay en el día en que buscar un real, ¿que hemos de hacer sino arrimarnos á la santa cuchara? porque comer es fuerza y es un pecado dejarse morir de hambre.

cuch. Completo, chepe: tener de los que tienen, porque está el tiempo malo.

chep. Y tan malo, que no se jalla un real bueno á bueno, ni para un remedio. Ya se ve, como ha salido tanta plata, y las minas no se trabajan ¿de donde ha de venir el dinero? Dicen que en la Habana hay ochenta millones de pesos fuertes.

cuch. ¡Alma mía de ellos! ¡quien les diera un abrazo muy apretado! algo mas te habia de tocar á ti

que á las animas, si yo metiera mi cucharita en los ochenta; pero no se hizo la miel....

chep. Está todo tan dado á la trampa, que dentro de poco, me parece que no ha de haber ni á quien robar. Los que tienen a'go, se encierran á piedra y lodo; los que tienen capa, ó salen de noche acompañados ó no salen; y en las casas de gloria patri, en que pensamos hay algo de provecho, solemos encontrarnos con que creyendo que hay jamones, no hay ni estacas.

La otra noche fuimos cuatro á casa de un medico: sorprendimos al mozo de abajo: subimos,, pedimos las llaves de los baules, la señora, que estaba sola, nos las dió, abrimos y juimos hallando una traperia tan larga y tan deshecha, que ni para hilas de hospital estaba buena. Abrimos despues una escribania, pensando que alli estaban los escuditos de las purgas, y solo hallamos recetas, cartas, y papeluchos. En fin, aburridos de nuestra mala campaña, nos contentamos con desnudar á la señora, y á su criada, llevandonos de camino, dos sabanas viejas, un ooberton, dos candeleros de cobre y otras maritastas manuable, que por junto hemos vendido en siete pesos. ¿Que te parece, y como está Mexico?

cuch. Es ciertamente increíble. Lo que mas colera me da es ver como cuando caemos en poder de los magistrados, estos se cargan de razon y nos castigan inexorables algunas veces, como ha sucedido con el pobre de tu compadre.

chep. ¿Pero hombre, que han de hacer sino castigar los delitos, que dicen que es su oficio?

cuch. Si, castigar los delitos es atribución de la mas,

gistratura; pero tambien lo es precaveerlos que es mejor; y aunque esto pertenece al poder legislativo, con aplicarse eficazmente las leyes que tenemos por el poder ejecutivo, seguramente que si no exterminaran los ladrones del todo; á lo menos se menoscabaría su número considerablemente.

Una de las causas que hay para que abunden los de nuestro oficio con daño y escandalo de la sociedad, es la mala educacion que nos dan nuestros padres, porque no tienen otra mejor que darnos. Si los curas y Ayuntamientos de los pueblos fueran responsables ante el gobierno de nuestra educacion. Si se castigaran severamente cuando en sus feligresias y jurisdicciones se hallara dentro de dos años un muchacho de siete que no supiera leer, y dentro de cuatro uno de diez que no supiera escribir, verias menos necios en los pueblos, y de consiguiente menos viciosos y holgazanes; porque nada fomenta mas el vicio que la ignorancia. Pero como no hay quien reclame sobre esto á los parrocos ni jueces de partido, se desentienden de cumplir con su obligacion en esta parte, no estrechan á los padres de familia, y estos se desentendan enteramente de la educacion de sus hijos.

chep. Espantado estoy al escucharte. No hay duda sino que tu eres muy ladino, Pero dime ¿quideseas de corazon que se persigan los ladrones?

cuch. A los ladrones no; al fin soy del arte, y ellos son mis compañeritos de mi alma. Antes los disculpo. ¿Sabes á quienes quisiera yo ver en el grillete?

chep. ¿A quienes?

cuch. A una porcion de Virreyes y Oidores que en tantos años se descuidaron de la educacion de la plebe y del fomento de la industria en este Impetio, contentandose por una parte con ostentar la persona, y jalar el sueldo, y por otra con llenar las carceles de delincuentes. á quienes despues enviaban afrentados á los presidios y á las horcas. ¡Inaudita crnelidad! La ley liberal y justa tiene por objeto corregir á los hombres; no esterminarlos. El reo infame, ya sin ideas de honor, jamas se corrige: luego que se ve libre. se dedica con mas furor y precaucion á sus vicios, como que tiene menos que perder, y el muerto queda incapáz de ser malo ni bueno.

chep. Pero, hombre, si con saber leer y esceibir tuvieras uno siempre lo que ha menester fuera buen remedio ese para que no hubiera ladrones; pero lo cierto es que no basta; y cansados estamos de ver ladrones en todos tiempos que han sabido leer, y escribir, y contar y algo mas. Conque ya ves que ese remedio es inutil.

cuch. Yo no digo que basta para hacer al hombre impecable, ni menos para asegurar su subsistencia; pero la buena educacion contribuye mucho á uno y otro. Puede señalarse por segunda causa del robo, la necesidad, pues la suma pobreza es ya ocasion proxima de robar.

chep. ¿Y eso quien puede remediarlo?

cuch. El Gobierno, puede, debe y tiene facilidad de hacerlo.

chep. Anda a'lla: tú entenderas de meter una ganzua ó de quitar un capote; pero de estas politiquerías, pienso que estás como una boia.

cuch. Puede ser; pero dime: ¿no tiene el gobierno ma-

chísima extensión de tierras en el Imperio baldías, y estériles por incultas y despobladas, que si se cultivaran, serian muy productivas y beneficiosas; y á hora como estas, no le sirven á Dios ni al diablo;

chep. Es verdad.

ench. ¿No hay una multitud de minas, que esconden la plata y el oro porque no hay quien lo saque de sus entrañas;

chep. No hay duda en eso.

ench. ¿Tenemos urgentísima necesidad de buques de guerra que guarden nuestras costas del contrabando y de enemigos exteriores, así como de buques mercantiles en que hacer nuestro comercio activo?

chep. Es cierto.

ench. ¿Y no tenemos muchos puertos y encanadas muy á propósito y surtidas de abundantes maderas para hacer astilleros?.

chep. No lo puedo negar.

ench. ¿Faltan lugares oportunos para sembrar lino, plantar moreras, nopales de grana, cepas, olivares y demás vegetables que son manantiales de riqueza?

chep. No por cierto.

ench. ¿Son los talentos de los criollos tan oscuros que no sean capaces de aprender en poco tiempo á hacer papel, sacar excelentes vinos y licores, tejer lana, algodón, lino y seda, y hacer cuanto les enseñen?

chep. Eso tú y yo lo hemos de decir.

ench. Pues ahí tienes, como segun mi poco saber y entender, el día que el gobietno quiera aplicar su autoridad con energia, puede desterrar de nuestro país la holgazaneria y la miseria, fun-



dando poblaciones, fomentando la agricultura y la industria, y protegiendo la minería y marina, con lo que se aumentaría la población, y se desterraría la ociosidad, la miseria y el vicio, como he dicho.

chep. ¿Y con que caudal se hacia eso?

cuch. Con muy poco, que volveria con usura.

chep. Y con que gente?

cuch. La floja y viciosa como tu y yo nos serviria remitiendola por castigo y haciendola trabajar con utilidad propia. En onces verias á tus compañeros utiles á sí y á la patria; porque el hombre es menos perdido cuando tiene mas que perder.

chep. ¡Caramba hermano! lastima que no seas Consejero.

cuch. Pero soy aconsejador.

chep Yo mucho de lo que dices no te entiendo.

cuch- Poco importa, como me entienda el gobierno.

Ya es tarde: dale esa pesetilla á tu compadre y á Dios.

El que reimprima este papel sin mi consentimiento, será responsable ante la ley.

El Pensador.

Mejico: 1822. Imprenta del Autor.

# CUELGA DEL BARBERO Y SU MARCHANTE

## AL PENSADOR.

**F**elices días sr. Pensador. ¿Qué diablo metió á vd. en la cabeza el pensamiento de pensar que el Barbero y su Marchante eran la misma persona con la Miscelanea? Yo hasta ahora tenía á vd. por un *bonus vir* que pensaba que escribía cuando escribía sin pensar, ó que hablaba sobre todo, pero sin tino: que era un *Petrus in cunetis*; pero ¿meterse á barbero de once varas? ni el diablo lo ha pensado.

Para ser buen barbero  
se necesita,  
una poca de gracia  
y otra cosita.

Si hubiera vd. empezado por aprendiz, vaya con dos mil zapotes; ¿pero de luego á luego echarlas de rapa maestro? Ya se vé: así sale ello.

Comienza vd. su papeluchillo de *Barbero rapa barbero* con una garrafal mentira para imputarme otra mentira. Dice que dos veces lo he provocado, una en el *Barbero y su Marchante* y otra en la *Miscelanea del barbero*. Esto es atentar ó dar por cierto que el autor en ambos papeles es uno mismo, y esta es la primera mentira de vd. Yo no tengo necesidad de darle satisfacción, ni menos probarle que uno es uno y otro es otro. A vd. que afirma magistralmente, es á quien incumbe la prueba, y mientras no la dé ¿quien es el mentiroso sr. mío?

La materia del papel del Barbero, su estilo, y si vd. quiere, la gracia, chiste y salero de que usa, es enteramente diferente á la de la *Miscelanea*. Esto lo verá al momento un tuerto, un ciego y un ciego, menos el sr. Pensador. Esta presunción es á mi favor y basta que yo niegue esa unidad de personas, entre tanto no se me prueba lo contrario. Afirmar, como vd., lo

hace, que el autor es uno, no pasa de mentira hasta que venga la prueba, que no nos dará mientras tenga narices. Tiene vd. desde ahora licencia cuan amplia la quiera para cuantas investigaciones se le antojen. Pero de verdad, no es vd. voto en esto de oler con tino quien sea autor de tal, ó tal papel. ¿Se acuerda vd. cuando á pie firme nos embocó que el Papista era el R. P. M. y Dr. Fr. Manuel Mercedillo, y ayer tarde en su Carta cuarta al mismo Papista, le echa las pedradas al Dr. Calvillo? Vaya mi amigo: no improvise vd.; piense antes de hablar.

Asentado, pues, que yo soy el Barbero y no la Miscelanea, solo me incumbe contestar á vd. porque se me antoja, y no porque el santo lo merece, sobre haber dicho yo que el sueño tercero de vd. es copia. Si, señorito: COPIA y muy COPIA. Retire vd. su apuesta del yelmo mambrino, porque lo pierde ciertamente, y será lástima que lo necesite en otra encrucijada. Ya de esta va vd. saliendo como el caballero de la triste figura. Guarde su yelmo por si le sirviere con el caballero de los Espejos. . . . pues. . . . ya vd. me entiende. La batalla de E. A. M. M. D.

Conque si señorito, como digo de mi cuento ¿lo que vd. quiere es que le señale el original de donde copió su dicho sueño? Y qué ¿piensa vd. que me cojió en el garlito? ¡Pobrecito! Dígame vd. sr. D. Fonfaron ¿ha visto, ó sabe que hay una obra en varios tomos, de un hombre que hubo en el mundo que se llamaba Necker? ¿Sabe que hubo otro que se llamaba D'Aguesseau? ¿Sabe que hubo otro que se llamaba Caracciolo? ¿Sabe que en el mundo literario ha habido mas de cuatro docenas de publicistas que como gefes de obra hablaron de lo mismo que vd. en su sueño? Pues qué ¿lo que vd. dijo fue de propio Marte? ¿A que no guerito?

Ya. . . . pero como un sr. Pensador se decrararía en ir á mendigar pensamientos, y mas en esos autorcillos molonguetes. . . . ¿Qué diría el mundo si viera

estos plagios, ó COPIAS en boca de un Pensador? ¡Bueno fuera que se ocupara en leer para escribir! No se detiene en pensar y ¿había de gastar tiempo en esas frioleras? No hay remedio, D. Joaquinillo, ó COPIA ó plagio. Elija vd. lo que guste.

Mire vd.: yo convendré en que la primera parte de su sueño tercero es suya, y muy suya, hija de sus entrañas. Eso ¿quien lo duda? Pero la segunda, si no es ajena, bautisela vd. con el nombre que quiera. Yo no me quise detener en esta alcurmia de partos, porque con solo decir COPIA, decia todo para quien entendiera, y por no cometer el desacato á un papelisimo de un sr. Pensador en anotarlo con aquello de: *hasta aqui la decata pluma de mi hermano*. Haga lo vd. que lo tiene á mano, y así quedará mas gracioso.

Dice vd. que como advertí que el público... admitió con aprecio sus dos sueños, me tentó patillas con la maldita envidia... y para desacreditarlo... dije que era copia... ¡Óptime quidem! Conque ¿envidia? en mí, y de vd.? ¿Vea vd. quien, de quien y de qué? Que ¿tan mentecato me considera?

Viva vd. mil años

Señor Pensador;

Viva vd. mil años

Por tanto favor.

Sin duda vd. de papel á papel de los suyos no se acuerda de lo que dijo ni de lo que dice. ¿No hace memoria de lo que estampó en su primer sueño? Una friolera: republicismo. Y aquí que nadie nos oye ¿no son estas barbaridades, barbarismos, ó barbarias? ¿Se acuerda cuando en tiempo de Venegas le dió vd. su *culpa*, como la que yo le estoy dando, sobre el banto de 25 de junio, y á pocos pasos mudó vd. de *chaqueta*? ¿Se acuerda vd. de sus cincuenta preguntas? ¿Se acuerda vd. cuando en su *Chamorro* y *Lomiquín* vomitó, sin pensarlo, mil de miles de injurias contra los primeros corifeos de nuestra independencia, Hidalgo, Bravo, y

todos nuestros demás héroes? No es nada lo que dijo vd.: que eran cuatro clérigos arrastrados; unos cuantos abogados arrancados: todos pillos, ladrones &c. Pues ca-  
te vd. que ahora en su Carta cuenta al Papista, pensó  
vd. que no había dicho lo que dijo, y dijo lo contrario.  
¿Se acuerda vd. que desde que tiene uso de pensar ja-  
mas ha pensado consecuente y mucho menos constante  
en sus pensamientos? ¿Se acuerda vd. que lo menos que  
tiene es ser Pensador?

Vallarin tan excelente,  
no se ha visto ni verá.

Y así ¿quiere vd. que yo le tuviera envidia á sus  
papeluchos? ¿De qué había de tenerla? ¿De haberse vd.  
declarado en el tribunal de su pensamiento un *sabelo*  
*todo*? ¿De que en todas materias se mete á dar voto  
para poner la vela por donde sopla el viento? ¿De su  
volubilidad, inconstancia, debilidad, y poco lastre? De  
todo esto ¿quiere vd. que le tuviera envidia?

Tampoco es cierto que los papeluchos de vd. han  
corrido con el general aprecio de que se vanagloria.  
Si habla de los anteriores á sus sueños, traslado al P.  
Soto, al Sr. provisor, y á la denuncia de las cincuenta  
preguntas. Si se limita á sus posteriores papales, desen-  
gañese vd. sr. D. Joaquinito, no halague tanto su amor  
propio. Acaso el papelucho guñado del rum rumi de los  
titulidos atractivos y de enaña muchachos, le habrán  
tributado encomios que agraden á su modo de pensar;  
pero sr. D. Joaquinito:

Si el sábio lo aprueba, malo:  
si el necio me alaba, peor.

Pasela vd. bien. Felices días. Reciba vd. estas de-  
mostraciones de cariño en felicitacion de su cumple años,  
con todo el afecto de S. S.

*El Barbe*

MEXICO: 1822.

Imprenta de D. J. M. Benavente y Socio.

# DEFENSA DE LOS DIPUTADOS PRESOS Y DEMAS PRESOS QUE NO SON DIPUTADOS. EN ESPECIAL DEL PADRE MIER.

Sin tocar la odiosa y arriesgada cuestion de cual sea el delito de los presos de Agosto, pues tal calificacion pertenece exclusivamente al superior gobierno, me propongo defenderlos en este folletillo, no como diputados, ni delinquentes, los que lo sean; sino como unos hombres infelices, sobre quienes no ha dejado la maledicencia de esgrimir sus lenguas y plumas venenosas.

Algunos papeluchos ha visto Mejico en los que se insultan sin urbanidad, y se calumnian sin temor de Dios ni de los hombres, pues, bajo del escudo de un „segun se dice“ que vale tanto como decir que nada se sabe en realidad, se asegura que atentaban contra la vida del Augusto Monarca, de los benemeritos generales y otros chismes de esta clase.

Unos crímenes tan enormes no se deben imputar á ningun hombre así así, á tin tin de boca, ni por un se dice. Esto hiere vivamente el honor, y cuando el gobierno calla en la materia, bastante ejemplo dá á los particulares de moderacion y solidez.

Olvidado de estas virtudes un escritor guadalajarencense, incita con la mayor vehemencia á nuestro Emperador para que los castigue con todo el rigor de la ley, casi se convida para sentenciarlos, y tiene la animosidad de hacer responsable á S. M.

de los soñados daños que amenazan al Imperio en su cabeza.

Suponiendo á los reos los mas criminales del mundo, confesos y convictos; pregunto: ¿es justo aormentar mas su espíritu con la publicacion de unos impresos tan calumniosos, injuriosos y crueles, que solo respiran sangre, muerte, suplicios y funestidad?

¿Les acomodaria á estos escritores que en caso igual, siendo ellos los delincuentes, y estando asegurados bajo el poder del gobierno, hubiera quien se empeñara en persuadir al Emperador que los matase ó desterrase, dejando á sus infelices é inocentes familias sepultadas entre la ignominia y la miseria? Cierramente que no. Pues ¿como olvidando las leyes de la naturaleza, que nos mandan no hacer á otro lo que no queremos se haga con nosotros mismos, nos comp'acemos en solicitar el mal á nuestros semejantes? ¿Cual es la decantada religion ca ólica de que nos preciamos zelosos observantes? ¿Donde está esa caridad cristiana tan recomendada en el evangelio? ¿donde el perdón de las injurias ni el amor á nuestros semejantes, aun cuando sean estos enemigos? A la verdad que somos mas hipócritas que religiosos, pues nuestras obras y palabras estan en contradiccion con los preceptos de nuestra ley divina.

Ni se me diga que lo que se desea es que se castiguen los delitos para evitar la ruina general. No necesita el gobierno de tales advertencias. Le sobran luces y leyes que lo dirijan, y en el caso él es el primer interesado en conservar la tranquilidad y buen orden. ¿Por ventura, cada vez que entra á la carcel un delincuente, necesita el go-

bierno que se le anime para castigarlo? Conque no seamos crueles contra nuestros semejantes y paisanos. No imitemos sus crímenes; pero compadezcamos la suerte del miserable preso, sea quien fuere, considerándolo aislado en una pequeña habitación, solo, y batallando su entendimiento con el temor y la esperanza, con la soledad y la tristeza, con el rumor y la miseria, careciendo del dulce solaz de su familia, y acaso hasta de la vista de los pedazos de la mitad de su alma, de sus hijos digo, á quienes tal vez no pueden estrechar entre sus brazos.

¿Y que será si los dichos reos tienen esposas pobres, juvenes y con hijos? ¡Santo Dios! no es posible pintar el tormento que sufrirá el corazón del hombre honrado; sensible y amoroso. ¿Y la sola consideracion de estas fatales desgracias no bastará á mover nuestra compasion á su favor? ¿Aun hemos de querer atribuir al afligido? ¡Que vergüenza! ¡que horror! ¡que tirania!

Tambien en estos dias vió la luz publica un papel irónico titulado: „defensa del P. Mier“ en el que su autor pretende probar que el dicho Doctor no es diputado porque es fraile porque no consta que esté secularizado, pues no ha presentado el bu'eto del Papa. De consiguiente sale que si no lo tiene ni lo tuvo, es apóstata, está excomulgado, es fraile y no es diputado.

Todo esto dice su irónico defensor y como el Aquiles de su argumento es que no ha manifestado el bu'eto, deja muy expuesta la reputacion del P. Mier mientras lo manifiesta, y no solo la suya, sino la del Ayuntamiento y electores de Monterrey, la del Soberano Congreso y la de los Srs. Obispos del Imperio, pues todos van de encuen-



tro en la p'uma del crítico, y pasarán la plaza de ineptos que no sabian su obligacion, ó de indolentes, que sabiendola, se atubieron al simple dicho del Dr. Mier.

Yo no soy enemigo de la razon, ni jamas me opongo á la verdad. Conozco que son objeciones las del crítico; pero pregunto: ¿Es inverosímil que el P. Mier, sujeto de conocidos talentos, que le ganó un pleito ruidoso en el Consejo de Indias, no menos que al Arzobispo D. Alonzo Nuñez de Haro, Prelado sabio, y muy de la estimacion de Carlos III; y se lo ganó puntualmente sobre el sermón que predicó con su habitito de fraile en el Santuario de Guadalupe, el 12 de Diciembre de 794, en que aseguró que la Imagen no estaba pintada en el ayate de Juan Diego, sino en la capa de Santo Tomás Apostol, ¿es inverosímil, repito, que quien tuvo talento y viveza para sacudirse este golpe, y salir airoso y triunfante de sus enemigos en la Corte de España, le faltára para obtener la bula de secularizacion en la de Roma?

Yo, por mi, no solo no lo tengo por inverosímil; sino que me parece lo mas facil. Es un axioma inconcuso que el que puede lo mas, puede lo menos: es asi que el Dr. Mier, pobre, desterrado y perseguido por un Arzobispo de Mejico, pudo indemnizarse y sostener su opinion contra la del Arzobispo y la de toda la América Septentrional, que es lo mas, es una hazaña literaria, bastante sola ella para recomendar la erudicion de Mier; luego ya libre y acreditado en Roma, ¿porque no podria desenfrailar, que es lo menos, pues con cuatro reales, un pretestillo y dos certificaciones fehacientes lo consigue cualquiera malonguete todos los dias? He aquí una razon de buena critica en favor del P.

Mier para creerlo secularizado, y Prelado domestico del Papa. Acaso su crítico ignora que en Roma hay gracias al sacar como en España, con la diferencia de que se sacan con muy poco dinero.

Uno de los títulos que dan en Roma es de Dr. de la Sapiencia Romana. Si mi memoria no es ingrata, creo que cuesta treinta pesos fuertes, y solo se necesitan estos y tal cual instruccion en los rudimentos de la fe, como la que se requiere para tonsurarse de prima, por cuya razon es despreciable el tal título de Dr. de la Sapiencia para los Italianos; pero no para los Mexicanos, que ansiosos de títulos, á todos les hacen cara. Por eso lo consiguió un tal Alarcon que fue á Roma, volvió doctorado, y viviendo en el Callejon de las cruces con un P. Mercedario, tuvo la sencillez de hacer saber á sus amigos que era Dr. de la Sapiencia Romana. Los tunantes una noche pintaron en la pared de su casa el sabido victor que decia:

Viva el Dr. Alarcon

y el P. de la Merced,

por ensuciar la pared,

y no por otra razon.

¿Que maravilla fuera, en virtud de esto, que el P. Mier, deseoso de volver á su Patria honrado, hubiera conseguido el título de Prelado domestico, ó bien por gracia de S. S. ó bien por su dinero? Esto nada tiene de violento, y es otra razon crítica á su favor para no dudar de su verdad.

Todo el fundamento de su irónico defensor para dudarla es que no ha visto los documentos: pero si como dice él mismo, ó dá á entender, el que pierde la prueba del privilegio, debe carecer de él, entonces San Felipe de Jesus debe carecer

de las adoraciones de Santo, porque no se halla ni aquí ni en España su fé de bautismo, y así quedando en duda su cristiandad, mas bien puede quedarle su constancia en la fe que se dudaría tuviera en ese caso: ó ya que no se dude de su martirio, se dudará de su cristiandad por agua; aunque se la concedámos de sangre.

Por la misma razon podemos dudar de muchas cosas que creemos y respetamos sin que consten por documentos; sino solo por tradicion. La fe humana se presta ó sobre documentos comprobantes de una verdad, ó sobre una tradicion fundada en el asenso general de personas sabias y circunspectas, y en esa clase pueden entrar la Secularizacion y Prelacia del P. Mier.

Es menester ser justos en nuestras opiniones. Cuando queremos hacer valer nuestro dicho sin documentos ni razones criticas que persuadan á nuestro favor, se debe dudar nuestra verdad; pero cuando la razon suple los documentos, es una temeridad negarle el asenso.

Demasiado constantes han sido las persecuciones del P. Mier, en el largo espacio de 28 años, en que ha corrido mar y tierra, por España, Francia, Italia, Inglaterra, América del Norte y Septentrional. ¿Que extraño fuera que en tan dilatados y penosos viages, y entre los trabajos de la campaña y prisiones hubiese perdido los documentos de que se habla? Tan no hubiera sido extraño, que lo raro hubiera sido que no se le hubiesen perdido. Solo habiendosele pegado como las narices, pudiera haberlos conservado. Luego probado que le fue facil conseguirlos y dificil conservarlos, queda la presuncion á favor del P. Mier, y no se pue-

de calificar ni aun sospechar de falsario sin hacer un notorio agravio á un juicioso criterio.

Aun hay mas: su irónico defensor dice, que anda un run run de que el buleto está entre los papeles que le tomó el gobierno ó la Inquisicion.... Alto ahí Sr. critico. La Inquisicion sin duda que no le dejaria al P. Mier ni un papel de puros, ni el gobierno se descuidaria de tan santo cateo al tiempo de su aprension. Ahora bien: si por los papeles que le cogieron hubiera la Inquisicion sabido.... ¿que es sabido? sospechado siquiera que mentia y se fingia clerigo, ¡que polvareda no le habria levantado! y si tuvo cuidado de dejar recomendado á los Dominicos al P. Lequerica, siendo clerigo, ¿como no hubiera dejado bajo su custodia al P. Mier, siendo fraile y de su orden?

Baste por ahora; yo deseo que el publico se desengañe y restituya en su buena opinion al P. Mier, (no hablo sobre los motivos de su actual prision que ignoro) en cuanto á que está secularizado, no es fraile, y por tanto, es legitimo Diputado.

Por lo demas repito que ni al Dr. Mier ni á ninguno de los otros presos defiendo como reos de estado, sino como hombres infelices, á quienes debemos compadecer, dejando al gobierno el cuidado de que califique y castigue los delitos segun convenga.

Mejico Septiembre 27 de 1822.

El Pensador

Imprenta del Autor.

2. The first of these is the fact that the  
the first of these is the fact that the

the first of these is the fact that the  
the first of these is the fact that the

the first of these is the fact that the  
the first of these is the fact that the

the first of these is the fact that the  
the first of these is the fact that the

the first of these is the fact that the  
the first of these is the fact that the

the first of these is the fact that the  
the first of these is the fact that the

the first of these is the fact that the  
the first of these is the fact that the

# Defensa DEL PENSADOR MEXICANO

POR SU APRENDIZ.

*Vale medio real.*



**N**o se aflija V. Señor Maestro; no se aflija ni se deje ar-  
rinconar por esa caterva de papeles que están saliendo en  
su contra. Al caído todos le tiran, y no hay mejor convite  
para que ladren y muerdan mas á un pobre perro, que  
verlo con el rabo entre las piernas y andar con tanto tiento  
como si pisara huevos. Animo, animo, Señor Maestro; que  
aunque yo no tengo los tamaños de V. para combatir con  
esta chusma, sin embargo soy agradecido, y lo quiero acre-  
ditar con exponerme á que digan que tambien quiero ser  
*Armason*, si es que ya no lo soy. Asi probaré que deseo  
ayudarle á salir airoso en un lance, en que no le falta la ra-  
zon, sino las fuerzas. ¡Ea follones! vosotros los autores del  
Guapo, Cuelga, papel de á cuartilla, papel de atlaco, y so-  
bre todos el Papista; venid acá. Saved que la tomáis con uno  
que aunque tiene levita y sombrero redondo, como mi Señor  
Maestro, sin embargo sabe tanta teología (no es por alabar-  
me) como ese *Gonete* ó *Bonete* que diz que era de capelo  
colorado, capilla negra y escapulario blanco. Yo se bien lo  
que *Tertuliano* dijo en el concilio *neocesaritano* (ses. 48 can.  
91) que á Dios, á los padres y los maestros no les pode-  
mos pagar el bien que nos hacen: y esto es todo lo que me  
anima á sacar mi media espada, y con ella os he de hacer  
una tierra. Entremos pues.

¿Con que el Pensador Mexicano es cojo y necesita  
muletas para andar? ¡Ay cosa! ¡Y quienes son esas muletas,  
seor Guapo? V. no lo dice, porque ni lo puede decir; pe-  
ro otros mas malignos dicen que son el G., el M., y quien

sabe quien mas! Que G, ni que M., ni que Q. ni que diablos! ¡Aviado estaba mi Señor maestro con que en una *miniatura* de cuatro baras tan *cúbicas* como su *talento é ilustracion*, en que lo están retratando al natural, le pusieran al oído un trompeta, como por otro motivo una á San Geronimo! No Señor; todo lo que dice sale de su mismo fondo, pues para saberlo, no era necesario que en San *Alifonso* hubiera acabado la Lógica del P. *Gaudin*, que comenzó, des-tripó al otro año y no lo llegó á concluir.

Yo he estudiado á su lado y acompañadole en los diversos pueblos y caminos por donde *la rodado*, y sé que tiene una librería muy famosa; no prestada sino propia y muy propia. De Escritura sagrada tiene dos ejas del índice alfabetico con alguna parte del otro de las epístolas y evangelios del año. De santos PP. tiene la caratula de las obras de San Agustín, edicion de los monges de San Mauro, y el forro de dos tomos de la suma de Stô. Tomas. De Teología tiene una llana de prolegomenos del P. *Baluarte*, porque en la de la vuelta ya no se puede leer á causa de un plato de clemole que le cayó, cuando estudiaba y almorzaba á un tiempo. De Cánones [que es su fuerte] tiene en griego todos los Cánones del Concilio de Capadocia, y unos cuantos traducidos al Aleman del de Vistoya; algo del prólogo de Domingo Cavallariò, ó Caballero, ó como lo dicen, y un pedazo de Justino... Justino... no el Stô. Martir,... ese que se llama... se llama... quien sabe; el acaba como Demonio. De leyes tiene un extracto en cinco hojas escasas que el mismo hizo de los grandes tomazos escritos sobre ellas por *Quinto Curcio*, y todas las del mediator. De filosofía tiene el artículo no completo, aunque roído de ratones y polilla de *Cicople*, ó esos filósofos que escribieron mucho. En fin tiene tantos libros y de tantísimo *volume*, que su peso hizo venir abajo pocos dias á toda su estantería hecha por él mismo (porque es industrioso y económico) de los escritos que le sobraron contra el Papista, representaciones al Soberano Congreso y otros muchos impresos que ha dado á luz, los cuales encoló y armó sobre popotes gordos.

Ni son estos solos el *comèdero* de donde saca tanta sustancia; tambien pasa sus rates en las bibliotecas públicas ayudando á los mozos á dar porrazos sobre los libros, y to-

mando de ellos al paso muchas *especies* útiles, luego las engasta en sus producciones de un modo tan particular que nadie dirá sino que son suyas.

¡Aver segun esto si mi Señor Maestro es cojo y necesita muletas! Si; ¡mal año para mas!, que ya quisieran haber recibido algunas lecciones de *su mercé*, para que pudieran parecer algo: y no, no lo aprovechan mal los pocos que tienen la fortuna de oirlo en la alacénita, que no debe de llamarse así, sino gabetá de preciosidades. Ni yo sé con que conciencia llama V. á estos señores, *coexcomunlgados* con mi Señor Maestro, pues con la misma podrían llamarse así el impresor, los vendedores y compradores de sus papeles, á quienes ni como mi Señor Maestro, *no se les conoce en la cara*, y antes quizá por esto habrán *adquirido mas relaciones de las que tenían antes, y no pensaban poder adquirir*. Yo no sé si todos estos habrán comulgado en la cuaresma pasada, ni V. tampoco lo puede saber, á no ser que sea su cura; y no sabiendolo, es temeridad hablár así de unos hombres no solo tan *ilustrados* sino tan *ilustradores*.

Y bien: ¿como admite V. el Desafío? del modo mas ruin y mas indecente, tanto que ni el mismo D. Quijote que hacia profesion de buscar aventuras, habria querido trabaarla con V. porque no estaba armado caballero en su órden; y quando mucho daría la comision á Sancho para que lo escarmentase. No Señor; salga V. con armas iguales. Deje V. al talego y eche mano del argumento. Mi Señor Maestro no es fanfarron; sostiene lo que dice aunque sea en el *Arcopagita* de *Roma*. Su valor no tiene límites, pues con firmeza se está en lo dicho, aunque todos los *Benitos catorces* del mundo oigan lo contrario. Por eso V. huye el cuerpo, y vá á una caballeriza como á una armeria. De esta clase de armas abunda mi Señor Maestro, pero le falta la bajeza necesaria para emplearlas, y bolsa en que traerlas; pues solo la funda de su almohada podria servirle para esto. Las que emplea *nobilisimamente*, son gritos, sombrerazos, desahogos, y tente perro; todas armas de gente, y no de borrico. Salga V. al frente, y si tuviere mas pulmones, mas dichitos y mas descaro, vencerá pero no hay miedo, porque conociendo V. su flaqueza, se atiende á sus pelotillas, y quando mucho acompañará V. algun chifido; pe-



ro si es así, sepase que mi Señor Maestro los dá tambien asombrosos, y así lo desafia igualmente con esta arma, pues no tiene á mengua parecese á las serpientes.

¿Que tal Señor Maestro? ¿No he zurrado bien al Guapo? ¿A que no le quedan ganas de volver á decir este talego es mio? ¿Cuando se esperaba V. hallarse con un *augiliar* en el dia de sus mayores apuros? Ya se vé, es por que no se acordaba V. de mí, y de que me tomó á su cargo para formarme á su modo, desde que una vez concurrimos en el café de la calle de Manito, allá por el barrio de San Pablo. De esto confieso que tengo la culpa, pues desde que V. me aprobó con elogio y recomendacion singular para escribir y hablar en público, no hemos vuelto á travesar una palabra; pero esto ha sido por los muchos trabajos en que me he visto para mudar de traje en los diversos gobiernos que hemos tenido; habilidad que V. se olvido de enseñarme, y por eso he andado de tapada en tantas mudanzas como han acaecido: pero ya que el actual se ha fijado, es tiempo de sacar la cara y mostrar mi agradecimiento. No tardaré en pasar á visitar á V. y obsequiarle con el pedacito de pluma y poquita tinta que me quedó despues de escrito este; que no dudo de su generosidad me prestará, si me determinare á seguir escribiendo contra sus perseguidores. Vale, *optimi Magistrus*.

*Imprenta Imperial.*

## DELIRIO DEL SAN PABLEÑO.

**S**eñor Pensador Mexicano: aunque V. no me conoce á mí, yo si tengo la ventaja de conocerlo; circunstancia que me pone á cubierto de que se crea lisongero el cariño que le profeso desde que comencé á ver sus escritos, y conocí por ellos que su patriotismo no es muy comun, y que á él reune otras virtudes recomendables que lo hacen odioso á los déspotas, fanáticos y pancistas, esto es, á todos aquellos que desean permanezcamos en la ignorancia y obscuridad, sin que jamás nos sea permitido reconocer los derechos del hombre y la libertad de pensar, porque bajo este sistema hacen su fortuna y pasan por hombres de importancia, é instruccion.

En tal concepto mi sensibilidad se lastima de las desgracias de V. y las considero como propias. De aquí es que la tarde del dia 7 del corriente que fui á los tlapaleros á entregar unos pergaminos, porque mi oficio es el de curtidor, me sorprendió la pavorosa voz de un muchacho vendedor de papeles, que tocando una campanilla decia: *hagan bien por el alma del Pensador Mexicano*. Confieso á V. que me quedé suspenso, considerando si la escarlatina lo habria arrebatado de este mundo y trasladádolo al otro, por lo que alguna alma piadosa se tomó el cargo de insitar á los fieles á pedir á Dios por la alma de V., suponiéndome que esta noticia estuviese acompañada de un discurso concebido en este ó semejantes términos:

„Almas cristianas: el Pensador ha dado el salto á la eternidad, dejando en pie su interesante cuestion, y en duda de si estaba ó no legal y justamente excomulgado á todos los que esperaban esta decision del certamen á que provocó á sus excomulgantes y defensores de la legitimidad de la excomunion; pero por desgracia esos doctorasos de marca, esos ministros del altar á quienes está confiada la enseñanza y esplendor de la Religion santa de Jesucristo, esos ministros de paz y maestros de la ley, espejos de virtud en quien deben

verse las ovejas del rebaño del Señor para imitar sus virtudes y ejemplos, vieron con el mayor desprecio un asunto en que se interesaba no menos que el honor de Dios, el respeto y sumision á las determinaciones de su Iglesia Santa y la autoridad de su visible cabeza el Romano Pontífice. ¿Qué juicio formarán los sec-tarios del cielo y sabiduria de los que son el apoyo y sósten de nuestra immaculada Religion, (1) cuando vean que para persuadir y convencer en materia tan interesante, son sus razones y doctrinas el sarcásmo, las personalidades, las injurias y los dieterios? Pero esta falta que como hombres han cometido, discúlpela nuestra piedad, y dirijamos nuestras súplicas al Ser Supremo, para que redimiendo la alma del Pensador de las purificadoras penas del Purgatorio, lo lleve á gozar de su vision beatífica, pues aunque murió separado del gremio de la Iglesia por la excomunion de que no pidió misericordia, fundado en el testimonio de su conciencia hasta que se le convenciese de habérsele legalmente aplicado, espiró con la contricion de una alma verdaderamente arrepentida de los pecados que le acusaba su misma conciencia, y ha de haber alcanzado de Dios el perdón de todos ellos."

Deseaba con ansia no detenerme en la entrega de mis pergaminos para coger mis monedas y comprar el dichoso papel. En efecto así lo verifiqué, y marchando para mi casa llegué á ella, junté á mi familia para que oyese la muerte del Pensador y me senté á leer con descanso y atencion por ver si correspondia al concepto que de él me habia formado; ¡pero cual fué mi sorpresa y desengaño cuando leí que era

---

[1] *Este apóstrofe solo se contrac á los autores de los papeles contra el Pensador, que se han publicado despues de su desafio literario, en los que desentendiéndose de la materia en cuestion, solo le mofan é insultan; porque se sabe que á excepcion de uno, todos son sacerdotes y doctores, y de ninguna manera se crea que habla con los verdaderamente sábios, virtuosos y despreocupados, que han tratado esta cuestion con la imparcialidad propia de hombres de bien y amantes de la justicia.*

sufragio del Br. D. Esmeregildo Fernandez, que no podia de ninguna manera convenir con mis ideas! sin embargo, lo continué leyendo para mi solo y pedí á mi muger me diese de cenar. ¡Qué sufragio tan peregrino y piadoso! ¡qué señas tan bien combinadas de la accesoria donde se recibe la subscripcion á las obras que va á publicar nuestro Bachiller! ¡qué bien inventados títulos! Vaya que no queda duda de que todo ello es parto legítimo del Sr. D. Esmeregildo Fernandez, y producciones naturales de su gran cabeza.

Mohino del chasco que habia llevado no quise cenar y me acosté: pronto quedé entregado á las delicias del sueño; mas como no habia podido apartar de mi imaginacion el sonido de la campanilla, ni la penetrante voz del muchacho que la tocaba para gritar en seguida el *hagan bien por el alma del Pensador*, me ví en el sueño transportado al portal de Mercaderes y con el muchacho delante metiéndome el papel por los ojos, pero yo con tono dulce y apasible le decia: Cándido ¿tu sabes lo que vendes? ¿te has hecho cargo del contenido de ese folleto? ¿no adviertes la insensatez con que está escrito y que solo se dirige á ultrajar la estimacion de un pobre hombre de bien, amante de su pátria y de los derechos del hombre, acérrimo enemigo de la tiranía y despotismo y uno de los mas bien calificados patriotas, que te ha dado muchas veces de comer con la venta de sus producciones?... Iba á continuar á hacerle otras reflexiones, cuando me interrumpió un clérigo sucio y desaliñado, de color de hipocondria, con manteo y sin sotana, el chaleco á medio abrochar, de calzones de tripe, medias negras de lana, zapatos de oreja altos y sin hebillas y su gran sombrero, no muy ordinario, que con ceño airado, voz balbuciente y velóz me dijo: „Necio: ¿cómo te atreves á calificar de folleto injurioso é insensato el papel mas erudito, instrutivo y comedido que se ha producido en América por uno de sus génios raros y admirables, cual soy yo? ¿No me conoces? pues sábetes que estudié gramática y filosofia, aunque con alguna dificultad, en el pontificio seminario de esta Corte, y hubiera seguido la facultad mayor, si mi caletre menor la hubiera alcanzado: hace

veinte años que estoy siendo un ejemplo de virtud por las vestiduras que porto, estando solo ordenado de menores: la pátria no tiene que quejarse de que la haya gravado con miembros que mantener, ni que me haya dedicado á la instruccion de la juventud para que esta aprendiese la filosofia del dia, que va destruyendo á gran prisa las respetables máximas de nuestros abuelos; ni los sacerdotes pobres me demandarán las limosnas de las misas que pude haber dicho si hubiese seguido mis órdenes; ni los pueblos se quejarán de que les haya usurpado á sus curas y vicarios la obligacion de ministrarles el pasto espiritual, porque he sido un hombre tan enemigo de asuntos ajenos, que solo he tratado del mio propio, de mi conservacion y bien estar. Mira si con tan bellas calidades, debo ser reconocido por un hombre de talento, virtud y patriotismo. Lee con reflexion ese rasgo de mi elocuencia, y hallarás que en todo está conforme con las sanas ideas de los sapientísimos Doctores que han escrito en estos dias contra la *persona* del excomulgado Pensador Mexicano, cuyos rasgos de erudicion están llenando de honor á la literatura mexicana, y en los que se ven brillar toda la sabiduria y piedad de sus dignos autores."

Aun no acabé de decirle que cuanto le habia escuchado, lo entendia al revés, cuando descargando su pesada mano sobre mis espaldas me hizo besar la tierra y echó á andar ácia la calle del empedradrillo: seguílo con la vista; pero lo perdí por la esquina de tacuba.

La congoja de verme ultragado tan injustamente me hizo despertar y conocer que todo habia sido un delirio; mas como dicen que sueños hay que verdades son, yo le suplico á V., Señor Pensador, se tome la molestia de discurrir sobre éste y participarme lo que en él descubra, para que sirva de gobierno á su amigo *el San Pablo*.

Septiembre 15 de 1822.

MEXICO: 1822.

Oficina de D. José María Ramos Palomera.

LA DESGRACIADA MUERTE  
DEL PENSADOR MEXICANO

INAUGURADA

EN SU CONTIENDA EXCOMUNAL

CON EL BR. D. HERMENEGILDO FERNANDEZ.

*Contestacion de este al papel titulado: El valiente de á tres tlacos.*



**P**uedes creermme, Pensador mexicano, ó valiente de á tres tlacos segun tu valuo, sobre mi palabra de honor (ó no lo creas) que jamas he entrado en empeño tan arduo como este, por haber resuelto admitir tu desafio, y tratarte en el combate con cuanta benignidad sea compatible.

Dos son las armas que tengo para mi uso, el discurso y estilo, y por desgracia es este el mismo tuyo; pero tan natural en mí, satírico, picante y afilado, que no sé como lo

maneje para no hacerte rajas, ni herirte gravemente.

Cuatro ensalles he hecho á mis solas en otras tantas contestaciones ó tiros que he dirijido á un zoquete duro para probar lo que en tí podría obrar, y otras tantas veces han sido tan furibundos mis golpes que lo he abierto por mitades.

Aquí de Dios, dijo Benjarrais á Abensarraje, voy á hacer el último esfuerzo en tu misma persona, quizá corresponderá el éxito al intento; mas por si acaso así no fuere, te suplico perdones mi entuerto aunque sea desde el otro mundo, y que dirijas una mirada compasiva á este tu obligado competidor en muestra de reconciliacion, ya que solo por condescender y darte gusto entro en tan excomunal y dura batalla, á que con tanto denuedo has provocado. ¡Pero que es lo que miro, Pensador mexicano mi tocayo! ¿Qué guapo ó sábio Freston ha sido quien tan prontamente te ha convertido en la figura degradante de Gato? ¿Que Bocadoillero es ese que está presente, y que con ademanes amenazantes parece se dirige ácia mí, é intenta acobardarme? No, no será capaz el primero con su prestigio ó ilusion de quitarte la gloria que has grangeado con procurar el desafio, ni el Bocadoillero podrá hacerme prescindir de entrar en él por darte gusto. Entrarémos en la lucha sin pretexto ni excusa; pero antes quiero ver que carta es la que me presenta el melifluo Bocadoillero... Hea: parece que ella ha venido por

equivoco á mis manos, solo por estar comprendido en su causa; pero ella no se dirige á otro, segun su *sobre escrito*, sino á un Guapo tapado á quien no conoce el portador. Su asunto se reduce á quejas de que te haya tratado mal é impolíticamente, á pretexto de excomulgado, y lo mas del papel lo llena un infame, impertinente y deshonesto cuento, traído mas bien para ridiculizar hubieses estendido tu literal desafío en papel colorado (á título quizá de abuelo ó visabuelo ya que no de padre) por lo mal que hizo cierto cura en engañar torpemente á un indio con letras coloradas, que para derrotar á tus competidores, y menoscabar la justa reputacion de padres que se han grangeado la mayor parte de los eclesiásticos á quienes no perjudican las falsas ó verdaderas anécdotas de algunos malos particulares. Pretende últimamente atemorizar á tus solicitados contrincantes advirtiéndoles tienes á tu gracia algunos favoritos, entre quienes se cuentan muchos sacerdotes amigos tuyos, no muy pocos paniaguados, ó panes remojados, Diputados de Córtes, y finalmente algunos militares de graduacion que se dignan con gusto visitarte. ¡Oh cuanto siento que todos estos te hayan volteado el juicio, y traído á este extremo, y á mí me hayan puesto en la triste necesidad de combatirte! Ya considero la calidad de esos sacerdotes que por desgracia no faltan en la villa del Señor; cuales sean los diputados, lunares de nuestras sabias Córtes; y quienes los militares disculpables ciertamente por no ser su profesion

\*



la de las letras. Esos respetables sacerdotes solo servirán para ayudarte á bien morir sin dejarte la mas mínima apariencia de vivo, y para abreviar tus tristes dias: los diputados para acabar de cerrar tus ojos por el alto concepto en que los tienes: y los esforzados y valientes militares de trinitarios para llevarte á la sepultura como una paja. (\*) Y dió ya la hora en que debe irse el confitero con su carta de Urias, y nosotros entrar en nuestra furibunda y ardiente lucha.

Tajarraso 1.º Ea, valiente de á tres tlacos qué ¿te frunces? ¿tan prontamente te acobardas luego que ves en mi semblante mi d nada resolución? Dime pues, ¿por qué en tu papel de á medio has hecho un revoltijo con las producciones del papel de á cuartilla y el de á tlaco? ¿por qué en el mismo sin guardar órden, ni concierto, ya hablas con el valiente de á cuartilla, que soy yo, ya con el de á tlaco, y otra vez conmigo ó el primero? Si pensaste sacar así partido á rio revuelto, te engañaste, porque yo con tu misma táctica me he de sacar á abante, y he de sostener á tus otros esforzados rivales. Dime, desgraciada figura, ¿no fuiste tú el autor del a revisto desafío, y el mismo propísimo que citaba al combate para la nacional Universidad? ¿Pues

(\*) *Habla con esta satisfaccion el autor, por no creer verosimil tenga el Pensador por amigos unos sugetos de las clases que anuncia el condumbiero.*

como te atreves á decir ni aun por ironía en ese papelucho con tono ya humilde y rebajado: *Tampoco vale decir que soy ignorante, lo confieso; pero por lo mismo los sábios deben enseñarme y convencerme de mis errores?* Esto sería lo mismo que buscar armas un recluta y ponerse á aprender el ejercicio al tiempo de la guerra. Qué, ¿no sabias que la Nacional Universidad no admite en su palestra, sino á los que supone doctrinados en los colegios, y que por lo mismo á estos y no á aquella deberías ocurrir?

Tajarriaso 2.º Dices al principio de tu folleto: que de mis condiciones unas te parecian justas, tal como la licencia del Rector, otras ridículas (pero sin probarlo) y otras imposibles como el examen de la decision anticipada del público.

Quien no haya leído mi papel pensará que las condiciones fueron mías y no las que emanaban y fluían de los términos de tu desafío, que por lo mismo te tocaba evacuarlas, y no ensuciarlas como lo has hecho. Tal fué la licencia del Rector de escuelas puesto que citabas para la Universidad. Tal la de las Córtes en cuyo tribunal persiste neciamente tus nuevos ocursos, sin embargo de haberte remitido al tribunal correspondiente (que quiza debio ser el del Sr. Obispo de Puebla) y tal la del Sr. Provisor que por ese decreto volvió á reasumir el derecho de juzgar de tu causa.

Basta, á mi parecer, esta sencilla exposicion para dar á entender que las condiciones no fueron propiamente mías, sino tuyas mas bien como correspondientes y embebidas en la naturaleza y cir-

cunstancias de tu desafío. Resta solo hacer ver que si unas fueron justas, el omitir en tiempo su cumplimiento, fué una arbitrariedad y arrebató, y que no debias decir de las otras, que unas fueron ridículas y otras imposibles.

Para probar esta asercion, no deja de hacer á mi favor la respuesta ó resolucion del Rector que tan cándidamente has manifestado, con el fin de hacer ver corríste por tí y sin ser estimulado el trámite de su licencia; hecho que se hace sospechoso por haber retardado el paso hasta el día en que vió el público mi papel. *Removidos* (dice el Sr. Rector) *los obstáculos, y ocurriendo en la forma debida* (quizá procediste con alguna impolítica) *se proveerá lo conveniente*. Y ¿qué obstáculos serían estos fuera del que antes se ofrecia de su licencia, sino las condiciones de que he hablado, y que emanaban de tu desafío como he hecho ver? Queda pues manifestado que la resolucion del Sr. Rector deja á cubierto las condiciones de la nota de ridículas é imposibles, supuesto que trató de que se evacuasen y se tuviesen en consideracion.

Tajarraso 3.º Dices en el propio párrafo que la condicion de exigir del público él exámen de la decision anticipada, es imposible, fundado tal vez en estas mis expresiones, que se refieren á tu persona. *Debe tambien recabar del público sensato pase por su decision, porque no parece puesto en razon levante á bumo de pajas un nuevo tribunal el Pensador para constituirse juez y parte, obligando á los expectadores por fruto*

*de la contienda á que diga que está ó no convencido por mas que nos protexe procederá con ingenuidad sobre su palabra.* Ciertamente que se necesita tener una cabeza bien redonda para disparar tan torpemente y con tanta confusion. ¿Qué necesidad tenia el público de examinar las cuestiones particulares del Pensador, ni de oir como hablaba el dia del certámen, para reconocer en general si podia ó no decidir, cuando para esto bastaba el reflexionar que te ibas á meter á juez y parte: inconveniente, presupuesto, y materia bastante para que formase su dictámen?

Parece que concluí, y que si no me engaño te he concluido tambien, y manifestado con nuevas pruebas, que tu desafio fué una ligera fanfarronada por los inconvenientes que tenia su ejecucion. Quiero ahora para acabar de meterte el resuello, decir algo en favor del autor del papel de á tlaco

Que el S. Antonino obispo de Florencia del que quiso hablar, fuera en realidad un San Antonio, fácilmente lo reconoce cualquiera hombre medianamente instruido en las vidas mas comunes de los Santos. El año cristiano de Croiset, que anda en manos de todos, dice: que San Antonino se llamó Antonio, y que la causa de haberle dado el nombre diminutivo de Antonino fué su chico cuerpo, así como la de queyo te llame ahora Pensadorsito como puedo hacerlo, es ver lo poquito que piensas. Para no confundirlo con los otros San Antonios, bastaba el atender á las circunstancias del contenido del papel, sin meter-

se en escrúpulos. ¿Quién ha dicho que estando nosotros en México tenga necesidad de decirte, anda y busca en la calle de San Francisco de Asís á fulano, y que sea preciso advertir cuando hable de tal calle que hay un San Francisco Javier, un San Francisco de Borja, un San Francisco Caracciólo &c. &c. &c?

Si el autor pretendió probar que debías temer á la excomunion aunque fuera injusta, con las palabras que te redujeron á confesarlo, aunque en medio de tus embolismos, solo por el hecho de querer hacer pruebas con ellas, debían entenderse propias de San Antonino sin mas explicacion, porque solo este San Antonio ha logrado la autoridad de Doctor de la iglesia, y no el de Padua ni los demás. ¡Que poco talento y qué mala causa debe tener el que apela á semejantes nímias y pueriles sutilezas! Me cansé.

México agosto 25 de 1822.

Imprenta de D. Mariano Ontiveros.

14

(17)

# DICE MI CASERA

## QUE SABE MAS

### QUE EL PENSADOR MEXICANO.

---

*Pecados ocultos que hay en este Imperio.*

**D**ecía pues esta buena vieja, que para decir verdad era necesario andar vestido de andrajos, ó adornado de virtudes: decia mas, que si ella fuera legisladora mandaria que el que no amase á su prójimo fuese por primera vez multado, resultando la multa á beneficio del aborrecido: por segunda, se le aplicase la pena del destierro: y por tercera, se le diese garrote en un lugar público, para separar á un miembro pestífero é indigno de entrar en sociedad con los cristianos. Pero sin embargo de que esta señora trata de que se ame al prójimo, ó ya sea por bien, ó ya por mal; y que este mandamiento ya decretado por la Sabiduría Eterna se cumpla en todas sus partes, digo yo, que hacer que los hombres se amen por fuerza, es caso imposible, pues la voluntad del hombre es libre, y la antipatía y simpatía están en él como por naturaleza, y solamente con la ayuda de Dios se puede guardar este mandamiento; pero no podemos negar al mismo tiempo, que ya que no se puede castigar á aquel que no ama á su semejante, se castigue por lo menos al que lo aborrece, porque muchos aborrecen sin haber amado.

En vano se cansan los políticos en unir á los hombres cuando las pasiones los separan. Para esta regeneracion tan decantada como tan necesaria, es verdad que no se necesita otra cosa, que amar, como estos sábios dicen, á sus semejantes, ¿pero dirémos que lo ama un usurero que presta un peso para que le vuelvan diez reales? ¿Amará á su prójimo un vinatero que vende agua por aguardiente? ¿Tendrá caridad un tendero que le pone el precio que le conviene á sus efectos? ¿Será justo que un panadero que encierra el trigo que compró barato, lo venda despues caro? ¿Un tocinerero que encerrando en la pocilga los cerdos gordos, y al mismo tiempo tesados, venda la carne tan lánguida y flaca, que desapareciéndose en los pla-

tos ni sabor de carne tiene? ¿Un carnicero que todo un día está batallando en volver el hueso de carne, para que la carne no lleve hueso? Digo pues, ¿estos acaso serán miembros útiles á la república? ¿O será justo que tengan parte en las glorias de esta regeneracion política?

Esto me dijo la vieja, cuando me fué á notificar que si no le daba la semana me cerraria el cuarto: yo bien observé que cerrarme el cuarto y predicarme, eran dos cosas diametralmente opuestas; empero al mismo tiempo dije yo entre mí: si lo que esta buena vieja me dice es verdadero, y los consejos que me diere fueren buenos, la reputaré por fragil, y la seguiré escuchando. En efecto, prosiguió diciéndome, que la religion de los Jesuitas era santa, porque á un tiempo trabajaba como Marta, y oraba como Magdalena; que enseñaba á la juventud, y socorria al necesitado, y que en ella residia el tesoro de los pobres que en otros tiempos depositaba la Iglesia; y que desde la espulsion de estos santos religiosos se hallaba este continente como un cuerpo sin alma, y así, que la persecucion de la Compañía de Jesus es el origen de nuestras desgracias, y que este es uno de los pecados ocultos que hay en este Imperio, y que era necesario hacer penitencia de él. Me dijo mas, que desde que se les quitó el partido á los mineros, mineros y minas quedaron inutilizados; que se les vuelva el partido á los mineros, esto es, á los operarios, y ellos darán partido á los habilitadores; y entonces, despues de reponer los tabernáculos del Altísimo, podremos empedrar las calles de nuestras capitales con el oro y plata que tienen los montes en sus entrañas, y si no se hace así, el hacerlos bajar á aquellos subterráneos y pagarles tan mal, es otro pecado oculto. Pero el pecado que mas me confunde, prosiguió diciéndome esta señora, es el de tantos juramentos como nos han exigido. Nos mandaron que juráramos al Sr. D. Carlos IV., despues al Sr. D. Fernando VII., de ahí en Chamacuero, por los primitivos defensores de la libertad, que juramos defender al Sr. D. Fernando VII., á la religion y á la pátria, y que nos separasemos de la Península mientras ella se sosegaba y se separaba de los gobiernos extrangeros. Despues, á renglon seguido, juramos dos ocasiones la Constitucion: en la época presente la Independencia, y despues juraremos el Código de la América que está ya concluyéndose por la Soberana Nacion, y á mí me parece

que de aquellos juramentos pasados nos debemos doler, y cumplir estos dos últimos por estar fundados en razon, que son los que nos restan, esto es, la Nacion libre, y la Monarquía moderada.

Se iba á despedir de mí, cuando me explicó estos últimos pecados, pero yo, deteniéndola, le dije: oiga V., fra. mia, no le he dado el real de la semana porque mi oficio está estancado, de modo, que ni en el estanco ni en la calle me dejan hacer aquella tarea que necesito para mi conservacion, y así me sobran las manos, y me falta lo necesario para subsistir. ¡Ay señor mio, me respondió, pues este es otro pecado oculto, porque ha de saber V. que las manos de los hombres deben estar ocupadas ó con las armas ó con las artes, porque artes y armas son la tranquilidad de una república bien ordenada, pues un reino desarmado es dominado de los reinos vecinos, y república de ociosos, es ociosa república, porque entonces unos trabajan y no comen, y otros comen sin trabajar; parece caso imposible, pero ello es que estaba sucediendo.

El hombre, no previendo el tiempo, se hace feliz, y es igualmente provechoso á su pátria: esto es, debe aprender algun oficio ó arte en la juventud, para trabajar en la mocedad y descansar en la vejez. Y esta regeneracion sin duda alguna es la sustancia del nuevo sistema trigarante, pues en ella estamos mirando que la soberana Nacion, unida estrechamente con nuestro libertador S. M. I. tienen á la vista, aquel siglo de oro en que el trabajo pasado era la autoridad presente de los ancianos, cogiendo el fruto de la vejez para distribuirla en su bendita familia, llegándose á estrechar hasta con la quinta generacion.

Cuando los metales no habian envilecido á los hombres, cuando la feria que ha sido la moneda de los labradores estaba en corriente, cuando el hombre no estaba distinguido con otros privilegios que aquellos que adquiria con el sudor de su rostro, cuando cambiaba una semilla por otra, digo pues, que entonces todos eran unos en las tareas, é iguales en las propiedades. Este tiempo de igualdad ya ha vuelto demos á Dios repetidas gracias.

Dígame V., señora, ¿en qué se funda para decir que sabe mas que el Pensador Mexicano? ¿Pues la lógica de Fejoo, la malicia de Quevedo, y la gracia de Sancho Panza,



acaso ignora V. que ha puesto en éxtasis á este continente, siendo el oráculo de él.

Nada se me va por alto, señor mio, me respondió la casera, pero ha de saber V. que yo soy una vieja que llevo sesenta años de estudiar en el corazon de mis semejantes, metiéndome en las casas ajenas para observar sus faltas, y sé igualmente, que si yo hubiera empleado este tiempo en inquirir las mías, me faltaria sin duda para saber las ajenas, pues ante la ley todos somos iguales, y en la presencia del Juez supremo, los mas comparecemos reos de pena capital.

*Se continuará.*

MÉXICO: 1822.

Imprenta Imperial del Sr. D. Alejandro Valdés.

# LO QUE ESCRIBE EL PENSADOR, TODO ES DEL GOATEMALTECO

---

Venid acá, malditas criaturas, descomunales enemigos míos, que con el mayor empeño andais publicando que cuanto yo escribo no son producciones mías, sino del *Goatemaltco*. Venid acá, raymados envidiosos: y ¿que demonios se os han metido en los entrecejos para desconceptuarme, y hacerme bajar de estimación entre todos los que yo había tenido la fortuna de engañar, haciéndoles creer que sabía pensar como el que mas, y trasadar al papel mis pensamientos? Pero ¡ah, malvados! con vuestras lenguas viperinas y boqui flojas, habeis descubierto ya el misterio, y muy en breve acabará de dar en tierra mi reputación y buen nombre, si alguno me ha quedado entre los que me tienen por auter.

Yo os quiero preguntar, follones nigrománticos, ¿que interés habeis tenido en descubrir esta verdad? ¿Es posible que no se os pueda fiar un secreto? ¿No sabeis depositar en el silencio una trampa legal, muy familiar á muchos escritores parecidos á la corneja de la fabula, y de cuyo arbitrio yo me he valido siempre, para adquirir fama de literato, y asegurar una subsistencia honesta y descansada? ¡Almas bajas! ¡Hombres degradados y ligeros! en cuyas laxísimas entra-

ñas no puede reposar un secreto, por interesante que sea, sino que como si fuera un violento emético, lo vomitais en el instante con perjuicio notable de vuestro progimo.

En hora menguada, en hora mala llegasteis á saber que el Goatemalteco me inspiraba, cuando ya lo publicais con la mayor seguridad por esas calles, plazas y portales de Dios; porfiais y argumentais como que lo sabeis tan de cerca, tan á raiz y que en efecto decis una verdad. Mal haya amen el picaro que os la dijo, y el falso amigo que me la ha vendido con vosotros, descubriendo lo que siempre les encargaba que ocultasen. Pero ya es fuerza cantar la palinodia, en obsequio del infeliz Goatemalteco.

Es verdad que yo desde el año de 810 que tomé la pluma en la mano para escribir al publico, no la tomé como autor, sino como mero amanuense de otros individuos que no atreviéndose á presentar sus producciones como suyas, me encargaban que las presentara como mías. El primer tomo titulado, *el Pensador mexicano*, me lo dictaron los señores D. Jacobo Villaurrutia, y D. Carlos María de Bustamante. Es verdad que el estilo, y erudicion de estos señores, cuya sabiduria envidio con respeto, distan tanto de uno y otra míos como la luz de las tinieblas: es claro que ellos lo negaron y lo niegan, y que el señor Bustamante que vive con nosotros, jurará por la cruz de su rosario, que jamas me ha dado una *manita*. Pero todo esto nada importa. Ellos, aunque no quieran ó lo ingorasen fueron en ese tiempo mis sopladores. Asi lo disgisteis, entonces, ¡oh bravos enemigos míos! y era preciso no desairar vuestra palabra.

Tambien es cierto que habiendo salido de México dichos señores; quedé yo en la carcel, en la que no dejé de escribir. No sé á quien le echasteis entonces las pedradas. Salí de la prision, y algunas veces me habeis dejado en posesion del titulo de autor; pero las mas habeis asegurado serlo él tantas veces dicho Goatemalteco, especialmente en estos dias de la escandalosa excomunion. *Mi expocision al Soberrano Congreso, mis cartas al Papista, mi sueño, y* cuanto escribo en esta época fatal, nada es mio: todo decís que me lo ha sugerido el Goatemalteco; y pues vosotros lo aseguraís así; es necesario confesarlo mal que nos pese. Sí, lector, el Guatemalteco me ha seducido, él me ha pervertido, haciendome escribir las heregias que habeís visto claras y patentes en todos mis escritos. El me dictó dos apologias en defensa de la religion Católica, contra su modo de pensar, si como se dice, es *judaizante*. El ha sido quien me ha hecho hablar con veneracion y decoro de la alta Providencia, de Jesucristo, de los Sacramentos, de la Iglesia, de sus ministros &c. &c. como se lee en mi *Periquillo, Quijotita, noches tristes, miscelanea y en una multitud de papeles*.

Este mismo Goatemalteco ha sido tan desinteresado de honor y de dinero, que ha visto con la mayor indiferencia que se me han tributado mil elcgios, ya publicos y ya privados por sus producciones, sin mosquearse ni espantarse como el quejumbroso de Virgilio que porque un buen hombre se apropió un dístico que hizo en loor del César, no lo pudo sufrir con paciencia; sino que luego luego se quejó, poniendo en carteles publicos su demanda.

\*

*Los versos hice yo, y otro malvado  
el honor que era mio me ha arrebatado.*

Despues se comparó con las abejas que liban la miel y no la aprovechan, con las ovejas que crían la lana y no es para ellas, con los bueyes que la abran la tierra y no cogen sus frutos.....

Hasta los eruditos á la violeta, como yo.... quise decir, como el Goatemalteco, pues él es quien me dicta este papel. Hasta los eruditos á la violeta han leído estas quejas de Virgilio en sus aplaudidos versos que comienzan:

*Ego versiculos feci, tulit alter honores.  
Sic vos non vovis &c.*

¿Y porqué pensais que fué tanto escandalo de Virgilio? ¿Cual fué la gran produccion que se apropió el follon descomunal y malandrín? Oídla. Coronóse un Emperador romano: llovió toda la noche, el dia siguiente amaneció sereno y dió lugar á las publicas diversiones. Aprovechó Virgilio esta casualidad, y escribió estos versos.

*Nocte pluit tota, redeunt spectacula mane.  
Divisum imperium cum Jove Cesar habet.*

Los que si el lector permite traduzca el Goatemalteco Pensador, será así:

Llovió toda la noche; mas el dia para la diversion fué muy sereno.

Lo que hace ver que Júpiter y el César se dividen el mando de los cielos.

Esta sacrilega adulacion fué el objeto de la admiracion de Roma y del agrado del César, quien de seando premiar al autor, indagó por él, y no pareciendo el verdadero, se apareció el postizo, y llevó el premio, cosa muy frecuente en el mundo. Yo mismo (digo el Goatemalteco) pudiera quejarse de igual suerte y citar casos; pero del caso no es, pésele á Gongora.

Enojóse Virgilio de que se hubiese aprovechado otro de sus musas y quejóse en los versos que he dicho. ¿Y quien pensais que era Virgilio? un pobre; pero famoso poeta, segun dicen los que han leído sus obras, y tan modesto que dejó encargado que quemasen su Eneida. Prueba nada equivoca de su mucha humildad, pues deseaba que en caso de aparecer en publico, fuera perfecta, ó jamás pensó en que era digna de que la viesen todos. Pues este gran Virgilio no tuvo paciencia para que otro le arrebatara el honor, haciendose dueño de sus producciones, y nuestro Goatemalteco la ha tenido, sufriendo que publicamente y por las prensas en México, en todo el Imperio, y fuera de él me tributen algunos elogios, que aunque en verdad no los meresco; sin embargo, no dejan de hacer cosquillas al amor propio mas dormido, pero el Goatemalteco mas modesto que Virgilio, sufre que yo lleve las alabanzas y él el trabajo. Bien que estas no hinchen barriga; pero ¿y los medicillos que suelen dejar algunas impresiones no le incitaran su interes? Tampoco. El Goatemalteco trabaja y me deja el honor y el dinero. Esta virtud si, que es heroyca, y á fé que no la imitareis vosotros.

Es verdad que todo esto no lo disculpa de un gran cargo que le resulta, y es que él es duende, brujo, vampiro ó brucolaco, porque en donde quiera que esté aunque sea preso, me inspira donde yo me hallo. Así es que me dicta en mi casa, en la cárcel, en el campo y en todas partes, y me inspira sin verlo yo, por mas que hago. Habeis entendido tanto esta noticia, ¡oh descomunales y follo-nes enemigos de mis glorias! que no ha veinte dias vino á mi casa un pobre de Goatemala preguntandome por su paisano: yo le dije, amigo: todos dicen que me visita; pero yo jamas lo veo en mi casa. Donde lo dicen tantos, es fuerza creerlo; pero estoy por asentir á la opinion de Pitágoras acerca de la transmigracion de las almas. ¡Que mano que la alma del Goatemalteco se me ha metido en el cuerpo sin sentirlo! Asi debe de ser y entonces no hay duda en que yo no soy autor de lo que escribo sino el Goatemalteco que me anima. ¡Ojalá mis envidiosos malandrines hubieran persuadido esta fechoria á los antiguos gobiernos; y no que estos jamas se persuadieron que el Goatemalteco era el Pensador. No, nunca creyeron Venégas, Calleja, Bataller, Apodaca, los *barberitos* y chismositos Fiscalitos de censura, ni esta Junta, que yo no era autor de los papeles que los incomodaban; sino que firmes y porfiados en que era yo mismísimo, me echaban el guante, y me enviaban á visitar á D. Mariano Sotarriba.

El pobre hombre viene solicitando al Goatemalteco para avisarle que han muerto sus deudos y que tiene un buen caudal que heredar. Con que sirva este aviso para que la persona que sepa de este infeliz,

lo participe al mismo, pues puede serle muy interesante el aviso, y yo me alegraré de que siquiera en su vejez tenga algun descanso este desgraciado.

¿Ya habeis visto, miserables, como yo mismo os he ayudado á mentir y de letra de molde? ¿Ya veis como os he allanado el camino para que vuestro disparate no tropieze con las terribles objeciones que le salen al paso? Pues en cambio de mi docilidad os suplico me digais: ¿porqué no creis que yo escribo lo que imprimo? O es bueno, ó es malo. Si bueno y me lo negais, decis que no soy capaz de escribir una cosa buena, y entonces me haceis un agravio, ó por mejor decir, se lo haceis á la razon y á la experiencia, pues ambas persuaden que todo hombre es capaz de hacer algo bueno alguna vez. Si lo que escribo lo reputais por malo, entonces me haceis un favor en no creerme autor de ello, y en este caso sois acreedores á mi gratitud: aunque milita contra vuestra opinion la maxima dicha, de que todo hombre es capaz de todo.

Tambien quisiera me dijeseis: ¿porqué echais la culpa al Goatemalteco de lo que escribo, y no á otro? Yo lo diré: creis, barbaros, sin leer ni entender mis escritos, que están llenos de heregias, y no decidiendose á juzgarme extraviado en mi catolicismo por malicia, os persuadis á que me ha seducido y seduce el pobre Goatemalteco, que en nada se ha metido. En doce años me ha hecho dos visitas, de las que ninguna llegó á media hora. En estas visitas trató de matemáticas, que fué hablarme en griego; mas no se tocó punto alguno de Religion, ni soy tan barbaro que moviera esa tecla, sabiendo que es falta [de edu-



cacion hablar sobre una materia que al fin debia de ser odiosa á los dos, y mas á las primeras vistas.

Esto es lo que hay, y lo que ha habido en orden al Goatemalteco. Pero sois muy necios; ¿no advertis que si el hombre dicho me dictára los discursos que doy á luz, no habia de mostrarse constante defensor del cristianismo, siendo de opinion muy opuesta? Pues led mis papeles, preguntad que significa judaizante, y sacareis ó que el Goatemalteco no es mi soplón, ó que nunca ha dejado de ser cristiano.

Concluyo diciendoo, que al fin de todo, lo que importa es refuteis mis argumentos, pues si son tales que os hacen enmudecer, poco del caso es que yo los diga ó perico de los palotes. La verdad ni gana ni pierde por salir de esta ó aquella boca, si es verdad, y yo me contentaré con que digais: *no tiene respuesta lo que dice el Goatemalteco por la pluma del Pensador.*

**MEXICO: 1822.**

**Imprenta de D. José María Ramos Palomera, en el convento Imperial de Santo Domingo.**

# LA ESCARLATINA

DEL

SOBERANO CONGRESO.



*No hay duda, murió el Congreso,*

*Y de muerte repentina.*

*¡Esa si es escarlatina!*

**¡T**riste condicion de las cosas humanas, ser todas caducas y perecederas! ¿Quién creería que las Córtes del Imperio, ese famoso Congreso llamado (1) por mal nombre *Soberano* ya estaba pisando el borde de su sepulcro, cuando ostentaba mas juventud y lozania? El 30 de octubre dictaba leyes, formaba discusiones, ventilaba con valor puntos muy escabrosos, se desprendian de sus labios proposiciones arrogantes, y soltaba colérico mas dictámenes que rayos despidе Júpiter desde su solio. Sin prevision ó con desprecio del golpe que le amenazaba, continuaba con integridad y valentía, hacia alarde de su constancia, miraba con denuedo el disgusto de los buenos, y no lo intimidaba

ni el resplandor de la corona, ni el poder del cetro que sin dificultad podía (2) disolverlo y arruinarlo. Pero á pesar de su fantástica fortaleza el 31 del propio mes, es decir, á las pocas horas de estarlas echando de guapo, cayó sobre su cabeza la espada que le asesinaba el tiro, y dió á conocer que era mortal: le atacó la peste, una angina gangrenosa súbitamente le quitó la voz, sin poder siquiera completar la palabra que estaba profiriendo, y sin dilacion ni esperanza, sin que hubiera en aquel lance quien le apretára la mano, con la intervencion de un piadoso Señor, que en un momento le apretó el pescuezo, acabó su carrera,

*Y murió sin remedio el pobrecillo.  
¡Caramba que terrible garrotillo!*

Murió indefectiblemente, sirviéndole de ataúd espantoso y lúgubre, la alegre, rica y bien adornada cuna que lo recibió al nacer. Murió, y desde luego desaparecieron los Diputados lo mismo que los mosquitos en tiempo de norte. Desaparecieron para siempre (3) sin dejarnos otra herencia que la memoria de sus pasadas dichas, y el justo sentimiento de que no se hubiera descargado mucho antes este porrazo sobre su *altísima, poderosísima, inaccesible é inexplicable Soberanía.*

Así se expresan los indecentes *serviles*, los *pancistas*, los *comedinos*, y tantos *fanáticos supersticiosos*, que de todo forman escrúpulo, y todo lo califican de nocivo, porque ni saben mas que á Santo Tomás, que no entiende de política (4) ni han leído mas publicistas que el Padre Astete y Ripalda; pero no ciertamente, no es este el concepto de los hombres despreocupados, que cantaban en el tono del sabio Congreso: ¡genios superiores, que tuvieron la fortuna de nacer con mas luces, y supieron aumentarlas con el auxilio de mejores libros! ¡O incomparable Filangieri, Rousseau y Montesquieu, aceptad á lo menos nuestras lágrimas y reconocimiento de vuestras excelentes cualidades y sobresaliente mérito, mientras tantos necios, contentos con su ignorancia, y satisfechos como los *cafres* con su retiro y barbarie, desprecian los principios fundamentales de la feliz regeneracion, que por vuestro medio debia obrarse! Empezaban á exparcirse vuestras luces en favor de la humanidad; y estos miserables que ladran porque ignoran, han hecho burla de vuestros sistemas geométricos, y de vuestra *misanthropía*, y sin mas ni mas, os envian muchísimo en hora mala. ¡Ingenios apocados, que olvidan ingratos, ó estúpidos no conocen el beneficio que deben á vuestros utilísimos preceptos! Yo aseguro, que se avergonzarian de su error grosero, con fijar sus ojos

sobre el *Soberano* difunto, y ver allí los prodigiosos efectos de vuestra verdadera filosofía. Cuando yo comparo tiempos con tiempos; cuando me acuerdo de lo que éramos antes de conoceros, y de lo que somos hoy, despues de haber logrado el socorro de tantas bellas doctrinas, no puedo menos que admirar una estupenda *metamórfosis*, hija sin disputa de la fina lógica, rigurosa crítica, política profunda, (5) y sentimientos humanos (prescindiendo de lo divino) que se leen con claridad, no en asquerosos pergaminos, sino en dorados tafíletes, que lisonjeando la vista, encantan el alma y (6) ensanchan los términos, que otras almas mezquinas ponen á nuestra libertad. Recordémos por un instante la instalacion de esas Córtes dignas de mejor suerte, y palparémos la demostracion de estas verdades. ¿Quienes entraron á formarlas? Ya lo vimos. Muchos estafermos y testasferreas puestos en lugar de diputados: unos pobres hombres animados y movidos como los manequies por el ageno dictámen, (7) y muchos títeres como los de Mause, Pedro manejados por diestras manos para el desempeño de sus funciones: (8) hombres que muchos de ellos (9) apenas sabian hablar y persignarse; pero dentro de pocos instantes como por via de encantamiento, en virtud de estos autores mágicos, los hemos visto con asombro trasformados de estúpidos en discretos, de

mudos en oradores incansables, de tímidos y pacatos, en oradores mas celosos que Ciceron contra Catilina, y mas valientes é ingenuos, que dicho Tulio en sus filipicas contra Marco Antonio. Eran::: hablémos con mas claridad para mayor honra suya: eran por su educacion y falta de principios casi comparables á las bestias; y en dos por tres hetélos ahí discutiendo, dictaminando, formando leyes, y *reparando sobre todo muy en su lugar*. Esta si es Metempsicosis, que deja muy atrás á la pitagórica. Confieso que yo mismo me quedé frio el 24 de febrero al leer la lista de señores diputados para dictar la constitucion del imperio: qué concepto tan bajo me formé al mirar en la solemne procesion á muchos de aquellos caballeros constituyentes. ¿Como está esto, me preguntaba á mí mismo? ¿No es este fulano, citano aquel, y mengano aquel otro? ¿Pues qué entiende Anton de chocolate, si su padre no fué tendero? ¿Que casta de pájaros son estos, ni con qué fin los han nombrado? No van á cimentar la monarquía, á manifestar al mundo entero una obra la mas grande, la mas difícil, y la mas esencial, que es la formacion de un código *pronto, claro y justo*, para el gobierno y felicidad de los pueblos? ¿Y no es esta una empresa propia únicamente de una asamblea de varones *religiosos, sabios y celosos* del verdadero bien de la patria, que combinando des-

pues de largas vigiliass y estudio los derechos de Dios con los del hombre, aun no tienen todo el tino y prudencia necesaria para llevarla al cabo? ¿Pues como han tenido los unos valor para nombrar á muchos, que yo conozco, que nunca quizá habrán oido ni entendido el nombre de *código, legislacion, derecho público &c.* y estos otros aliento y confianza para dirigirse al salon, á poner en planta esta grande obra, conociéndose, ó debiendo conocerse para estos asuntos, no solo inhábiles, sino tontos, y tontos de capirote? Sea de esto lo que fuere, lo cierto es, que yo asistí en las galerías, otros innumerables hicieron lo propio, y todos todos somos testigos de haber visto el admirable desenrollo de los que creiamos máquinas. ¡Que arengas, que pedir la palabra y llamar la atencion para hablar, de hacienda pública, rentas de todos ramos, diezmos, prebendas, consulados, aduanas, estancos, delitos, penas y premios! A un lado los Esquines y Demóstenes en la elocuencia, y averguencense los Licurgos y Solones oyendo á estos padres de la patria. Su estilo siempre sublime y sus palabras mas pomposas y altisonantes, que las *sexquipedales* de que habla Horacio. Era un gusto oír, que incesantemente repetian aquellas bóbedas los términos, *filantropía, misantropía, derechos imprescriptibles del hombre &c. &c. &c.* citando en sus aserciones, no autorcillos comunes, sino escritores enteramente desconocidos hasta nuestros tiempos, de cuyos asuntos apenas habia no-

ticia entre nuestros sabios. (10) ¡Que felicidad, ver ya tan vulgarizados los *Jacobos Rousseaus*, *Montesquieu*, *Neker*, *Benjamin Constant*, y *Feremias Benthán*! (11) Cuan facilmente se pesaban por la balanza de estos grandes ingenios los tres poderes que constituyen esencialmente la soberanía del pueblo libre, y con que tino se fijaba el equilibrio de ellos, para evitar el despotismo. ¡Vaya, que es una cosa admirable lo que hemos logrado por tan excelentes teorías. Mas breve que soplar un higo, se discuten los fueros de la razon y de la libertad, los derechos de la naturaleza, los individuales del ciudadano, y quitando, poniendo, ó añadiendo principios, suposiciones y datos que nada cuestan, se conservan los tres poderes como respetandose mutuamente, y resulta de esto un todo tan armonioso, tan bien organizado, y lo que mas tan barato que no hay mas que pedir. ¡Cuanto hubieramos dado nosotros; y los otros imperios que no admiten nuestra ilustracion por haber descubierto mucho antes estos importantes secretos! ¡Qué remedios tan pronto y abundantes hubieramos logrado en nuestras necesidades (12) y que cúmulo de arbitrios se nos hubieran como venido á las manos con el estudio, aplicacion y manejo de tan enérgicos y breves tratados de política y economía! Pero esta es la desgracia nuestra, no apreciarse lo que tiene tanto mérito, y echar menos las antiguallas.



Por conclusion querria yo preguntar á tantos que se alegran con la muerte del Congreso, y que en lugar de tristes funerales lo han vuelto fandango y entierrito de accesoría, ¿qué sería de este imperio dentro de tres ó cuatro años, si no se hubieran cortado los pasos gigantes con que caminaba el Congreso? ¿Quien sería capaz de conocer á México, ni de medir la ilustracion, riqueza, despejo, seguridad y comodidad de sus habitantes? Por poco que se medite esta pregunta confesarémos, que el fracaso de las Cortes es un mal sin tamaño, que jamás se llorará dignamente, aunque dia y noche lloremos todos los buenos. Muy breve echaremos de ver su falta; mas lo que no tiene remedio olvidarlo es lo mejor: ¿pero como olvidar lo que debe ser eterno? No, Padres de la Pátria, no quedareis sepultados en el olvido ni en el silencio, mientras haya, como siempre habrá justos apreciores del verdadero mérito. Si una mano poderosa consiguió daros la muerte, poco importa; su terrible golpe no podrá impedir el renombre inmortal de vuestras acciones, y el honor eterno, que siempre siempre consagraremos á vuestras respetables cenizas. ¡O cenizas amables, quien fuera capaz de formar el digno epitafio, que recordára á los siglos venideros vuestras sobresalientes prendas, y vuestra deplorable desgracia. Pero la naturaleza que para esto no me ha (13) dado el caudal necesario, ha dado lágrimas á mis ojos, para escribiros con ellas este último *A Dios*.

9  
NOTAS.

(1) Lease el proyecto del Sr. D. Lorenzo Zavala, quien prueba hasta la evidencia en mi juicio el ningun fundamento con que el Congreso se aplica el título de *soberano*, la impropiedad con que se espresa, cuando dice que *delega el poder ejecutivo en la Regencia del Imperio*, y la injusticia con que despues de predicar altamente el equilibrio de los tres poderes, extiende mucho mas allá de lo justo la esfera de sus facultades. Esto si es ejercer muchos el despotismo, por evitar el de uno solo.

(2) Podia, pudo, y lo hizo. El Congreso no solamente se habia divertido en asuntos poco interesantes, desentendiéndose de sus principales atribuciones; sino que muchos de sus miembros ya por ignorancia, ya por malicia obraban de acuerdo con nuestros mayores enemigos: esta conducta impedia llevar á su perfeccion la grande obra de nuestra independencia, y facilitaba todos los males que trae consigo la anarquía. Nuestro Emperador como responsable á Dios del bien espiritual y temporal de una Monarquía que el cielo le ha confiado, no pudo, ni debió conservar por mas tiempo su disimulo y silencio, y el 31 de octubre, que debe ocupar lugar entre nuestros dias memorables, expidió é hizo saber no un decreto, sino un rayo, que súbitamente, cuando algunos diputados charlaban mas que una chachalaca, les quitó la respiracion, les anudó la garganta, y los hizo morir con la palabra en la boca. No hace mas la terrible escarlatina, que está de moda.

(3) Si muchos de los malos diputados han desaparecido lo mismo que ratones que escapan de las uñas del gato; otros de los muchos buenos que en dichas Córtes conosco permanecen con honor suyo y aceptacion general, trabajando actualmente en la organizacion del gobierno; y esto manifiesta que el Emperador no tira contra el Congreso arreglado, sino contra los díscolos congregantes; pues como es inflexible para dar muerte á los unos; así es un verdadero patriota para fomentar la vida de los otros,

(4) Esta suposicion injuriosa hacen algunos á Santo Tomás, y con ella hacen despreciable la doctrina de un varon tan insigne aun en puntos políticos. Los que así se explican dán

á conocer del modo mas claro, que han estudiado poco ó nada las obras del Angélico Doctor. ¿Quien negará que Aristóteles es de un voto muy respetable en estas materias, cuando los mismos publicistas lo citan, y procuran consolidar sus dictámenes con la autoridad de este filosofo? ¿Y quien sino un erudito á la violeta ignora que Santo Tomás se versó, y con la mayor felicidad explanó y aclaró los escritos de este hombre benemérito? Por compasion hacemos saber á los necios que hablan del Angel Maestro con tan poca veneracion, que en el estudio de la legislacion se empeñó tanto, como tal vez no lo harán muchos de los políticos mas acreditados de nuestros tiempos. Por esto es tan recomendable el tratado que formó sobre el *gobierno de los Príncipes*: obra perfectamente concluida, en la que pueden aprender tantos charlatanes las diversas formas de gobierno explicadas, con sus cualidades y ventajas respectivas, y donde hallarán las sábias advertencias que da á los pueblos para pedirles la debida subordinacion á las potestades; y los consejos á los monarcas para alejarlos de la tiranía y despotismo. ¿Pero como han de saber, si algunos no estudian mas que gacetas y diarios?

(5) Tan profunda, que no se alcanza: teorías muy bellas de sobremesa muy fáciles para dichas; pero para la práctica moralmente imposibles.

(6) No habian de ensancharlos tanto, y ojalá venga un sastre diestro, que les coja alforza.

(7) Todos sabian, que las votaciones en el Congreso eran unicamente conformes al voto de Juan ó Pedro que daba el tono y sus clientes los seguian sin ser siquiera muchas veces capaces de entender á lo que se dirigia la discusion.

(8) Ya tuvieron estos muñecos la misma desgraciada suerte que aquellos: allá D. Quijote hizo una de las suyas y aquí por orden sabia de nuestro Emperador una mano caritativa los quitó de trabajos en el momento mismo de su representacion.

(9) La verdad y la justicia piden que distingamos sugetos de sugetos. Como hemos de suponer y creer, que algunos debian ser en asuntos de legislacion idiotas, porque los hemos conocido sin letras, sin estudios, y en profesiones muy ajenas de las cientificas; asi tambien hemos de confesar que algunos eran y son muy recomendables por sus talentos, apli-

cacion y fina literatura. Hemos oído y leído sus dictámenes, y nos encanta su religiosa conducta, su precision, su language castizo, su claridad, y en una palabra, aquel conjunto admirable, que solo se halla en sábios de primer orden: y nuestro ánimo no es ni ofender la caridad hablando de personas determinadas; ni olvidar la discrecion de cualidades respectivas con agravio del verdadero mérito.

(10) El estudio de derecho público no se condena; lo que se reprueba con razon es la pedantería de innumerables que todo lo desprecian, lo olvidan y lo censuran, como no sea conforme ó diga analogía con esta clase de escritores. De aqui proviene el mirarse con dolor de los hombres sensatos abandonadas y vendidas á precio de papel viejo las obras mas clásicas, y cuya pérdida será irremediable; al paso que unas cuantas páginas de un publicista estrangero no se compran sino á peso de oro.

(11) Sin riesgo de equivocarme juzgo, que sacarian estos políticos novatos mas provecho si leyeran al otro Jeremias Profeta; pues en este aprenderán lo que se debe á Dios, con mas facilidad, que conocer por el otro lo que es debido á los hombres.

(12) Si ya lo hemos experimentado en ocho meses que cuenta el Congreso. La Constitucion en verémos: la seguridad pública muy adelantada por las determinaciones tan acertadas y vigilancia de estos Señores, el dinero á rudo: la religion en su mayor auge. No bien se escribe contra el decoro de las Córtes, se clama, se queja, se denuncia, se forman comisiones &c. &c.; pero que entren, salgan, corran, y se vendan libros heréticos, infames, inmorales ó intolerables, eso se ve, y no se dicta una ley oportuna y pronta en favor de la primera y principal garantía. ¡Gracias á nuestro religioso Emperador, que de acuerdo con el sabio Consejo de Estado, ha dictado utilísimas providencias para atajar este torrente de maldades! A no ser esto, ya Voltaire fuera nuestro catedrático de moral. Esto se lo decian; pero aunque muchos de sus miembros se dolian de esta tolerancia indebida; á otros por un oído les entraba, y por otro les salia. Si quisiere desmentirme, muestre un castigo, ó pena decretada contra estos escritores. ¡Pobre religion con tutores tan vigilantes!

(13) Sobre el epitafio no se desconsuele V, pues si á V. no le da el naípe, á mí suelen visitarme las musas, y satisfaré los deseos de V. con el siguiente.

Aqui bajo esta loza yace inerte  
 el Congreso de Córtes sepultado:  
 Congreso inútil, sobre quien la muerte  
 Descargó *el garrote mas bien dado.*  
 Gózate, ó caminante de tal suerte,  
 y al mirarlo de todos despreciado,  
 Dále, ya que en su vida no hizo nada,  
*en vez de agua bendita una patada.*

MEXICO: 1822.

*Imprenta Imperial del Sr. D. Alejandro Valdes.*

## HASTA LOS MUDOS SE QUEJAN AL PIADOSO EMPERADOR.

**P**or una casualidad vinieron á mis manos los siguientes escritos de unos infelices indios, que dirigieron al señor don Joaquin Franco diputado por Puebla; y los trasladamos tales cuales están los originales, para que se vea cuan necesaria es la reforma en punto de curatos.

### PRIMER ESCRITO.

My muy Aldivino Magestad Sereníssimo señor Almirante Generalísimo Señor de las Armas y Presidente de la Regencia D. Agustín de Iturbide.

Nosotros los Alcaldes Constitucionales y principales y Fiscal hantih y todos hijos y comun del pueblo del Espiritu Santo Zaquapa Rendidos que como hijo devemos nos postramos á las Nobles y las tres plantas de sudivina Magestad como padre pidiendo, y suplicando que por Dios el corazon de Maria Santissima sea á entendido esta nuestro supplica, y confiamos en Dios sea pediera de nosotros por sus Noblesa y Piadosas.--- Olgaremos muchos que este sudivina Magestad Gose Muy cumplida salud que Avmente Nuestro señor Dios muchos Años sudivina Gracia de Dios Nuestro señor, nosotros somos hijos y hijos de sudivina Magestad Gosamos salud bien Gloria á Dios sudivina Gracia.

Benimos á pos rarnos de lante de la Santissima trinidad que el padre Cura Fray Rafael de Aguirre

nos Maltrata mucho que las obenciones no quiere que se quite ó rebaja, yaba para tres Años emos enpeñado desir'o, y no entiende Arpasados papeles fabor de Dios del Rey Nuestro Señor que se quite el tributo y obenciones, y otros costumbres, y servicios, y no entiende antes nos empiesa á regañar, y ahora le estamos disiendo Al cura que rebaja, y no quiere, y ha hora nos es a pegando á nosotros Crunsipales: y Cofradias, y nos dise el Cura para que entiendan lo que dise el papel no es mandado del Rey son mentiras. el que an mandado el papel no es Jente es mal christiano para que obedesen es un tonto nos dise. y pareso la suplicamos Ante sudivina magestad, el dinero que pagamos de obenciones cada Año son quatro sientos pesos y secenta y un pesos y poca Jente hay en este pueblo es pueblo chiquito, y nos dise á hora que no somos Jente ya somos animales nos dise el Cura. y no nos dio Confecion, anosotros Ald. Constitucional. y Crunsipales. y Cofradias. y Comun del pueblo. y vea sudivina Magestad las moldades que hase el Cura, y nos que damos sin Confecion, ni un padre nos an echo hasi, y no no nosda santolio á los enfermos muchos se an muerto sin santolio.

Yuna casa esta en al paraje de aguacaliente es de la estancia de nuestra Señora del Rosario los Antiguos lo anecho. y ha hora lo tiene por suyo lo á entregado en manos de dicho D. Crisanto Albarado, y los Ganados tan bien lo tiene echo por suyo dñantes estaba en manos de los Crunpales esta siende sirve para comprar ornamentos, y mante es de la Santa yglesia, y llaoba ácabando en sus raciones lo áde á cabar sino se sale de Cura. y no ápuesto nada ánsi an echo todos los padres que án pasados, y para que vea sudivina magestad Nuestra

suplica que el padre nos hase, ya hora no nos dá misa, ya nos tiene á boresido, y nos écha maldicion, ya nos tiene échado por hijos del diablo por las óbenciones que lla no queremos pagar, por que ábenido el fabor de Dios, y no lo crea el cura.

Otra nuestra suplica que dicho D. Crisanto Albarado estava de comisionado nos mal tratava mucho hase Justisia sin testigó, y tiene muchos Ganados, y muchas Bestias, tiene regado en nuestra tierra, y perjutigan mucho. y sns bestias entran en el pueblo á ser perjuisio á las casas de noche y se cayen las casas, yasen perjuisio en el conbento causas de sus bestias de D. Crisanto, lo mismo nos dise que no somos Jente, D. Crisanto se mete tan bien con el padre áconsejar, y esa casa que esta en la guacaliente que lo tiene écho por suyo, y nos dise que son mias las tierras, le é comprado en manos del Rey, y vea sudivina Magestad. las maldades que nos hasen D. Crisanto, que sa'ga en ese paraje lleva todos sus animales, y todo sus hijos nos hasen perjuisio ánosotros naturales.

Y D. Domingo Garcia tan bien nos esta cobrando el tributo ajuersas quiere que pagamos el tributo haóra un año puso un Alcalde en la careel de solola y poreso en tregamos tres cientos y sesenta tostones, y un rs. de tributo y á hora no emos pagado nada y nosotros Crunsipales emos entandido y hapasado el fabor de Dios, y Nuestro Rey y señor que se quite el tributo y óbenciones y tan bien no entiende D. Domingo Garcia y tan bien nos dise que no es mio lo que llopido es del Rey quien save si sera verda óno y lo mismo dise que no es mandado del Rey los papeles que anpasado son mentiras conburlas y Juersas quiere que pagemos el tributo y para que vea sudivina Magestad



las Ma'dades que nos asen los Alcaldes Mayores y padres que pasan de curas yá nos emos cansados de pagar tributo y comunida y medio real y nosotros contentos estamos que nos descansen un poco y Nunca entienden los padres y Alcaldes Mayores pleytos quieren ellos.

Y otra nuestra suplica de simos ante Dios y sudivina majestad nuestra tierra esta un pedaso en mano de D. Mariano Barrutia y el difunto padre Fray Juan Gonsales enpeso ademorar los crunsipales y Alcaldes, que vendan ese pedaso de tierra, á D. Fransisco Barrutia para que quieren tanta tierra, no son bastante y no yran hasermilpa álla, es muy lejos residen sien tostones, dijo el difunto padre Fray Juan Gonsales enton ses resibieron los sien tostones los Alcaldes ; esto fue dantes sera sien años haora, este pedaso de tierra en el rio Grande esta y ahora nos quieren quitar todas las tierras, y el titulo tan bien dantes lo án quitado. una asienda esta en chuacoral. muchos Ganados y muchas bestias. otra esta en Salhoh, el mayordomo y baquieros; nos mal tratan, ya no quieren que agamos milpa en nuestras tierras, mas de la mitad noscojen en loria, del pneblo, án echado los monjones. yano quieren que andamos en nuestras tierras y sudivina Majestad nos ysiera favor de quitar estas tierras los sien tostones que resivieron los Alcaldes, ya seadesquitado tantas Bestias y Ganados que tienen perjudigan muchos en eso se desquito todo y perdona sudivina majestad nuestra yu nonransia y nuestra suplica nuestra pobreza que por Dios y Maria Santisima nos de fienda señor Meda mas solo eso pedimo la vida de sudivina Majestad por muchos y felises Años para el amparo de Nosotros de todos sus hijos los principales y Alcal-

Des constinucional Fiscal ahtih de la Santa Iglesia  
y tributarios comun del pueblo del Espiritu Santo  
Zaqualpa.

Abril 18 de 1822.

Yo el secretario Lasaro Ernandes, yo Indio li-  
gitimo perdona lo malo de nuestra letra pueda ser  
que á la falta.

## OTRO.

Al Señor General del ynperio mexicano.

Reconosidolo como Padre á Vmd. Precentamos  
este uuestro papel para que nos haga la gracia de  
Dios A Vmd. de dispasarnos los que pagamos A-  
nuestro padre cura ba e mas que nos haga el favor  
Al señor general del ynperio Mejicano de quitarlo  
de aqui por que nosotros ya no podemos aguantar  
Para Pagar el padre cura Por que Aqui Pagamos  
besamano y el tributo con el Padre cura de este  
Año consatisfasion Ablamos Pagamos ciento treinta  
y tostones un real Por El tersio de san Juan de  
este Año Asimismo satisfisio Por el tersio de Na-  
vidad del mismo Año dos siento quatro tostones uno  
y medio real Pago tambien ciento nueve tostones  
Por su comundad de dicho Año y treinta y quatro  
tostones Por el sueldo integro de los dos tersio  
cullo total resibio cons ansia doy este que firmo Por  
Ausensia del señor Alcalde mayor D. Manuel lara

Tambien Pagamos nuestro Padre cura y de su  
manipulo que son ochenta pesos Al año tambien se  
Paga y de su besamano de cada fiesta le damos El  
dinero sinquenta y siete pesos y qnatro reales Tam-  
bien le damos su rasion cada mes de mays veinte  
y sinco cargas Año y sugayna se da catorse dose-  
na y medio degayna y guebo se da siete pesos man-

teca que son diese 6 ollita y su miel Virgen.

Aparte lo que se gasta de la mantencion que son tres Madres degayra cada dia dos y medio de guebo tres Almude mais y que le damos quatro Almudo may's para su mula Estos lo que Pagamos con Nuestro Padre cura.

Hasta que nos hasen Pagar Aoyr misa tambien pagamos. 2 pesos cada mes se Paga tambien Para un casamiento se da 3 pesos y medio para un Bautismo se da quatro reales.

Que Pase su vista Al muy señor capitan general ynperio Mexicano Dueño que conoscan mi señor que es un Pueblo yn felises desdicha.

### OTRO.

Bendito y Labado seA El santisimo Sacramento del Altar En el Nombre de la Santisimo Trinidad Padre y El hijo y El esPirito Santo Amen.

Al mui Señor General del ynperio mejicano que tenga buenos dias de Vmd.

Mui señor mio nos alegramos con muchísimo gusto de verlo El señor General nosotros sus hijos Reconosiendolo como Padre á Vmd. Presentamos Esto nuestro papel Para que nos haga la gracia de dispesarnos los tributo Pues año con Año lo Estamos pagando y nuestro cura y nuestro Juez que lo es D. Marcos Castañeda nos Ajita Para que pagemos este favor Amas de los otros Esperamos recibir de Vmd. y lo firmo yo El escribano de San miguel Acatan El dia 9 de Abril de 1822. todo lo Referido que nos hacen Pagar tenemos Recibo

Para Presentar Al Señor General ynperio mejicano  
que Dios Guarde La vida por muchos años á Vmd.  
gosa buena cumplida salud que S. S. m. B, A su  
carida.

Juan marroquin.

La ignorancia de sus autores, su idiótismo en el idioma castellano, la incoerencia con que encadenan sus asuntos, y las sencillezes de que estan salpicados sus pobres discursos, no hay duda en que á primera vista arrancarán la risa del mas severo caton; pero por poco que se detenga la atencion, se verá entre estos mismos disparetes acusados con el idioma de la verdad los exesos de algunos curas é individuos que prevalidos de la impotencia, pobreza é ignorancia de los indios, se constituyen en sus verdugos y tiranos, ma'tratandolos de obra y palabra, y exigiendoles unos sacrificios que Dios abomina, la naturaleza detesta, la ley prohíbe, y de que todo pueblo culto se horroriza.

Lo peor es que no solo en Sacualpan se ven estos exesos en los curas, no solo estos individuos son los desgraciados, no solo en la Provincia de la Puebla se les exigen estos tributos y se les recargan de unos gravámenes injustos, insoportables é ilegales, en todas partes cuecen habas, y pocos serán los pueblos en donde no puedan hablar el mismo idioma y quejarse con igual justicia.

Verdad es que no faltan algunos párrocos verdaderos padres y pastores de los pueblos, que trabajando incesantemente en el cultivo de la viña del señor, apacentaando sus ovejas con amor y caridad, se hacen dignos del agrado de Dios y del aprecio general de los hombres de bien. A estos yo los

alabo, como decia el Apostol: " laudo vos."

Pero, por desgracia, al reverso de esta medalla lisongera se ven no pocos ministros que olvidados de su instituto, no parece que abrazaron la carrera eclesiástica, ni solicitaron el grave cargo de curas de almas para repartir á estas el pan de la divina palabra, ni los santos sacramentos; sino para enriquecerse á costa de mil simoniacos arbitrios y chupando la sangre de los infelices pueblos que tienen la desgracia de estar bajo su ambiciosa y tirana dominacion. A estos es á quienes Dios dió la palabra por el profeta Ezequiel (cap. 34 v. 1. 2 ect, (

Sería de desear que se aumentaran en el imperio diez mitras, para que los señores obispos pudiesen visitar con frecuencia sus diócesis, y observar de cerca la conducta de sus curas; que estos se dotaran suficientemente, dividiendose y aumentandose los curatos, y se les pagase á proporcion del núm. de feligreses, para que teniendo seguro el necesario sustento, y no pudiendo, por otra parte, cobrar á nadie un real de derechos, se dedicaran sin interés á la administracion de los sacramentos y enseñanza de los pueblos, y estos contribuyendo suavemente con los diezmos y los que no fueran labradores, con un tanto para el culto de sus templos y mantencion de sus ministros, estuvieran mejor servidos, y amandose intimamente los pastores y las ovejas, cesarán las odiosidades, exacciones, y riñas interminables que se no an.

Es regular que la autoridad á quien pertenesca informarse de la verdad de las quejas de estos individuos, lo haga con la mayor prudencia, poniendo á los que firman á cubierto de la venganza de sus opresores, pues de no hacerlo así, les resultará mas daño que provecho.

Imprenta del Pensador

201

HEMOS DADO EN SER BORRICOS

Y NOS SALDREMOS CON ELLO.

DIALOGO.

Entre D. Braulio y D. Porras.

**D.** **P**or. Por mas que V. me diga, amigo D. Braulio, yo no puedo creer que la ilustracion se propague con la lectura de tanto miserable folleto como vé la luz pública, llenos de chocarrerias, contradicciones y disparates, y cuyos títulos nos indican bastantemente su futilidad y ningun nervio. Hago-me yo bien de no leer nada ni gastar ni medio ni mi real en esas paparruchas.

**D. Brau.** Está V. rematado, D. Porras: si acaba V. de asentar que no lee nada ¿como asegura que todos los papeles contienen chocarrerias y sandeces?

**Por.** Así lo dicen otros.

**Bra.** Pero si esos otros son como V. que tampoco leen, no hay duda sino que será muy justa su opinion. Amigo: nada hay mas propio para fomentar la ilustracion que esa clase de papeles que por su poco precio y volumen se hacen accesibies y faciles de leer á cua'quiera.

Verdad es que muchos estan vacios de gracia é instruccion, como V. ha dicho; pero otros contienen bellas sentencias, noticias curiosas, rasgos de erudicion admirables, moralidades oportunas y lecciones juiciosas en distintas materias. El que procura leer todo lo que sale, distingue el grano de la paja, y aprovecha el primero. Aun los papeles malos nos enseñan.

**Por.** ¿Que nos pueden enseñar tales papeles?

**Bra.** Nos enseñan de cuantos errores es susceptible el

entendimiento de los hombres, y que fácilmente se precipita en ellos la voluntad cuando obran las pasiones sin el freno de la razón.

Por. Supongo por un momento que es todo como V. lo dice; pero ¿quién es capaz de soportar un gasto tan enorme como el que se echaría uno á cuestar si comprase cuanto papelucho sale á luz?

Bra. En primer lugar que yo no ni digo ni puedo querer que todos compren cuantos papeles salen; sino que compren algunos, los que mas les gusten, y de este modo se insruirían muchos, pues no solo los leerían los compradores; sino otros á quienes los prestarán.

Por. ¿Pues así no se hace? ¿no compran bastantes papeles todos los días?

Bra. No, Señor: apenas hay quien compre papeles. Casi siempre se pierden los autores, y este es el camino mas corto para que nadie escriba, y de consiguiente para que cese la tal cual ilustracion que pudiera haber si los hombres, excitados del interes, poderoso resorte hasta de las acciones benéficas, se dedicaran á escribir sobre materias dignas de ser leídas. Pero si ven que no se venden los papeles y los autores se pierden, ¿como han de querer escribir, por mas buena disposicion que tengan?

Tambien hay otra razon para que no se vendan los papeles, y es que los muchachos vendedores apenas salen de los recintos del portal. ¿Cuantas veces les coge á muchos de nuevo la noticia de que ha salido este papel ú el otro, y no lo han oido gritar?

Por. Eso es porque los muchachos saben que los papeles son mulas, como ellos les dicen, y no quieren cansarse en anunciarlos. Para que vea V. cuan ilustrados estamos que los muchachos que no saben leer, son los calificadores de los impresos: de modo que basta que ellos amueñen un papel para que no se vende por bueno que sea.

**Bra.** Esa es la mejor prueba de nuestra poca policía. Si los papeles los vendieran solamente los ciegos y pobres impedidos, como en España se mandó por ley, estos harían mejor diligencia, y los muchachos y gente holgazana que descredita los impresos que no entiende, se dedicaría á ser útil en otras cosas.

Para suplir la falta de vendedores, es muy bueno anunciar al público los impresos que han de salir, por rotuloncitos fijados en los lugares públicos, dándose en ellos una ligera idea de su contenido.

**Por.** Pues yo no he de leer ni menos comprar un papel, mas que me lo anuncien con clarines. Ese dinero es mejor gastarlo en los toros, coliseo, almuerzitos ect.

**Bra.** Pues, amigo, ocioso es porfiar con V. Si damos en ser borricos, seguramente nos saldremos con ello. A Dios.

### SUBSCRICION.

Días hace hubiera dado á luz la Vida y Bechos del famoso Caballero D. Catín de la Fachada, que anuncié antes de la independencia; pero no pude verificarlo por no haber habido suscriptores suficientes.

Habilitado ya de una imprentita, repito el convite á subscripción. Saldrá la obra en un tomo en octavo con diez ó doce laminas. Suprécio serán dos pesos en Méjico y veinte reales fuera de la Corte.

En esta se recibirán las subscripciones en el Portal alacena de Sanchez.

Méjico: 1822. Imprenta del Autor.





*El famoso caballero Don Catrín  
de la Fachenda.*

Mendoza inv.

22 AP 69

Torreblanca f.

# UNIPERSONAL

## DEL ARCABUCEADO

de hoy 26 de Octubre de 1822.

---

### ENDECHAS.

¡Gran Dios! que me sucede?  
que es lo que por mí pasa?  
hoy tengo de morir?  
las seis toca el rélox de la mañana!

Pocas horas ¡ay triste!  
sonará esta campana  
en mis debiles oídos.

Yo tengo de morir.... ¡que dolor! ¡que ansia!  
¿posible es, Dios eterno,  
que muera esta mañana?  
que muera en un suplicio  
en una edad tan joven y temprana?  
sí: moriré..... ¡ay de mí!  
moriré.... ¡ó idea ingrata!  
porque mis crueles padres  
así en mi corta edad lo decretaran.

Elos, los ¡infelices!  
son los que ahora me matan,  
por no haber arreglado  
mis pasiones allá desde la infancia.

Mas ¡ó dolor! ¿que culpa,  
que culpa se recaña  
á unos hombres que acaso  
le debieron su culpa á la ignorancia?

¡Ah, jueces! ¡ah pastores!  
á quienes se le encarga  
la educacion del joven,  
que vosotros mirais cual cosa vagal

    Mi sangre ciertamente  
correrá esta mañana;  
pero, temblad, pues grita  
ante el trono de Dios por la venganza.

    Si otros curas y jueces  
mis padres educaran  
en religion y honor,  
hoy en esta prision yo no me hallara.

    Pero los jueces sirven  
por lo que da la vara,  
y los curas (no todos)  
por lo que da el curato de pitanzas.

    Asi nacen los padres  
que los hijos procrearan,  
ignorantes, gaz noños,  
fanaticos, hipocritas, fantasmas.

    El que creen sabe mucho,  
el que mucho adelanta,  
es el que como el loro  
la doctrina refiere de Ripalda.

    ¿Y de moral que cosa  
se dice? nada, nada.

    ¿De politica? menos.

    ¿Del natural derecho? ni palabra.

    ¿Que mucho es que los hombres  
asi como yo nazcan:

asi brutos se crien

sin respetar su propia semejanza?

    Yo hize dos homicidios.

    Ahora veo mi desgracia,  
y el daño que á otros hize  
por mi mal natural y mi venganza.  
Pero no los hiciera.

si bien se me enseñara  
los estragos que la ira  
atrae al que no sabe refrenarla....

Mas.... ¡ay de mí! ya tocan  
en la calle las cajas.

La tropa viene. Vamos.

Hoy soy un espectáculo de farsa.

Con verme perecer,  
una multitud de almas  
hoy se va á divertír  
cual si fueran al circo ó á una danza.

Todo me lo merezco....

yo soy, yo soy la causa.

Va edue, Dios eterno.

Voy á pagar por muchos. cuida mi alma.

Si, Señor, si yo viera.

pasarse por las armas

á cualquier homicida,

tal vez mis intenciones refrenara;

pero vide que muchos

indulgencia lograban

por iguales delitos,

y á dos hombres

maté con tal confianza

Si los jueces, Señor,

como hoy, me castigaran

por la primera que hice,

la del sargento yo no ejecutara.

Voy á morir, Dios mio,

mi sangre se derrama;

mas de curas y jueces,

como lo has dicho, exige la venganza.

Yo cometí un delito,

y la justicia aguarda

en pública vindicta

que con mi muerte se le satisfaga.

Ya oigo bastante ruido,

ya redoblaban las caías,  
y ya los capellanes  
me sacan al suplicio.... ¡que hora amarga!

Ya camino entre miles  
de voces y algazara  
con los ojos vendados  
y lleno de exercistas y p'egarias.

Ya llegué al cruel lugar,  
ya en el banquillo me atan,  
y ya segun advierto,  
las armas á mi muerte las preparan

¡Ojá qué con ella  
muchos escarmentaran,  
y en sus pechos no dieran  
lugar á la ira, al odio á la venganza.

¡Ayuntan dicen.... ¡que oigo?  
mi espíritu desmaya....

Dios piadoso, favor,  
pues en tus manos encomiendo mi alma.

#### NOTA.

Si el infeliz Celestino Ramirez soldado del regimiento de caballeria numero 9. hubiera tenido mejor education, es probable que hoy no hubiera muerto fusilado en la temprana edad de 21. años por haber cometido un homicidio en la provincia de Guanajuato, y perpetrado otro a evocamente en Jalapa en la persona del sargento de su compania Guadalupe Mendoza y si hubiese tenido un talento mas despejado, é lloraria la causa de su ruina con palabras mas tiernas y energicas que las que yo pongo en su boca.

B. Pensador.

Imprenta del autor.

# JUSTO CASTIGO Y DESTIERRO

## DEL PENSADOR MEXICANO.



Querido amigo: me preguntas en tu apreciable del siete, en qué ha parado el Pensador Mexicano con su excomunion; y en contestacion te digo: que el 14 del presente fijó en las esquinas unos rotulóns desafiando al papista, á sus excomulgadores y á los mas que quisieran, para un acto público en la Universidad, en el que defenderá que la censura es injusta, é ilegal; injusta, por no haber recaido sobre delito: ilegal por haberse raspasado en su fulminacion los trámites de la ley: muchos han censurado este procedimiento; pero hasta ahora ninguno ha admitido el desafio; se dice que algunos quieren hacerse cargo de su familia y ponerlo á él en S. Hipolito. ¿Te parece que será este medio no solo bueno, pero ni razonable, para convencerle y satisfacer al público de que está excomulgado de derecho, ya que lo está de echo? ¿Es S. Hipolito la Universidad? ¿podrá este hombre defenderse desde aquella casa? Buen modo por cierto de escuchar y responder á un hombre que se tiene por reo. El dice que no ha cometido delito, y se le quiere obligar por la fuerza á que pida perdon del pecado, que en su conciencia no ha hecho: convénsasele Sr.; y si nó se arrepintiere, hágase con él lo que las leyes determinen.

Segun se dice públicamente, el mismo dia 14 en la tarde fueron á su casa de parte del Provisor, á preguntarle si los rotulones que estaban en las esquinas eran suyos, á que mandara dos ejemplares firmados, y á hacerle saber un auto de dicho Sr. Provisor, en el que le hace cargo de haber desafiado á la autoridad eclesiástica; y que el Pensador respondió: que la acusacion que se le hacia de haber desafiado á la autoridad eclesiástica, era calumniosa: que advertía, que su intencion no habia sido comprometer al clero, sino solo á aquellos que quisieran sostenerle que la excomunion está fulminada con justicia y legalidad; y que sufriría de réplica al mismo Sr. Provisor que lo habia excomulgado por su papel intitulado: *Defensa de los Fracmasones*; pues deseaba que se le convenciera: en efecto, yo he leído los rotulones, y me parece que no compromete al clero, ni desafia á la autoridad eclesiástica; porque terminantemente dice: *Nadie crea que desafio al clero mexicano. Este contiene muy muchos sábios, literatos, y despreocupados que son de mi opinion. Desafio pues al Papista, á mis excomulgadores, y á cuantos á mis espaldas arguyen que la excomunion es justa. Hablen ahora, convenzánme estos Sres. en público, y les agradeceré me desengañen.* En fin, mi opinion es que con perseguir al Pensador en lo público, ó en lo privado, ó con nuevas excomuniones, no se puede convencer su razon ni la de los que como él opinan; razones, demostraciones, convencen el entendimiento, no excomuniones ni prisiones.

En el mismo dia 14 sucedió el pasajito que te va á asorar. En la esquina de S. José de Gracia estaba una porcion de gente leyendo el papel del desafio, entre ella un clérigo, que segun lo que despues pasó, no es de los muy preocupados; á poco llegó un fraile de San Agustín, Dr. Fr. J. G., el que empezando á leer el rotulón se indignó; y diciendo que el Pensador es un pícaro excomulgado, lo arran-

có sin consideracion á los que lo estaban leyendo: el clérigo se ofendió de esta grosería, se la reconvino, y haciéndose de razones, dijo el fraile al clérigo que tambien era un excomulgado pícaro; palabras que le rebatió el clérigo con la entereza de un hombre de bien y sin fanatismo: yo creo que esta disputa ha llegado á entenderla el Sr. Provisor. ¿Te parece que el Agustino obró con justicia? me acuerdo que un Sr. Arzobispo queriendo que el cartél que se pone en la esquina del portal se quitara una ocasion, porque se citaba la comedia del *sí de las niñas*; se valió del Virey para que llamara al empresario y se lo previniera. Esto hizo un Arzobispo; pues ¿por qué un fraile ha de poder de autoridad propia con arbitrariedad y grosería quitar un rotulon que está leyendo porcion de ciudadanos? ¿no sabe el Sr. Dr. que el pueblo adquiere una propiedad sobre los papeles que se fijan en las esquinas, y que ninguno puede quitarlos si no es el gobierno? Si le pareció mal y está satisfecho de que la excomunion está bien echada, ¿por qué no le admite el desafío? ¿con quitar el rotulon probó que el Pensador está bien excomulgado? Yo no defiendo al Pensador como Pensador sino como á un ciudadano á quien se le atropellan sus derechos, á la justicia, y á la razon. En otra te diré lo mas que ocurra: soy tu amigo

*Rafael Dávila.*

*Nota. El título de este papel no es engañoso, sé que el Pensador va á pedir su pasaporte para otra nacion, y éste es el castigo y destierro que él mismo se va á imponer. El autor del papel intitulado Ladrones desvergonzados, cuando cree que yo soy el de La batalla de D. Guadalupe Victoria, se equivoca y me maltrata sin razon: advierta es-*



te autor que yo jamás he tomado la pluma contra otro escritor, y sí, como me acusa, no he respondido á los dictérios con que me han honrado otros, aunque muy pocos, no ha sido por faltarme que responderles, sino porque las impugnaciones que se hacen con injurias, merecen el desprecio: si este autor quiere que le responda, yo le tengo por hombre de bien, como tal impune mis escritos, alúmbreme su faról de cristal, y el mio de papel tomará mas claridad: le suplico tambien aclarar como me conoce México: yo cuando firmo mis papeles, es porque estoy satisfecho de mi hombradía de bien; si dicho autor sabe algo en contra, sírvase de probarlo, y le repito que yo no soy el autor de La oracion de los gachupines, ni de La batalla de D. Guadalupe Victoria, como se lo probaré del modo que guste.

Otra. El día de ayer noté que en la procesion que salió de Santa Catalina sacaron un guion con las armas de la inquisicion, esto es, con la cruz, la palma y la espada: quisiera saber si todavia hay esperanzas de que resucite esta Señora y por eso nos empiezan á enseñar sus armas,

México 19 de Agosto de 1822.

Oficina de D. José María Ramos Palomera.

# MALDITA SEA

## LA LIBERTAD DE IMPRENTA.

---

### DIALOGO

*Entre D. Liberato y D. Servilio.*

*Servilio.* **S**í, amigo: maldita sea la libertad de imprenta, ya lo dije.

*Liberato.* ¿Pero qué daños le ha traído á V. la libertad de imprenta, que tan amostazado está con ella?

*Serv.* ¿Cómo que daños? Infinitos. Vea V. yo tenía mi pan y conque comerlo muy descansadamente en la para mí y otros como yo, santa y santísima Inquisición: por nuestros pecados habló tanto contra ella el maldito canario, y le levantó tantos testimonios que dió con ella en tierra el año de 12. Quiso Dios que se restituyera á España el Sr. D. Fernando VII. y sus amigos como tan católicos, conociendo la falta que hacia este baluarte de la fé, y firmísimo apoyo de la monarquía absoluta, luego que echaron noramala al Congreso de Córtes, lo reinstalaron, y volvimos sus individuos y ministriles á plantarnos las veneras verdes, á jalar nuestros buenos salarios y á manejar los bienes ajenos contra la voluntad de sus dueños, muy santamente y en cumplimiento de nuestro santo oficio.

Pero ¡ah tiempos de barbárie y heregía! Ya no pudimos sostenernos. La constitucion resucitó, la Inquisicion murió para siempre, y nosotros hemos quedado desvenerados, desbolillados y sin blanca. ; Dígame V. D. Liberato, no es semejante golpe capaz de trastornar el meollo á todos los servilios del mundo? ; *Quis talia fando temperet á lacrimis?* ; Quién no llorará á moco tendido la ruina de la santa Inquisicion y con ella la de sus dignos hijos y paniaguados? ; Pero quien tuvo la culpa de esta su destruccion tan ominosa para la santa Religion?

*Lib.* ; Quién, D. Servilio?

*Serv.* ; Cómo quien? Esa maldita libertad de imprenta; porque aunque el rey y sus amigos se empeñaron en reestablecer el sostén de la fé y la columna de la monarquía absoluta, ya la libertad de imprenta habia echado muy profundas raíces en los españoles enemigos declarados del trono y el altar, ya se habian acostumbrado á ser libres, ya no se hallaban sin publicar sus ideas, y embriagados con el poco tiempo que probaron la libertad, no cesaron de minar los augustos edificios del Sólío y el templo, hasta que dieron con ellos en tierra, abriendo de par en par la puerta á la heregía, al libertinage, á la disolucion, á la inmoralidad, y á la mas sacrílega aristocrácia, pintando al pueblo mil ventajas que jamás conseguirá, bajo los especiosos é insignificantes nombres de igualdad, libertad, ilustracion, justicia y buena fé.

*Lib.* Pero cuando V. pruebe que una ley es mala por que perjudica á algunos con beneficio general, no podrá menos que confesar que esa mala

ley de libertad de imprenta que así ha dañado á V. ha traído incalculables ventajas á la Pátria.

*Serv.* Cierto que son bien conocidas. Veálas V. todas demarcadas circunstanciadamente. Trastornar la Religión del estado só pretesto de reforma eclesiástica, como si estas reformas tocaran á las autoridades civiles y no á los concilios eclesiásticos. ¡Gran ventaja! con este trastorno se consigue que el pueblo tenga á los señores canónigos por inútiles y gravosos al Estado, que juzgue vagamundos y holgazanes á la mayor parte de los frayles: que repugne pagar los emolumentos parroquiales, pues se le hace creer que son granjerías de los curas, bien escusadas con que los curatos se pongan á dotacion: que crea el mismo pueblo que los diezmos, en el estado presente, son mas que diezmos, pues le hacen ver que el pobre labrador no solo paga diezmo de lo que Dios le dá en ganancia; sino del principal que él emplea en sembrar: de suerte que paga diezmo de su mismo capital que ya lo pagó el año pasado...

*Lib.* ¿Cómo está eso D. Servilio, que yo no lo entiendo?

*Serv.* Ni yo tampoco; pero dicen los enemigos del estado eclesiástico que Pedro hacendado que este año siembra 50 fanegas de trigo, y en su cultivo gasta el importe de doscientas, ya pagó el diezmo de las 250 fanegas el año anterior.

*Lib.* Eso no tiene duda.

*Serv.* Pues añaden, que si levanta de cosecha, quinientas fanegas, le cobran cincuenta de diezmo; no debiendo pagar sino veinte y cinco

de las doscientas cincuenta, que legítimamente lucró; de manera que está pagando año por año diezmo de lo diezclado y rediezclado; atrazándose sin sentir, y arruinándose así la agricultura.

También dicen que sucede lo mismo con el ganado. Cobran diezmo de toda baca, oveja, cabra &c. parida, sin contar las que se *ahorran*, por que se les mueren las crias: que en la provincia de Valladolid se pregonan los diezmos en pública subasta, los saca quien mas puja. Por los años de 807, 8 y 9, se remataban ordinariamente treinta mil pesos, con esto los diezmeros caian sobre los pueblos como lobos hambrientos para sacar su dinero con cuanta ganancia podian. Con esto dizque cobran diezmos de reses y luego del queso que daba la leche de los becerros ya diezmos; diezmo de lechones, de gallinas, de huevos, de hortaliza y era de admirar no cobrasen diezmo de muchachos. Todo esto dicen los nuevos reformadores para empobrecer las catedrales y minorarles su descanso á los canónigos. ¿Qué dice V. que ventajas puede traerles á éstos, á los frayles copetones y á los curas ricos la libertad de imprenta?

Esta maldita libertad ya comienza á declararse contra el trono, como lo ha hecho contra el altar. Ya se ha impreso en nuestro continente y aun en México que aquí no conviene monarquía, que no tenemos conque sostener un Emperador: que la monarquía moderada es una paradoja inconcebible, pues el dia que el monarca se enfade y pueda, echará á palos al Congreso y se acabará la moderacion: que si al

monarca se le ponen tantas trabas que sea un mero firmón, ó un fantasma de rey, que no pueda nada, nos es un personaje inútil y gravoso, y si puede algo como mandar las armas, dar los empleos y ejercer el poder ejecutivo, siempre nos será temible, y nos hará andar con la barba sobre el hombro.

Dicen que menos que nada conviene que caso de ser el nuestro gobierno monárquico, sea Emperador ningún Príncipe de la casa de Borbon, pues este sufrirá la moderacion menos tiempo que un paisano nuestro, porque no agradeciendo la corona, que siempre creará se le ha usurpado, se dará prisa á recuperarlo, y nos hará perpetuamente esclavos. Se ha impreso que la Nacion conviene sea república, y que al Sr. Iturbide se haga (sin ejemplar) durante su vida presidente protector perpetuo de ella, en premio de sus muy distinguidos servicios; y por último hay quien avance á pronosticar que si no se da este corte en la actual crisis, la Pátria se vá á envolver en la mas espantosa anarquía.

Esto y mucho mas se platica, se arguye y se imprime, que es lo peor. ; No le parece á V. ventajosísima la libertad de imprenta? Yo la mal digo cada vez que amanece, porque advierto que si aquí hay rey, sea de donde fuere, alguna vez se alzará con el santo y la limosna, y entonces para sostenerse, invocará la religion catolica, hará ver que los diputados fueron masones, sus disposiciones heréticas, y para esto instalará la santa Inquisicion que fulminará excomuniones por las uñas, tan justas como la que ha suirido el

Pensador en nuestros días: renovará sus calabozos y habrá una fritanga de herejotes y jacobinos que será una gloria. ¡Oh! ya me da el olor de sus malditos chicharrones por las narices. Entonces, cuando se me devuelva mi empleo, mi sueldo y mi venera, juro *in verbo sacerdotis*, que mas de cuatro picaros se han de acordar de mí. Date prisa, señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero: levántate y juzga tu causa contra estos hereges que hoy se nos disfrazan con el nombre de liberales. *Exurge Domine, judica causam tuam.*

*Lib.* He estado escuchando á V. con admiracion de ver como la verdad triunfa aun en la boca de sus mayores enemigos. V. ha dicho muchas verdades sin sentir, y ciertamente se verificará cuanto V. teme; porque la libertad de imprenta aun que poco á poco irá ilustrando nuestro Pueblo, apesar de la ignorancia y fanatismo que se le oponen; y asi, bien puede V. perder las esperanzas de volver á ponerse la venera.

*Serv.* Eso fuera si la libertad de imprenta en México fuera cierta; pero la fortuna es que tiene mil trabas, y á lo menos uno de los fiscales no se descuidará en denunciar cuantos papeles no sean conformes á sus ideas.

*Lib.* Esa es otra verdad que me tiene desesperado. Cuando reflexiono que tenemos libertad de imprenta con dos fiscales y sesenta jurados que se le pueden venir encima al pobre escritor por el papel que escribió, acaso con las mas inocentes intenciones, entonces sí me desanimo y exclamo con V. *maldita sea tal libertad de imprenta.*

*Serv.* ¡Oh! Pues ¿qué quería V. una absoluta libertad? no faltaba mas para que nos llevara el diablo en cuatro dias.

*Lib.* No quiero una libertad absoluta que abra la puerta á todos los abusos, ni á cuya sombra se puedan cometer impunemente los mayores delitos, favoreciendo el desahogo de las pasiones ruines; pero tampoco quiero una libertad con tantas trabas y fiscales que incesantemente amenazan al escritor, de suerte que este siempre escriba temblándole la mano, temiendo verse arruinado de la noche á la mañana sin el menor delito.

*Serv.* ¿Pues cómo sería la libertad de imprenta por dictamen de V.?

*Lib.* A los que atacáran *directamente* la religion y nuestra independencian y libertad, los castigaria, probado el delito, con un año de prision en lugar decente por primera vez: si repetian el delito con dos años, y si reincidian, con destierro perpetuo de la America.

*Serv.* Tres cosas me hacen fuerza de ese plan.

*Lib.* Diga V. cuales son y lo satisfaré.

*Serv.* La primera, que no se acuerda V. de imponer pena á los infractores de la union.

*Lib.* Es tan natural no dañar al que no nos daña, que juzgo escusado ponerlo como ley fundamental, sabiendo que la natural de todo pais prescribe el condigno castigo al injusto agresor seálo de obra, de palabra, ó de escrito.

*Serv.* La segunda, que no señala V. pena á los autores de escritos injuriosos.



*Lib.* A los injuriados toca hacer ver la ofensa, y las leyes ya tienen señalado el castigo á esta clase de delitos.

*Serv.* La tercera es, que advierto á V. muy suave en la aplicacion de las penas á los que abusáran de la libertad de imprenta.

*Lib.* Es la razon, que el estravio de la opinion no debe castigarse como la malicia de la voluntad. Nosotros, sin faltar á la verdad y nuestro mismo honor, no podemos decir las cosas de otro modo del que las concebimos. Si yo, por ejemplo, concibo que nos con viene el gobierno republicano federativo por esta, aquella y la otra razon; y concibiendo esto, digo que nos conviene monarquía solo por adular el capricho ú la opinion de algunos, entonces seré un bribon que hablo contra mis sentimientos, haciendo traicion á mi entendimiento, á la verdad y á la Pátria; pero sí digo lo que siento, llevado de una buena intencion y con deseos de que mi Pátria sea feliz, ¿porqué se me ha de castigar esta virtud como si fuera un crimen?

Aun quando las proposiciones del autor no sean admisibles, aun quando sean descabelladas y perjudiciales al Estado en la práctica, no por esto debe ser castigado, si por otra parte se manifiesta la buena intencion con que las hizo, pues esta lo recomienda y lo salva de toda interpretacion siniestra. Somos unos seres finitos y miserables, que acertamos por casualidad como el burro flautista, por mas que nos lisonjee nuestro amor propio y nos aplaudan nuestros errores los que sacan partido de ellos y de nosotros.

Siendo esta una verdad ingenua que no habrá ningún orgulloso que la niegue, ¿porqué se ha de castigar al escritor con tanta severidad, al tiempo que con mayor indulgencia se disimulan los yerros de los jueces?

Ademas de esto, libertad de imprenta con fiscales, me parece una paradoja como monarca moderado con bayonetas, hombre libre con una cadena, buen bailarador cojo &c. &c.

*Serv.* ¿Segun eso V. querria que no hubiera fiscales?

*Lib.* Si, Señor: quisiera que hubiera muchos, ó uno solo enfrenado. Muchos, todos los ciudadanos, pues cualquiera tiene accion popular para denunciar los escritos que notoriamente ofendiesen la religion ó la seguridad del Estado; ó uno solo que hablase por el comun; pero que fuese un sábio, virtuoso, recto, imparcial y siempre obligado á discutir ante los jueces de hecho públicamente sobre el escrito denunciado con su autor, bajo la condicion de que si lo convencia éste sufriría la pena de la ley; y si era al contrario; esto es: si el autor convencia al fiscal, éste perderia el empleo, multado en doscientos pesos á beneficio del autor, en pena de su ineptitud ó su malicia.

*Serv.* ¡Jesus! Entonces, ¿quien querria ser fiscal?

*Lib.* Cualquier hombre sábio y virtuoso, pues éste, cuando denunciára un papel, lo habria leído, releído y entendido: se habria hecho cargo de su malicia, y estaría seguro de presentársela de frente al escritor. De este modo vería V. que pocos papeles se denunciában, y de los denunciados que pocos se absolvian por los jurados, pues las calificaciones fiscales serian claras, sólidas, precisas y armadas por todas partes de la ley, de la justicia y la razon. Pero en e

de viejo puede ser fiscal de libertad de imprenta; porque siempre van *en la verde* como los coimes de villar cuando juegan treguas; si ganan, tienen su real y se divierten; y si pierden, siempre se divierten y no hay quien les cobre nada. Así son nuestros fiscales. Llega un papel á sus manos que no les gusta, ó no le gusta tal vez á algun amigo suyo que los provoca á la acusacion: forjan su calificacion como quieren: lo denuncian; si los primeros jueces fallan que *ha lugar á formacion de causa*, cáte V. al pobre autor en las uñas del juez de letras que por primera diligencia lo sume en una cárcel *contra la ley expresa*. Allí con el espíritu sobresaltado, sin libros, sin amigos ni recursos, y en un tiempo muy limitado, se ha de defender, con mas miedo de que no se enojen los sres. Si es penco y cobarde que no sabe sacudirse, ya lo tiene V. condenado á una prision de dos, cuatro ó seis años. Si tiene comercio, oficio ó empleo, todo lo pierde y arruina en este tiempo. Si es pobre, ya lo tiene V. peor, pues no solo perece él, sino su infeliz familia en el momento. Para mantenerse esta y mantenerlo, se comienza empeñando, se sigue vendiendo, y se concluye prostituyendose las hijas y muger que no tienen mas arbitrio para subsistir. ¿Y qué se le dá la ruina de esta infeliz familia al fiscal? Nada por cierto: él se queda en su casa muy contento.

Si el autor se defiende con razon y energía, los jueces lo absuelven, pero nadie le quita el susto, las incomodidades, ni el pesar de su familia. ¿Y el fiscal? se vá muy fresco á su casa, segura de que nada le han de hacer. Yo no concibo como pueda ser esto justo. Si oido al autor lo absuelven, claro es que él dijo bien, y el fiscal erró su acusacion. Pues ¿porqué el yerro del fiscal, pudiendo ser perjudicial en el momento, se disimula, y el del escritor se castiga severamente, debiendo ser tanto mas delincuente el fiscal por su opinion que el autor? Lo primero, porque á éste puede cubrirlo la ignorancia que no se debe presumir en el fiscal. Lo segundo, porque el daño que éste vá á hacer con su acusacion injusta es positivo, y no lo es el que se presume del escrito del autor; y lo tercero, porque este puede escribir con calor ó precipitacion, creyendo que obra bien, como escriben los mas, que si presumieran que los habian de perder, sofocarían sus ideas, y jamás pensarían en publicirlas. De suerte, que el dar la firma en la imprenta y esperar resultados en su casa, prueba que el autor no cree cometer ningun delito; pues si tuviera tal intencion, ó no escribiría

ó daría su firma sobre el lomo del caballo, como algunos lo hicieron en el tiempo de nuestra independencia y en esta misma ciudad; sin embargo de que no concebían ningún delito en explicarse á favor de su Pátria; pero temían la persecucion que por este patriotismo habian de sufrir del gobierno español.

Este acaloramiento patriótico no puede tener el fiscal cuando estiende su calificacion, pues debe proceder á sangre fria, no sobre su juicio, sino sobre el escrito y la ley: de consiguiente, cuando es precipitada é iniusta, debe acusarse y ser castigado el fiscal como criminal ó inepto.

Además, si la opinion general ha de refluir en uno ó dos fiscales, mas vale que no haya libertad de imprenta; sino que todos sujeten sus escritos á la prévia censura; al fin, al fin, siempre hay censores, á cuyo juicio están sujetos los autores, con peligro de perderse, el que no tenían sin libertad de imprenta.

*Serv.* ¿Conque, segun eso, mejor sería como estabamos antes?

*Lib.* Sino fuera mejor, sería mas seguro; porque antes es verdad que el autor tenia que sufrir la altivez y grocerias de algunos censores, y las majaderias de otros, que ó mancaban los mejores periodos, ó tachaban las frases mas graciosas, ó truncaban los mas trabajados conceptos, ó emetamente reprobaban la obra que acaso no entendian; pero por fin, si el autor se determinaba, imprimía su obra con aquellos despiñarros, y ésta corría quedando él muy tranquilo en su casa. Ahora no es así. Imprime el escritor lo que quiere, es verdad, sin prévia censura; mas no sin censura posterior. Sale su papel, y se queda temiendo si no le gustará al señor fiscal, si lo denunciara, si le tocarán buenos jueces en primer *juri*, ó si irá á la cárcel á hacer la cuenta de la impresion. Es a no me atreveré á llamarla *libertad* de imprenta, sino *peligro* de imprenta.

*Serv.* Pues ello es que ciertamente es libertad, pues cualquiera puede escribir lo que se le antoje, sin que nadie se lo pueda evitar.

*Lib.* Pero despues que imprimió, puede verse perdido por lo que menos pensaba, y maldita sea tal libertad con tanto riesgo. Yo le digo á V.: „amigo: es V. muy libre para hablar lo que se le dé gana sin que nadie pueda estorbarselo; con sola la condicion de que continuamente estarán en acecho de sus palabras dos fiscales, y al menor descuido que V. tenga y ha-

ble algún desatin sin malicia, sino con poca advertencia, ó acaso con buena intencion, le plantarán una bofetada que le harán escupir las muelas. Ya V. ve que esta condicion es muy justa y la pena es una friolerilla. ¿Qué respondiera V. ? ¿Admitiera tal libertad ?

*Serv.* De ningún modo. ¿Qué mayor pena podia darse que tener que hablar siempre con recelo de que los fiscales le aplastarán á uno las narices?

*Lib.* Pues tal es nuestra libertad de imprenta. Por el papel que uno escribe con la mejor intencion, puede verse perdido de la noche á la mañana. No ha muchos dias que el fiscal lic. D. Ignacio Alvarado denunció un impreso del Pensador titulado: *A unos los mata el valor y á otros los defiende el miedo*. Por fortuna los primeros jueces fueron sensatos; conocieron que el papel, bajo el estilo irónico, envolvía muchas advertencias útiles á la Pátria, y lo absolvieron. Si dá concinco vocales del modo de pensar del fiscal, ya tiene V. al pobre Pensador en la cárcel, y á su larga familia en la calle, lo que sobre la excomunion hubiera caido como miel sobre buñuelos.

*Serv.* ¿Es posible que hiciera eso el Sr. Alvarado? Apenas puedo creerlo. Sobre que me aseguran que es muy liberal.

*Lib.* Con toda su liberalidad queria echar al Pensador por la cabeza.

*Serv.* Me alegro, me alegro que se vaya volviendo *chismo* el Sr. Alvarado. De esa manera no hará falta el Sr. Retama; se multiplicarán las denuncias, se intimidarán los escritores, publicarán solamente paparruchas, bautizadas con títulos chicharrones, y sofocaremos con disimulo esta maldita libertad de imprenta, que tanto nos incomoda.

*Lib.* Tal es el deseo de los servilios. Yo por mí le aseguro que si se ha de verificar lo que V. dice, mejor será que se suprima la libertad de imprenta, pues con tanta traba y espionaje, mas bien puede llamarse *trampa* para que caiga el escritor incauto, que gage de libertad civil para publicar nuestras ideas. Mejor es la ley que quita las ocasiones de delinquir, que la que fianquea la puerta al delito y luego le prepara castigos. ¡Ojalá el Soberano Congreso piense sobre esto seriamente! A Dios. Abril 12 de 822. -- *El Pensador*.

MEXICO: Oficina de Betancourt.

# NOTICIAS INTERESANTES

## DE VERACRUZ.

He recibido de un amigo la presente papeleta, de que habrá varias copias particulares; pero no es ocioso que la sepa el público para que viva prevenido. Pongo una adiccion que tampoco está por demas. Diga así.

*Veracruz Noviembre 20 de 1822.*

Por la Goleta Teresa llegada de la Havana sabemos de Cadiz hasta el 20 de Septiembre con referencia á la Velóz Mariana, que debe estar aquí de un dia á otro.

La fragata de Guerra Constitucion estaba para dar la vela, conduciendo de Comisionados para tratar con este Gobierno al Brigadier de Marina Yrisarri, y el Oidor que fué de México Osés, cuyo hijo es el Secretario de la Comision. Esto que lo decretaron las Córtes se insiste en ello, no obstante las posteriores ocurrencias de la Coronacion &c.

El Congreso de la Santa Alianza iba á reunirse muy pronto en Verona; estamos

ó no en el caso de fijar toda la atencion en él, y en lo ocurrido en Napoles? Se acerca la crisis para el desenlace de los asuntos del medio dia de Europa, en que no han de dejar de incluirse las Américas. En todo Septiembre podrá suceder, ó por lo menos estar reunidos los Soberanos que han de resolver.

En el interin se sigue chocando de frente por la parte exterior, y persiguiendose individualmente en el interior, y agregado á esto nuestro credito público y las facciones ; que juicio haremos?

Para Capitan General y Gefe Político de la Habana, Vives. No se sabe si viene en la Sabina mandada salir pronto para traer á O'és y á Yrisarri.

Trae ocho buques mercantes en Convoy.

Las Córtes extraordinárias empezarian sus sesiones el 7 de Octubre. ¡Que asuntos tan graves y delicados van á tener!

Fué decapitado Elio."

Ya vemos, pues , que el gobierno español, no los liberales de España, ni la nacion española; sino el gobierno español, aun quiere enviarnos comisionados que ajusten otra vez nuestra esclavitud.

Ya se nos trasluce que nuestro Emperador volverá á su capital como fué, es-

to es : sin hacer nada. Poco importa. En cuanto abandonemos la ciudad de Veracruz, el Castillo es nuestro, porque si las balas de Ulúa alcanzan á Veracruz, ¿porqué las de esta plaza no han de alcanzar al Castillo hasta desmantelarlo? Yo no soy ingeniero, y me ofresco á demolerlo. Si el gobierno me toma la palabra, y no mui tarde ni á costa de mucho dinero.

Destruyase Veracruz en horabuena, y pongase en su lugar una columna que diga *aquí fue Veracruz cofre de la ambicion y sepulcro de la humanidad*. Con mil hombres y veinte mil pesos en dos meses, á lo mas, entrego el Castillo rendido ó arruinado, y si no prevengo mi cabeza á una escarpiá. Tomeme la palabra el gobierno.

Ni debemos confiar en la ponderada debilidad de España, ni esta Potencia debe reclamar de nosotros mas derechos que los de la gratitud y la amistad. Seamos amigas estas dos naciones que somos unas por religion, por naturaleza, por costumbres é idioma. Vivan enorabuena todos los españoles con nosotros : viva su nuevo sistema y viva su heroyca nacion, heroyca en boca de todo hombre libre, despues que á costa de mil sacrificios, ha enarbolado el Pendon de la santa libertad en medio de las facciones de



los picaros serviles, que han querido derribarlo; pero no manche la España tantas glorias con el proyecto quimerico de reesclavizarnos con la fuerza ó la intriga. Seamos hermanos siempre: disfrute España nuestro oro, nuestra plata, y cuanto produce nuestro pais por via de comercio; nosotros lo mismo respecto á ella, y seremos dos naciones eternamente amigas y auxiliares. Lo demas no entra en el calculo de la politica del dia.

Diciembre 4 de 1822.

*Joaquín Fernandez  
Lizardi.*

*Oficina de D. José Mariano Fernandez  
de Lara, Calle de San José el Real.*

LA NUEVA TONADA  
DEL  
TRÁGALA, TRÁGALA,

POR EL PENSADOR MEXICANO.

CORO:

*Ya no hay Borbones,  
ya no hay remedio:  
trágala, trágala,  
trágala perro.*

Cinco partidos  
nos acechaban  
para sumirnos  
en la desgracia.

*Coro.*

Los monarquistas  
sin dinastía  
por tal gobierno  
se decidían.

*Coro.*

Republicanos,  
con mas acierto  
hacían partido  
por el bien nuestro.

*Coro.*

Iturbidistas  
en el silencio  
al Héroe quieren  
Rey del Imperio.

*Coro.*

Los que al Congreso  
sostenen, tratan,  
no sin justicia  
á ello, se, amanñan.

Coro.

Los Borbonistas:  
quieren, se cumpla  
lo que la España  
misma repugna. (1)

Coro.

En estas cuitas,  
en estas zafras,  
todo se enerva,  
todo desmaya.

Coro.

Ya del erario  
la caja exhausta:  
á nadie puede  
servir de nada.

Coro.

No vemos, leyes,  
ni consonancia  
en los poderes,  
pues todo es zambra.

Coro.

Ya nuestras tropas  
desesperadas,  
tambien vacilan  
en la desgracia.

Coro.

El pueblo todo  
ve divididas  
las opiniones  
y se intimada.

Coro.

Unos á otros.  
en esta escena  
se temen y hablan  
con gran reserva.

Coro.

Este es el modo  
con que comienza  
la vil discordia  
á hacer la guerra.

Coro.

Mas á este tiempo  
el cielo santo  
nos mira tierno,  
nos oye grato.

Coro.

(1) *Tratados de Córdoba, en su invitación que hicieron á los Borbones, con nuestro Trono, del que se perdieron por malagradecidos.*

La tropa y pueblo  
el día diez y ocho  
á la anarquía  
ponen el coto.

Coro.

AGUSTIN viva  
gritan acordes  
y sus acentos  
con gusto se oyen.

Coro.

El diez y nueve  
que se Corone  
gritan resueltos.  
Nadie se opone.

Coro.

Los Diputados  
hablan, discuten,  
y al fin resuelven  
que se ejecute.

Coro.

En el veinte uno  
el nuevo Cesar  
el juramento  
solemne presta.

Coro.

Los Borbonistas  
se desesperan;  
mas no hay remedio,  
la cosa es hecha.

Coro.

Ya no hay peligro.  
Pátria respira  
que es hijo tuyo  
quien te domina,

Coro.

Con este Cesar,  
republicanos,  
libres seremos  
si hay Diputados. (2)

Coro.

(2) *Al Emperador solo toca sancionar ó confirmar las leyes que el Congreso decreta. Si los Diputados, lo que no es de esperar, son débiles, flacos, condescendentes, ignorantes, fanáticos, supersticiosos y serviles, y dictan leyes fanáticas, serviles y necias que pierdan á la Pátria; ésta no puede quejarse del Emperador que las hace cumplir, sino de los ignerantes y degradados que las dicten. En todo tiempo á ellos atribuirá la Nacion su felicidad ó su desgracia.*

Cuestion de nombre  
harace todo,  
si en el Congreso  
hemos apoyó.

*Coro.*

Cuando ITURBIDE  
déspota fuera  
á él y no á extraño  
yo Rey hiciera.

*Coro.*

Cuando mas siendo  
nuestro paisano  
que aprendió á ser  
pobre vasallo.

*Coro.*

Sin duda alguna  
de amarnos tiene

pues de nosotros  
su honor depende.

*Coro.*

Cualquier gobierno,  
aunque imperfecto,  
á la anarquía  
preferiremos.

*Coro.*

Fuera recelos  
y desconfianzas.  
AGUSTIN viva.  
Viva el Monarca.

*Coro.*

Union, paisanos.  
Union por Dios:  
víctimas somos  
si no hay union.

---

MEXICO: 1822.

*Impresa en la oficina de Doña Herculana del Villar y Socios.*

# EL NUEVO BARBERO

## Y SU MARCHANTE.

Puede servir de número 3 para el otro, y de 1 para este.

*Marchante.* Ya estaba temiendo que me dejara vd. con tamañas barbas. ¿Por qué tan tarde maestríto?

*Barbero.* Dejenme vd. sr. que ese pelnis de mi compadre Homobono, me ha hecho rabiar. Le dí á amolar mis navajas, porque ya vd. vé que están un poco embotaditas, y despues de tenerse las allá muchos dias, salimos con volvérmelas como estaban. Para eso yo me las tenia en casa.

*Mar.* Pues ha quedado vd. fresco; tómese las por simplonazo: ¿quien se vale de ese molonguete? Sobre que yo pensaba que ya no estaba en este mundo, por lo menos se retiró de su oficio, ó ciertamente ni suena ni truena.

*Bar.* Sea como fuere, lo cierto es que yo tuve que amolar mis arneses, y si no es así ni á vd. ni á mis otros marchantes hubiera podido dar cumplimiento.

*Mar.* Esa está peor: ¿con que vd. es el amolador y el barbero? Malo malísimo. Seran las raspadas que vd. me tenga prevenidas que el diablo que las aguante. En efecto hasta las ganas se me van quitando de poner mis pobres quijadas en sus manos.

*Bar.* No hay cuidado, ya vd. sabe que tengo una mano ligerita que ni se siente.

*Mar.* Suavecito maestríto, suavecito por Dios. Mire vd. que hai cerca de la patilla tengo un barrito. Cuenta con él, sin descañonar. Y ¿qué tenemos de nuevo?

*Bar.* No se cosa, La etiquetilla de los escribanos de cámara de la Audiencia con el secretario de la Diputacion pro-

vincial, ya es cosa vieja, Desde el día de Corpus tuvieron al tiempo de la procesion sus dimes y diretes, pero con largar el puesto punto concluido.

*Mar.* ¿Como estuvo? Oí un rum rum; pero no me interiorice en el caso.

*Bar.* Pues si sr.: querian los escribanos mezclarse ó preferir al secretario, pero mas no sé en que dianches se fundaban: ellos saben su cuento.

*Mar.* Yo se lo diré á vd.; sepase pues que para la instalacion del Soberano Congreso, decretó la Junta provisional en 21 de febrero de este año, un ceremonial para el lugar y modo en que debian asistir las corporaciones y tribunales, y previno que la Audiencia fuese mezclada con la Diputacion provincial, porque antes en virtud de la constitucion, aquel tribunal no tenia lugar sino como particulares en el coro entre los canónigos, é en el Ayuntamiento como cualquier hijo de vecino.

*Bar.* Pues entonces decian bien los escribanos, porque si se mezclaba la Audiencia con la Diputacion, tambien se debian mezclar los dependientes de una con los de la otra. Mire vd. esto me parece claro: si yo revuelvo un vaso de leche con otro de vino, precisamente las sopas de la leche se han de volver sopas de vino ¿no es verdad?

*Mar.* No hay nada de eso; vd. alguna vez discurre como punta de bolo. Cuando el decreto de la Junta en aquel ceremonial provisional dijo que hubiese tal mezcla, no se habló del tribunal en forma de tal, sino de sus individuos, sin hacer mencion de los subalternos mas ó menos inmediatos, mas ó menos clasificados ó graduados; y los escribanos si son dependientes del tribunal, no son individuos del tribunal: asi como otros muchos dependientes, no son mas que dependientes y santas pascuas... Y bien, por aquella vez se cortó la cosa con retirarse; según vd. dice; y para las demas concurrencias ¿qué paje pillamos?

*Bar.* ¡Bonitos ellos para que dejasen la cosa de la mano! Ya se desentenderian de sus fueros y preeminencias. A otros galgos con esas lebres. No sr. mio: en el momento hicieron su ocorso á la misma Audiencia para que providenciase la declaratoria de su etiqueta.

*Mar.* ¿A la Audiencia, maestrito? Ese es otro D. Antonio. Mire vd. amigo: en el tiempo de antaño, cuando habia un real acuerdo tamaño como una casa, se usaba que para todos los puntos de ceremonia y precedencia, allí se decidían; pero en el día que ya todo eso está del otro lado, si no se echan por esos mundos de Dios á buscar á D. Antonio, es gana venirsenos con esas vejeces.

*Bar.* Yo no sé quien es ese sr. D. Antonio. Las cosas que á vd. he contado se las refiero sin argumentos. Allá se las campaneen como puedan. Yo si fuera ellos no me meteria en bullas. Por eso alabo el gusto de mis paisanos los inditos. A estos en la misma concurrencia los pusieron los señores Regidores allá á la cola, fuera de masas del Ayuntamiento, y sin decir esto ni mosto fueron muy contentos, y si mañana les dicen otra cosa, harán lo mismo. Esos no entienden de un paso atras, ó una legua delante.

*Mar.* Hablará vd. de las parcialidades de S. Joan y Santiago ¿no es verdad? Pues sepa vd. que en el mismo decreto del ceremonial de la junta provisional hay un artículo que previene: que las corporaciones y demas individuos, jefes, ciudadanos, empleados &c. fuesen dentro de masas en el Ayuntamiento. Por eso veria vd. que la Universidad con las suyas, el Consulado y Puerto medicato que en los tiempos anteriores iban preididos del Ayuntamiento, en el día asisten dentro de él y de sus masas.

*Bar.* Pero sr. ¿allí se hizo memoria espresamente de las parcialidades?

*Mar.* No maestrito, y por lo mismo resulta á su favor esa mala colocacion, por no decir otro D. Antonio; porque si las parcialidades se consideraron como corporaciones; he aqui que deben entrar en la general disposicion del decreto para ir dentro de masas: y si no son corporaciones, quiera ó no quiera D. Antonio, los individuos son ciudadanos hechos y derechos, y entran en la otra cláusula general del mismo decreto.

*Bar.* Ya... pero, como pudo ser equivocacion de los Regidores ejecutores del ceremonial... Y si vale hablar verdad á mi me pareció bien esa colocacion de las parcialidades,



porque en cierto modo era conservarles la costumbre antigua. ¡ Ah señor, como me entricen las memorias pasadas! Ya me parece que veo á esos mismos individuos de las parcialidades en el paseo del Pentón, festivo recuerdo de nuestros conquistadores, y allí colocados en el munito lugar que ahora les han dado los señores Regidores! ¡ Ya vd. ve como es bueno no haber novedad en estas cosas? Pero después de todo, ya han mejorado de lugar en el ceremonial por el señor comisionado al efecto para la procesion de todos los asistentes á la coronacion de nuestro Emperador.

*Mar.* Si ¡ pues que hay en cuanto á las parcialidades? Diga vd. maestrito.

*Bar.* ¡ Qué no lo ha leído vd.? Dice que por delantito de todos vayan las parcialidades, después la comunidad de la Merced &c. &c. y allá muy atras de todos el Proto-medicato, Consulado y Ayuntamiento.

*Mar.* Precioso modo de mejorar. ¡ Conque antes se les hacia la gracia de ir después de las corporaciones civiles, y ahora después de las comunidades? Quizá será equivocacion de vd. Pero dejemos esas cosas. Esta vez ha estado vd. un poco pesado. Bien dije antes que me temia de sus navajitas.

*Bar.* Dice vd. muy bien. Otro dia estaremos mas despacio; pero... una palabra: ¿ha visto vd. la conclusion del número 2 del sueño del Pensador? ¡Que le parece?

*Mar.* Leo muy pocos papeles, pero este por casualidad lo vi. ES COPIA.=Ahur maestrito,

MEXICO: 1822

Imprenta de D. J. M. Benavente y Socios.

# ORACION DE LOS CRIOLLOS

## HECHA POR UN GACHUPIN.

---

**E**l criollo hipócrita, tonto,  
y fanático en extremo,  
delante de un lego se hinca  
y le dice: *Padre nuestro,*

Al rico siempre le adula,  
y como tengas dinero;  
aunque seas un Barrabás,  
dira: *que estás en los cielos,*

Porque en teniendo monedas  
aquí el hombre mas malvado,  
dicen que es hombre de honor,  
que es justo y *santificado,*

El criollo....

Pero ni de chanza quiero proseguir esta idea odiosa, falsa y criminal. Ningun español ha escrito estos renglones, sino un americano, por hacer ver al editor del folleto que vió la luz pública el 11 del presente con el título de *La Oracion de los gachupines*, que insultar es lo mas fácil: para esto no se necesita ilustracion talento, estudios, crítica ni buen gusto; en careciendo de estas prendas, va está hecho el costo.

Yo no me meteria en impugnar semejante paparrucha, viejísima en su origen, y vestida à la indigena.

dance, sino se hallara comprometido el honor de la Nación y el mio, pues hay algunos que me creen su autor, sin advertir que yo uso de la sátira. guardando el precepto de Horacio y de Marcial, esto es, atacando y burlando el vicio, dejando inmunes las personas, que es el único modo con que se hace útil la sátira.

*Parcere personis dicere de vitiis.*

Acaso el editor de esta grosera paparrucha la daría á luz sin reflexionar en los disparates, sarcasmos é injurias atroces y generales que contiene contra todo español. El tonto autor de ese mamotreto ni conocia la poesia, ni el idioma castellano. Veanse unos ejemplos.

*No la poesia.*

En la estrofa décima consueña *nuestros* con *nuestros* Pecado contra la regla de consonancia.

En la 13 dices

A Iturbide coronar,  
fue la segunda, y por Dios  
que nos podemos gloriar,  
no quiera un Borbon mandar  
decirle perdonanos.

Yo no puedo perdonar esta adisparatada locucion. ¿Que quiere decir, no quiera un Borbon mandar, decirle perdonanos: En tal caso hubiera escrito así y estaba mas natural:

A Iturbide coronar  
fue la segunda, y por Dios  
que un Borbon no ha de imperar,  
pues por ahora no ha lugar  
diremos: perdonanos.

La 15.

( 3 )

¿Al español obediencia?

Gachuso, no nos enredas,  
que obedecer en conciencia  
á una tirana potencia  
no pueden ser nuestras deudas,

O había de decir *enredas* para que consonara  
*son deudas*, ó *dedas* para consonar con *enredas*.

La 16.

Acabense disenciones,

los corazones unamos,  
no pierdan todo, *bribones*,  
por tontos y por baldones  
que nosotros perdonamos.

Si todos se unen de corazón y perdonan al gobierno español las injusticias que nos hizo, conforme al espíritu de esta estrofa, ciertamente que han adelantado mucho los europeos. ¿Quien ha de creer tal union, ni perdon cordial de quien en el mismo verso en que los incita á la union y que asegura los perdona, los insulta, llamándolos *tontos*, *bribones*, esto es pícaros, araganes, vellacos, dados á la briba, esto es: á la holgazaneria y picaresca. Lea sobre esto el autor. ó editor el diccionario de la lengua castellana, y aprende-  
rá á hacer uso de las voces de su idioma.

La 17.

Si os poneis á reflexar...

Señor mío: los objetos en que hiere la luz *reflejan*, los racionales *reflexionan*.

La 19.

Tan ostigados, en fin,  
nos llegasteis á tener,  
que en garras de gachupin  
pedimos hasta en latin,  
señor, no nos dejes caer.

Este desatino, á mas de impío, es falso. Lo que Jesucristo enseñó en la oracion dominica (que no admite glosas profanas) y lo que construye la iglesia en latin es que nos tenga Dios de su mano para no asentir á las tentaciones pecaminosas, no que nos libre de las garras de los gachupines, y mas hoy que los pobres son los que están en nuestras garras. Amigo, pídale V. á Dios que no lo deje caer en la tentacion de remendador de paparuchas ajenas y mucho menos si ha de remendar sin cuidado.

23 y última.

Pierdan ya toda esperanza,  
con nosotros vuestro bien  
pueden tener....

Esta concordancia vizcaina es como la de la estrofa octava. Debía decir: con nosotros podreis tener vuestro bien.

Ya ve el señor oracionista; porque orador ni lo sueña ser, ya ve digo, impugnados muy por encima sus crasísimos errores en lo material. ¿Que será en lo formal? ¡Santo Dios! aquí se abre á la crítica un campo mas espacioso que el de Belen y *campo florido*. Repito que esta crítica es en obsequio de mi patria y mio, y mas de la patria que mio.

Digo, afirmo, y defiando que el tal papel es alarmante, incendiario, injurioso á los españoles pacíficos y amigos nuestros, residentes en el imperio: impolítico y denigrativo al caracter dulce y benigno de los

americanos; tracental contra el honor de la nacion, opuesto á las leyes naturales de gentes, divinas y civiles, falsario de la tercera garantia y digno de recogerse y quemarse publicamente para satisfacer á los buenos españoles que viven con nosotros bajo la salvaguardia de la ley. Probémoslo.

Es generalmente injurioso á todos los españoles, segun que se manifiesta de su lectura, sin poder excusar esta generalidad la ridícula y acusadora nota que trae al fin en que dice, que habla solo con los obstinados que están en Veracruz; lo primero: por que ni á esos debemos zaherir con tal acrimonia. Los hombres no somos dueños de nuestras opiniones, ni nos debemos ensangrentar por tal contradiccion. Nos es lícito defendernos del opresor, y procurar ponernos á cubierto del que nos quiera mal, ó nos pueda dañar. Yo mismo he dicho que no estamos seguros con ese padrastro de San Juan de Ulua, ocupado por Dávila y nuestros declarados enemigos; he propuesto que se hostilize ese castillo, hasta arruinarlo, aunque perezca Veracruz. Dichoso dia para la humanidad mexicana aquel en que pase el arado sobre las ruinas de esa ciudad mas maldita que Sodoma por su clima homicida, una de las causas de la despoblacion de America. En una palabra, tengo manifestado mi recelo y deseo de que se retiren de ahí nuestros enemigos, ó que perezcan al rigor de las balas y bombas, y de la hambre, antes que nosotros perezcamos por ellos: esto está en el orden natural: *vim vi repellere licet*; pero no por esto los odio. Como enemigos los temo y quisiera destruirlos, antes que nos destruyan; mas como hombres y semejantes míos los amo. De modo que si mañana viniese derrotado y derrotado del castillo el mas encarnizado español, ya viéndolo despreocupado é infeliz, lo serviria en lo que pudiera. No es fanfarronada: lo he hecho en esta época: viven los agraciados y lo estoy haciendo en el dia, sin creer que hago mas que

lo que me dicta la naturaleza, y lo que queria hiciesen con migo en igual caso. Esto explica bien aquel refran viejo,

*El valor y la hazaña  
no quita la atencion en la campaña.*

He dicho que la nota no satisface, por-  
que el agravio no se ha hecho á los capitulados de Veracruz, sino á los españoles independientes de Mé-  
xico; á estos pacíficos, que viven bajo el seguro de  
nuestras leyes, que descansan en la tercera garantia, y  
que aun cuando no les agrade nuestro sistema, no  
nos perjudican para nada. Repito que nadie es dueño  
de sus opiniones, y mientras éstas no se ejerciten con-  
tra el Estado, ni contra ningun particular, cada uno  
es libre para pensar cómo quiera, pues en los pensa-  
mientos ni Dios se mezcla.

¿Que les parecerá á los pobres europeos oír gri-  
tar la eracion de los gachupines, leer, y oír leer, un  
enjambre de sarcasmos é injurias contra ellos y todos  
sus paisanos? ¿Con que corazon le harán estos un fa-  
vor á ningun criollo por mas que lo merezca? Sa-  
be Dios cuantos disgustos habrá habido á esta hora por  
ese maldito papel entre buenos enlaces de gachupin y  
criolla ... Ya me parece que oigo que aquel dice á es-  
ta: „mira tus paisanos que caracter tienen que ho-  
nor, que virtudes, que generosidad y buena fe. He aqui  
la garantia de la union; bien sancionada pero irreligiosamente  
quebrantada por unos escritores adocenados  
y venales, que por el lucro de diez pesos no se pa-  
ran en desereditar á su nacion sin advertir que los pa-  
peles públicos son el barómetro por el que las nacio-  
nes extranjeras miden los grados de ilustracion y bue-  
na fe. .... ¡Ah! el amor que yo te tuve y á estos  
hijos me clavó en este pais para oír denuestos afren-  
tosos.

¿Que dirá una infeliz criolla en semejante caso?

No tiene mas arbitrio para adquirir á un esposo justamente sentido contra esta patria que ocurrir á la ternura, á las caricias, á las lágrimas ! Terrible compromiso!

Insto en que la nota no defiende el papel. ¿Que nos parecia á nosotros cuando en los partes dados al gobierno español (muchos por oficiales americanos) decian que los insurgentes eran cobardes, rebeldes traidores, ladrones y canalla? ¿No nos irritabamos todos sin hacer caso de que hablasen de los insurgentes, considerandolos no mas nuestros paisanos? ¿Que justo encienzo manifestamos por las prensas y lenguas contra el europeo D. Francisco Perez Muñoz, por el agravio que hizo á la nacion en su suplemento al Noticioso núm. 741 del Miércoles 27 de Septiembre de 820! ¿Como no nos electrizamos contra el Juanote Martinote de Juan Martiñenota, por su cuadernote infamatorio en que nos puso como nuevos, despreciando sus artificiosas y estudiadas excepciones? Por último, ¿que nos parecia que un gachupin glosara el Padre nuestro contra los criollos así como yo lo iba glosando, y al fin dijera: *estos versos hablan solo con los criollos de naturalizados y chaquetas obstinados en el castillo de San Juan de Ulua, y de ningun modo con los que se hallan pacificos entre nosotros* . ¿Nos satisfaciera es a nota, despues de generalizada la idea? Esto se llama hacer la del gato: primero hace la caca, y luego quiere taparla, aunque no tenga con que, y siempre apesaa.

Yo quisiera que el autor del folleto miserable antes de darlo á luz, hubiera reflexionado: primero, que todos los hombres somos unos, capaces de vicios y virtudes entodos grados: segundo, que aunque haya en México y en el Imperio europeos hipócritas y perversos, encubiertos enemigos nuestros, hay otros muy adictos y honrados: tercero, que Dios le pedia á Lot tres justos para perdonar cinco ciudades, y entre nosotros hay mas de tres gachupines por cuyo respeto debe nuestra sátira mordaz perdonar á algunos malos,



¿Que no bastarán los muchos españoles que ayudaron con su dinero á la grande obra? ¿no bastan los muchos que pusieron sus pechos á las balas, y defendieron con la espada nuestra causa en el campo de honor, habiendo yo visto morir algunos entre nuestras filas? ¿No bastará la respetable memoria del ilustre jóven español D. Francisco Mina, sacrificado en las aras de la tirania, por haber venido á defender los derechos de nuestra libertad? ¿No bastarán los españoles que en el salon de Cortes defienden con ardor nuestros derechos? ¿No bastarán los que sostienen la ley en el consejo? ¿No bastará el respeto que debemos á S. A. el Sr. D. Joaquin de Iturbide, español, siquiera porque su hijo fue nuestro libertador y hoy nuestro emperador? Pues este principe es gachupin, y antes de ocupar el alto lugar que hoy tiene, lo oí varias veces proferirse á favor de la America. Vaya una anecdotita graciosa que debe honrarlo y hacerlo amable á los Americanos. Un domingo iba S. A. á misa á la Iglesia de dominicos de Azcapuzalco. Por su edad decrepita lo llevaban de la mano dos oficiales; y iba diciendo: " Los independientes pelean por su tierra, esto es justo, y son muy bravos. Hechenles diez integros á cada independiente y veremos. Subanme á mi á caballo con la espada, que no temo. " Esta conversacion graciosa la oí con otros, yendo de tras de S. A. y á fé, que me complacio. Pero ya se ve, diran, eso lo decia por-

que era su hijo el héroe; mas cuantos héroes criollos vimos perecer en las cárceles y presidios por denuncias de sus deudos íntimos?

Pero si nada de esto vale para reprimir las plumas maldicientes é ingratas, valga por toda prueba la memoria del inmortal O. Donojú, de ese gachupín, sábio, político y filantrópico que tanta parte tuvo en el fin glorioso de nuestra independendia: No porque fuera traidor á España, como han dicho sus necios paisanos; sino porque fué sábio, político y conocedor de los derechos del hombre. Trató de evitar la efusion de sangre de españoles, y americanos, y la ruptura de la tercera garantia, considerando que se derramaria la sangre sin medida, si el ejército nuestro ocupaba la capital á fuerza de armas, como de hecho hubiera sucedido, y esta humanidad, junta con la razon, lo hizo trabajar, como lo vimos por economizar nuestra sangre y la de los españoles, abreviando maravillosamente la conclusion de la grande obra, sin que esta hermosa ciudad hubiera visto el triunfo entre sangre, luto y horror; sino entre paz, union y regocijo.

¡Y hemos de manifestarnos tan ignorantes, vengativos é ingratos, que despues de que muchos buenos y heroicos españoles nos han dado las pruebas mas inequivocas de su adhesion á nuestra causa, y amor á nuestras personas, exponiendo y perdiendo de hecho algunos en la empresa sus mismas vidas por

el logro de nuestra libertad, (a) aun hemos de insultar á los que tuvieron la fortuna de no perderla, y aun trabajan á favor de la patria, zaheriendo á todos su paisanos con la publicacion de unos mamarrachos indecentes, injuriosos, clarmantes, vacios de concepto, de erudicion, y gracia? ¡Producciones infelices, hijas de cabezas destempladas y poco reflexiva!.

No, mexicanos: léjos sean de nosotros semejantes escritos que harán el oprobio de la nacion.

No soy adnlador de los gachupines. He censurado y siempre censuraré la conducta de los perversos que nos odian y maquinan contra nuestra libertad; y no solo contra ellos, he usado de la critica severa, sino contra los criollos denaturalizados que adhieren á su modo de pensar. Detesto el torpe proceder de estos ingratos, y quisiera que se marcharan de entre nosotros, si no se avienen con nuestro sistema.

Repito pues, que no soy adúlador de los españoles; pero tampoco mal agradecido. Ninguno de ellos me hace el mas minimo favor; pero me los han hecho, y no pequeños. Un gachupin fue quien me prestó dinero y me-

(a) *Exponerse á perder la vida por otro, es la mayor prueba del amor: majorem caritatem nemo habet &. Es un Evangelio.*

regaló un caballo ahora un año para irme con los independientes, con la notable circunstancia de que me hizo este favor, sabiendo que era para irme con los enemigos de su gobierno, y tan de buena letra lo supo, que no podía dudarlo, pues le manifesté una carta toda del Sr. Generalísimo, hoy Emperador, en la que me exhortaba y persuadía á que me fuese. Si este español hubiera sido pícaro, ¡que bella ocasion no se le proporcionó de perder á un criollo, entregándome al gobierno! lejos de eso, me habilitó, y no solo á mi, sino á una porcion de Americanos, sacrificando de este modo como diez mil pesos; despues nos cartecabamos con frecuencia, y fueron útiles algunas de sus noticias; y finalmente, luego que pudo, se marchó con nosotros, abandonando lo poco que le quedaba. Si esto no arguye adhesion al partido, y si tales sacrificios no se deben agradecer, se acabó la razon y la gratitud entre los hombres.

Digan enhorabuena que no hay un gachupin independiente deveras; yo diré que solo Dios registra los corazones, y que si los hombres solo podemos juzgar del interior por las acciones exteriores de nuesrros semejantes, yo á este europeo y á otros muchos como el, tendrelos por independientes, porque sus hechos no han manifestado otra cosa.

Concluyo disculpando al editor de la dicha *oracion*, con que no advirtió lo que hizo creyendo que era una facetada propia solo pa-

el logro de nuestra libertad, (a) aun hemos de insultar á los que tuvieron la fortuna de no perderla, y aun trabajan á favor de la patria, zaheriendo á todos su paisanos con la publicacion de unos mamarrachos indecentes, injuriosos, clamantes, vacios de concepto, de erudicion, y gracia? ¡Producciones infelices, hijas de cabezas destempladas y poco reflexiva-!

No, mexicanos: léjos sean de nosotros semejantes escritos que harán el oprobio de la nacion.

No soy adnlador de los gachupines. He censurado y siempre censuraré la conducta de los perversos que nos odian y maquinan contra nuestra libertad; y no solo contra ellos, he usado de la critica severa, sino contra los criollos denaturalizados que adhieren á su modo de pensar. Detesto el torpe proceder de estos ingratos, y quisiera que se marcharan de entre nosotros, si no se avienen con nuestro sistema.

Repito pues, que no soy adulator de los españoles; pero tampoco mal agradecido. Ninguno de ellos me hace el mas minimo favor; pero me los han hecho, y no pequeños. Un gachupin fue quien me prestó dinero y me-

(a) *Exponerse á perder la vida por otro, es la mayor prueba del amor: majorem caritatem nemo habet &. Es un Evangelio.*

regaló un caballo ahora un año para irme con los independientes, con la notable circunstancia de que me hizo este favor, sabiendo que era para irme con los enemigos de su gobierno, y tan de buena letra lo supo, que no podía dudarlo, pues le manifesté una carta toda del Sr. Generalísimo, hoy Emperador, en la que me excitaba y persuadía á que me fuese. Si este español hubiera sido pícaro, ¡que bella ocasion no se le proporcionó de perder á un criollo, entregándome al gobierno! léjos de eso, me habilitó, y no solo á mi, sino á una porcion de Americanos, sacrificando de este modo como diez mil pesos; después nos cartecábamos con frecuencia, y fueron útiles algunas de sus noticias; y finalmente, luego que pudo, se marchó con nosotros, abandonando lo poco que le quedaba. Si esto no arguye adhesion al partido, y si tales sacrificios no se deben agradecer, se acabó la razon y la gratitud entre los hombres.

Digan enhorabuena que no hay un gachupin independiente de veras; yo diré que solo Dios registra los corazones, y que si los hombres solo podemos juzgar del interior por las acciones exteriores de nuestros semejantes, yo á este europeo y á otros muchos como el, tendrelos por independientes, porque sus hechos no han manifestado otra cosa.

Concluyo disculpando al editor de la dicha *oracion*, con que no advirtió lo que hizo creyendo que era una facetada propia solo pa-

ra hacer reir al pueblo sin mas trascendencia; y estoy por asegurar que si estas reflexiones se le hubieran hecho antes, habria desistido del intento: pero al mismo tiempo espero que no se repitan esta clase de impresiones injuriosas, que no hacen ningun honor á sus autores, que predisponen los animos de los injuriados contra nosotros y hacen perder el concepto á la nacion entre los sensatos de la Europa. Bien que ellos advertiran que si hay criollos preocupados que escriben libelos injuriosos, no faltan otros que los impugnen, y entre estos siempre será el primero, por el honor de la patria.

*El Pensador mexicano.*

México Julio 17. de 1822.

*Oficina de Betancourt.*

AL MISERABLE BARBERO.

Pues entre V. señor barbero barbero. Si, D. Cornelio, pase V. adentro: parece que le gustaron mis navajas el otro día; pues vuelve á ocuparme; y aunque no hay nada en esto de firmarse porque el miedo no juega, y yo ofrecí hacerle á V. el aprecio que á los perros que ladran y no pueden morder, sin embargo, lo rasparé un poco á fuer de aprendíz, por no hacerle el desaire. Vamos, sientese V.

¿Con que V. no es el mismísimo „barbero y su marchante“ y la mismísima miscelánea de desatinos, sarcasmos y personalidades con que nos rejalgó.... digo: regaló el 5 de Agosto? Pues oiga, maestro si V. no es el barbero y su marchante, es un usurpador descarado del primer autor. Elija V. ¿es el mismísimo Barbero misceláneo, ó es un desvergonzado plagiatista de los títulos de otro autor. Estese V. quieto que lo corto.

¿Quien ha de creer á V. que no es el mismo barbero con miscelánea como sin ella; aunque V. lo jure á mil cruces? Cuando no hay evidencia, basta la semiplena probanza para convencer al reo, aunque no esté confeso como V. Dígame V. Yo titulé mis primeros papeles: el Pensador mexicano: despues escribi una obrita titulada: miscelánea del Pensador mexicano. Aqui tiene V. el caso idéntico de V. Masque yo me desbantize porhacer creer que la miscelánea no es hecha por el Pensador ¿quien me lo ha de creer,



¿ya saben que yo soy el Pensador?

Así V. si ya se dió á conocer por el nombre de barbero; aunque con mucha impropiedad, pues lejos de hacer bien solo raja, corta y despedaza á este, á aquel y al otro escritor siendo un solemne tonto y hoiarate; que por lo trozador, mas bien podia haberse llamado carnicero ó verdugo. Si ya se dió á conocer por barbero; como ahora quiere que le crean que la miscelanea del barbero no es del barbero. Tal desatino solo puede esperarse de un pobrete que quiere meterse á escritor, sin saber ni escribir ni ortografia, y que el miserable necesita de andar mendigando sufragios de este ó el otro literato que lo alucina para disparar mas. Si es verdad que en esta vez ha ocupado al D. fulano que V. sabe, para frangollar el papel que tituló: cueiga del barbero.... al Pensador, díglele V. de mi parte, que no siga, que es una lastima que emplee sus talentos en defender necedades; que conozco á V. D. Cornelito dió de luengos tiempos, y sé que cuando dice „bonus vir“ en su papel, ni sabe declinar á „bonus, á, una“ ni que genero tiene „vir“ ni menos quien dijo „bailarin tan excelente ni se ha visto ni verá“ ni tampoco sabe de que tamaño son los libros de Neker, Agassau, y Caracciolo que V. cita malisimamente, ni que significa „Optimé quidem“ etc. ¿Que tal, amigo? así escribirá el caballito de Troya. Pero no gastemos el tiempo en impugnar sandeces; aunque lo son todas las de su papelucho. ¿Que bueno está para servilleta! Estese quieto.

¿Conque la conclusion de mi segundo sueño es copia? Pues miente V. otra vez, y mentirá cada vez que lo diga. Sepa V. miserable criatura, que ni es plagio ni copia, sino produccion ori-

ginal, tan mia como su cobardia de V. en no firmarse, y andar buscando padrinos para defender malisimamente sus necesidades. Creo que ya lo corté.

Sepase el mi señor, que plagio es el robo literario, que se hace apropiandose alguno un discurso ajeno; pero el trabajar un discurso propio sobre lo que ha estudiado en los autores, no es plagio. En tal caso, todos los sermones serian plagios y todas las defensas de los abogados, por que se fandan los unos en los evangelios, escrituras, Santos Padres expositores etc. y las otras en las leyes, historias, comentadores, glosadores y autores que tratan la materia. Pregunte V. á su abogado, y verá que buen disparate ha dicho, cuando para probar que mi sueño es copia, me cita á Necker, Aguerau, Caracciolo y mas de cuatro docenas de publicistas, que V. no conoce por el forro. Digale V. á su abogado, que no quiero mi pleyto con V. que es un pobre diablo como yo, sino con él, (que ya me han dicho quien es) y desco que bajo tu nombre y apellido, defienda los desatinos que le aconsejó á V. Digale que „nil sub solenivum;“ pero que „ad alios sic, ad elios autem sic“ Aunque V. no lo entienda, él si lo entiende. Digale que la mala causa se pierde en manos del mejor abogado, y rueguele que le hable con buena fé, y que le desengañe de que no es plagio la conclusion de mi tercer sueño, por mas que las ideas, en abstracto no sean nuevas.

Mucho menos es copia. Copia es, segun el diccionario castellano; „Traslado, sacado á la letra de cualquier escrito“ Pida V. un diccionario prestado, calese los anteojos, y lealo y verá

un disparaton de bulto.... Sí no se está V. quieto, lo desuello.

Dice V. que no me acuerdo de lo que dije y lo que digo en mis papeles. Digale á V. „distingue tempora et concordabis jura“ Señor rapader: ¿como quiera V. que se hable hoy de las cosas políticas como se hablaba hayer? ¿quien hay de cuantos escribieron en los tiempos de Calleja y Venegas que no los adularan, llamandolos justos, benéficos y santos? y hoy ¿quienes dá estos epítetos? Ya se fue quien lo dijo.

Asegura V. que en mi primer sueño estampé el republicismo. Digale V. á su Mentor, que V. ha vuelto á mentir, como lo tiene de costumbre. Un renglon no mas quiero que V. me cite en que yo propendia sistemáticamente á este gobierno en el tal primer sueño y me convenzo. En otros papeles manifiesto mi inclinacion á ese gobierno; pero en el que V. cita, ni lo soñé.

Dice V. que despues que le di los dias á Venegas, me volvi el queta. La prueba quiero, y si nó, miente V. con toda su cara. Lo que yo escribi en la carcel y despues á favor de la Pátria, y lo que logré se consiguiera, no digo V. pero ni su abogado auxiliar lo hizo ni lo logró. Oiga V. sin moverse, porque le rabano el garrote.

En la carcel conseguí que se concediera la libertad del pan y carne, que no querian dejar los monopolistas, apesar de la constitucion. Vive el Sr. Mazo, intendente entonces, á quien creo que ostigué con mis papeles, hasta llegar á decirle que mientras no se concediera esta franquicia al ciudadano, yo á Dios rogando y con el Mazo dando.

En la carcel hablé el primero en tiempo de

la peste y persuadí con vigor á. que se instalasen lazaretos, suburbios y enterrase fuera de poblado. Allí escribí á favor de los artesanos para que no se les gravara con exámenes, ni á los Zapateros les estafasen los medios con el sellito de aprobación que les ponían los maestros en los zapatos, dándoles por décomisos los que no lo tenían, y todas estas estafas eran só pretexto de los Angeles de la semana santa...

Fuera de la prisión escribí con mas deshago á favor de la Pátria.... Ninguno diga quienes, que sus obras lo diran. Lea V. y quien quisiere mis papeles de aquellas épocas tristes y sangrientas, y verá si hubo entonces, bajo el espionaje y bayonetas quien se atreviera á defender la libertad del americano con mas decisión que yo. Solo el sabio y buen patriota y por eso mi eterno y buen amigo, el Sr. D. Carlos Maria de Bustamante, fue el unico valiente que me acompañó á los principios con su céebre juguete; mas me faltó muy pronto este auxiliar, porque la persecucion del gobierno español descargó su furia sobre los dos. El por fortuna escapó de Mejico para padecer en Veracruz, y yo fuy conducido á una prision en esta Corte.

Hasta un santo sacerdote estando yo preso por haber defendido la inmunidad del estado; ecco, ayudaba santamente á que nos mataran. El P. Bríngas, céebre predicador de Venegas y de todos los chaquetas alucinados, predicó un sermon de disparates en la plazuela de Santo Domingo, el que repitió en la Merced ante el Virey, Audiencia y tribunales, y despues lo imprimió para que viera el mundo que es verdad que en los pulpitos se puede desatinar impunemente.

Este buen fraile, compañero de V. en el oficio, imprimió su sermon, que ahora es cuando

sale á luz; lo dedicó á su Santísima Madre, la Madre Sor. Maria de Jesus de Agreda. Virgen tan favorecida de Dios, que merecio que S. M. le reve'ara lo que no quiso revelar á sus Apóstoles. Puso al gran Hidalgo de su mano. No le bajó un punto de herege solo por que no creia las visiones de la Madre Agreda; ¿y porque piensa V. que era tan devoto y defensor de la Madre Agreda? No mas porque aquella santa monja dizque era de la casa de Agreda de España. El Conde de Casa de Agreda que vive, quizá sabra algo mas en el asunto.

En el prólogo ó dedicatoria del sermón, ó por mejor decir en las notas, dice el P. Bringas estas palabras „el Pensador y el Jugueteillo son dos fueiles que han soplado la insurreccion que iba calmando,” y continúa haciendo nuestro pa-negiris que á mi me pudo haber costado bien caro, como que estaba en la ratonera, y no era muy piadoso D. Miguel Batallér.

V. Señor barbero, no podra creer que mintiese el R. Bringas y menos en la catedra de la verdad; y así es fuerza que confiese que el patriotismo del Sr. Bustamante y mio fue tan público que sin querer lo elogió un enemigo nuestro en el pulpito: ¿y despues de estos riesgos habia yo de ser chaqueta? ¿ni habra quien lo crea, por mas que V. lo diga?

Pudiera continuar trascribiendo mi hoja de servicios; pero es muy larga. Bastame rogarle que no me levante testimonios, y que entienda bien lo que lee. ¿Que tienen de malas mis cincuenta preguntas? ¿donde estan en mi chamorro y Dominiquin esos miles de injurias contra los primeros iusurgentes? El reprochar la desunion, intrigas, y qalajerías con que muchos de esos

soñaron á perder la empresa y se arruinaron, no puede calificarse de injuria sino por V. que no entiende de critica.

Señale V. las palabras con que en ese papel injurio á Hidalgo, Bravo y todos nuestros demás herones, como lo asienta con toda desvergüenza. Dije en ese papel quienes fueron los promotores, y secuaces de la insurreccion, sino armeros, y caporales..... uno que otro abogado sin blanca, y tal cual clérigo desesperado,, ? Y fueron otros los que se levantaron en los primeros dias, si exceptuamos los Señores Hidalgo, Allende, Atrasolo y pocos mas? Pero V. para calumniarme dice: ,,No es nada lo que dijo V. que eran cuatro clérigos arrastrados (¡que calumnia!) unos, cuatro abogados arrancados todos pillos, ladrones. ¡Ah señor rapista, y con cuanta malicia y mordacidad miente V.! No he dicho tal cosa ¡vive Dios! Te a quien quisiere mi primer Chamorro, cotejelo con el papelucho del barbero, y verá con cuanta impudencia miente este hombre.

Aunque quiera atribuirle al Sr. Hidalgo mi epíteto de ,,desesperado“ vá mucho á significar que arrastrado, insolencia que estuvo mi gratitud muy distante de proferir contra él ni ninguno de los sacerdotes gefes; antes yo disculpé al Sr. Hidalgo públicamente á la faz del gobierno, y la defensa que hice de él y los demás eclesiásticos corre impresa. Solo este triste barbero no la ha visto, y solo él ignora, como todo, que fue desesperado el grito de Sr. Hidalgo, descubiertos una vez sus planes en Queretaro.

Era menester un volumen D. Cornelito, para impugnar todas sus mentiras, desatinos y calumnias. Vayase V.: otro dia lo descañoraré mas despacio; pero ruegue á su Mentor que no se las

pase tan gordas

Despues de todo: si V. quiere, seamos amigos como lo fuimos en la carcel por insurgentes, y asi nos ahorraremos de incomodarnos; pero si no quiere mi amistad, escriba sin personalidades, y sin imitar al malcriado guapo, que tantas injurias y desverguenzas vomita contra mí.

Mexico Agosto 24 de 1822.

**El Aprendiz del barbero.**

**MEXICO: 1822.**

**Oficina del Autor.**

## OTRA AFEITADA DEL PENSADOR

### AL LICENCIADO BARBITAS.

---

**E**sto queria yo, señor Licencia lo barbitas, ó señor barbero sin licencia: esto queria yo, que se picara V. un poco, ya que su mucha cobardia lo hace esconder tras los sucios cancelles de su asquerosa barberia, y quiere sacar la castaña con la mano del gato, comprometiendo al pobre de D. Cornelio para que firme sus marrachos y los lleve á la imprenta.

Si, licenciado barbero: venga V. aca: avengaselas con el Pensador mano á mano, sin comprometer al pobre de D. Cornelio. Yo quiero mi pleito con los licenciaditos, atarantaditos como V.; no con los pobres que no conocen la O por lo redondo.

¡Con que V. dice en su divino papel titulado: *Unos diges para el Pensador, que jamas ha sido amigo mio ni quiere serlo.* ¡Ay talita de mi alma! si viera V. lo que sucedió en mi casa al leer estas tristesimas palabras. Yo estaba leyendo y el papel se me cayó de la mano, las quijadas se me desencajaron, y por poco no me dá mal de madre, á mi muger se le alborotó el histérico, mi hija la grande cayó con la paraleta, á la chiquita le dió alferrecia, á su chichi se le fue la leche, y mis criados estaban cabizbajos y confusos, cuando entró á mi casa un frasmason amigo mio, quien conmovido de



natural piedad, preguntó la causa de aquella escena lastimosa. Yo que aun respiraba, le dije: ¿que quiere V. que haya sucedido en mi casa? ¿No es bastante motivo para esta tristeza saber de letra de molde que el licenciado N. no quiere ser amigo mio, como lo dice en su papelote titulado: *Unos dijes para el Pensador*? ¡Ay de mí, y ay de mi muger y de mis hijos! ¿que haremos sin la amistad del licenciado N? ¿quien nos consolará? ¿quien cuidará de nuestra subsistencia?

¿Pues que ese caballero le mandaba á V. el diario, ó le hacia algunos favores? = Ningunos, amigo. = Pues entonces ¿que falta le hace á V. su amistad? ¿Quien es mas que un triste dizque abogado? ¿de que cuidado puede sacar á V? ¿ni V. para que lo necesita? ¡Cierto que pierde V. gran cosa con no tener la amistad de semejante sugeto! Lo peor es, dije yo, que jamas le he hecho el mas mínimo daño, y él dá á entender que me aborrece. =

Pues, pero se llamará católico cristiano, hace que se escandaliza de la excomunion de V. lo llama *excommunicatus vir*: oirá misa los domingos y fiestas de guardar, rezará el santo rosario y se persinará cada rato; pero ¿y la caridad? ¿y el amor á nuestros enemigos, tan recomendado por Jesucristo en el Evangelio? *Volaverunt* ¿Que bien se conforma aquel precepto del Salvador: *amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen* &c. con el „jamás he sido amigo de V. ni quiero serlo“ del señor barbero! ¿Estos son los cristianos? ¿Así se producen los que se tienen por

letrados? ¿Estos son los sentimientos que nos inspira la sociedad?

¡O Jupiter! ¿para cuando son tus rayos?

Si esto es ser cultos, vale mas ser payos.

Pues oiga V. le dije á mi amigo, oiga V. que famosamente critica este licenciado. Una llana gasta en querer persuadir que no es el autor de la Miscelanea, lisonjeándose de que es el *Barbero*, como si todos los papeles de su barberia no estuvieran muy buenos para envolver cominos y culantro, á pesar de que él no lo cree, pues asegura que para ser buen barbero se necesita talento, con cuyas expresiones el mismo se califica de chistoso y atalentado.

Eso no le haga á V. fuerza, dijo mi amigo: ¿que ha de hacer el pobre? V. maguer que tonto, como le llaman sus enemigos, ha tenido la fortuna de verse elogiado de letra de molde en esta corte, en varias capitales de provincia, y aun allende de los mares. Sus obras de V. se leen con aprecio y se reimprimen á porfia en Guadalajara y Puebla; por fin V. cuenta con el aprecio público de muchos sábios conocidos, y con el general del pueblo en todo el imperio, exceptuando algunos rivalillos tan sabiondos y temibles como el barbero. Este infeliz escritor-cillo lechuzo, no cuenta con nada de esto, y antes se ha metido á escribir, ó por que es letrado de veinte en tarea, sin crédito para ganar la vida en el bufete, ó porque lo picó el diablo para que vieran sus disparates de molde, y conocieran tolos á lo que llegan los hombres por las letras. Mas lo cierto es que los *dijes* no se han vendido; y así ya que este sabiondisimo

letradiimo, no halla quien lo elogie, disculpelo V. y dejelo se despache por su mano.

Así es, dije al amigo: mientras el viva, no faltará quien lo alabe; pero se quedó con el Miente que le eché dos veces, cuando dijo que ni segundo sueño era cópia. Hasta hoy no muestra el original.

Vamos, repuso el amigo mio: no merecen contestarse los *dijos* del lic. barbero, porque sería honrarlo mucho. Todo el farrago es una chocarrería muy nevada, llena de insultos y groserías, con unos sofismas mas gordos que su talento y unas apeadas por las orejas á su gusto. Por ejemplo: no entiendo que quiso V. decir cuando le acordó aquello de *distingue tempora et concordabis jura*, y creyendo su crasísima ignorancia que habia puesto una pica en Flandes, grita: „que V. va al sol que nace que viva que quien vence, que V. aduló á Venegas, (y el Angelito escribe B. negas con B) sin acordarse de que lo aduló V. tan bien, que le dijo que era un miserable mortal, sujeto á las pasiones, ignorante del estado político de la América y un átomo despreciable á la faz del todo poderoso.“ Por cuyos elogios y adulaciones fue V. á una prision como todos saben.

Esó me incomoda de mis enemigos, repuse, que así que se ven cogidos, apelan como este, á la calumnia, á la embustería al sarcasmo. ¿Que dice V. que bien aduló á Venegas? y que seguído que miente este barbero sin vergüenza del público ante quien escribe, y en cuyas manos andan mis presos y los suyos.

Por eso no se firman estos zaragates pa-

ra que no los conozcan todos, y descubran su cencia y su virtud. Este mentecato no quiere conocer que es una verdad ineluctable que los hombres giran con la opinion vigente, á lo menos en público, pues lo contrario seria la mayor imprudencia. Todo el mundo va al sol que nace, eceptos aquellos que quieren que los deshagan. Si, Sr. barbero: para ir con la corriente no se necesita escribir, basta hacer, y basta callar y consentir. ¿Quien hay hoy que se acuerde de Fernando VII. de las Cortes de España ni del conde del Venadito para elogiarlos, como hacian ayer? Nadie. Todos estamos que nos hacemos rajas con nuestra Independencia, y muchos que ayer eran enemigos acérrimos de ella y del Emperador, hoy son sus primeros panegiristas. ¿Porqué, pues, culpa en mi lo que es común á todos?

Ademas que, hombre mentecato y sobradamente nécio, ¿cuando asentí al sistema del gobierno español? ¿Quien fue el primero que comenzó á ilustrar al pueblo mexicano en sus derechos, sino yo, á pesar de mi ignorancia, cuando V. y otros sabidísimos y letradísimos, si no influian descaradamente en contra de la libertad de la patria, callaban como unos putos, y el que mas, se contentaba con mal traducir el D. Agnesau, é imprimirlo con mil reservas: por que tenian mas miedo á Venegas que á diez toros puntales. ¿Me entiende V.?

¿Quien antes que yo dijo y probó la injusticia del gobierno español? ¿Quien hizo ver su tirania en la América ante un Venegas en los tiempos del mayor espionaje y despotismo?

¿Quien tuvo valor para acusar de sacrilego su bando de 25 de Junio contra la inmanidad del clero? ¿Quien les infundió tanto temor que los hizo infringir á los dos meses la ley de libertad de imprenta, suprimiendola, apenas habia escrito nueve pliegos de papel? ¿Quien hizo que Calleja revocara un bando que favorecia á los monopolistas del carbon el año de catorce y quien en ninguna epoca ha escrito al gobierno con la energia que yo? Ninguno diga quien es que sus obras lo dirán, y las mias estan en todas manos y nadie puede desmentirme, pese á la negra envidia que le roe á V. el corazon. Señale iguales y tan públicos servicios á la patria, y dejese de insultar á un ciudadano desgraciado; pero de mas mérito que V. y muchos habladores como V.

Jamas lisongee al gobierno español, y acaso en eso estuvo que mi suerte no fuera mejor hoy; mas no por eso me desacaté contra el gobierno. Hubiera sido menester haber tenido una cabeza tan redonda como la de V. Lo que hice fue sucumbir á la fuerza; pero jamas adhé al gobierno ni escribí una letra contra los insurgentes.

En doce años de escritor son innumerables los papeles míos que han visto la luz pública: entre tantos, señale V. uno siquiera en que pruebe que yo fuí de contraria opinion á la que soy, esto es, señale un papel que manifieste mi adhesion al gobierno español y odio á los insurgentes ó al sistema de nuestra libertad; y ya que no lo pueda encontrar, meta la cara en un año, y no insulte á un ciudadano que puede

darle lecciones del mas acendrado patriotismo.

Como su sabionteria de V. no consiste sino en hablar y embrollar, dice con tono de vencedor: que yo dije que en otros papeles habia manifestado mi inclinacion al republicanismo; y como si hubiera conseguido un triunfo, añade: ¿es V. republicista? pues, impudentisima criatura, eche ese garbanzo mas en su puquero."

¿Que tal! ¿no es V. sabio? ¿no es divino en la crítica? no se como no lo reviento, Oiga V. guaje: una ú otra expresion vertí en favor del tal gobierno en tiempo habil y libre, cuando no menos que por un bando se nos dijo que explicaramos nuestras opiniones: y así ¿en que está mi error? ¿ni como me arguye V. hoy de lo que dije ayer? V. mismo ¿porqué estuvo preso pocos meses hace? ¿Fue V. republicista? pues, majaderisimo barbero, echese esa ventosa en el ombligo.

Se escandaliza V. mucho porque asenté que fue desesperado el grito del Sr. Hidalgo, y dice que les hubiera negado mi voto en el Congreso. Hombre tonto: ¿i no sabe V. lo que habla para que escribe? El grito del Sr. Hidalgo fue inmaturo: un fanático desconcertó sus planes; y así sin esperanza de mejor coyuntura, proclamó la insurreccion. Eso quiere decir que fue desesperado, ó á mas no poder porque:

*una salus victis nullam sperare salutem.*

La desesperacion es el ultimo recurso del que tiene perdida toda esperanza.

En ese mismo parrafo insiste V. en que

yo vomité mil injurias contra el Sr. Hidalgo, Bravo &c. y para probarlo dice V. *Oiga lo de su boca...* Aquí finge copiar mis palabras, truncandolas y supliendo con puntitos todo cuanto lo desmiente. ¡No es esta mala fé, señor rábula! Oiga V. que bonito sale el credo con puntitos „Dios Padre .. fue concebido... nació... padecio. . fue crucificado, muerto y sepultado... á los infiernos... desde allí ha de venir á juzgar... la carne. Amen.“ ¡Le gusta á V? pues eso es lo que valen los puntitos cuando se usan con malicia como V. hace.

Por este estilo está todo su papelucho. Criticarlo mas, seria honrarlo demasiado. Si no quiere V. no conteste: favor nos bara con no regalarnos desatinos pero si escribe bajo el nombre de *barbero*, le he de sacudir el polvo á cuanto escriba, para que vea que criticar como V. es lo mas facil. Mientras, haga boca con esta coplilla.

Tenga ó no tenga razon  
he de moler al barbero,  
pues callar á un majadero  
es mi santa devocion.

*Joaquin Fernandez  
Lizardi.*

México 17 de Setiembre de 1822.

*Oficina de Don José Mariano Fernandez de  
Lara, calle de San José el Real.*

# PAPEL DE A TLACO,

## T POR TLACO NO SE ADMITE EL DESAFIO DEL PENSADOR MEXICANO.

**M**archante: que poco te ha costado el papelito! pero cuanto vale la razón por la cual en él se te instruye en una de las muchas y fundadas causas por las que no puede admitirse el desafío con que ha retado el Pensador, que de tanto escribe sin haberlo pensado, y que dá tanto que pensar á los que contra él pueden; pero se degradarian en escribir

Mas bamos al caso. La razon primera porque no se admite el citado desafío es, porque en un caso muy semejante al que pasa en el reto de Omni-pensador: la eterna verdad Jesucristo en la vez que los fariseos y los escribas tachaban de aspera, dura é inverosimil la Doctrina de nuestro tar Divino, cual ahora el público escomulgado tacha de dura su respetable escomunion: respetable sí, así la llamó S. Antonio á la frente de todo un Concilio. Oídlo, mexicano público; escúchenlo, falsos ilustrados del día, exaltados liberales del pensador: atendedlo, eruditos á la violeta pintados por el Divino Espíritu que dijo, blasfemais aquello mismo que cada uno de vosotros ignora. Atienda todo el Cristiano mundo, que habla un S. Antonio, tan sabio como Santo, ilustrado en todas las ciencias eclesiásticas; pero mas que en todas en la canonica. Ya habla, ya dice: *Sententia Pastoris sive justa, sive injusta timenda est.* Que quiere decir: la sentencia, juicio ó censura debe temerse, debe reverenciarse. Así que, y volviendo á tomar el hilo al pensador que tiene por dura la escomunion contra él fulminada, debe manejarsele como manejo Jesucristo á los fariseos y á los escribas, ellos y el pensador en su caso dicen: Doctrina, escomunion dura; y un aprendiz de la Iglesia con el Evangelio, á los fariseos y al pensador responde y encarga mientras los verdaderos representantes de la Iglesia que lo son el Sr. Provisor ó solo, ó asociado con los sabios que tenga á bien juntár para afirmar su juicio el cual no debe prevenirse que interinamente uniendo su voz á la del aprendiz, con él al quejoso le respóndan. Hermano: vete, vete, apartate de aquí; no tienes tamaños, no se halla en tí buque, careces de principios para hacerlo entender que no es dura, y aunque lo fuera debes reverenciar como te lo dijo el citado S. Antonio tu censura: eres ciego y guía de ciegos. *Sinite eos abire: coesi sunt et duces cor eorum.*

Por esto no se admite tu desafío. El autor promete ir dando otras muchas razones.

*Imprenta Imperial.*





# PARA ADMITIR DESAFIOS

PRECISO ES CIENCIA Y VALOR.

El día 20 del mes proximo pasado salió á la luz pública un papel titulado: *Vale una cuartilla*, y al punto que lo ví, dije: ¿ si será preciso repetir aquel añejo proloquio de: *rebus conveniunt nomina saepe suis*? ¿ Si lo mezquino del precio, coincidirá con la pequeñez de la produccion, tanto en lo material como en lo formal? ¿ Si la ratería de esa cuartilla estará en consonancia con la poquedad de espíritu de su autor? Vamos á ver.

Despues del rubro primero ya citado, que parece indica ser este el título del impreso por la magnitud de sus letras y situacion media en que está, sigue con letras mas gordas, porque el autor carece de la menuda, la siguiente cláusula. *Admision del desafio á que provoco el Pensador Mexicano el dia catorce de agosto de 1822 con asombro de las viejas y del vulgo ignorante*. Solo este encabezamiento tiene dos disparates demasiado garrafales. Primero: ese *provoco* sin acento agudo en la última sílaba, indica hablar de presente la primera persona de singular, cuando habla en realidad la tercera de pretérito: segundo: esa expresion de *vulgo ignorante*, es una redundancia mas grosera que el sujeto á quien se aplica: porque el número idiota del pueblo es con propiedad el denominado *vulgo*, aunque ya se vé, el autor será epicureista y conocerá al *vulgus atomorum*.

Mas ya se presenta al circo con denodado esfuerzo, y á estilo del caballero de le triste figura embraza la adarga y se pone en actitud briosa con talante acometedor, é invocando á su Dulcinéa con mas veras que uu muslmán al santo Alá. Ya descubre el pecho varonil, y se destapa la visera contra la rígida usanza caballerezca. Conozcanle todos. *El Br. D. Esmeregildo Fernandez, visto el desafio á que provoco el Pensador Mexicano, por rotulones firmados de su mano, en papel colorado, y con título del mismo color; le hace presente en blanco papel, como signo de la sencillez con que procede, está pronto á admitirlo; siendo de cuenta de él remover los obstáculos que debió preveer se ofrecerian, y no era facil allanar.*

Si este descomunal Br. se hubiera empeñado en des-

creditarse con una bárbara produccion, acaso no habria salido tan airóso con su empresa. Tiene mas desatinos que dicciones ese parrafo, y el cómputo es sencillo: desatinos de inteligencia: desatinos de expresion: desatinos de estilo: y desatinos de ortografia. Para que se vea que no calumnio, me tomaré el trabajo de anotarlos.

1.º *Esmeregildo*. No conozco á S. Esmeregildo. Aviseme el Br. si lo reza el almanaque de su exotico país, ó si lo menciona la Iglesia griega; y corrase traslado á Ontiveros. Ni el Br. se conoce ¿como entenderá el derecho? Pareceme que es tan literato como

Llamamos rabones á los mu....

porque no tienen rabos en los cu....

2.º *Visto el desafio á que provocó el Pensador Mexicano por rotulones firmados de su mano*. Empieza á estilo de pedimento fiscal, y sigue la cacofonia monótona y desagradable con el grandisimo error de suponer que iba firmado de su mano. El original manuscrito supongo que estaria así; pero el impreso, no entiendo como,

3.º *En papel colorado y con título del mismo color le hace presente en blanco papel como signo de la sencillez con que procede, está pronto á admitirlo*. Solo que el papel hubiese sido negro, no sería colorado porque este adjetivo se le aplica á todo lo que tiene color, mas colorado es el blanco porque es todos los colores en complejo. Hubiera dicho rubicundo, rojo purpureo &c. y no pondria en opiniones su bachilleria, y su título colorado. Puede ser muy bien una patente.

La blancura aunque es signo de sencillez, de pureza y candor; pero es de aquellos que se llaman *adplacitum*. Los títulos de los mamarrachos que salen en México como los denominados desafios son signos; mas no dice bien la corteza con el meollo porque son como las manzanas de Sodoma. ;Que lindas por defuera; pero que delesnables y podridas en la substancia!

*Siendo de cuenta de el* (continua D. Esmeralda ó Br. por ironía) *remover los obstaculos que debió preveer se ofrecerian y no era facil allanar*. Ese *él* adivine el lector quien será porque segun está la oracion de ambigua y monstruosa puede ser el Br., puede ser el Pensador, y puede ser el lector.

No es facil reducir á número los demas desaciertos de ese insigne Escolástico, porque en cuatro oraciones rigo-

**sas** que tiene el parrafo anotado se hallan siete comas, punto y coma, y dos puntos situados en lugares tan á propósito como un bonete en la cabeza del Br. Esmeralda ó azevache.

Como este parrafo, están los restantes: baste lo anotado hasta aquí para que se vea la buena educacion del Br. Ignota las primeras letras. Es regular que como escriba lea, y que entienda como lee y escribe, siendo esto así ¿ que comentarios hará del Larraga ilustrado, del Directorio de monjas que me parece son las únicas fuentes donde ha bebido? Si supiere mas, será un S. Luis Gonzaga que quiere le tengan en concepto de ignorante por mortificar su amor propio.

No merece este farrago una censura tan prolíja y así solo indicaremos los errores capitales. Supone que el Pensador en provocar á ese duelo literario obra por humorada ó antojito; como si el honor de un ciudadano vulnerado ó su arrepentimiento y enmienda fuesen de tan poco momento: como si la Universidad no fuese el templo de Minerva y el baluarte de la inocencia que á ningun racional niega la entrada. Supone tambien que el público, juez superior á todo, es un nuevo tribunl, ó que una palestra literaria no sea competente para la desicion. Supone que el Pensador es juez y parte en el litigio ante el augustó tribunal de la razon: si lo es, será porque ella milita en su partido; y al último concluye con una bobada mas fria que los países polares: *no el padre, sino la madre* ¿Que expresion tan originul y tan salada!

Pregunta despues ¿ si en el caso inesperable de salir perplexo despues de la disputa y los doctores dudosos, debe decir si tiene el Sr. Provisor, ó los jueces eclesiásticos voto desicivo por estar á ellos encomendado el gobierno de esta iglesia. Br., por Dios, ¿ llama V. caso inesperable un suceso tan comun en las aulas? Concurren á un acto literario un escotista y un tomista: se traba la disputa entre ambos sobre la distincion media, el uno afirma, el otro niega, gargagean, vociferan, se desgañitan, concluyese el acto: uno y otro contendiente marcha á su casa tan pertinaz en su opinion como la vez primera: los del concurso ó son literatos y ya tomaron partido, ó son ignorantes y no juzgan, ó juzgan atropelladamente y á Dios te la depare buena: los verdaderos sabios sin obrar con partido de escuela quedan en aquel estado de duda metódica. He aqui, mi buen Br., un caso no inesperable sino corrientisimo y casi diario en las Universidades.

Preguntar si el Sr. Provisor ó los jueces eclesiásticos

tienen voto decisivo en la materia, es una sandez bachillerca porque ¿como ha de calificar el Pensador á esos Sres. por jueces competentes cuando se queja de sus procedimientos, é interpone recurso de fuerza? Eso si sería querer que la parte fallará, y que se entorpecieran los trámites del juicio confundiendo los derechos y autoridades.

Esa última palabra *del gobierno de esta Iglesia*, es una monstruosidad enorme, porque supone que hay varias Iglesias. La Iglesia es una, católica; así lo entienden los que entienden, no los del vulgo como mi buen Br.

He demostrado los vicios de que adolece su farrago invitatorio. Ya contestaré á otro titulado: *Un Guapo admite el desafío del excomulgado José Joaquín Lizardi*. Yo no soy ciego prosélito del Pensador Mexicano: me abstengo de discutir sobre si está ó no verdaderamente excomulgado, y si la censura és ó no injusta; pero si me exacerba vivamente, que esos sopistas ridiculos, sin educacion, ignorantes, sin moral, sin criterio, preocupados y serviles ultrajen á un ciudadano perseguido de la desgracia y digno á la verdad de mejor suerte: que sin saber leer ni escribir se precien de eruditos y alternen con los que poseen conocimientos; que se aprovechen de los reveses de la fortuna para cebarse en el hombre infeliz y confundido: últimamente, que prevalidos de las circunstancias y del trage negro desahoguen sus resentimientos personales vomitando injurias y vertiendo expresiones deshonorosas aun en los labios de una Manola impudica.

Lucha mi corazon entre los distintos afectos de lástima é ira con estos entes mezquinos. Ya nos veremos Sr. Guapo. Batalla mi mente entre la risa y el dolor, viendo que se estan quebrando las cabezas en un asunto tan demostrado en el derecho; y que la malicia, la preocupacion ó ignorancia sea tal, que haya hecho problemático un negocio que sabe el mas motroco leguleyo. ¡Oh santa pátria! ¿Cuando te ilustrarás? ¡Oh siglo de tinieblas! ¿Hasta cuando vendrá la luz? Dígolo con dolor, muy tarde será esa feliz alborada. Escuchadme conciudadanos. *Siempre que haya necios, habrá despotas; y estos subsistirán siempre que aquellos vivan.*

*El Despreocupado.*

MEXICO: 1822.

Oficina de D. José María Ramos Palomera.

**PASEO**

**DE LA TARDE**

**OBSEQUIO HUMILDE**

**AL PENSADOR.**

---

**MEXICO: 1822.**

*Impreso en Guadalajara, y por su original reimpresso en la oficina de Doña Herculana del Villar y socios.*

LIBRARY

THE BRITISH MUSEUM

OF NATURAL HISTORY



*Quibus te laudibus Joaquin èfferam nèscio.  
Joaquin, yo ignoro el modo de ensalzarte.*

**F**atigado del ardiente calor del Sol una hermosa tarde de Mayo salí para respirar el aire fresco: el Sol semejante à un remolino de fuego, se ocultaba por entre las montañas que terminan el Orizonte, y las sombras cayendo sobre la tierra obscurecían los frondosos valles. Perdí bien pronto de vista la ciudad. Los pastores recogían sus numerosos ganados: los bueyes volvían à pasos lentos de su labor. Insensiblemente me alejé hacia un parage solitario. ¡Quan placentero es el hallarse solo en los sitios que à uno le agradan, y abandonarse à sus imaginaciones! Así iba yo alargando mi paseo sin advertir que ya era bien entrada la noche; pero en vez de atemorizarme, ¡cuanto me agradó! ¡què delicioso es gozar del espectáculo de una hermosa noche!

El aire era puro y sereno, ninguna nube obscurecía el cielo tachonado de brillantes estrellas. La claridad de la luna extendida por todas partes daba à los objetos campestres una nueva belleza. La naturaleza toda reposaba: apenas se oía en el prado el murmullo del arroyo que le serpenteaba: ¡cuanto enternecía à mi alma esta calma universal, este profundo silencio! Me detuve delante de un ancho estanque terso y puro como el cristal, y cercado de àlamos y sauces, entre los que se distinguían algunas chozas. ¡Con que atención contemplaba la magnífica bóveda del cielo, enteramente retratada en este profundo estanque! Iba à sentarme en un bosquecillo cercano para considerar despacio tantas maravillas, y entregarme allí à todas las reflexiones que me podía inspirar un espectáculo tan delicioso; cuando el eco de una voz, vino à sacar mi alma del placer en que estaba abismada. Me pareció que es-



ta voz, salia cerca de mí: aparté con tiento las espesas ramas, y se descubrió á mi vista un anciano venerable. Su cabeza casi desnuda, su rostro noble y sereno, su blanca y ondeante barba anunciaban sus muchos años, é infundían respeto. Estaba arrodillado al pie de un caduco fresno, cuyo tronco aun producía vigorosos renuevos. Tenia los ojos levantados al cielo, y hablaba con viveza. Escuché con la mayor atencion, y oí esta magestuosa oracion nacida de un corazon lleno de la Divinidad que invocaba.

¡O, tu, cuya grandeza, existencia y poder infinito manifiesta toda la naturaleza! Padre de los hombres! Dignate escuchar y recibir los homenajes de un débil mortal, desde lo alto del Trono sublime donde estás rodeado de espíritus puros, que gozan tu amor y cantan tus divinas alabanzas. Levanto mi voz en medio del silencio de la noche y vengo á adorar esta inteligencia eterna, que me ha sacado de la nada. ¡Cómo algunos mortales insensatos han podido desconocer esta sabiduría visible y universal que gobierna el mundo tan rectamente! ¡Cómo han podido olvidar al autor de la naturaleza, viendo estos inmensos globos que ruedan sobre las nubes, estos profundos mares que rodean la tierra, y avecinan las Naciones unas á otras, estos ricos tesoros derramados con tanta profusion en su superficie y en su seno! Bendígote Dios supremo por haber permitido que yo naciese en el seno de la verdadera religion, y me retirase al campo lejos de las populosas ciudades, corrompidas con el lujo y los placeres; y por haber alejado de mi corazon el orgullo y la ambicion. Gracias á tu bondad paternal, hace cerca de un siglo que gozo de los verdaderos bienes de la vida, la paz del alma, y la feliz mediania.

No has cesado nunca de prodigarme los dones

de tu amor, que se extienden hasta los últimos días de mi vida: mis graneros estan llenos de abundantes cosechas: riegas mis prados, das la fecundidad à mis ganados, fertilizas mis mieses: tu mano cubre mis árboles de flores y frutos, á quienes jamas llegan los vientos aquilones.

Para cúmulo de mi felicidad, has destruido el solo pesar que envenenaba todos los momentos de mi existencia: Si, Señor, noventa y seis años vi con dolor á mi Pátria aherrrojada en los calabozos del despotismo; mas ya me concedes saludarla libre é Independiente. Salve, afortunada América, pues el Dios grande se ha compadecido en cumplir el mas ardiente de tus deseos. Visita, Dios mio, en lo temporal, y premia en lo eterno al Héroe AGUSTIN, digno instrumento de tus misericordias.

Criador mio, por todas partes tu me circundas de tus beneficios: tu me has conservado mi virtuosa compañera, y nuestros amados hijos, cuyas gracias sazonan los placeres de nuestra abanzada edad. Nada me queda que desear mas que morir antes que ellos con la muerte de tus escogidos. Ya lo conozco, ya veo llegar el término de mis días: pronto mis cenizas se mezclarán con las de mis padres, y espero gozar tus bondades mas de cerca: Protector de mi vida, os encomiendo mis hijos, sed su padre cuando el suyo les falte: tened piedad de su cariñosa madre, velad desde lo alto de los cielos, sobre unos hijos tan queridos: hacedlos buenos, y hacedlos vuestros: no los abandoneis.

Sus ojos se arrazaron en lágrimas al acabar estas palabras: su corazon exhalaba profundos suspiros: apenas podia respirar. Crei ver entonces un no sé qué de admirable, que brillaba sobre la frente de aquel venerable anciano. Se levantò y con paso tranquilo se re-

tirò á su humilde cabaña, en donde le oí bendecir aun por largo tiempo al Sér Supremo. Yo entonces, impellido dulcemente de una tierna inclinacion hàcia aquel virtuoso viejo, me determino á hablarle, y haciéndome presente le digo: hombre respetable, disimulad la libertad que me tomo de saludaros, y la sorpresa que os causará mi inopinada vista: no tengo el honor de saber quien sois; y sin embargo, os conozco demasiado; he escuchado en el bosque vuestra sublime oracion, y por ella he formado la mas justa idea de vuestros religiosos y patrióticos sentimientos. ¡Cuanto me han encantado! Pero si me lo permitís, tendría el mayor gusto en hablar un rato con vos. Señor, me respondió con el mas dulce agrado, vos estais en una humilde choza, de la que podeis disponer, como tambien de sus habitantes, á vuestro arbitrio. Sentaos, os ruego. Yo tomé un rústico asiento, y le dirigí la palabra en estos términos: Una casualidad me llevó al bosque donde vos orábais al Señor que os ha llenado de bienes en la tierra: yo respeté en vuestro discurso la justicia de semejante tributo de alabanzas, que debería ser incesante en todas las criaturas que han salido de sus manos: Oí tambien, que entre los beneficios que Dios os ha dispensado en vuestros dias, contasteis el de ver libre á vuestra Pátria, y dirigisteis vuestras preces al cielo por nuestro Libertador AGUSTIN: todo esto es muy justo: el grande ITURBIDE nos ha hecho *libres*: su prudencia, valor heróico, pericia y talentos, tienen millares de admiradores imparciales; pero sabed, que si somos *libres*, aun nos restan caminos escabrosos que andar para ser *felices*. La espada destruye los enemigos de nuestra libertad. La pluma sabiamente manejada, previene y dispone los ànimos en consecucion de la felicidad. De aqui inferireis, que el Héroe guerrero que en el campo del

honor nos hace *libres* y el *sabio Pensador* (\*) que en su bufete medita los medios de hacernos *felices*, ambos son acreedores á nuestra eterna gratitud. En el estado actual de cosas, que vos no ignorareis, voy á presentaros una prueba de lo mucho que debemos á la pluma de un digno americano.

Entonces saqué de mi cartera el gran papel del Sueño del Pensador, lo lei con el mayor entusiasmo, y el anciano escuchaba atentamente. Concluida la lectura, le digo: ved aquí un discurso, unas indicaciones que, segun el voto mas comun, deberian gravarse en láminas de oro, y transmitirse á nuestra posteridad para inmortalizar de algun modo á un hombre que en todos sus escritos solo respira patriotismo, sinceridad en su language, un carácter sostenido en la verdad, penetracion politica, prevision fundada en los males que nos amenazan, y nn conjunto de cualidades apreciables, que querriamos ver en él dignamente recompensadas. Pero ¿creereis que este hombre tenga infinitos enemigos y desafectos, que han apurado su sufrimiento con siniestras inteligencias de sus discursos, y con las penas que por esto le han aplicado::: iba á decir, injustamente; pero aun vive el despotismo aunque *aislado*, y agornizante, y temo sus últimos esfuerzos. Sin embargo, yo sé que el deseo mas fervoroso de la Nacion es, que el Soberano Congreso tuviese en consideracion el mérito de este ciudadano, y lo premiase en justicia á proporcion de sus servicios liberales è instructivos.

En efecto, señor, me contestó el anciano, yo he tenido la satisfaccion de leer otras de sus hermosas producciones, y juzgo que deberia ser mas universal su celebridad, á no tener *la Verdad* tantos perseguidores y

(\*) Esta expresion puede entenderse en un sentido antonomástico, ó tambien en general por todo sabio.

contrarios. Estos le han imputado algunos defectos; nosotros no decimos que sea ángel; pero sería bueno que el que se hallase enteramente limpio le tirase la primera piedra.

Si para indemnizarlo, repliqué yo, se echase mano de esta divina sentencia, uno tras otro irían desapareciendo sus acusadores *incipientes á sentiórtibus*: se le haría justicia, y entonces ¿que consuelo sería para nosotros ver colocado á tal hombre en una esfera desde donde pudiesen refluir en bien de la Pátria las luces despertadoras de su talento!

Pero, Señor, sin sentir se ha pasado la noche, y yo os he privado del necesario descanso: perdonad mi imprudencia, y rogad por último, al Señor por el cumplimiento de nuestra esperanza: vuestras immaculadas peticiones penetrarán hasta el Trono del Eterno y de allá descenderá nuestra felicidad.

Dicho esto me despedí, y tomé el camino de la ciudad. Ya la brillante aurora se preparaba para abrir las puertas del cielo: los pajarillos volando entre los espesos árboles entonaban sus suaves gorgoros. El diligente labrador uncía al arado los robustos novillos: las ovejas salían mansamente de los establos, y el Sol brillaba en el oriente lanzando sus primeros fuegos, cuando yo llegué al seno de mi tierna familia á calmar sus inquietudes por mi ausencia. Contéle todo lo ocurrido, y juntos admiramos la sabia Providencia que en todos nuestros acontecimientos resplandece sin límites.

El Michoacanense

Juan Manuel C.

*Bien sé que este encornio, aunque tan rastrero y muy inferior al mérito del Pensador, parecerá mal á muchos de sus serviles contrarios; pero acuérdense estos, que ya es tiempo de decir con el corazón en la mano nuestra opinion, y yo aquí digo la de infinitos.*

## EL PENSADOR LLAMA A JUICIO

A SUS NECIOS ENEMIGOS.

*El autor y Sacatrapos su alguacil.*

*Pens.* Sacatrapos.

*Sac.* Señor.

*Pens.* ¿Has traído ya á esos caballeros que con tanto gasnate se desatan en desverguenzas contra mi, á falta de razones, y bajo el escudo de su ignorancia, y cobardía?

*Sac.* Si, señor: todos están en la cobacha.

*Pens.* Pues condúcelos á mi presencia, que quiero juzgarlos segun merecen.

*Sac.* Sr. es que muchos ó los mas son eclesiásticos.

*Pens.* No importa: en el tribunal de la razon no hay fuero privilegiado. Ademas que pues ellos no se descubren, tratarélos como se tratan.

*Sac.* Aquí está el valiente de á cuartilla.

*Pens.* ¡Ah! si, el Br. Esmeregildo. Ya llevó su buena reprimenda por el *Despreocupado*. Ponlo de mi órden en la escuela lancasteriana, para que de caridad lo enseñen á escribir; y adviértele que al instante que lei su papelucho, conocí el miedo conque lo escribió, pues fueron tales y tan insuperables por mi parte las condiciones que puso, que fué lo mismo que decir que no admitia tal desafio, En prueba de que tiene miedo, dile, que en mi casa yo soy el rector; que venga con todos sus aliados el dia que quiera, y en la sala disputarémos lo mismo que en la Universidad.

*Sac.* Sigue el valiente de á tlaco.

*Pens.* Echa á ese tonto á la cocina. que sirva de

marmiton; si ya no es el mismo Br. Esmeregildo, como me lo parece.

*Sac.* Aquí está el guapo tapado.

*Pens.* Bastante guapo es para esconderse. Envíalo al hospital porque desde los limonazos que le tiró el San Pableño, no ha vuelto á resollar. Es regular que haya quedado bien molido.

*Sac.* Viene ya el sr. de la Q. F.

*Pens.* ¡Oh! ese es el mismo boticario, y autor del libelo infamatorio titulado: *la campana hermosa de la libertad*, que mejor le estaba al tal papel haberse llamado: *asquerosa campana del carreton nocturno*, segun lo soez, grosero é injurioso que está. Estos ignorantes rivales mios han creido que las desverguenzas é injurias son soluciones que satisfacen mis argumentos; ya que carecen de razones sólidas que oponerme, recurren á la chocarrería, al sarcásmo y á los improprios; y aun estos los dicen ocultando sus nombres: prueba inequívoca de su mucha ignorancia, mala crianza y cobardía. Déjame á ese boticario en un separo con su campana, que ya le ensañaré como se las ha de haber con un ciudadano de honor; y á pesar de su miedo, ya lo sacaré á la vergüenza pública para escarmiento de otros.

*Sac.* Sigue la vieja que le admitió á su merced el desafío, y disque continuarán sus desatinos ella y su fingido sobrino.

*Pens.* ¡Oh! esa no es vieja. Es uno de tantos bribones atontados que se ha disfrazado con el propio trage que le conviene. A saber el de una vieja necia, fanática y embustera. Dile á ese bruto que yo no he injuriado en manera alguna á los padrecitos, como dice; lo que he hecho es reprobar muchos abusos que se notan en algunos individuos de ambos cleros: que el hablar contra los abusos de algunos ó muchos

individuos de una corporacion, no es hablar contra la corporacion misma, ni menos contra su instituto. Si ese cara de vieja, y otros sinverguenzas como él, me oyeran decir que un apostol vendió á Jesucristo otro lo negó, y otro dudó de su resurreccion, gritarian que el Pensador maltrataba á los apóstoles, y era su enemigo declarado.

Dile á ese tonto que estudie lógica, y aprenda crítica, y entonces verá como no digo hoy una cosa y mañana otra como afirma, probandolo conque ayer dije que la Independencia debia esperarse de España y hoy que está muy buena la que nos trajo el Sr. Emperador. Este cara de vieja es una bestia en dos pies. Hasta los niños conocieron lo que quise decir en mi chamorro, y porqué lo dije: Mas no sino que despues de probar á la faz del gobierno español y bajo sus bayonetas, la justicia y necesidad de nuestra Independencia, en los tiempos mas críticos y publicando mi opinion á su favor, el 1. de Marzo de 821 es decir, un dia antes de que Agustín I. la jurara en Iguala, lo que no hizo ninguno de tanto picaro hablador como hoy se desacata contra mi á desverguenzas, ocultando sus ruines nombres.... (ya se ve si no sacan la cara con migo ¿como habian de haber osado defender los derechos de su patria bajo sus nombres y apellidos delante de un venadito que se los hubiera comido?) Mas no, decia, sino que por darles gusto á estos brutos, habia de haber dicho: „no esperémos la resolucion de España. Reunamonos con Iturbide: despojemos al virrey y á las autoridades del mando, y hagamos nosotros la Independencia luego luego.” ¿No te parece, sacatrapos, que este hubiera sido el mejor medio para que me hubiera ahorcado el Sr. Apodaca? y á fe que hubiera hecho muy bien, por necio y atrevido.

\*



*Sac.* Era menester que su merced hubiera sido tan caballo como la vieja, los *guapos*, *valientes*, *boticarios*, *enterradores* y *animeros* que hoy se le han conjurado.

*Pens.* Dile á esos animales que distingan tiempos y concordarán derechos. Diles que ese papel mio contribuyó muy mucho á reunir la opinion. Dile que tengo datos de gefes militares que me lo aseguran y me hacen mucho honor. Dile que aqui hay dos Sres. Generales que lo hicieron leer por orden en el ejército varios dias con fruto de la tropa, y dile en fin, á ese y otros bestias como el, que yo he servido á la patria publicamente antes de la independencia, en ella y despues; y á ellos preguntales ¿que han hecho? de que la han servido ni con la pluma ni con la espada? confirmalos en su denodado sistema de no firmarse, pues el dia que el público los conozca, se esponen á que hasta los muchachos les chiflen en la calle por bestias; y asi que se escondan como hacen. Dile á esa vieja hermafrodita que ha puesto una pica en flandes con decir que ni el señor corregidor me ha de querer prestar la pulqueria de tumbaburros para el acto, por no chocarse con el Sr. Provisor. ¿Conque no porque me falte razon, sino por no chocarse con el Sr. Provisor? Es decir que el Sr. corregidor hace justicia de contentillo, y que en siendo pobre una parte y rica la otra, atropellará la justicia de aquella, por no chocarse con esta. El cara de vieja conocerá acaso al Sr. Corregidor, y S. S. le debe estar muy obligado por el honor que le hace. En fin, dile lo que te mando y pónla en un bodegoná que gane su comida, fregando platos y se deje de ensuciar con desatinos las prensas imperiales.

*Sac.* Sr. aqui está el palanquetero.

*Pens.* Ese es otro necio. Dice ó da á entender que no se me admite el acto porque teme el Sr. Rec-

tor y el claustro pleno de doctores incurrir en excomunion. ¡Que barbaro! si así pensaran si esta disculpa dieran los doctores, seguramente que merecian serlo de las batuecas. Este ruin enemigo mio se entretuvo en hacer sus palanquetas, y ni siquiera leyó lo que le dije al guapo acerca de esto. Se lo repiteré por ver si lo aprende. La utilidad y necesidad excusan de incurrir en excomunion menor tratando con el excomulgado vitando.

*Sac.* Lo que me hace es que para arguir con su merced son estos muy escrupulosos; pero para insultarlo gravemente, faltando á la caridad, no tienen escrupulos.

*Pens.* Ni para nada los tienen, hombre; bien saben que no incurren; pero tienen miedo y se apean por las orejas.

*Sac.* Tambien dicen que como su mercéd es lirico, y no es doctor ni licenciado ¿Como se han de ladear con su mercéd?

*Pens.* ¡Que sinverguenzas! Esta es otra de las pruebas de su miedo, miedo fundado en la mucha justicia que me sobra. ¿Conque porque no soy del claustro rehusan arguir conmigo publicamente? ¡Qué gracias! Es como si yo desafiara con la espada á veinte ó treinta oficiales militares, y ninguno me admitiera el desafio, pretestando que era paisano. ¿No te parece que encubriera bien este pretesto su cobardia?

*Sac.* Asi son de collones los enemigos de su mercéd. Yo soy un tonto, y conosco que para discutir la razon no se necesitan ni borlas, ni capelos ni grados. ¿Sabe su mercéd lo que me parece?

*Pens.* ¿Qué?

*Sac.* Que estos desaforados enemigos son unos Quijotes ridículos: envueltos entre orgullo y cobardia. Con sus dengues sobervios quieren disi-

mular su miedo, y este mismo miedo descubre su ignorancia.

*Pens.* No te engañas. Estos necios ciertamente hubieran tenido á menos disputar con Aristoteles, Socrates, Platon, Plutarco, Plinio, Ciceron, ni con ningun sabio de la antigüedad, porque no habian hecho carrera en la Universidad de México. ¡Asombrosa debe de ser la ciencia de estos señores, pues necesita tantos requisitos para darse á conocer!

*Sac.* Tambien dicen que no arguyen con su mercéd porque es una bestia, muy ignorante y seria perder el tiempo.

*Pens.* En cuanto á mi ignorancia no mienten; pero si yo soy salvaje y atontado como dicen, ellos son mas brutos é ignorantes que yo, pues que los he hecho enmudecer con todos sus grados y carreras literarias. Si un tullido hiciera correr á pedradas á un hombre robusto con espada en mano, ¿Que dirias? ¿Quien seria el cobarde?

*Sac.* Claro es que el robusto, pues huia, á pesar de las ventajas de su salud y su espada.

*Pens.* ¿Y si el tullido hacía huir á muchos que se tenian por robustos y llenos de armas; y estos á lo lejos y escondidos le gritaban: anda tullido, tonto, cara de loco, vil, malnacido, herege; no nos ocultamos de ti por miedo, sino porque eres un baldado, y sabemos que te hemos hacer pedasos; que dijeras?

*Sac.* Que eran unos picaros cobardes, pues se despicaban á desvergüenzas como las mugeres, y ya con haber huido, habian manifestado su temor y su ignominiosa cobardia, tanto mas, cuanto que habian huido de un solo hombre baldado, ante quien no se atrevian á parar, á pesar de su mayor numero y pretendidas ventajas.

*Pens.* Pues estos son los fanfarrones, que ni admiten el acto ni son capaces de admitirlo. Di-

les que se junten todos, y que en la libreria de D. Manuel Recio me dejen un villete de admision, firmado de los replicas, y yo les proporcionaré una sala decente donde arguyamos: á ver ahora si hay necesidad de la licencia del rector de escuelas, ni ningun otro periquito de los que ponen si, cobardes: os desafio por segunda vez al acto; aunque sea privado, á bien que las resultas serán publicas. Venid á una sala, ya que no quereis ir al llano del cazadero, ni al cerro del chiquihuite. ¿Qué dices, Sacatrapos? admitiran el acto en una sala y entre poca gente?

*Sac.* Como todos los diablos. No lo admiten ni en los desiertos de la Africa. Sobre que ya declararon su miedo. Ahora se contentan con injuriar á su mercéd, y eso sin firmarse, porque el miedo no juega: Les ha sucedido con los rotulones lo que al toro con las banderillas que corre, salta, rasca la tierra, mueve la cabeza, brama; pero la banderilla pegada. Asi estos collones, rabian, ensucian las prensas con desatinos, se los lleva el diablo de colera; pero el campo por su mercéd, el desafio sin admitirse y la banderilla pegada:

*Pens.* A ese Palanquetero ponlo á que aprenda á escribir en el callejon de los tabaqueros. Dile que no se escribe caballeresco, candidato, descanso, tompiate, desentito, almoersera, dosenas, baya, volterana, ban, Ba, escuincle, canza, cuentesito, mozo, sonreia &c. que tantos y mas errores crasos se leen en su palanqueta. Tambien le diras que su ultimo versito no es fabula sino epigrama. Ya se ve, no sabe escribir que ha de entender de lo demas. Trae otro.

*Sac.* Aqui está el de la muerte del Pensador, y el tin tin, con la calavera del Br. Fernandes.

*Pens.* Luego se conoce que tan bellas producciones

son hijas de tan buena calavera, ¡Valgate Dios por Br. Esmerill! Oye, maldito Br. que ni escribir sabes ¿quien te ha metido á guapo ni á faceto, cuando tus obras manifiestan que te engendraron al pie de un volcan de nieve, y te parieron en lo mas helado del invierno? Ni logica, ni critério, ni estilo, ni erudicion, ni doctrina, ni gracia, ni principios de educacion ni nada bueno manifiestas en tus infelices mamarrachos. Pero ¡que más! si ni escribir sabes. Otro dia no escribas,, ensalles, excomunál, Hea, &c, mira que son muy gordas, y no pueden pasar. Si no crees que tengo amigos buenos en todas las clases del estado, admite el acto, necio sinvergüenza, y ya los veras en mi casa, á ver si delante de ellos te produces con la desvergüenza que á sus espaldas. Librate de que te conoscan los trinitarios, porque te ha de parecer dia de fiesta. Mi muger dice que aprendas urbanidad con las Señoras: que para tus chocarrerias no hay necesidad de que la traigas en boca; y yo te digo que escuses el repetirlo, porque.... nos ha de tener cuenta. Conmigo lo que quieras; pero con mi muger tiento, pues si otro dia me la pones en ridiculo, te juro que te acordarás de mi, seas quien fueres. Sacatrapos: llevate á ese necio malcriado á la escuela: y dile al autor del papel *nuevo de hoy*, que otro dia no se equivoque tanto, que diran que á falta de razon, usa la calumnia y el sofisma.

*Sac.* Sr. éstos siempre han de estar ladrando, y jamas responderán los argumentos de su merced.

*Pens.* Pues dejalos que ladren como no muerdan.

22 AP 65  
MEXICO: 1822.

Oficina de D. José Maria Ramos Palomera.

# PRISION Y TRABAJOS DEL POBRECILLO PENSADOR MEXICANO.

**S**eñor Pensador: con motivo de haberse visto unos carteles fijados en las esquinas de esta capital, llamó la atención de sus habitantes, y entre ellos me coloqué yo como uno de tantos, y como era tanto el murmullo de expectadores, no me impuse de su contenido en aquel instante, y solo apercibí los discursos siguientes: Decían unos: ¿Qué demonios se le ha metido á este mentecato? Otros: ¿Qué se ha vuelto loco este angelito? Los mas convenian en que vd. comunicaba el hallarse enredado provisoriamente y en trabajos; cuando veo á un ex-leguito amigo nuestro y le pregunto ¿qué habia de nuevo? Responde asi: amigo, el buen Pensador nos comunica que hoy mismo se va á cruzar en el Orden del Cangrejo, honrándelo el gobierno Cayo-putano con esta encomienda, y al mismo tiempo nos impone el haberse armado caballero en la andante caballeria, ocupando uno de los lugares distinguidos de dicha, como flor y nata de ella, y segun dice, tomará el nombre de caballero de la *Triste Figura* y ardiente espada, dándole todo el aprecio y honores Señor Don Alonso Quijada, (que en paz ó guerra descansa) llevándose de escudero al Payito del Rosario, para librarlo de que fuera á cuidar cien millones de cangrejos, á que lo habia destinado el juez observador que reside aqui de la República de Cayo-Puto. Yo deseaba saber sobre aquello de damas, que recomiendan tanto estas ordenanzas andantescas, y como vi á Nana Rosa muy empeñada creí era la que debia ocanpar el lugar de Bárbara la de la cuchillada segun Albulaneda. Cuando improvisamente se nos presenta ue,

vieja con sus pilatunos vidrios y dice así: Señores vds. me querrán informar ; Qué convites son estos ? Es por ventura ; Comedia, Colóquio, Títeres ó Toros ? ¿ O si será aviso de un loco que dicen se ha salido del hospital de San Hipólito ? Suplico á vds. que si es esto último, lo apresen, porque si no lo hacen, verán vds. el daño que nos hace. Señora, nada de eso hay. Ninguno dice verdad, lo que hay es que el Señor Pensador cita á un duelo al Papista para la Uni.... donde probára la injusticia de su ex.... ; Hay Señor ! ; pues qué ha habido muertos ? No Señora, duelo se entiende por desafío á quien tenga gana de arguirle sobre su.... ; Ay que tonterías del Señor Pensamiento ! Gana que gaste tiempo en frioleras, mejor fuera aprendiera lo que dice el Padre Ripalda, ; Quién es el Papa ? el Romano Pontífice á quien de... entera... y pronta ob... Pues, pero que la entendiera, y se dejara de quebrarnos la cabeza, y cuando esto no lo hiciera, yo apreciaria mucho diera un convite en Tumbaburros á su compadre el Campanero, al Señor Chirrion, al Señor de las Verdades amargas y á esos Señores Cayo-putanos, para que no lo persigan y lo lleven á su destino, porque creo se fugó de allí, y á ese malditísimo Barbero miscelaneo y á su buena alhaja el Marchante, para que no tome en su deslenguada boca al Señor Consulado ni á mi patron Señor Adalid, ni mucho menos á nuestros carretoneros, ni diga que ya se llevaron la plata de la capilla de la Rioja de N. P. S. Francisco, ni que el ciudadano Gerónimo Prieto la vendió y quiere dar tras la que queda escondida detrás del retablo mayor, ni quiere proferir que de la panadería del Puente del Espíritu Santo salió un cargamento de harina y en ella algunas onzas de oro, y otras de plata: Buen viaje. ¡ Ay Domine Lavia ! Pero antes de esto seria mejor llevar al Señor Pensamientista á la portería de nuestro Padre con el Donadito, para que le dijera, ; ya te acuerdas Matilde ? ( Asi decia á la otra que le acompañaba. ) 1.<sup>a</sup> *Si cum Sancto, Sanctus eris: et cum viro innocente, innocens eris: Et cum electo, electus eris:*

*Et cum perverso perverteris.* Pues, pero que lo entienda, para que no tenga comunicacion con su maestro el Goatemalteco; porque esta alhajita, nos ha bolteado á este Señor, con admitir sus pensamientos y tonteras; Dios lo llame á verdadera Religion. A la verdad, Doña Marcelina, yo se lo llevaba al Señor Papista, para que le dijera en frances, puesto que está un poco afrancesado, aquello que le oimos decir cierto dia de Cuaresma. Si, me acuerdo que decia: 2.<sup>a</sup> *Mon ame en est albatue de tristesse: mais vous Seigneur, jusqu'a quand disferrez vous ma guerison.* ¡Qué bien se acuerda vd. Doña Marcelina! y tambien decia: *Delivrez-mon-ame-des-fflictions, qui toppressent, & me faisant-venir-les-effects-de-vostre-misericorde exterminiez mes ennemis.* Estos enemigos son sus malditas opiniones palminianas de aquel gran libertino del Conde de Wol.... Quien por tener fijos los ojos en el aire, nunca acertó cosa buena, y sí solo hizo almibar para saborear á la juventud mal inclinada. Vamos mialma á casa y verás unas décimas que le han hecho Ponciana y Pantaleona, se las mandaremos para quitarle de la cabeza al Papista, no vaya á cometer un atentado con la silla de N. P. Sr. San Pedro, pues dizque, que de alli es que dizque lo ha de sacar, no lo ha sacado porque ni. Hay van las décimas en forma de cremor.

### DECIMAS.

¡ Oh Pensador! badulaque,  
 Cuyo ingenio toraleque  
 Un numen teque, y reteque  
 Te trae, á taque, y barraque.  
 Tu infeliz delirio aplaque,  
 Antes que yo, te trabuque  
 Pues en el horrible buque  
 De tu discurso bodoque,  
 Estas á toque, y no toque  
 Glosando á trueque, y retruque.



Réprobo es el triquitraque  
 De tu miollo tibi quoque,  
 Que zurrándote el endoque  
 No embestiges el ataque.  
 En vano presumes joque  
 Cuando estas echando jaque  
 Tan hecho rabia y marique  
 Que aunque tu casco me cuque  
 Con tanto trueque, y retrueque  
 Te irae ataque y barraque.

Con esto concluyó la venerable anciana, se fueron, y cayéndosele un papel lo levanté, el que mando á vd. para su inteligencia, cuyo contenido es el presente.

2...	Q	1...	F
3...		3...	
1...		2...	

**NOTA.** SPas. 17. Id. 6. y. 142.

**OTRA.** Señor Pensador, si vd. quiere saber quien es el Papista y otros autores á quien vd. ha llamado rivales, es ley condicional que vd. decifre, enlazando estas dos iniciales del modo siguiente: amarre vd. los extremos opuestos; el 1. con el 1., el 2. con el 2., el 3. con 3., sin que cruce linea sobre linea, y de su amarre, vd. sabra primores de nombres y apellidos; pero cuidado que de las tildes guias se ha de amarrar.

MEXICO: 1822.

Imprenta de Doña Herculana del Villar y Socios.

1  
PULGAS Y VÓMITO PRIETO  
ANUNCIAN EL DÍA DEL JUICIO.

---

**E**staba yo la otra tarde en un café tomando chocolate, y en la misma mesita estaba un incredulo (asi lo hemos de conocer) con un papel en la mano, y unas veces levantaba los ojos al cielo, otras arqueaba las cejas, ya hacia sonecito con los dedos, ya arrugaba la frente, ya se sonreia, y ya hacia otros ademanes extraordinarios.

No pudo menos mi curiosidad que avivarse con tantos visages, hasta que me resolví á preguntarle ¿que papel era el que leia y lo tenia tan divertido? El incredulo entonces me contestó: ¡ó amigo! este es un gran papel que ha venido de Puebla, y se titula: „EL MUNDO YA AGONIZA Y NO LO CREEMOS.

¡Caspita! le dije: estas si que son muy malas chanzas. ¡El mundo en agonis y nosotros tan descuidados, comiendo, bebiendo, yendo al Coliseo y al Circo, y previniendonos para la jura? Eso si está malo.

¿Pues que V. lo ha creido? decia el incredulo. ---- Si, Señor: pues no lo he de creer, sobre que lo dice ese papel con letras de molde. Y digame V. quien es su autor? El cura de Tepeyanco, me contestó, ó el Br. d. Juan José Fernandez de Lara y Arellano.

¿Y cuando dice que se acabará el mundo? ---- De aqui á ciento ochenta y cinco años.

Sírvase V. prestarme su cuaderno á ver si se funda. No menos que deduce la cuenta de las profecias

del Apocalipsi, de las de Habacuc, Esdras y de S. Malaquias. Ciertos son los toros. Si, dijo el incredulo: los que se jugarán en las fiestas de la jura. ----¿Pues que V. no lo cree? -----No, amigo: era menester haber perdido el juicio. Me compadece ese bendito cura, al considerarlo calentandose la cabeza en adivinar el Apocalipsi que para mi es tan imcomprensible como la piedra filosofal y la cuadratura del círculo. Por el mismo Apocalipsi preteude probar Josafat que Jesucristo vendra en carne y en gloria y magestad á reynar mil años en este mismo mundo con los santos, y se divertiran y holgaran santamente en nuestras mismas calles y plazas mejor que lo hacemos nosotros, cuya opinion sostuvieron los antiguos milenarios, y si bien me acuerdo la siguieron algunos santos Padres, y..... ¡cosa maravillosa! la respetó la misma inquisicion, pues hizo recoger el libro; pero sin anatematizarlo ni llamarlo escandaloso, blasfemo ni heretico, segun acostumbraba. Es decir que la tal opinion, tan bien defendida con el apocalipsi, les paró el macho á los inquisidores, y casi, casi como que confesaron que la creian con su respeto; y este santo varon de la misma fuente saca la conclusion del universo. Uno sacó felicidades y vida del Apocalipsi y otro desgracias y muerte. Nada hay seguro: á que nos atenemos?

¿Pero que diremos de las profecias de S. Malaquias, le repliqué; pues ve V. que las cita y las tiene como infalibles? Que son unos disparates apocrifos, me contestó el incredulo: que nada dicen ni prueban, como dijo el erudito y sabio critico Feijóo, y que para echatse á profetizar per esos mundos de Dios, como el autor de dichas profecias, cualquiera puede hacerlo; y despues con ir haciendo aplicaciones forzadisimas como el cura de Tepeyanco, cate V. al

profeta acreditado. ¡Vaya! en un siglo como este, es original el buen sacerdote en creer y defender tamaños desatinos, teniendolos por profesias del cielo; y mucho mas despues de leer la juiciosa critica que sobre ellas hace el illmo. Fr. Benito Geronimo Feijoó en su teatro.

Pero sobre que el Sr. cura dice que su compañero el que fue de Atlixco, lic. d. Agustin Sousa, queriendolo convencer de la falsedad de tales profesias con la opinion de Feijoó, respondió: Feijoó es Feijoó, y San Malaquias; San Malaquias, A lo que nuestro cura llama „digna sentencia,, ¿que quiere V. que digamos?

Que tan bendito era el cura de Atlixco como el de Tepeyanco, en calificar de digna sentencia, una apeada por las orejas, que no la hubiera dado el sumulista mas rabon, me dijo el incredulo, y añadió: si nuestro d. Juan José hubiera dicho, despues del cuentecito del de Atlixco: sentencia digna, poniendole unos puntitos asi..... ya habriamos entendido que habia querido decir „sentencia digna de un zapatero de viejo; y no de un cura y licenciado, que debia suponerse siquiera logico.

En primer lugar: que Feijoó con los sabios niega que sean de S. Malaquias tales adivinanzas, y así el dar por sentado que son suyas, es concederse gratis una negada, lo que no puede hacer un sumulista. En segundo lugar, que no digo S. Malaquias; pero ni los Santos Padres han estado seguros de escribir errores crasísimos, creyendolos de buena fé, y eu el dia nada vale su autoridad en este punto. S. Geronimo creyo muy bien que el hermitaño S. Antonio yendo en busca de S. Pablo encontro en el camino Hipocentauros, Satiros, Faunos é incubos que eran verdaderas bestias del campo, sabian hablar, tenian uso de razon, cono-

cimiento de la venida del Mesías, pedían que rogara á Dios por ellos, y sin embargo, no eran racionales. ¿Que dirá á esto el señor cura de Tepeyanco?

San Agustín no creía que esta America era habitable, por estar bajo la Zona torrida; y ya vemos como se engañó de medio á medio. Si yo le hubiera dicho al cura de Atlixco que S. Geronimo y S. Agustín se habían equivocado en sus asertos, el me habría dicho magistralmente: V. es V. y S. Geronimo y S. Agustín, son S. Agustín y S. Geronimo. ¡Sentencia digna! ¡Solucion divina! Y ¿esto es lo que alaba el cura de Tepeyanco?

No se canse V. amigo: las profecias que se atribuyen á S. Malaquias estan en quieta y pacifica posesion de ser unos disparates remarcables, como dicen los franceses, y no les quitarán esta opinion todos los curas del mundo; y así ni el Apocalipsi ni las citadas paparruchas prestan un leve fundamento para asegurar cuando sera el fin del mundo, pues el mismo Jesucristo lo ocultó sabiamente á los curiosos que se lo preguntaron. Objecion que no se olvidó á nuestro cura:

Pues, pero es menester que V. me atienda, le repliqué, que el Sr. cura dice (pag. 9) que Dios lo que quiso ocultar fue el día y la ora del fin del mundo, mas no el siglo

No me acomoda la distincion, decia el incredulo; porque seria ridicula en boca de un Dios. ¿Que le pareceria á V. que yo le ocultara con mucho empeño la casa donde vivo, dandole, por otra parte, señas muy individuales de la calle? Que no era V. consecuente en sus designios, le contesté, pues me descubria lo que queria ocultarme. Pues eso mismo sale contra Dios de la distincion del cura de Tepe-

Yanco. dijo el incredulo, y siguió.

No nos cansemos, amigo mío: el fin del mundo ha sido pronosticado en todos tiempos, no solo por S. Vicente Ferrer como dice el Sr. cura, sino por todos los frays, aun sin ser santos. Apenas hay misión en que no nos cuenten los padrecitos muy serios y con su campanita, que el mundo está para dar el ultimo suspiro. Desde los Apostoles viene esa costumbre. Ellos fueron los primeros que predicaron su cercanía, y ya van dos mil años y no se llega. Yo en mi tiempo lo he oído profetizar mas de veinte veces, y lo he leído en papeles publicos que he visto tambien refutados con gracia. Conque no hay que asustarse. El mundo se acabará pues Dios lo dijo; pero al paso que va, larga la lleva: sobre que nacen todos los dias muchachos que es una gloria.

Ya; pero V. ve que el Sr. Cura saca la cuenta por el Apocalipsi, le dije, y el incredulo me contestó: ¡o amigo: cada profeta echa sus cálculos, y no me parecen muy seguros los del padre cura, pues los funda en la edad que el mundo tiene, segun el martiriologio Romano: otra seria la cuenta segun el Griego, y muy diversa segun los computos cronologicos de cada nacion, pues cada una pretende tener sus fundamentos para señalarle edad al mundo. Por lo menos yo creo que esto es tan problemático como su fin.

Sin embargo, le insté: el Sr. cura lo comprueba con las profecias de S. Malaquías, que asegura se han cumplido y se estan cumpliendo. Ya ve V. y que propiamente aplica á los Papas y Reyes Españoles de nuestros tiempos el testó de las profecias. Si ciertamente, me dijo: en queriendo acomodar los testos á nuestro gusto, haciendolos literales, alegóricos, hiperbolicos y figurados como se nos antoje, no hay cosa mas fácil que ser comentadores ó interpre-

tes de Profetas. Mire V. que cosa tan facil. Afirman los amigos de profesias que S. Malaquias aseguro que Benedicto XIII seria soldado en la guerra. El dho. sumo Pontifice fue mui pacifico y nunca se metio en ruidos de campaña, como su antecesor Julio II. que se batió en el campo de Marte con sus enemigos; y asi le caia tan bien lo de soldado como si se hubiera profetizado encantador. De consiguiente falló la profesia. Pues oiga como nuestro bendito cura la hace cumplir á fuerza. Dice que le declaró la guerra á Lucifer con su virtud, y catelo V. soldado mas que el gran Capitan y cumplida la Profesia facilisimamente. Pero y si hubiera sido un vicioso y relajado dho. Sr. Benedicto, ¿que habria hecho el P. cura para sacar exacto á su Profeta?

No sé, le dije: el caso era de los muy apurados. ¡Que poco se enticnde V. de profecias, me dijo riyendose el incredulo. En ese caso sale soldado el Sr. Benedicto trece, aunque no quiera. Oiga V. hay un testo en los libros de Job que dice que la vida del hombre es milicia sobre la tierra, conquie siendo hombre el expresado Pontifice, y profesando la milicia de la vida, fuerza seria que hubiera sido soldado, y cate V. la profecia cumplida.

Del actual Sr. Pio VII. dizque dijo S. Malaquias que seria Aguila rapante; y el Sr. cura lo prueba conquie montó en una carroza imperial que tenia una Aguila, y conquie volvio á Roma triunfante de Napoleon, como la Aguila rapante que se escapó de una jaula porque le abrieron la puerta. Yo no sé en que está ese triunfo, ni como le pudo convenir al Papa. Ya se ve que el Sr. cura dice que tiene otras razones mas convincentes que no quiero decir, y nos emplaza para la otra vida, donde las sabremos. Este es el mas facil expediente para explicar cuanto no se

entiende, con decir yo tengo mis razones, que no dejan duda de ser cierto lo que digo; pero no conviene que las diga: allá lo sabran en la otra vida, queda uno sobre las espumas.

V. Señor, es un algo incredulo, le dije ;y como negará V. las señas que el Sr. cura da de la cercanía del mundo, fundandose no menos que en la profecía de Jesucristo que dijo que proximo su fin habria plagas nuevas, las que ya ha visto el Sr. cura de Tepayanco, como nos lo dice en la pag. 35 de su cuaderno?

¿Y que plagas son esas, dijo el incredulo? El vomito prieto y la abundancia de pulgas, le respondi. Por poco tisa la taza de café aquel maldito judio, segun la risa que le causaron las plagas nuevas. Mire V. me decia: por lo que hace á las pulgas, no me opongo á la opinion del Sr. cura; porque ciertamente esos malvados insectos suelen ser tantos y tan bravos que le dan á uno unas noches que le parecen dia del juicio, y acaso al bendito cura lo habran puesto pinto algunas veces; pero por lo que toca al vomito prieto, venia tanti; no lo creo mui nuevo en el mundo; aunque nunca se hubiera conocido en Veracruz; y era menester que fuera plaga nueva en el mundo, paraque anunciará el fin del mundo, pues de otro modo solo anunciara el fin de Veracruz.

Amigo: las enfermedades se comunican de mil modos: ó por el ayre, ó por contagio, ó por alimentos etc, y van conociendose como nuevas donde no se habian visto; pero esto no prueba que sean nuevas. Aqui no conocian los indios ni las viruelas ni el mal venereo hasta despues de la conquista; y sin embargo, eran ya bien viejas estas enfermedades en la Europa. Conque si el vomito prieto y las pulgas a-



nuncian el día del juicio, que nos traigan una copa de licor de almendra mientras llega.

Yo me escandalicé de la socarra de aquel libertino. El lo conocio, y me dijo; no sea V. idiota: el mundo se acabará para cuantos hoy viven, antes del plazo que se propone el P. cura. ¿Quién vivirá de aquí a ciento ochenta y cinco años? Nadie, pues vea V. como para todos los actuales vivientes se acabará el mundo mas breve que lo que dice el Sr. cura, y para V. y para mí mas antes. Lo que importa es vivir bien, y dejemos que se acabe el mundo cuando Dios quisiere. Diciendo esto, se despidió de mí aquel libertino, dejandome muy escandalizado.

**El Pensador.**

**Noviembre 9 de 1822.**

**Imprenta del Autor.**

¿QUE HICIERAMOS SI LA ESPAÑA

NOS DECLARARA LA GUERRA?

---

A qui podia concluirse este papel; pero entonces ¿quien lo comprara? ninguno, pues fuera una simpleza dar medio real por medio pliego de papel blanco; y asi es preciso llenarlo; pero con materia interesante. Repito pues la pregunta.

¿QUE HICIERAMOS SI LA ESPAÑA  
NOS DECLARARA LA GUERRA?

Ya parece que oigo varias respuestas. Unos diran: ¿que guerra nos ha de declarar españa, cuando está impotente, sin armada, sin gente, sin dinero y sin ganas, segun el sistema que ha adoptado de libertad?

Otros diran: aun siendo posible tal declaracion, el gobierno sabrá lo que debe hacer en ese caso, que á nosotros no nos toca disponerlo.

Asi irian respondiendo muchos, y quizá no faltarian algunos que dijeran: como no nos toquen á nuestros intereses allá se lo hayan. Nosotros sacaremos partido, sea cual fuere la suerte del imperio. A bien que el rico en no siendo bobo, queda seguro en cualquiera gobierno.

A los primeros confiados, les responderia yo, que no hay que fiar en la debilidad de españa, pues

es nacion emprendedora. Mas debil estaba cuando expelio á los franceses de su suelo, y mucho mas impotente cuando resolvió sacudir el yugo de los sarracenos que la habian oprimido tantos siglos.

Con un puñado de hombres se fortificó D. Pelayo en las desiertas rocas de Asturias y Vizcaya, unico terreno de que aun no se habian posesionado los moros. Allí juraron los pocos españoles valientes morir ó defender su libertad: allí pusieron su vandera con que en poco tiempo reclutaron á cuantos fugitivos y cobardes buscaban su seguridad en las cuevas de las montuosas sierras: allí se fortificaron, esperaron al poderoso enemigo, lo rechazaron siempre, lo obligaron á proponerles unas treguas y por fin, allí estrelló su poder el Africano, y nació la libertad de españa.

Con que no hay que confiarnos en su impotencia, porque ademas de que no hay enemigo pequeño, no está tan impotente como pensamos. Allá estan los caudales de las indias, y todo se hace con dinero. Este es el suple faltas de todo lo demas. Ya lo dije otra vez en mi papel titulado: „Hasta que se le vio una al Sr. Generalísimo,, si desde entonces no hubiera salido plata para españa, se le temeria menos hoy.

Fuera de éste auxilio, es mui natural que cuente españa con el de la SANTA LIGA, enemiga mortal de todo sistéma de libertad, como que le va mucho en el galo á los SANTOS ligadores y baran cuanto puedan porque no se sacuda las ligaduras la españa, y el mejor medio es ocuparla á titulo de amiga, dominarla y despues ver si nos dominan á nosotros.

Conque no hay que fiar en el buen tiempo.

Dicen que bajo la desconfianza vive la seguridad: tenemos minas; pero falta con que trabajarlas: busque arbitrios el gobierno para habilitar á los propietarios: traiganse bombas de vapor, protejase este importante ramo, y habra plata, que con ella no hay miedo porque

D. dinero solo sabe  
grandes prodigios hacer....  
y un dia salieron al campo  
el amor y el interes.

Tambien se deberian parapetar los muchos puertos y ensenadas que tenemos, y prestan mui buenas bahias para un grueso desembarque.

Seria mui necesario acantonar en tales puertos respetables fuerzas de tropas de linea unidas á las milicianas ó nacionales, y sobre todo; no perder de vista el castillo de Veracruz hasta tenerlo por nosotros.

Ya se dice que la españa nos ha declarado la guerra. Es mui probable, y asi mejor es pensar hoy lo que se ha de hacer mañana. Hemos visto las bravatas que nos echa el Sr. Lemour. Dice que S. M. el rey de españa llevará á efecto con el mayor rigor las disposiciones para reconquistarnos, despiegando los recursos que tiene la nacion y los con que cuenta en su nuevo sistema.

No puede explicarse de un modo mas claro. Ello no hay que temer que la españa vuelva á dominar las americas. Semejante intentona le costará mui caro, y ni un solo hombre volverá de cuantos tengan el arrojo de pisar nuestras playas; pero á nosotros tambien nos debe ser funesta toda clase de

**guerra y hostilidad.**

Para que esta sea menos cruel, es preciso que estemos prevenidos, y que jamas vivamos confiados ciegamente en la ponderada inpotencia de españa; pues teniendo dinero no es tanta como nos parece.

En todo caso, ahora mas que nunca nos conviene estar unidos, porque el enemigo sabrá aprovecharse de la mas leve desunion que nos advierta, y entonces si, seremos perdidos. Divide y manda, es la regla maquiavelica, pero segura.

Si los tlaxcaltecas no hubiesen estado desunidos de los mejicanos, nunca Cortés habria triunfado de estos, y luego de ellos mismos. Si los primeros insurgentes se hubieran unido, nuestra independencia no habria costado tanta sangre. Conque, mejicanos: desconfianza, prevision y union es lo que nos pondra á cubierto de todo riesgo.

**J. F. L.**

22 AP 68

**Mejico 1822**

**Imprenta del Autor.**

( 1 )

## QUE MAL LO HACE EL CONFITERO

AMIGO

## DEL PENSADOR.



Cuando recibí este dulcecillo por conducto de los muchachos, creí probar un bocadito sabroso, porque confieso á V. que soy muy dulcero; pero, ¡cuanta fué mi sorpresa cuando al tomar el primero, probé un amargo mayor que el de acíbar! Vaya, dije á mi colete, ¡que mal confitero es el que ha condimentado este llamado VOCADILLO! quizo hecharle hasta su poca de sal, y como no es un simple de que debe constar un dulce, lo hechó á perder enteramente.

Pero vámos á analizar el tal papelucho, titulado así por nuestro confitero, y empesémos por el cuentecillo del cura. ¡Que oportuno, que lindo, y que bien aplicado! Hasta ahora no ha habido quien haya podido hacer la aplicacion que quiso su autor. Que va á que no sabia otro cuentecito, y quiso encajarlo, viniese ó no

viniese al caso..... ¡Ya se ve, sería por empatar el del cojo, y creeria desairado su papel si no lo llenaba su cuento.

Pero, hablémos la verdad, el de V. es de lo mas amargo que se pueda imaginar. Él es escandaloso, impio, y obsceno. Él anda en manos de todos, y llegará á las del niño, á las de la joven, y ¿no es verdad, que su lectura será mil veces mas nociva que cuanto se pueda imaginar? Y el autor, ¿dizque es *católico, apostólico, romano?*..... Bién, que no es de los preocupados, y solo los rutineros que han leído, y están empapados en un libro viejo, que anda por ahí, llamado *la BIBLIA*, solo estos, y no los ilustrados de nuestros tiempos, tienen, ó deben tener el temor de no escandalizar á los pequeños: porque solo ellos creen que les espera un castigo terrible á los que ocasionáren la ruina espiritual de su prójimo, principalmente de los párvulos.

¡Que casualidad, que no encontró otro cuento que el de un cura! ¿Á que fué por satirizar, ofender, y poner en ridículo al estado eclesiástico? corporacion que quisieran extinguir los ilustrados, porque *clérigos, frailes, y monjas*, son, en su concepto, *polilla del estado*. Pero valga la verdad: los eclesiásticos son hijos de Adán,

y miserables; pero sus miserias son para lloradas, y no para publicarse, ni en realidades, ni en cuentos, porque: *Qui vos spernit, me spernit*, dice la eterna Sabiduría: y ciertamente no es muy católico el que no los honra, y venera, hasta encubrir los defectos de los ministros del sumo Sacerdote Jesucristo.

Vámos adelante. Yo no creo que el Pensador tenga esos amigos eclesiásticos, señores diputados del soberano Congreso, y militares de alta graduacion. Lo que se dice (aunque no salgo por fiador de la noticia) es, que con quien lleva íntima amistad es con el Goatemalteco; hombre bién conocido por sus errores, y otros cuantos de este jaez, á quienes yo llamo pillos, sin tratar de ofender á los otros, que abundan en sentimientos de piedad y de honor. Mas si es cierto que tiene por amigos los que V. refiere, es una desgracia lamentable que sujetos de aquel rango, no ejerciten con él su amistad, aconsejándole que se humille, y pida absolucion; y que al contrario, incurran tambien en la censura, comunicándo con un *vitando*, porque esto es lo que enseñan los autores rutineros: y á los que seguimos estas doctrinas que somos muchísimos, no nos lo saca de la cabeza el mundo entero. Yo por mí confieso á



V. que estoy tan empapado en estas máximas viejas, y en cuanto me enseñaron mis padres, cristianos también viejos, que ayudado de la gracia de Dios, me arrancarán primero mil almas que salir de aquella rutina.

Concluyo con suplicar á V., que pues se precia de amigo del Pensador, le dé el consejo, ya que no quiere humillarse, y por otra parte está tan deseoso de buscar la verdad, que aproveche el que le dió nuestro Illmô. Sôr. Arzobispo, y fué: *que consultase con el señor Sartório, con el M. R. P. Belaunzarán, ó con otros mil doctos de que abunda México.* Si sincéramente quiere la luz, la encontrará muy clara en estos sugetos: y hé aquí que sin escándalos, ni desafíos, consigue su intento.

Por lo que respecta á nosotros, hasta aquí llegó nuestra correspondencia. Ni como de escribir, ni estoy tan osioso que tenga tiempo para ocuparme en contestaciones; principalmente cuando vemos que no se consigue fruto alguno, y que estamos tirando guindas á la tarazca. Por lo mismo, y en virtud de que aunque llueban papeles nada he de contestar Á Dios para siempre.

*Oficina de Valdés.*

¿QUE VA

QUE NOS LLEVA EL DIABLO

CON LOS NUEVOS DIPUTADOS?

---

Tales palabras proferia una vieja condenada, la otra noche en una casa adonde, por desgracia mia, fui de visita.

Estaba hecha un veneno con la lista de los señores Diputados en la mano, echando chispas por los ojos,

Despues que saludé á los concurrentes, pregunté por el motivo de la indisposicion de la señora, que no me conocia por mi persona; quien me dijo: ¿que mas motivo quiere vd. que tenga para estar incomoda, que vér la ninguna ilustracion de la patria tan manifiesta en los mismos dias en que debia comenzar á desarrollarse?

¡Caspita! dije para mi sayo. ¿Que mano que esta venerable anciana, sea una de las señoras ilustradas que tenemos en nuestro pais, digna por serlo de ocupar un taburete en el salon de Cór-

tes? Si así fuere, ella no necesitaría de presentarse con máscara, porque és mas fea que ocho locos. Pero ¿cual será el motivo de su despecho?

Por averiguarlo le dije: cierto, señora, que vd. tiene bastante motivo de lamentarse de nuestra naciente ilustracion, pues vemos que los criticastros del dia no saben escribir sino adulando la opinion del gobierno, tuerta ó derecha, ni menos usan del criterio contra las obras, sino contra sus autores; llamando á este *barbaro*, á aquel, *insolente*, á otro, *hipocrita*, á cual *burro*, á cual *caballo*; y así á todos. Semejantes majaderos muestran que son tan pobres de literatura, como ricos de orgullo, altivez y groseria, pues quieren suplir con desverguenzas lo que falta en sus papeles de razon. Ya habrá vd. leído esos papeles servilones, y otros tontones, entre estos y de los últimos el titulado: *Americanos, así se destruye eternamente la tirania*.

Yo no he leído nada, ni quiero leer me respondió la anciana. Lo primero que me ha prohibido mi confesor es que lea ninguno de los impresos que salen.

¡Malo! volví á decirme. Esta vieja es una bestia, y me la habia pegado de redondo. Pues, señora, ¿como es que sin leer, se atreve vd. á asegurar nuestra escasa ilustracion, pues es inconcuso que por el fruto se conoce al arbol, y por las producciones de los entendimientos se gradua la mayor ó menor ilustracion de un pueblo?

¿Y quiere vd. menos ilustracion, decía la

vieja, que esta lista, que toda ella prueba que los electores y el pueblo carecen de temor de Dios que es el principio de la sabiduría, como lo dice el Espíritu Santo por San Lucas: *inicio sapienciam este timorem Dominorum.*

¡ Santo Dios! Señora, y que mojados tiene vd. sus papeles! Pero ; de donde infiere vd. que no tienen temor de Dios, ni los electores, ni el pueblo, solo por esta lista.

¡ Como de donde? reponia la venerable: de que todos estos Diputados son Mases, Jacobinos y hereges. Sí, señor: no le quepa á vd. duda. Así me lo dice mi marido, que no porque es mi esposo ; pero es un hombre macizo, de birrete, muy leído y muy buen estudiante, pues nada menos estudió que para doctor ; y ademas de esto es muy buen cristiano. ¡ Ay! si vd. viera el arreglo de mi casa, se espantaría; porque no es por alabarlo ; pero en mi casa se frecuentan los sacramentos cada ocho dias, se ayuna, se reza el rosario todas las noches, y el viacrucis todos los viernes. Eso primero faltara el Sol, ya se vé, como que nuestro confesor nos visita dia con dia, tiene cuidado del gobierno interior de nuestra casa.

¡ Pues qué, le dije: su confesor de vd. lo es de su marido? = No, señor; mio y de mis hijas. = ¡ Que malo es eso, le dije: que los confesores lo sean de las madres y las hijas! ¡ A Dios! ; que tiene eso de malo, dijo una de dos muchachas nada feas, que alli estaban y eran las hijas de la vieja: pues mi padrecito, continuaba, es un ter-

\*

rón de amores, nos quiere mucho, y es un Santo.

Yo, señorita, le contesté, no dudo que su papá de vds. las ame; esto es muy natural, y el que sea virtuoso no lo disputo; pero digo con el ilustrísimo Fenelón que no conviene que un mismo sacerdote confiese á las madres y á las hijas.

Ese Fenelon, decia la muchacha gasmoña, sería algun jacobino; pero yo no hablo de mi papá, sino de mi confesor, ese es mi padrecito, á quien queremos mas, que á papá; por que es muy lindo mozo el fraylecito, nos estima demasiado, nos visita todos los dias, nos prefiere en el confesonario, y nos corresponde los regalos que le hacemos.

Peor está que estaba, les dije: confesor que visita hijas, me huele á padre de familia, dijo el célebre Quevedo en su obrita titulada *El Perro y la calentura*. No, señoritas: los confesores en el confesonario con seriedad, juicio, circunspeccion y prudencia. Siempre con caridad cristiana; pero con cuidado para que no decline en mundana predileccion, que trae sus riesgos.

Asi es que no deben preferir la rica á la pobre, la decente á la traposa, la bonita á la fea, ni á una por otra.

Menos deben admitir cartitas, celos, mimos ni regalos de sus hijas de confesion, y menos que todo, visitarlas, ni poner un pie en su casa. Estas coqueterias espirituales nunca pueden ser útiles y mil veces pueden ser preludios de coqueterias, corporales. Mientras estamos en el mundo, no hay que fiar en los principios de una amis-

tad entre hombres y mugeres, por mas santificados que sean. Muchos ejemplares nos dan de esto las historias y la experiencia. Puede hablar por todos los varones justos, Santiago primer hermitaño, que ya hacia milagros, y en una ocasion proxima violó á una doncella y despues la mató y se desesperó. Si á tantos riesgos están expuestos en las ocaciones los hermitaños santos, y que hacen milagros ; que no podrán hacer en las mismas, los que ni son santos ni hermitaños? Yo por mi digo que consentiré que visiten á mi hija sus pretendientes; pero su confesor ni por pienso. Alguno de aquellos podrá honrarla con su mano, y el confesor jamás .....

¡ Jesus! ¡ Jesus! dijo á este tiempo la vieja, corriendo por la sala y haciendo unos visages de envergumeno ; Jesus! decia : ¡ que hombre tan temerario y tan sacrilego ! Vamonos niñas, vamonos de esta casa desgraciada. Y tu, niña ( á la señorita de ella, que era muy liberal y nada fanatica ) y tu, niña, le decia: otra vez que este hombre venga acá, avisame para no venir á escandalizarme. ! Ay Jesus, y lo que oido! mañana, niñas, á reconciliarnos temprano, sí, á reconciliarnos, antes que otra cosa suceda, porque estamos mas saladas que un robalo.

Con razon te has enojado, nana, Nita, le decia la señorita de la casa, á la vieja : ¡ Si supieras quien este señor? = ¡ Pues quien es? = El Pensador Mexicano. = ¡ El Pensador Mexicano! Dios nos tenga de su mano. Puntualmente mi padreci-

to dice que este señor es mason, jacobino y herejón mas que Lutero.

Muchas gracias á su confesor de vd. señora, le dije: así me han calificado otros tan virtuosos, caritativos, cristianos é ilustrados como él. Yo, solo quidara que señalaran mis heregias.

¿Que mayores heregias han de ser las de vd. que no querer que haya curas que tengan muchas bonitas que sean sospechosas en sus casas, como vd. dice, con escandalo del pueblo que por lo regular no forma el juicio mas favorable en esta parte; aunque tengan título de sobrina? ¿Que mayor blasfemia que no querer que haya frailes vagos, sino pocos, ocupados, sábios, edificantes y bien sostenidos? ¿Qué heregia mas endiablada que querer se reformen los diezmos porque así como están, arruinan al labrador y atrazan la agricultura, sin mas provecho que sostener el lujo de algunos canonicos? ¿Que peor desatino contra la fé, que querer que se aumenten las mitras y los curatos, que estos se arreglen á tasacion para que los feligreses esten en lo espiritual bien servidos, sin necesidad de ajustes ni regateos con sus parrocos por el bautismo, casamiento, entierro y aun confesion de sus familias? ¿Que peor heregia que declamar contra las santas *buscas* de muchos curas, y decir que mantienen á los pueblos en la supersticion y el fanatismo, por no perder los frutos que de esto les resultan; y apellidar *Simoniaco* y *usurario* comercio á la edificante devocion con que compran picesitas de liston á catorce reales, y las venden á seis pesos,

dandoles tanta estimacion en virtud de la tinta de la imprenta, y tantita agua bendita. Habla vd. de las medidas de los santos. ¿Que blasfemia mas heretical que acusar á otros curas de la supersticion con que los indios y gente pobre prefieren los responsos á las misas, por la ventaja que de aquellos les resulta? .... ¡Vaya! yo me cansaria si quisiera referir las heregias de vd.

Asi ni mas ni menos pensarán los Diputados que nos han salido, jacobinamente. Sí, ya me parece que veo que tratarán de que venga un nuncio del Papa para que autorize sus picardias contra el altar, que llamarán *reformas*. ¿Quien les meterá en eso? La culpa la tienen esos masones de España y esa maldita constitucion que han dado en que una cosa es el *dogma*, y otra la *disciplina*, que cuando en esta se notan abusos contra el pueblo, pueden sus representantes cortarles los pies, y otras mil heregias de esta clase.

¿Pero, señora, le dije: vd. de donde saca que nuestros Diputados sean jacobinos? = ¿Como de donde? unos leen el Frances, otros se visten de negro, otros han leído el *Rossau*, el *Benté*, el *Filangieri* y quien sabe si el *año milenario*, el *citador* y las *ruinas de Palmira*, y otros son muchachos que no parecen sino colegiales principiantes. ¿Que quiere vd. que salga de esto?

Cosas muy buenas saldrán, señora. = La Religion, la sabiduría ni el amor de la patria no estan ligados á los colores del vestido, á la ignorancia, á la edad ni á la estatura de los cuerpos. Nues-



tros Diputados son muy buenos: yo los amo mucho y los compadezco mas, porque van á chocar con la supersticion, el fanatismo, la preocupacion y la ignorancia; pero firmeza, señores, carácter, que al fin todo cede á la razon.

La vieja no aguantó mas. Se marchó echandome mil maldiciones. Los liberales se quedaron riendo, los serviles se fueron, mirandome con ojos de cochinos, y se acabó la tertulia.

#### NOTA.

*No hay que andar con que soy enemigo del clero; porque me oyen. Respeto mucho el estado eclesiástico: abomino y critico los vicios públicos de algunos de sus individuos, y deseo se remedien los abusos, porque no pueden estar en una ara Dios y Belial.*

MEXICO 1822 :

*Imprenta Americana de D. José María Betancourt, calle de S. José el Real núm. 2.*

(40)

## RESPUESTA DEL PENSADOR

### AL VALIENTE DE A TRES TLACOS.

---

**E**l mismo día 20 del presente Agosto en que vió la luz pública un papel de á cuartilla, en que admitia mi desafio un tal Br. Don Esmeregildo Fernandez, bajo ciertas condiciones, unas justas, como la peticion de la licencia del Sr. Rector de la Universidad: otras ridículas, como la venia de las Cortes y Sr. Provisor; y otras imposibles, como el examen de la decision anticipada del público; con otras candideces que constan en el dicho impreso en la imprenta imperial... Ya se me fue lo que iba á decir... ¡ah! ya me acuerdo. Digo que en el mismo día, ó en la misma hora escribí al Sr. Rector de la Universidad, solicitando su licencia.

Aun no recibia su respuesta cuando me traen el papel de á tlaco, en el que se rebaja de lo dicho el valiente, y dice que ya no se admite el desafio, pues la gravisima razon es que Jesucristo cuando los fariseos tenian por dura su doctrina, dijo San Antonio que *sententia Pastoris sive justa sive injusta timenda est.*

Este desatino sale del parráfo de á tlaco que no tiene pies ni cabeza. Si hubiera dicho el valiente acobardado: *al Pensador en este caso debe tratarsele con el desprecio como Jesucristo*

trató á los que dudaban de su doctrina, hubiera estado el periodo bien puesto aunque impropiamente traído, y hubiera hecho despues su papel el testo de S. Antonio; pero asi como está, está de los perros. Yo se lo leí á una viejecita nada tonta: ha leído al padre Parra, sabe casi de memoria el *Temporal y eterno*, y sin embargo, despues de oirlo cuatro veces no lo entendió, y me dijo: *deje V. ese papel de tiempos de Góngora, que no vale el tlaco*. Yo dejé á la vieja y no acababa de entender como el autor tuvo valor para engañarme á mí y al público, y como lo tiene para sorprender á los tontos con la maliciosa traduccion que hace del testo de San Antonio, será el de Padua, ó Abad, ó de las Huertas, ó Tomatlan, ó quien sabe cual Antonio dijo eso. Sobre que hay tantos santos Antonios y él no señala cual; pero sea cual fuere, lo que dice es, que la censura justa ó injusta se ha de temer, no *reverenciar*, como falsamente traduce el valiente de á tlaco.

Yo tambien soy de la opinion de San Antonio, y todos son de la misma. La sentencia de muerte es temible aunque sea injusta, porque priva de la vida; pero este temor nada le quita de su injusticia, y yo he ofrecido defender, no que mi excomunion es intemible; sino que es injusta, y asi el texto viene tan al caso como un bonete á un capitan. Tambien es temible el garrotazo de un cucharero, y no por eso deja de ser injusto; Pero qué responderá este bachiller á S. Agustín, que dice que la censura injusta mas bien dañará al que la impone que al que la padece? A otra cosa.

Recibi la respuesta del Sr. Rector que á la letra dice: *removidos los obstáculos, y ocurriendo en la forma debida se provera lo conveniente.* No se que obstáculos sean estos, y deseo que los que lo entienden me los señalen. Yo he citado á la Universidad para un acto literario, si hubiera desafiado una tapada de gallos, habria citado para el palenque de la calle de las Moras, y si el asentista me diese su licencia, ya no habia obstáculos que remover.

Asi es, que me parece que si mañana sale un valiente verdadero admitiendo este certamen literario, como quiera el Sr. Rector prestar la Universidad, está todo hecho. Pero ¿que haremos si no quiere? disputar en la Alameda, en el Campo florido, en el cerro del Chiquibuite ó en el llano del Cazadero. La verdad no pierde por defenderse en el campo, ni el error gana por sostenerse en palacios magníficos.

Tambien han dicho algunos que no se me admite el certamen, por que seria degradarse, ya por que no pertenezco á la Universidad, y ya por que soy un ignorante. Estas disculpas se llaman efigies ridículos, y no pasan sino entre los muy bobos. Yo no voy á disputar con borlasos ni capelasos, sino con razones, y estas valen lo mismo en boca de un doctor como de un carbonero. Dos y dos no son tres en la boca de este, ni cinco en la de aquel, cuatro han de ser en todas las bocas del mundo. Con que no anden con estas disculpas, por que se ridiculizan entre los sensatos.

Tampoco vale decir que soy ignorante. Yo confieso; pero por lo mismo los sábios deben enseñarme y convencerme de mis errores, por cari-

dad y por justicia. Por caridad, por que lo es ensañar al que no sabe, y por justicia, por que los maestros de la ley lo tienen de obligacion.

Menos se crea que me he de ir á ninguna parte, sin dejar mi honor bien puesto. Yo no he dicho que desafio á la Iglesia ni al Clero mexicano. Ellos no me han excomulgado, sino á los que defienden que la censura es justa y legal. Menos he dicho que los voy á convencer, sino que me defenderé hasta que me convenzan.

Con que Sr. Br. menos papeles de á tlaco y mas obras. Este es asunto de mucha seriedad.

México 21 de Agosto de 1822.

Joaquin Fernandez  
de Lizardi.

#### NOTAS.

(1) Se dice que el autor del papel de á cuartilla no es el mismo que el de el de á tlaco. Si así fuere, tome cada uno la parte que le toque en mi respuesta.

(2) Hoy salió un papel de un guapo que admite mi desafio, tan guapo que ni se firma, ni admite tal desafio. El pobre hombre es un necio de marca y grosero como el borracho mas prostituido.

Mientras le contesto en su estilo le advierto á este miserable que las desverguenzas no convencen contra la razon; y que si estan guapo este leco malcriado ¿por que no se firma? ¿Que miedo hace señor guapo!

Oficina de Betancourt.

# 1 REVOLUCION FURIOSA

DE LAS CALAVERAS.

POR EL PENSADOR MEJICANO.

---

**C**omo cada dia se escacean mas los arbitrios de subsistir, y los pobres honrados en nada piensan sino en solicitarlos para sostener sus familias; pensando yo en esto, me dormi, y me parecio que me era la suerte tan ingrata, que no me quedaba mas recurso para subsistir que admitir el destino que me proponia un viejo jorobado, vestido de negro andrajosamente, con quien me encontré y comunicandole mis cuitas, me dijo: hermano Pensador, no hay remedio: está el mundo perdido; subsistir es preciso y no hay con qué.

Es forzoso sujetarse á lo que se halle, y al destino que te prevengo.

Señor, le dije: no se quien es V. ni cual es el destino que me previene. Yo soy el Capricho de la Fortuna, me contestó, que doy los destinos empleos, honores, distinciones, pobreza y miserias, á quien y como se me antoja, ó se le antoja á mi ama la ciega Fortuna; y asi he venido en hacerte custodio del gran hosario del mundo. El destino es triste, el sueldo poco, pero el trabajo menos, pues se reduce á cuidar que no entren los perros á comerse los muertos, ni las gentes á profanar aquel lúgubre asilo de los ultimos restos de la humanidad.

Segun eso, le dije, mi oficio viene á ser sepulturero ó cosa equivalente. ¿Y cuanto es el salario? Cincuenta pesos cada mes, me contestó el Capricho,

Admito, respondí, pues cincuenta pesos en tal oficio no los ganan todos los sepultureros de Mejico.

Está bien, dijo mi protector, y poniendome un bolsillo en las manos, voló con migo, y no parámos hasta un gran Cementerio, donde había millones de millares de calaveras y canillas. Aquí tienes, me dijo mi guía, el lugar que has de cuidar. A veinte pasos de aquí está tu familia en una casita que es para los custodios de este campo. El destino no es peor, no lo pierdas por un descuido. Dicho esto, desapareció.

Quedeme yo confuso: reconocí aquel departamento de la muerte, cerré las puertas, y lleno de gusto fui con mi bolsillo á ver á mi familia, á quien hallé muy contenta en una alegre casa de campo.

Nos dimos mutuamente los parabienes, considerando que aquel era un empleo de flojo, pues teniendo cuidado de cerrar la puerta, ya no había mas que hacer. Engañéme, pues apenas me había acostado, cuando oí un gran ruido en el hosario: me vestí, creyendo que lo causarían algunos burros ó perros que se hubiesen metido en el por otra parte que no fuera la puerta, tomé la llave, abrí, entré y... ¿cuál fue mi susto cuando advertí que todos los montones de calaveras se revolvían entre sí, haciendo un ruido desapacible,

No sabía yo á que atribuir aquel fenomeno extraordinario, cuando escuché que de uno de los montones salía una voz que decía: „apartese allá la ordinaria. ¿Quién es ella para estar rozandose conmigo? ¿no advierte que en el mundo no fue sino una cocinera? Es verdad, decía esta; pero virtuosa: y ella; quien fue, sino una vana presumida, que porque tuvo dinero era soberbia, altanera é insufrible? En la region de los muertos soy mejor que ella.

No sea grosera, decía la calavera noble: ¿que]

¿es eso de ella? advierta que yo soy descendiente de los Godos. Poco importa respondia la plebeya. Eso seria bueno allá en el mundo de la vanidad. Aqui no es mas que una triste calavera como yo.

De esta manera y por semejantes cosas reñian una calavera de un cochero con la de un rey; la de un lego con la de un guardian: la de un soldado con la de un general, y asi todos.

Las superiores alegaban las distinciones que habian tenido en el mundo, y las de los subditos porfiaban sobre que en el sepulcro eran iguales. La disputa se acaloraba por momentos: la griteria era espantosa y los huesos crugian unos contra otros, hasta que llegando la colera á su última exaltacion, fueron uniendose las calaveras á sus desechos esqueletos y poniendose en pie, armados unos de piedras, y otros de huesos y cánillas que encontraron sobrantes, trabaron la batalla mas furiosa que yo he visto; aunque nada sangrienta.

Apareciose en medio de la campaña un espectro horrible, y esgrimiendo en el ayre un latigo, hizo que su chasquido llamara la atencion de aquellos bravos, y entonces con voz ronca y amenazadora les dijo: ¿que es esto, gente infeliz y de hueso? ¿hasta cuando habreis de despedazaros por necesidades? Aun no descanza vuestra soberbia y vanidad en el sepulcro? ¿Siempre y en todas partes habeis de ser calaveras, y hallar razones para oprimir al que fue menos que vosotros? ¿Quien fuiste tú, calaverilla altiva, sino una joven disoluta, escandalosa é insufrible para tus mismos criados? ¿Quien fuiste tu, Alejandro, sino un rey ambicioso, usurpador, ebrio y soberbio? ¿Quien fuiste tu, Alderico, sino un gefe temerario y tirano con tus soldados? ¿Quien fuiste tú; Judas, sino un ministro indigno del apostolado que ejercias? ¿y quien habeis sido todos vosotros, sino unas



calaveras sin seso, desnudas de virtud, y que solo representabais ser algo á fuer del puesto que ocupabais? ¿Y aun osais preferir á los pobres que yacen en el grande hosario del mundo? Acordaos que muchos son mejores que vosotros, ó á lo menos mas disculpables.

Pues no entendemos de eso, dijeron los esqueletos: vayase el señor diablo á predicar á los mortales, que nosotros no tenemos que perder. Si, decian otros; vayase á la plaza y portales de Mejico y alli encontrará muchas calaveras, con coronas, diademas, sombreros plumages etc. á quienes puede convertir. y dejenos seguir nuestra campaña. Diciendo esto comenzaron de nuevo la pelea.

Entonces se enfurecio el Vestiglo, y les dijo; pues yo os pondré en paz, necios imprudentes. Sosegaos. Al decir esto, les comenzó á menudear tan furiosos latigazos, que con cada uno desbarataba millares de esqueletos.

Sobre cojido de temor mi espiritu, desperté alegre de que habia sido sueño la vision, y deseando que las calaveras andantes sean menos altaneras que las muertas que vi en el hosario.

Mejico 2 de Noviembre de 1822.

Imprenta del autor.

## YA SALTA EL GATO

**Y AUN NO LE ANDA POR DEBAJO DE LA COLA.**

*Por el Pensador mexicano.*

---

**A**yer viernes 13 de Setiembre salió al público un papelucho titulado: *Cuanto siente un gato que otro lo araÑe*. En que dice su autor estas palabras: „se tiene noticia de haberse presentado el llamado Pensador, quejandose de injurias personales en varios papeles, como son el *Tin tin*; *los dijes*; *los versos del boticario* y quiza otros. Estando aun pendiente la censura constante en las puertas de las Iglesias. (Mentira no estan los rotulones fijados sino solo en Catedral) Sigue diciendo: „no es facil entender como pueda presentarse en juicio como actor.”

Si es facil, le responderemos al bárbaro autor de tan semejante desatino. ¿Con que por que la autoridad eclesiástica de México fulminó contra mí una censura injusta, cuya declaracion aun no se decide, porque no han querido atenderse mis ocurso, estoy en el caso de sufrir que cualquier ignorante malcriado me insulte impunemente y me quite el honor por las prensas? ¿porque estoy excomulgado, no puedo reclamar mis derechos, y todos pueden en esta confianza disponer de mi persona y honor á su

salvo? ¿Se dará mayor majadero que el autor de este papolito?

¿Con que si mañana viene un ladrón á robarme lo poco que tengo, un libertino á abusar de mi mujer y un provocativo á darme de conculladas, yo he de ser frío espectador de estas injurias, sin quedarme ni el recurso legal de interponer mi queja ante la ley, solo por que estoy excomulgado? ¿Que brutos, que animales parecidos al hombre son mis enemigos?

Ya yo les hare ver si puedo ó no ser actor contra ellos en juicio. Ahora me desayuno de que en esta confianza me han herido; pero les he de hacer saber muy á su costa, que la autoridad eclesiastica no puede privar á ningun ciudadano de sus derechos mas que vomite excomuniones por las uñas, de manera que ni en los rotulones pudo ni debió el Sr. Provisor licitamente quitarme el tratamiento de DON, como me lo quitó, tal vez porque así se acostumbraba antaño. Esto es declarar á un ciudadano indigno ó suspenso en los derechos de tal, y tal declaracion solo compete á la autoridad civil, y de ninguna manera á la eclesiastica.

Por nada ha habido mas derramamiento de sangre, mas heregias ni mas cismas en la Iglesia, sino por la apatía de los Emperadores de Oriente, franceses, españoles y demas reyes con que no supieron ni conservar sus derechos ni los de sus vasallos contra la fuerza eclesiastica, como por el abuso que esta siempre ha hecho de su autoridad, sin querer circunscribirse en los limites que la señaló su Fundador. „Yo te daré

las llaves del cielo, dijo una vez á San Pedro: mi reyno no es de este mundo, dijo otra: dad á Dios lo que es de Dios, y al Cesar lo que del Cesar &c. &c."

Bastante claro está por la boca de Jesucristo que la autoridad que confirió á su Iglesia es puramente espiritual: lo que pase de esa línea es abuso, que nadie debe tolerar.

El Emperador no puede excomulgar á nadie ni mandarlo fijar en rotulones, porque esto toca á la autoridad eclesiástica, así tampoco ningún obispo ni provisor puede.... con arreglo á la ley, quitarle el DON á un ciudadano, porque esto supone privarlo ó suspenderlo de los derechos de tal, y esto pertenece exclusivamente á la autoridad civil. De modo que yo para la Iglesia de México.... (*qui habet aures, audiat*) soy un miembro podrido, para la sociedad civil soy un ciudadano en el goze de todos mis derechos.

Mis enemigos son tontos y no alcanzan esta distincion. Ya el papelito de á tres por medio está denunciado. Veremos á este gato como se sacude las pulgas. El es notoriamente calumnioso, y su autor jamas probará las calumnias de que lo acuso.

Escritores ignorantes y cobardes: guardaos de tocarme al honor, porque no solo me he de defender de vuestras plumas necias y mordaces, sino que he de enseñar á todos el camino. Ya estoy cansado de deciros que la crítica no es el arte de injuriar, deshorrar y desahogar nuestras pasiones, sino el de indagar la verdad. ¡No ha-

ceis aprecio? pues la ley os enfrenará. Dentro de poco os conocerá el público con vuestros nombres, apellidos y empleos. Preparaos á probar en juicio las calumnias que me habeis inferido, ó á sufragar el peso de la ley.

Joaquin Fernandez  
Lizardi.

P. D. Mi papel titulado: el Pensador llama á juicio á sus necios enemigos: lo envié á la imprenta del Sr. Palomera, y admirado de que se hubiese dilataado tanto tiempo en salir, supe que un fraile Dominico. á quien conocerá el público muy breve: motu proprio ó por que era fraile lo contuvo, regañando á los impresores, intimidándolos con que se excomulgaban por imprimir mis papeles. ¿Quien le ha dado autoridad á este fraile para atropellar la ley de libertad de imprenta, ni menos para calificar mis papeles, cuando no sabe donde tiene la cara, ni es capaz de hablar delante de mí?

Quiero que me diga que quiere decir desfachatar Hombre que no sabe lo que habla, é incurre en barbarismos en su idioma, ¿que mucho es que sea un bárbaro en todo?

México 14 de Setiembre de 1822.

Oficina de Don Jose Mariano Fernz. de  
Lara, calle de S. José el Real.

## SATISFACCION DEL PENSADOR AL SOBERANO CONGRESO.

**E**l día 16 de este se dio cuenta con mi quinto ocursó que presenté el día 14 al Soberano Congreso pasó á la comision, y luego luego se despachó decretado que estaba insultante, de suerte que el 17 se volvió á dar cuenta.

Admirame mucho la eficacia y prontitud de la comision para acusarme y mas si comparo esta prontitud con la morosidad que todo el Público ha notado en mi negocio, pues han pasado cinco meses sin dar un paso favorable.

No puedo menos que quejarme de mi desgracia al saber que el Sr. D. Antonio Mier, presidente de la comision en donde pára mi asunto, individuo muy benemerito y cuya circunspeccion es notoria, pues aun en las disensiones mas acaloradas no habla palabra, solo en mi contra peroraba con fervor, segun me dicen, instando sobre que se leyese mi escrito, y se advirtiesen los insultos que hacia al Soberano Congreso, para lo que llevaba un apunte prevenido. Ya se supone que este empeño del Sr. Mier no seria para que se me atendiese en justicia ni se accediese á mi peticion, sino para acriminarme, sacarme reo, y proporcionar mi ruina buenamente.

Venero como debo la ilustracion y talentos del Sr. Mier; pero querria que como ciudadano me manifestase por las prensas esos insultos que yo no encuentro en mi ocursó; á no ser que califique de tales una verdad publica; respetuosamente dicha, una queja filial, y una suplica humil-

de. En este caso ¿cual es la libertad del ciudadano? ¿que arbitrio le queda al desvalido, si de implorar la justicia le ha de resultar un nuevo cargo? y cual es entonces la proteccion que nos franquean las leyes?

Es claro que mi asunto es demasiado grave y ejecutivo: que han pasado mas de cinco meses despues de mi primera representacion, sin que el Soberano Congreso haya resuelto en él: que tengo hechos hasta ahora cinco ocurso. En el primero pido que se me nombre letrado que se encargue del recurso de fuerza: en el segundo esfuerzo mi justicia, citando el ejemplar de Vattle, convencido de mason, á quien ni el mismo tribunal de la Inquisicion se atrevió á excomulgar: en el tercero hago ver al Soberano Congreso que no habiendo nombrado el tribunal supremo de justicia, y ademas estando en la Audiencia un hermano del Sr. Provisor por mas integridad que tubiese, siempre para mi era temible, y que por ambas cosas, se sirviese nombrar un tribunal especial interino que conociera de esta causa: en el cuarto desvanezco la equivocacion con que el Sr. Odoardo quiso probar que el tribunal de censura eclesiástica, instalado por este Señor Provisor, no era incompatible con la libertad individual, ni ilegal, ni opuesto á las leyes de libertad de imprenta, ni derogado por las mismas que actualmente rigen; y el quinto el que acaba de ver el público.

Estos cinco ocurso tengo hechos, y nada he sabido se resuelva. De comision en comision han pasado en silencio, y solo por uno ú otro amigo Diputado llegué á saber la sustancia del dictamen del Sr. Odoardo. ¿No es preciso que

me quejara? ¿y á quien y como me tenia de quejar sino al Soberano Congreso, y advirtiéndole la morosidad ó indiferencia de las comisiones? Esto fue lo que yo hice, y esto lo que se califica de insulto. Quisiera que el Sr. Mier me dijera si ha visto que un enfermo ocurra á un carpintero para que lo cure, ó si ha visto que el que le duele la cabeza se queje de los pies. Todos se quejan del mal que sienten, y lo hacen con el que puede remediarlo. Esto es puntualmente lo que yo he hecho y lo que se me acusa de delito.

Mas no hay remedio, el azar está echado contra mí. El Sr. Bustamante (D. Carlos) que tomó la palabra en mi favor.... dije mal, en favor de la justicia, no pudo proseguir, porque no se lo permitieron; todo el empeño, me aseguran que era denunciar los pretendidos insultos, y á no ser por la prudencia é integridad del Sr. Herrera (presidente) que sé yo en que para la cosa. Bien que no la debo esperar favorable, estando mi asunto en la comision de que es presidente el Sr. Mier. ¡Que lastima que no haya taquígrafos!

Tambien me aseguran que un Sr. Diputado dijo: „que ya se habia decretado que ocurriese yo á la Audiencia.“ En primer lugar que yo no lo he sabido hasta ahora, ni sé si hay listas en la secretaria anunciando los memoriales despachados. En segundo lugar, que ese no es el decreto que solicito ni el caso de la cuestion.

Temo á la Audiencia he dicho por el influjo que en ella puede tener el Sr. Flores Alatorre, hermano del Sr. Provisor; pues por justificado que sea, es hombre, es interesado en el feliz éxito de su hermano, y tiene pasiones como to-



dos; y así el despacharme á la Audiencia, es lo mismo que enviarme á que me defienda el hermano de mi enemigo.

Pero aun suponiendo angeles á todos los ministros de la audiencia ¿quien interpone el recurso de fuerza? He dicho que he visto en tiempo á algunos letrados y se niegan, porque no quieren comprometerse con el Sr. Provisor por mí.... „qui potest capere, capiat“ y por esto he pedido al Soberano Congreso que ya que vaya á la Audiencia, mande á su fiscal me nombre un letrado de ciencia y conciencia, y de mi confianza que interponga el recurso de fuerza. Toda providencia que no tenga relación con esta mi justa solicitud, es como si no se diera.

Con lo dicho me parece suficiente para que el Soberano Congreso vea en un punto de vista el estado de mi negocio, lo justo de mi solicitud, lo fundado de mi queja, lo fácil que le es el acallarla, y lo distante que estuve de ofender su Soberanía, siempre y por todos respetable.

Yo deseo que esa Augusta Corporación queda enteramente satisfecha y asegurada de mis respetos, y el mismo Sr. Mier se desengañe de su equivocación. ¿Ni como había yo de ser tan bárbaro que insultara al mismo á quien he menester, y en el acto en que imploro su protección? Era necesario haber perdido el juicio.

México Agosto 19 de 1822.

Joaquín Fernandez de Lizardi.

MEXICO: 1822.

Oficina del Autor.

I  
DE D. SERVILIO AL CLAMOR  
SEA SORDO EL EMPERADOR.

---

**L**os serviles (con perdon)  
hicieron una tertulia  
en casa de Pepa y Julia,  
y su tata Pantaleon.  
Toda la conversacion  
fue sobre asuntos del dia.  
Cada uno se proferia  
muy liberal, ya se ve;  
pero entre todos note  
á Servilio que decia.

Todo el mundo está perdido  
con la tal independencia.  
Ya no hay gente con conciencia  
ya no hay hombre con sentido.  
Todo se ve pervertido:  
Todo es lujo y vanidad,  
sacrilegios, impiedad  
é insulto á la religion,  
ya se vé, por conclusion  
esto todo es libertad.

Por donde quiera que veo  
no encuentran nada mis ojos  
que no me causen enojos.  
Toros, bayles, coliseo,  
este y el otro paseo,

jóvenes desenfrenados,  
viejos y hombres relajados,  
mil madres consentidoras,  
muchachas estafadoras  
y mocosos muy mal criados.

Todos son ya publicistas,  
sin tino hablan de gobierno;  
ó con un fastidio eterno  
se meten á canonistas.  
Luteranos, calvinistas  
son estos innovadores,  
que á fuer de reformadores  
de ámbos cleros respetables,  
sus pasiones miserables  
desahogan con mil furores.

¡O si por dicha lograra  
que mi Monarca algun dia  
supiera la virtud mia,  
y á su lado me llamara!  
Entonces le aconsejara....  
ó bien le aconsejaré,  
pues yo debo esperar que  
me llame su Magestad,  
pues le hago falta en verdad.  
Oigan, que así le dire.

pongan la inquisicion  
preciso que aconseje,  
quemén á todo herege  
que logre absolucion;  
e altera la Nacion  
la SANTA, ya se ve,  
pueden decirle que  
e llama santo oficio  
que con su ejercicio  
tribunal de la fé. (1)

Por efecto de corage  
hablarán en los portales  
los que llaman liberales,  
si no hallan quien los ataje.  
Con un rigido espionage  
lleno de furor y saña  
como hubo en Francia, en España  
y en Mexico, yo fiador;  
que al mas valiente hablador  
se le quitará la maña. (5)

Libertad de la Imprenta  
preciso sofocar,  
en dejando al hombre hablar,  
za es diga lo que sienta.  
uchos no tiene cuenta  
se frustren sus intentos.  
o hacen los pensamientos  
cados por la prensa;  
si, guerra con quien piensa,  
olvamonos jumentos. (2)

Junta de seguridad  
es muy preciso instalar,  
cuyo oficio sea encerrar  
al que diga la verdad.  
Cuanto huela á libertad  
destruyase con rigor,  
pues que vemos con dolor  
que los que esclavos nacemos,  
siendo libres perderemos.  
la fé, la virtud y honor. (6)

licen que al despotismo  
era tal libertad;  
digo que es falsedad, (3)  
ue siempre está la mismo.  
tontos hay un abismo,  
ombatir los errores  
ara pocos autores;  
si es mejor que se pongan  
nordaza, ó se expongan  
escal á los rigores. (4)

Que se aprieten los conventos,  
que haya santa inquisicion,  
inmensa supersticion,  
y ricos emolumentos.  
Que haya curas avarientos  
que desuelen á dos manos  
a los míseros paisanos;  
y entonces muy bien infero  
que en no negando el dinero,  
seremos buenos cristianos. (7)

Pero siempre que cualquiera  
 c'ame cantra los abusos  
 que ha ca'ificado de usos  
 legitimos, la quimera.  
 Gritemos todos que muera;  
 y alla en nuestras oraciones  
 pidamos excomunionen  
 á Dios contra esos malvados,  
 herejotes declarados  
 y abominables masones.

De esta arma se debe usar  
 para que estos nunca digan  
 que contra el Pueblo se ligan  
 siempre el trono y el altar. (6)  
 A uno y otro respetar  
 debe todo hombre callado,  
 por mas que mire usurpado  
 lo que se llama derecho;  
 porque el crimen es bien hecho  
 cuando el rey lo ha decretado. 10

Pero, segun oigo yo,  
 estos son como la vieja,  
 que de las multas se queja,  
 y de excomunionen no.  
 ¡O feliz! quien acercó  
 á arguir con la bayoneta.  
 Basta si, es conclusion neta  
 contra esos reformadores  
 libertinos y habladores  
 que los refrena y sujeta. (8)

De tal modo se explicó  
 Servilio, y el auditorio  
 en santísimo jolgorio  
 con un palmoteo espresó.  
 Ufano el servil quedó,  
 y tal vez esperarán  
 que a'gun día se cumplirán  
 sus deseos; pero yo al fin,  
 digo que vive AGUSTIN,  
 y que no la mamarán.

Servilio, si tu a'ma  
 irritan mis versos,  
 piensa como todos,  
 y no hagas mas gestos.

## NOTAS.

- (1) !Que ganas tiene D. Servilio de ver á su santa madre!
- (2) ! Quien no ha de alabar tan lindos deseos!
- (3) Para los serviles no sirve sino lo que oprime.
- (4) Este es el unico buen consejo de D. Servilio: porque el Sr. fiscal de imprenta D. Ygnacio Alvarado es divino para denunciar lo que no le gusta. En lo escrupuloso parece hijo legítimo del lic. Retana. Sino fuera por los Sres. Jurados, que no son ni conocidos de D. Servilio, mas de cuatro escritores estaríamos cantando el alabado por su cuenta.
- (5) Con razon.
- (6) Esto parece que temen, segun el odio con que ven las instituciones liberales.
- (7) Los serviles de cuando en cuando conocen la verdad, y la confiesan sin tormento, Aqui está claro que habla D. Servilio con ironía contra la supersticion y la codicia, solapadas con el velo de la religion.
- (8) Quenadas sean tus palabras.
- (9) Si algunas veces se ha ligado, no será siempre: mientras viva el religioso, liberal y despreocupado. Agustín I. estamos seguros de tal liga.
- (10) Tan bellas ideas han inspirado los serviles á los pueblos: por eso decian que con el rey la inquisicion, chilen. Los mismos reyes absolutos han detestado esta maxima, que los hace odiosos, constituyendolos en tiranos.

El Pensador.

Mejico 1822

Imprenta del Autor.

# ***YA EL SOL NO ALUMBRA***

**CON TODA SU LUZ.**

**ó**

**CARTA DIRIGIDA AL PENSADOR**

**MEXICANO**



**MEXICO: 1822.**

***Impresa en la oficina de Doña Herculana del Villar y Socios.***



**S**eñor Pensador: Acabamos de recibir en este pueblo los periódicos del Sol, el Noticioso y el impreso titulado: *La España se opone á la independenciam de las Américas*, con otros papeles de esa capital. Leídos que fueron, en una especie de tertulia que forman los ciudadanos para saber noticias, quedaron indignados los buenos patriotas, tanto por ver las medidas hostiles, que con una política enmascarada, está preparando el gobierno español, con quien jamás podremos transigir, cuanto por la apatía que en circunstancias tan críticas estamos los mexicanos. Todo esto, y el lenguaje del Sol núm. 44, ha obligado á una porción de ciudadanos, amantes de la libertad absoluta de la patria, á suplicarme tome la pluma para hacerle algunas preguntitas, porque á todos nos interesa saber y aclarar.

Sírvase vd. decirnos si son de los enemigos de nuestra independenciam los señores del Sol ó si son quizá algunos agentes ocultos de los que el gobierno español tiene en nuestro territorio? porque segun se expresan en algunos números, no parece sino que estan empeñados en adormecer el fuego patrio que reina en nuestros corazones, infundiéndonos unas confianzas que deben desterrarse por ahora de todos los americanos que han protestado sostener á toda costa su absoluta independenciam y libertad ó que tomando como suya la causa de España, tratan de defenderla abiertamente, á pesar de que nos estan llamando *disidentes* y haber declarado traidor



al grande 'O-Danojá, con otras mil medidas secretas que sabemos está tomando aquel gobierno.

En el citado periódico del Sol se observa la crítica que hacen sus editores á la traduccion que del ingles hizo el gacetero imperial del mensaje que el presidente de la república del norte de América hizo á su Congreso, y del dictamen que dió á este una de sus comisiones, sobre reconocimiento de nuestra independencia y de la de las demas naciones del sur. No tomamos parte en ella, porque nos parece debe defender su causa, con las razones que pueda ó crea tener el gacetero; pero si nos han llamado la atencion algunos parrafitos que iremos analizando. El primero es: *¿Dónde ha visto el traductor que la España no ha querido reconocer la independencia?* A esto solo se le puede contestar con que lean los señores del astro luminoso las últimas actas de las Cortes de España, (1) que corren reimpresas en el Imperio y otras cartas de particulares y diputados americanos residentes en la Península que llegan hasta mediados de marzo.

Siguen diciendo los señores editores: *que es sabido que las relaciones de familia, solo pueden ser útiles en gobiernos despóticos y limitrofes. Póngame vd. á dos hermanos de monarcas á dos mil leguas uno de otro atadas las manos con las instituciones que hayan formado sus pueblos y verá qué auxilios se prestan y de qué le sirven sus estrechas relaciones de parentesco.* ¿Si ignorarán maliciosamente los señores editores del Sol la destruccion del sistema constitucional por S. M. nuestro Emperador

(1) Estas actas estan reimpresas en el papel titulado: *La España se opone á la independencia de las Américas, y con leerlas con cuidado, creo quedará convencido cualquiera que tenga dos dedos de frente, de que por ahora no está de humor el gobierno y las Cortes de España de concedernos lo que pedimos.*

cuando llegó á España el año de 14 de su cautiverio en Francia, y los esfuerzos que actualmente está haciendo el despotismo para destruir las saludables instituciones que los españoles tienen á costa de tantos sacrificios y que han logrado restablecer con las armas en la mano? ¿Si ignorarán tambien la *santa alianza* formada por los Soberanos de Europa, sin escluir á nuestro Emperador, la cual se haria sostener hasta en este pais? ¿Y si dejarán de saber que nuestro Emperador y sus hermanitos han sido educados por iguales ayos bajo el sistema de subyugar á todos cuantos hombres tengan la desgracia de estar á sus órdenes? Todo esto, señores y amigo mio, es bien notorio á la faz del mundo, y solo aquellos hombres empeñados en alucinarnos, no haran caso de hechos tan notables.

Siguen diciendo los señores del astro: *que esto ha de ser por fuerza monarquía constitucional, con un príncipe de luengas tierras ó república si Dios quiere.* No parece sino que esos señores dirigen la voluntad de la Nacion, cuando con tanto descaro se atreven á decirlo. ¿Será lo que quiera el voto libre de los pueblos y no lo que quieran personas, que segun se observa en su lenguaje, desean subyugarnos otra vez á la tiranía extranjera!!! Pero siga vd. un poquito mas adelante y encontrará que dice: *Contentémonos por ahora con lo que tenemos; tratemos unicamente de liberalizarnos, mejorar nuestra administracion y buscar dinero para avallar liorones.* Vayan esos cuantos insultitos á nosotros pecadores, porque somos americanos; esos señores sin duda han olvidado que el Héroe de Iguala y toda la Nacion, empuñó la espada para sacudir la opresion absoluta que pesaba sobre nuestras cabezas, que para esto estaba sencillamente promulgada la voluntad nacional, pero ¿Quién les ha dicho que para los tratatados de Córdoba tenia el voto general? ¿Si se lo habrán venido á decir al oido cada ciudadano? Seria muy gracioso que nos obligasen á con-

tentarnos con un gobierno naciente, sin constitucion formada por nosotros mismos con arreglo á nuestras costumbres y circunstancias de la nacion ;conque segun ellos, es un delito queramos dar un paso mas hácia la libertad ? ¡ ah, y cuando se ha de acabar ese espíritu gótico ! ; con que aqui no somos liberales ? . ; Si habrán venido esos señores á *filantropizarnos*? Sepan que si la nacion española tiene muchos artículos liberales en su constitucion, lo deben en la mayor parte á los diputados americanos de las Córtes generales y extraordinarias. Pero lo que nuestro gobierno debe hacer, es dar á cada uno de esos señores editores un destino, como por ejemplo, de secretarios del despacho, tesoreros de ejército &c. &c., para que con sus grandes luces y talentos, con los que á nosotros (segun su sentir) no se ha dignado dotarnos el Supremo Hacedor, mejorasen la *administracion pública y buscasen dinero para acallar llorones*, con lo que podriamos tener espléndidas mesas (que no faltaria quien las disfrutara), arrastrar coches con ricas libreas y galones de oro &c. ; Ha infeliz pátria, cuándo has de dejar de ser presa de lobos carnicéros, y cuándo se han de convencer los hombres que la naturaleza nos ha hecho tan libres como al mas pintado. No puedo menos de decir que esos señores estan equivocados y que seguramente no conocen la decision de los habitantes de la América del Septentrion, que han conquistado su independendia y han jurado sostenerla á pesar de algunos... ; Si estarán persuadidos que los contratos extendidos en circunstancias críticas son indisolubles, y mucho mas cuando estos contratos para que tengan fuerza es preciso que haya el consentimiento de las partes contratantes? ; No observan que el gobierno español ha declarado por medio de Reales órdenes circuladas á la Habana, á la Audiencia de México y otros puntos, que el general O-Donojú no traia facultades para tratar y hacer la independendia ? ; esto qué significa señores editores ?

Vuelvo á decir á vd. amigo mio para que lo publique, que los tratados celebrados en Córdoba, no ligan ya á la nacion para establecerse con toda libertad, porque no han sido reconocidos por el gobierno de la Península y porque tácitamente estan desechos con las ocurrencias de los capitulados derrotados en Juchi y otros puntos del Imperio, y por las últimas noticias circuladas por papeles públicos de España; pero á bien que nuestros patriotas representantes saben mejor, que los señores *conservadores de los intereses de España* lo que deben hacer, porque no ignoran la voluntad de sus comitentes que no quieren de manera alguna dominacion extranjera.

Crea vd. mi amigo que tenemos una zapa sorda que nos está minando, y cuando menos pensemos podrá dar la explosion, pero por fortuna como á todos nos duele la espina, todos trabajamos en sacarla. Qué falta nos hace por aquí ese hermoso instrumento de los telescopios políticos, que dicen fue invencion de un ciego, con el cual se penetra hasta las entretelas del carazon, y por consiguiente las cosas mas recónditas; conociendo yo la utilidad que puede prestar en estas circunstancias la tal invencion, tengo encargado uno á.... y entonces verá vd. cuantas cosas se descubren; pero mientras tanto, es preciso ilustrar á los incautos para que vivan alerta de los lazos que nos arma la malicia y la falsa política que por nuestra desgracia sufrimos.

Tampoco podemos ver con indiferencia que los señores editores del Sol ataquen tan desvergonzadamente á los ilustres patriotas del número 11. de caballeria, por la exposicion presentada al Soberano Congreso, en la cual no hacen mas que manifestar, con la dignidad y franqueza de ciudadanos libres, su opinion y los medios que debe adoptar S. M. para obrar con acierto en materia tan delicada, y que ya no estamos en el caso de que se vuelva á sancionar cosa de tanto vulto, como se hizo otra vez, en media hora, Pero ya se ve, si esta repre-

sentacion se pone á miras siniestras, era preciso que fuese impugnada hasta el extremo de casi llamarles perturbadores del orden y ¿ á quién dan este dictado? Nada menos que aquellos hombres patriotas que nos han dado la libertad y que quieren oponerse á que vuelva á introducirse entre nosotros la opresion que hemos arruinado.

Pero basta, amigo mio, concluyo diciendo á vd. no se descuide pedir á nuestros dignisimos representantes hagan la felicidad de los pueblos á quienes representan para lo cual es preciso oigan sus votos.

Es su afectisimo amigo q. s. m. b.

(46)

I

# SOLO UN RUIN PERRO ACOMETE

## A OTRO PERRO YA RENDIDO

---

**E**n efecto, se arma una campaña de perros en la calle: oyen el ruido unos perrillos flacos, pequeños y mugrientos de una casa de vecindad, y salen al momento ladrando y hechos unos diablos para la calle, se dirigen al monton de perros y no se tiene por guapo el que no hinca el colmillo en el pobre perro que está por pasiva, y con mas colera y mas rabia si está tirado en el suelo y no puede huir ni defenderse.

¿Pero que clase de perros hacen tan brillantes hazañas? ¿acaso el valiente mastin, el galgo ligero ó el astuto podenco? No: estos señores perros cuando algun otro los insulta, lo acometen y despedazan si se resiste; pero si, conociendo la superioridad de sus fuerzas se rinde y se echa al suelo, á Dios ira perruna, se acabó: alli concluyó la venganza: entonces los perros nobles y bravos le echan una mirada compasiva y se marchan sin hacerle mas daño.

No así los escuintles ó perrillos ruines de que hablo. Ellos salen furiosos y colericos sin que ni para qué, salen á morder al que no conocen y de quien no han recibido ningun daño, y para desfogar su perruna mala intencion les basta ver á otro

pobre perro en el suelo, para mo'der'lo sobre seguro, y sin mas apoyo que la imposibilidad en que se halla su compañero de defenderse. No se que semejanza hallo entre estos viles escuntleisy algunos de nuestros generosos paisanos. Examinemosla.

Escriba alguno lo que quiera, como no toque á persona determinada, nadie chista; antes muchas veces lo alaban; pero cuidado como el papel desagradado al gobierno, y persigue al autor, porque entonces, á Dios, hombre! ya puede prevenir las orejas, porque al instante escriben contra él hasta los que tienen sus plumas de Avestrúz y tajadas con pujabante de herrador. Lo mismo que á los escritores sucede á cualquiera en igual caso. Hablen cartas y callen barbas. Los egemplos acreditan la verdad sin violencia.

En el gobierno pasado escribio Davila sus verdades amargas que fueron mui bien recibidas; pero apenas le echó el guantela junta de censura, salieron sus antagonistas poniendolo como un suelo lo mismo le sucedio á Granados con sus Zorras de Sanson, á Torres con su saco y á otros.

Pero Juan Martin de Juan martiñena escribio tamaño libelo contra los americanos y apenas hubo uno de estos que lo impugnara mal y con tiento ya se vé que Martiñena era oidor tenia pesos y estaba protegido por el gobierno, en fin era un perro respetable ¿quien habia de atreverse á insultarlo deasacatadamente? No asi con los otros escritores: eran pobres y estaban presos ¿que mas era menester para que lucieran el taco nuestros sapientisimos criticos? Asi lo hicieron, con la notable circunstancia de que respetaron á Juan Martin que escribio contra los Americanos. y rajaron á los pri-

## SOLO UN RUIN PERRO ACOMETE

## A OTRO PERRO YA RENDIDO

**E**n efecto, se arma una campaña de perros en la calle: oyen el ruido unos perrillos flacos, pequeños y mugrientos de una casa de vecindad, y salen al momento ladrando y hechos unos diablos para la calle, se dirigen al monton de perros y no se tiene por guapo el que no hincó el colmillo en el pobre perro que está por pasiva, y con mas colera y mas rabia si está tirado en el suelo y no puede huir ni defenderse.

¿Pero que clase de perros hacen tan brillantes hazañas ? ; acaso el valiente mastin, el galgo ligero ó el astuto podenco ? No: estos señores perros cuando algun otro los insulta, lo acometen y despedazan si se resiste; pero si, conociendo la superioridad de sus fuerzas se rinde y se echa al suelo, á Dios ira perruna, se acabó: alli concluyó la venganza: entonces los perros nobles y bravos le echan una mirada compasiva y se marchan sin hacerle mas daño.

No asi los escuintles ó perrillos ruines de que hablo. Ellos salen furiosos y colericos sin que ni para qué, salen á morder al que no conocen y de quien no han recibido ningun daño, y para desfogar su perruna mala intencion les basta ver á otro



pobre perro en el suelo, para mo'derlo sobre seguro, y sin mas apoyo que la imposibilidad en que se halla su compañero de defenderse. No se que semejanza hallo entre estos viles escuntleisy algunos de nuestros generosos paisanos. Examinemosla.

Escriba alguno lo que quiera, como no toque á persona determinada, nadie chista; antes muchas veces lo alaban; pero cuidado como el papel desagrada al gobierno, y persigue al autor, porque entonces, á Dios, hombre! ya puede prevenir las orejas, porque al instante escriben contra él hasta los que tienen sus plumas de Avestrúz y tajadas con pujabante de herrador. Lo mismo que á los escritores sucede á cualquiera en igual caso. Hablen cartas y callen barbas. Los egeмпlos acreditan la verdad sin violencia.

En el gobierno pasado escribio Davila sus verdades amargas que fueron mui bien recibidas; pero apenas le echó el guantela junta de censura, salieron sus antagonistas poniendolo como un suelo lo mismo le sucedio á Granados con sus Zorras de Sanson, á Torres con su saco y á otros.

Pero Juan Martin de Juan martiñena escribio tamaño libelo contra los americanos y apenas hubo uno de estos que lo impugnara mal y con tiento ya se vé que Martiñena era oidor tenia pesos y estaba protegido por el gobierno, en fin era un perro respetable ¿quien habia de atreverse á insultarlo deasacatadamente? No asi con los otros escritores: eran pobres y estaban presos ¿que mas era menester para que lucieran el taco nuestros sapientisimos criticos? Asi lo hicieron, con la notable circunstancia de que respetaron á Juan Martin que escribio contra los Americanos. y rajaron á los pri-

neros, habiendose exjuesto por defender los derechos de su patria ? No son generosos, no son divinos semejantes escritores americanitos ? Dios los guarde.

Hé pero ya en la independendia se habran enmendado. Vamos á verlo: escribe el pobre de Laganda un papelucho titulado: „consejo prudente,, es bien recibido del publico; pero no del gobierno. El autor es conducido á una prision, y al momento se conjuran contra él nuestros vichos consabidos, poniendolo de asco, sin faltar picaro que sin el menor rubor, en fuerza de su maldita adulacion, estampara que sns deseos eran que mataran á Laganda y que con su sangre lavara tamaño crimen.

En este mismo tiempo, el Emperador, entonces Generalisimo, denunció algunos otros papeles que ó eran malos, ó le parecieron, y entre estos mis cincuenta preguntas, que habia yo escrito muchos dias antes y fueron recibidas con mucha aceptacion; pero no bien las vieron indicadas como malas en un papel ministerial, cuando se conjuraron contra ellas escribiendo ya se ve, los desatinos que acostumbran en tales casos.

Empero, tuve el gusto de decirles por las prensas que eran tan aduladores que si por un imposible, en lugar de mis cincuenta preguntas; hubiera puesto el Sr. Generalisimo (entonces) los catorce articulos de la fé, al instante habrian salido estos impugnandolos. No me cabe duda en que lo habrian hecho como lo dije Asi. Dios me salve.

Escribi despues mi papel defensa de los francasones: en muchos dias corrio sin novedad, hasta que el padre carmelo y el Papista exitaron uno con la lengua y otro con la pluma á nuestro Pro-

visor para que me excomulgara. Pronuncióse en efecto el anatema y fijóse mi nombre en tablillas sin citarme, sin oirme ni entenderme. Al momento comenzaron á dispararse contra mi una porción de folletos, injuriosos, groseros, desvergonzados, calumniosos, al mismo tiempo que vacíos de juicio, crítica y solidez.

Se dieron á luz, poco despues, las memorias del P. Mier, y su compendio de la destruccion de las indias por el Sr. Casas, se las arrebataron de las manos, elogiando al P. sin medida. No habia otro mas sabio mas patriota ni mas heroe que Mier: todos se condolian de su suerte y renegaban de Davila que lo detenia en el castillo de Veracruz.

Obtuvo el Dr. su libertad lo esperaban con ansia: luego que llegó, su casa estaba inundada de visitas, y el dia que fue por la primera vez al Congreso, se llenaron las galerias, y cuando entró resonaron aquellas bovedas con mil vivas, hosanas y aleluyas. Mas apenas fue preso, varió la escena, y los elogios se convirtieron en públicas detracciones por las prensas, negando su prelación papal su secularizacion, tratandolo ó por lo menos, haciendolo sospechoso de apostasia, de consiguiente de excomulgado y embustero: queriendolo reducir á la clase de frayle, y suscitando contra el desventurado sacerdote el odio de los muy necios por el extemperaneo medio de recordar la odiosa especie del sermón de Guadalupe.

Ultimamente: en mi quinto ocurso al soberano congreso, que imprimi al fin de mi carta IV. al Papista, me quejé á las Cortes respetuosamente de la omision con que habian visto un negocio de tanta egecucion y trascendencia como el mio. No fue me-

nester mas. Al instante se alarmaron contra mi esas plumas tan zelosas del respeto que dan á la autoridad del día. No dudaron afirmar que yo era digno de castigo por haber injuriado á la soberana representacion, como si una queja justa puede llamarse injuria sino entre despotas: tan acerrimos defensores así tenia el congreso; pero apenas fue disuelto, cuando todos han desaparecido como el humo. Se levantó el telon. Escena nueva.

Hoy se hace alarde de insultar á los miembros excluidos, públicamente. En estos dias se han repartido gratis algunos epitafios ó satiras. En uno de ellos me injuria su autor francamente. Lo transcribo aqui para que se vea su ignorancia y mala fé,

### EPITAFIO

que se debe poner en el salon de cortes.

No yace aqui en este dia  
el soberano congreso:

de su inercia en el exceso  
antes de morir yacia.

Murió en su soberania,  
aunque siempre desgraciada:

sus miembros, cosa sagrada,  
en polvo se convirtieron

aquel de donde salieron,  
que era el polvo de la nada.

Era este defunto  
muy noble en su cuna.  
el sol fue su Padre,  
su madre la junia.

Fue su funeral  
el dos de noviembre  
iba el Pensador  
de primer doliente.

Quisiera preguntarle al autor que me parece que conesco, que fue ó en sacarme á bailar de primer doliente? No quiero ensangrentar la cosa, si no yo le haria que lo dijera en juicio, pues puede entenderse que disuelto el congreso por sospechoso de infidelidad, estoy yo en primer lugar comprendido en ella, pues soy el primer doliente de su disolucion, esto no me hace mucho honor, ni el autor tampoco probará tal dolencia en ese sentido.

Entre los particulares si alguno debia estar mas quejoso del Congreso, era yo, pues habiendome acogido á su proteccion y explayado la justicia que me asiste, repetidas veces y con mas claridad que la luz del medio dia, me abandonó con la mayora indiferencia ó porque yo era un pobre, ó porque no supe jugar los resortes del empeño y de la adulacion, ó porque le faltó la energia necesaria y tuvo miedo á la curia eclesiastica.

Sea por lo que fuere, el hecho es inegable. El congreso se desentendio de mi asunto enteramente, y yo, lejos de ser doliente suyo, debia ser su mayor enemigo y emplear mi pluma en denigrarlo y ridiculizarlo. Mas estoy muy distante de esto; seria menester tener alma de escuiente para morder al que no puede defenderse.

El papel mas duro que ha visto la luz publica en estos dias, ha sido uno titulado: „la escarlatina del soberano congreso,, Este papel se mofa y ridiculiza la soberania representativa, pues dice (pag. 1.) ese famoso congreso, llamado por mal nombre soberano, (pag. 2.),, Su altisima, poderosisima, inaccesible é inexplicable soberania,, En una palabra: el autor á muchos de los exdiputados llama,, estafermos testas ferreas, titeres, estupidos, sin educacion ni prin-

eipios y comparables á las bestias,, (pag. 4 y 5.)

Todo el asunto del papel es zaherir, mofar y ridiculizar á los diputados que salieron, es verdad que en las notas 3. y 9. quiere enmendar la generalidad el autor; pero en mi concepto no deshace con las notas la injuria que hace á los excluidos en el cuerpo del folleto en la nota 3. dice „si muchos de los malos diputados han desaparecido lo mismo que ratones escapan de las uña del gato; otros de los muchos buenos que en dichas cortes conocemos. permanecen con honor suyo y aceptación general, trabajando actualmente en la organización del gobierno,, según esto: todos los señores que quedaron son los buenos, y todos los que salieran son discolos. A fé que no hace mucho honor esta nota á varios señores que no están en el congreso, que no sabemos se mezclaran en nada, ni el gobierno nos lo ha dado á entender de obra ni de palabra. Casi igual es la excepción de la nota 9. pero el espíritu del papel desde su principio hasta el fin no sopla contra los diputados idiotas, discolos ni revoltosos; sino contra el Congreso en general. Ya hemos visto que el título es: „La escarlatina del soberano congreso,, Después se entra burlando su llamada soberanía, y concluye con este epitafio.

Aquí bajo esta loza yace inerte  
el congreso de cortes sepultado;  
congreso inútil, sobre quien la muerte  
descargó el Garrote mas bien dado  
Gozate ó caminando de tal suerte,  
y al mirarlo de todos despreciado,  
dale ya que en su vida no hizo nada,  
en vez de agua bendita una patada.

Todo esto habla con el congreso en general, no con los malos congregantes. De modo que en la Satira van comprendidos hasta los buenos que se quieren exepthuar en las notas, porque buenos y malos componian esa corporacion. el autor parece que dijo; entren todos y salgan como puedan.

Yo siempre alabaié la moderacion con que el emperador y el gobierno se explican en sus escritos publicos sobre este asunto. Satisfacen al publico de los motivos que tuvieron para la disolucion del congreso; pero sin satirizar, ridiculizar ni zaherir á nadie de sus miembros. Asi hacen los perros nobles: jamas insultan al rendido,

No lleva mi pluma esta vez otro objeto sino de persuadir á muchos escritores que abjuren la odiosa maxima que han seguido de esgrimir sus plumas contra el rendido, contra el que no puede defenderse. esto no hace honor á la Nacion. Si este, ó aquel ó aquellos delinquieron, y estan ya bajo la espada de la justicia, compadezcamos en silencio su situacion, corrijamonos para no vernos en igual caso y finalmente detestemos el vicio, siendo asimismo benignos con el delincuente.

*Parcere personis, dicere de vitiis.*

Lo contrario es aumentar el do dolor al afligido, y seguir el ejemplo de los ruines escuintles.

J. Fernandez Lizardi.

Mejico 1822

Imprenta del Autor.

(47)

# EL SUEÑO DEL PENSADOR

NO VAYA A SALIR VERDAD.

DEDICADO AL SOBERANO CONGRESO

DE CORTES.

*Carta á un amigo*

---

**Q**uerido amigo: le agradezco á vd. mucho el interes que toma en el mejor éxito de mis asuntos. Yo con la ayuda de Dios me prometo que será feliz, así por la rectitud de los jueces, como porque al fin la razon triunfa de las pasiones.

Acerca de la insinuacion que vd. me hace de que le diga mi parecer sobre nuestros asuntos políticos, respondo que como soy de temperamento hipocondriaco, no es extraño que siempre piense funestidades, que tal vez no tienen mejor fundamento que mi triste complexion.



La otra tarde despues de comer, me<sup>t</sup> puse á leer la gaceta del 28 del pasado marzo, y me acordé de aquel loco que habia en París, llamado Tribulet, cuya principal locura consistia en tener á los demas por locos y escribir sus nombres en una gran tarjeta embarnizada que traia al cuello.

En su tiempo sucedió la batalla de Pavía, en que quedó prisionero de Cárlos V. Francisco I. de Francia. Concluida la guerra tuvo Cárlos V. que pasar por París con su ejército á sujetar unas provincias que se le habian rebelado; para esto pidió permiso á Francisco I., quien se lo concedió, y el día que comenzó á entrar el ejército español en París, escribió Tribulet en su lista de locos como unos de tantos á Cárlos V. y á Francisco I., y se anduvo paseando por la ciudad. Llegó este desatino á noticia del Rey, quien haciendo comparecer al loco en su presencia, le preguntó: ¿que en qué consistia su locura y la de Cárlos V.? El loco sin turbarse le dijo: „yo no se señor quien es mas loco de los dos. El Rey de España debe considerar que V. M. ha quedado resentido de él por la guerra que perdió y la prision que le hizo sufrir, y así es un loco en venir á entregarse en sus manos; y V. M. es otro loco en dejar penetrar en su reino á un enemigo tan poderoso como Cárlos V. y que ya está acostumbrado á vencerlo.“ Esta respuesta y agudeza de Tribulet fue muy celebrada en Francia.

Yo me acordaba de este cuentecillo y decia: se parece á lo que nos está sucediendo; ¿quién será menos advertido, quien le ofrece la corona del Imperio Mexicano á la casa de Borbon, sin preveer que si la admite, indudablemente volvemos á quedar reducidos á la clase de vasallos, y constituidos en una eterna y vergonzosa esclavitud; ó la dicha casa que en el hecho de no reconocer legítimos los tratados de Córdoba, se niega á la invitacion que se le hace con el Trono Mexicano, siendo su admision el camino mas fácil, pronto y seguro que podemos proporcionar á España para que se rehaga de estos dominios en el corto plazo de dos años?

Entretenida mi imaginación en estos discursos, me quedé dormido y me pareció hallarme en el muelle de Veracruz, y paseándome por allí, tropecé con una piedra en la que estaba esculpido con letras negras el siguiente

## EPITAFIO

*A la libertad de la América.*

## SONETO.

Yace aquí para siempre, Mexicanos,  
*La libertad* que el cielo os concedía  
 Por mano de *Iturbide* y que podía  
 Haberos sido eterna; pero insanos  
*La* dejasteis volar de vuestras manos,  
 Sujetandoos á extraña dinastía.  
 Perezca amen, el azaroso día  
 En que *esclavos* sereis, no *ciudadanos*.  
 Tal es mi presentir, ¡oh *Pátria* amada!  
 Si á dominante vuelven los *Borbones*.  
 Toda *moderación* será afectada,  
 Y no se perderán las ocasiones  
 De echarte la cadena mas pesada  
 Con muy duros y fuertes eslabones.

Ni lugar tuve de reflexionar sobre lo que acababa de leer, pues volví la cara hácia tras por un ruido que llamó mi atención, y vi una hermosísima jóven en cuyo rostro habia hecho trono la belleza, su ropage blanco bordado de oro, era sencillo y magestuoso, su rojo y agraciado pelo ondeaba libremente sobre sus delicados hombros: su cabeza se cubria con un sombrerillo de plata, adornado con elegantes plumas, y su comitiva era.

compuesta de varias bellas y graciosas muchachas que traian en las manos los geroglíficos de mil virtudes.

Yo me quedé sorprendido á la vista de aquel grupo admirable de deidades, que por tales las tuve á todas, especialmente á la que las presidia. No podia moverme de un lugar, engolozinado con la perspectiva de tan agradable belleza; pero me volvió del éxtasis que me enagenaba una de cuatro lindas muchachas que venian por delante como de batidoras con unos bastoncillos de plata, la que con un tono imperioso me dijo: *apartese, que á la verdad nadie le estorba el paso.* Obedecí, me aparté, pasaron junto á mí muchas bellezas, y á lo último la que mas arrebatava mi admiracion, que llegó á lo sumo cuando deteniéndose, me miró con ojos apacibles, y con una voz mas dulce que el nectar de los dioses me dijo: „¿amado mio, me conoces?“ Señora, la respondí envuelto en respeto y gratitud: creo que no he tenido el honor de haber visto á V. A. sino esta vez. „Te engañas, contestó: mil veces me has tratado, publicado y aun defendido en tus escritos, por lo que has padecido muchas persecuciones, y quiera Dios que no se te prepare otra si escribes á tus paisanos lo que ves; pero si así fuere, sostente que yo te ayudaré. Este epitafio que has leído, yo lo he escrito, soy la verdad. A Dios. „Dijo, y toda aquella hermosa comitiva se alejó de mí con la velocidad del rayo.

Aun no podia repazar lo que me habia dicho la deidad, cuando hiere mis oidos el estallido de los cañones del castillo de San Juan de Ulúa. Vuelvo la vista hácia él y veo enarbolada la bandera de España y entrando al puerto diez embarcaciones gallardamente empavezadas. Al mismo tiempo oigo tronar la artilleria de la plaza, en la que se enarboló la bandera trigarante.

Tan repugnante diptongo me abrió campo á mil consideraciones; mas no pude hacer una, porque á un tiempo se acercaron al muelle las embarcaciones por mar, y por tierra una multitud de gente, en cuyos rostros se

conducidos á la cárcel, de la que pasaron muchos al cadalso. Suprimióse en el momento la libertad de imprenta, quemóse la bandera trigarante, enarbolóse el pavellon español, se cantó un solemne *Te Deum*, entre repiques y salvas de artillería, instalóse la Junta de seguridad, aumentóse el espionaje, ofreciéronse premios á quien descubriese traidores, y á consecuencia de todo esto, en instantes se llenaron las cárceles de delincuentes, los herreros no bastaban para hacer grilletes y cadenas, y nuestra infeliz y desdichada sangre regaba las calles de esta triste ciudad derramada sin lástima desde los suplicios y patíbulos. Mi corazon no podia ya sufrir el efecto de mi espíritu atribulado con tan horribles y sangrientos fantasmas. Dió una extraordinaria sacudida y desperté.

Soberano Congreso, miembros predilectos de la Pátria: jamás olvideis que ésta ha depositado en vosotros su confianza para que la hagais feliz, no desgraciada. Tened presente que una determinacion despremeditada bastará á hacernos esclavos para siempre.

El asunto que tiene V. M. entre manos es el mas delicado, y si lo yerra, será responsable de sus resultas ante Dios, ante la Pátria, ante la Europa entera y el mundo todo. Claramente nos ha dado pruebas el gobierno español de que no está bien con nuestra independencia. No admite los tratados de Córdoba que el mismo Rey califica de *ilegítimos*, de *supuesta* la representacion del Sr. O-Donojú, y de *disidente* al Señor Almirante, esto es, al Héroe que le ofreció la corona á nombre de esta Nacion magnánima. Se manda á la Habana que proteja al General Dávila, á éste, que sostenga á toda costa la fortaleza de Veracruz, se intriga en el centro del Imperio, acabamos de ver la intentona desesperada de cuatro capiculados, de que han triunfado nuestras armas en las lomas de Juchi; ¿y con todo esto no despertamos? ¿aun insistimos en que vengan á domi-

narnos los Borbones? ¿aun queremos dar á los Tratados de Córdoba el valor que no tienen en esta parte, pues es claro que un contrato condicional no obliga, faltando la condicion, y mucho menos cuando no se admite? ¿aun se pensará en enviar á la Península parlamentarios que vayan á persuadir al Monarca que venga ó sosituya quien venga á dominarnos? Y finalmente, ¿aun habrá individuos que admitan la comision y vayan á asegurar que la Nacion así lo quiere, que la Nacion lo dice, cuando puntualmente esto es lo que la Nacion repugna por lo que ha visto y lo que está mirando?

Despierte V. M. por Dios. Suspenda la resolucion en asunto de tanta trascendencia: declare nullos y recindidos los Tratados de Córdoba en esta parte; no se hable ya de invitacion al trono: quítense á la imprenta todas las trabas para que la opinion se explique sin recelo: mándese que á toda costa en cada provincia haya una imprenta, pues esta es la lengua del Pueblo, que no podrá hablar mientras se le cierre la boca con restricciones amenazadoras, ó no se le deje lengua, omitiendo que tenga moldes con que hablar.

Últimamente, Señor, con la mayor veneracion suplico á V. M. á nombre de la Soberana Nacion que representa, piense sobre esto con mucha madurez, haga que se conserve el orden interior, que se rinda ese espantajo del Castillo de Veracruz, que tenemos tan cerca, que se resguarde y pueblen nuestras costas, que vayan nuestros comisionados cerca de las repúblicas del Norte, Colombia, Venezuela &c. para que segun sepan lo que V. M. resuelva, traten de alianza con nuestros amigos y vecinos: que así mismo vayan á Francia é Inglaterra, y particularmente á Roma, para que S. S. se sirva enviar un legado á látere con quien se traten los negocios eclesiásticos: que nuestros remitidos vayan con sola la inves-

tidura, por ahora, de *encargados de negocios* por la Nacion para tratar de alianzas á su tiempo, y desde el presente solicitar se reconozca nuestra independencia absoluta de todo el mundo: que aseguren que las bases de cualquier gobierno en que nos instalemos serán *Religion, Independencia y Union*, siempre con los españoles buenos que están con nosotros y con la Nacion española, mientras no nos declare la guerra.

Determinando esto V. M. nada importa que nos tardemos un año en instalarnos. Que escriban cuanto quieran acerca del mejor gobierno que nos conviene, y que discurran libremente los diputados acerca de esto en mil sesiones ó mas, si es necesario, sin temor de que sofoque sus discursos la campana. La dignidad é interés del negocio exige esta libertad y esta calma.

Mas vale constituirnos tarde y bien, que pronto y sin gusto del Pueblo. Las Naciones, dijo el grande O-Donojú, una vez se constituyen en la vida. En este caso nos hallamos. Si erramos esta vez, caminaremos á nuestra ruina sin remedio. Ahora estamos en el goce de nuestra libertad, nadie nos aguijonea para que nos perdamos. ¿Qué provecho nos podemos prometer de ir corriendo por un suelo resbaladizo y falso, sobre el que nunca hemos puesto los pies? La razon y la naturaleza nos inspira en este caso la calma, la prudencia, el consejo, la prevision y la esperiencia: cualquier requisito de estos que nos falte, aventurará la determinacion con daño nuestro.

Este sueño que he escrito, me parece una profecía si ahora nos descuidamos. ¡Oh, y no permita Dios se verifique!

Este es mi deseo y el de que la Pátria sea feliz por medio de V. M. de cuya prudencia espero perdonará mis desaciertos, advirtiéndome que con hijos

de mi amor á la Nación y del que me ajita por-  
que V. M. acierte en esta parte, para que recaigan  
sobre sus dignos coorepresentantes las bendiciones de  
la mas remota posteridad.

Dios guarde á V. M. muchos años para la feli-  
cidad de la Pátria—México abril 20 de 1822.

SEÑOR.

*Joaquín Fernandez Lizardi.*

*Se expende éste en el Portal de Mercaderes en  
la alacena de D. José María Sanchez.*

MEXICO: 1822.

*Reimpreso en la oficina de Doña Herculana del Villar y Socios.*

(48.)  
**NO SON SUEÑOS**

**LOS DEL PENSADOR.**

**6**

**CARTA DIRIGIDA AL MISMO, SOBRE**

**EL QUE ÉL PUBLICÓ EN 22 DE ABRIL;**

---

**MEXICO: 1822.**

*Impresa en la oficina de Doña Herculana del Villar y Socios.]*



THE JOURNAL OF THE

ROYAL ANTHROPOLOGICAL INSTITUTE

OF GREAT BRITAIN AND IRELAND

VOLUME LXXV. PART I. 1905.

LONDON: PUBLISHED BY THE INSTITUTE.

**E**stimado amigo: he recibido y leído con agrado su carta impresa de 20 del corriente, comprensiva del famoso sueño en que pareció á vd. hallarse en el Muelle de Veracruz, en donde, como tambien en México vió vd. miles y miles de maravillas, que es posible veamos todos realizadas para nuestro oprobio eterno y daño irremediable de nuestras generaciones futuras. Su introduccion con el cuentesito del loco de Paris Tribulet, y cuanto vd. expone á nuestro Soberano Congreso, me ha llenado de un placer y de un gozo inexplicable, y creo que de iguales afectos esté penetrado todo hombre que haya leído su carta y tenga alguna propension á la justicia y algun amor á la humanidad. ¡ Sea Dios bendito, porque existe entre nosotros quien comience á hablar á nuestro Soberano Congreso con la dignidad de un hombre libre, verdades tan importantes; y quien por un patriotismo puro, derrame con igual dignidad sobre nuestros entendimientos las luces de que hasta ahora carecíamos por la opresion y tirania en que nos han tenido los españoles!

Conozco, amigo Pensador, que vd. por caracter suele ver con indiferencia lo que le toca á sí mismo; y porque no siempre es bueno este desprendimiento filosófico, le ruego que, para su utilidad y la de su familia, aprenda de memoria el epitafio que le pareció estaba esculpido con letras negras en aquella piedra del Muelle de Veracruz, y cuide vd. ademas que lo aprendan tambien su muger, sus hijos y sus criados, pues por acá asi lo estamos haciendo. En su abandono natural cabe el no tenerlo ya, y para que vd. no tenga excusa, se lo inscribo á la letra.

## EPITAFIO

A la libertad de la América

## SONETO.

„Yace aquí para siempre, Mexicanos,  
 „La libertad que el cielo os concedía  
 „Por mano de *Iturbide* y que podía  
 „Haberos sido eterna; pero insanos.  
 „La dejasteis volar de vuestras manos,  
 „Sujetandoos á extraña dinastía.  
 „Perezca amen, el azaroso día  
 „En que esclavos seréis, no ciudadanos.  
 „Tal es mi presentir, ¡oh Pátria amada!  
 „Si á dominante vuelven los *Borbones*.  
 „Toda moderación será afectada,  
 „Y no se perderán las ocasiones.  
 „De echarte la cadena mas pesada  
 „Con muy fuertes y duros eslabones.

Sufriendo vd. otras veces con agrado las obser-  
 vaciones que le he hecho sobre otros papeles suyos, me  
 ha autorizado para que haga algunas sobre su carta  
 del 20. Esta comprende una cadena de sucesos aciagos  
 que parecia á vd. sobrevendran para mal de nuestra  
 Pátria y de los mas notables Héroes que han coronado  
 la obra de nuestra Independencia; y las medidas genera-  
 les que vd. juzga, debe tomar el Congreso para evitarlos.  
 Los males que vd. presiente son muy posibles, si como  
 quieren muchas personas de dentro y fuera de las Cortes,  
 se procede precipitadamente, y sin haber consultado  
 franca y detenidamente la opinion pública á hacer la  
 oferta de la Corona y traer al Emperador.

Yo habria querido que vd. se hubiese extendido en su carta á dar con mas claridad muchas y fuertes razones en que se apoya la probabilidad de aquellos males; y por eso, excitando su zelo en esta parte, indicaré á vd. una ú otra que ocurra á mis cortas luces al escribir esta carta.

Antes de entrar en materia, permítame vd. preguntarle si entre los signos que han de preceder al fin del mundo, se indica el fenómeno raro que estamos viendo en nuestros dias; á saber que las novias jóvenes, hermosísimas y opulentas, pidan novios, y los pidan con tanta ansia, que no se detengan á examinar las cualidades buenas ó malas de este; mas claro: si sabiendo la novia que su novio ha sido duro, cruel y tirano con su otra muger, será verdad que estando en su juicio y con conocimiento de lo que hace, clama é insta por su tal novio. Si fuera posible que esto fuese cierto, yo maldeciria tal hembra. Pero no, Pátria mia! tus tutores consultarán tu voluntad para casarte.

Volviendo á nuestro asunto, me parece que para hacer probables y justificar de exactos los resultados que vd. teme de la pronta venida del Emperador, novio por fuerza de nuestra jóven pátria, debemos examinar si está en los que él ha llamado y llamará eternamente sus intereses, el obrar como vd. pronostica, pues donde esten los que el llama sus intereses, allí hemos de encontrar su corazon, y de su corazon han de partir sus obras, puesto que cada uno eruta lo que tiene en el pecho. ¿Y será posible que conozcamos los que nuestro Emperador llama sus intereses? Sí, sr., es muy posible y muy facil con solo á hacer aplicacion de la reglita infalible de juzgar de los hombres por sus obras y por su mas constante conducta. Por ahora y hasta que no obliguen á ello esos señores que quieren casar á nuestra pátria, como los malos tutores á sus pupilas, ó sin que exprese con libertad y conocimiento su voluntad ó sin que conozca las cualidades de su novio, me abstengo de

hab'ar de la conducta de nuestro Emperador hasta marzo de 1808 en que empuñó el cetro de España por una abdicacion de su padre reclamada de violenta. Y ya que la suerte ha querido que desde entonces sea Rey, veamos cual ha sido su conducta constante como tal, y sabremos cual ha de ser en lo sucesivo y cuales son los que llama sus intereses.

Apenas subió al trono, cuando con una pusilanimidad muy comun entre Berbones, sin talento ni consejo, abandonó la Nacion Española, por cuya felicidad y gloria debia haber dado la vida, y se marchó á Bayona á entregarse á discrecion de un Napoleon, á quien quiso alhagar, pidiéndole por muger una francesa de su nueva dinastia. Abandonada España en manos de un usurpador, aun la aconsejó desde Burdeos que se sujetase á su tirano opresor. Esta nacion noble, valiente y generosa echó un velo sobre la conducta de su Rey ya oprimido, y con una energia sin ejemplo sostubo sus derechos y los de su Monarca con una guerra sangrienta de seis años; pudiendo asegurar, que no hubo un español aun de los no nacidos, hasta el mas anciano, que no sufriera males y que no hiciera sacrificios por nuestro llamado Emperador y su familia. A tan heroicos esfuerzos y tan grandes sacrificios de toda la Nacion Española se devió él obligar á Napoleon á que lo pusiese en libertad con los Infantes Don Carlos y Don Antonio, dejándolo en consecuencia volver á ocupar el trono que le habian rescatado los españoles.

¿Y cómo correspondió nuestro Emperador á tan inauditos servicios y sacrificios de una nacion por él abandonada? Respondan sus hechos y su conducta constantemente seguida desde el año de 14, en que volvió de su cautiverio, hasta el día 20: dígalo el memorable decreto de 4 de mayo de 1814 dado en Valencia.

Cuando las Córtes dirigian á S. M. sus mas respetuosos homenajes y le rogaban con las mas urgentes expresiones que se diese prisa á satisfacer los deseos y

necesidades del pueblo español, llegando cuanto antes á la corte para tomar las riendas del gobierno; S. M. se detuvo cuanto quiso, hasta que de acuerdo con el embajador de Inglaterra, (según se dijo de voz pública) y por los consejos del Duque del Infantado y otros malos españoles como Elio &c., se vió rodeado de cuarenta mil bayonetas á su disposicion; y pudo calcular que el Lord Wellington, hermano de dicho embajador de Inglaterra y general en jefe de los ejércitos españoles, con una perfidia extremada, haria traision á las Córtes, que después de cargarlo de honores y riquezas, le habian dado ese mando general para que sostuviera la Constitucion, entonses ese nuestro Emperador, con su tío y hermano el Infante Don Carlos á su lado, hizo en Valencia y mandó que se hiciera en Madrid lo mismo que parece á vd. que hará cuando esté en México = *Viva España y mueran los traidores*: Decretó la disolucion de las Córtes, colmándolas de cuantos improperios pudo sugerirle la mas refinada malignidad: decretó y se verificó en Madrid la noche del 10 de mayo, la prision de sus mas esforzados diputados y de otros ilustres patriotas, escogiendo desde luego para sepultar en los mas oscuros calabozos á los que mas se habian distinguido en procurar su rescate y su gloria y en sostener la independencia y libertad de la Nacion; y S. M. no se dignó entrar en Madrid hasta que estuvieron barridas las calles con la Lápidas de la Constitucion.

Para fascinar mas á la nacion y presentarle esa conducta horriblemente tiránica como un acto menos chocante á los intereses generales, prometió en el mismo decreto de 4 de mayo, que convocaria Córtes, que no impondria contribuciones sin consentimiento de la nacion, que haria guardar las leyes en la administracion de justicia, y dejaria usar de una moderada libertad en la imprenta, con otras mil cosas; siendo cierto que en mas de seis años no cumplió nada de lo que prometió; y que en esos seis años hizo todo lo contrario de lo que habia prometido.

De todo esto resultó que horrorizada la virtuosa España de tanta ingratitude y tantos males, pues veía á sus mas virtuosos hijos y á sus mas valientes defensores en cárceles oscuras, en presidios horrosos y aun en elevados patíbulo, sintiéndose al mismo tiempo vejada con las mas desaforadas injusticias, y las mas insufribles contribuciones de hombres y dinero, levantó la cabeza, y desesperada de remedio dió un grito de libertad, y con las bayonetas en una mano y el libro de sus derechos en otra, exigió imperiosamente de nuestro Emperador, no el cumplimiento de las promesas á que habia faltado por seis años, sino el reconocimiento y juramento del libro sagrado de la Constitucion Española.

He bien: quien así se condujo con la pátria que le dió el ser, y con los hombres que con sus luces y su sangre lo sacaron del cautiverio y lo sentaron en su trono, ¿hemos de creer que no se conducirá del mismo modo en México que ni es su pátria, y que la ha mirado de hecho por tantos años como á tierra de rebeldes y traidores? ¿Será posible que al vernos, deje de acordarse que hemos sido, llamados por él mismo y sus satélites, insurgentes, cabecillas, canallas, ingratos y otras cien cosas, durante nuestra insurreccion? ¿Olvidará que hemos obligadole á sacrificar sesenta mil españoles y sesenta millones de pesos en guerrear contra nosotros? Amigo mio: quien hace un cesto hace un ciento; y quien malas mañas há, tarde ó nunca las olvidará. Lo que hizo meditadamente nuestro Emperador con España su pátria, y con los mas beneméritos españoles, á quienes debía nada menos que su libertad y su trono; eso mismo y mucho mas hará contra América y sus mas distinguidos hijos, á quienes no debe tanto. El no embió de embajadores á los militares patriotas de España: dos regentes, el general Valdes y otros fueron á oscuros calabozos el año de 14, y de allí á castillos y confinamientos, y con la misma frialdad que firmó las órdenes contra los expresados militares, firmó las de muerte contra los

héroes Porlier y Lacy, mirando con indiferencia colgados en un mismo patíbulo al esforzado Vidal y 14 compañeros y sacrificados de mil modos á otros infinitos patriotas.

Es público y notorio en todo el mundo y se sabe de cuantos modos puede saberse una cosa, que nuestro llamado Emperador ha puesto todo su interes y toda su gloria en ser soberano absoluto: lo ha sido todos los años que ha podido, sin que lo detengan las leyes mas expresas, las palabras mas solemnes, ni el bien mas evidente de sus súbditos: todo ha de estar subordinado á su voluntad; ¿Y quieren hacernos creer que dejará de tener la misma conducta en México? La tendrá por mas que se nos diga, y será un déspota con mas facilidad que en España. Para hacerlo hallá no le faltaron en Valencia y en Madrid generales como Elio &c. ni marqueses, ni condes, que querian subir á Duques, ni empleados de otras clases que aspiraban por ascensos, ni diputados de Cortes, ni aun eseritorcillos mordaces, que con imposturas y calumnias alucinasen al populacho de Valencia. Y vd. señor Pensador ¿cree que le faltarán en México hombres semejantes á aquellos? no tenga vd. miedo, diga lo que quiera; yo puedo decir que, de que los hay los hay, y que si la ocasion se nos viene á las barbas, seran tantos que nos tropezaremos con ellos; era facil indicar ya algunos, á quienes habiéndoselos dado el pie se van tomando la mano; pero dejémoslos, que ellos entregarán su carta.

Bastaba lo expuesto para segun las reglas que nos da el mismo Jesucristo, probar que nuestro Emperador hará en México con nosotros pecadores, insurgentes, traidores &c. &c. lo que hizo en España su pátria con sus hermanos los españoles, que le defendieron su trono y lo libertaron del cautiverio en que estaba: esto es, que hará algo mas de lo que vd. soñó. No es facil hallar ejemplo de que un Rey haya olvidado á los autores principales de los ataques de su soberania absoluta.

Los que se dan prisa para ofrecer la corona y



mano de nuestra jóven Pátria á los Borbones, pueden decir, que no hay para que traer al caso presente la conducta de ahora 8 ó mas años; y que nada hay que temer, porque nuestro Emperador deberá jurar la Constitución del Imperio, y gobernarnos conforme á ella. Es necesario amigo mío prevenir y desvanecer estos despreciables sofismas con que hombres crueles seducen á los menos cautos. En cuanto á lo primero bastaria decir con un profano: *Quo semel est imbuta resens servabit, odorem testa diu*; ó con texto mas respetable: *Adolescens justa viam suam ambulans, etiam cum senuerit, non recedet ab ea*. Pero si el peso irresistible de razones en que se fundan los dos textos anteriores no basta, acudamos á hechos, á frutos, á obras, y en las de nuestro Emperador hallaremos pruebas incontestables para desvanecer de un golpe ambos subterfugios.

Yo prescindo por ahora de tocar la conducta política de nuestro llamado Emperador durante su larga permanencia en Francia, sin embargo de que nos han dado de ella noticias circunstanciadas algunos españoles afrancesados; y para mi intento acaso bastaria decir que los Borbones de España y de toda Europa son individuos hermanos y cofrades de la santa alianza europea: esto es, que nuestro Emperador es uno de los Soberanos de Europa, que está comprometido por un tratado expreso con los Emperadores de Rusia y Alemania y los Reyes de Francia, Prusia, Cerdeña, Nápoles y otros Soberanos á sostener su poder absoluto contra los derechos esenciales é imprescriptibles de los pueblos, sosteniendo las dos erradisimas máximas, de que su autoridad les viene inmediatamente de Dios y no de los pueblos; y por consecuencia de este error político, que destruye el principio de la Soberanía nacional, sostienen que los pueblos no pueden dar leyes á los Reyes sino que solo deben recibirlas de ellos. Cuando los soberanos de Europa conocieron el año de 14 el progreso que las luces habian hecho en sus pueblos, no hallaron otro medio para restituir á tal

torrente, que el de formar esa santa alianza, obligándose á sostenerse mutuamente en cuanto pudieran contra los principios de la soberanía nacional, que es la raíz de los derechos y libertades de los pueblos. ¿Y será posible que nuestro Emperador prescinda de esa alianza diabólica porque se traslade á México? No prescindirá, y si, como dicen que hay grados en la masonería, los hubiese en esa santa alianza de soberanos contra pueblos, sus hermanos le darian grados en ella. Es pues cierto que nuestro Emperador obrará en cuanto pueda segun ha obrado hasta ahora, y que aunque jure la Constitucion, pugnará contra ella como buen socio de la santa alianza, creyéndose obligado á hacerlo asi por el tratado que tiene hecho con los demas soberanos, y el resultado será el que vd. ha profetizado.

Yo me figuro y creo de buena fe, que nuestro Emperador ha obrado y obrará segun sus inclinaciones naturales, segun los principios en que se ha educado desde que nació, segun los hábitos y costumbres que ha adquirido con el ejercicio de mandar des. óticamente y segun los pactos que tiene celebrados con los demas soberanos, cofrades de la santa alianza, y á todo esto atribuyo yo el que la pobre España no haya consolidado su sistema de libertad desde marzo de 20 hasta la fecha, en que ha tenido corriente su Constitucion. Y para que vd. vea que en esta parte no juzgo con temeridad, refiriéndome á muchos documentos públicos de España y á muchos españoles que asi lo sienten, le copiaré á vd. algunos trozos de la representacion que el Ayuntamiento Constitucional de la Corte de Madrid dirigió á nuestro Emperador, contestando el encargo que por medio del Gefe Político le hacia, sobre que con vigilancia y continuo zelo procurase restablecer y mantener la tranquilidad pública. Despues de manifestar dicha corporacion, que se reunió, que no se disolvió hasta el feliz regreso de S. M., que el éxito habia correspondido completamente á las prudentes y activas medidas que habia to-

\*

mado, y que nadie habia sido ofendido, continúa diciendo: „ Todo se ha limitado á demostrar estos vecinos su „ inviolable resolucion de perecer antes que ver desmo- „ ronado el edificio social, cuyo cimiento consiste en el „ Sagrado Código que V. M. ha jurado. Las dudas que „ los afligen sobre este punto, el mayor de todos cuan- „ tos se pueden ocurrir, es el verdadero y único mo- „ tivo de sus necesarias agitaciones. Mientras subsistan „ las primeras y sean con fundamento, subsistirán tam- „ bien las segundas, y jamás las autoridades podrán con- „ tenerlas ni reputarlas como un crimen, interin se cir- „ cunscriben á los límites que han guardado hasta aqui. „ Lo contrario, seria lo mismo que apetecer la tranqui- „ lidad de los sepulcros, en los cuales todo es silencio „ porque nada tiene vida. ¿Y quién disipará las crue- „ les incertidumbres, que van al parecer tomando cuerpo „ progresivamente? Señor, V. M. solo es capaz de pro- „ ducir con *solo querer* este grande resultado. Y para „ que no se dude de esta proposicion, debe asegurar el „ Ayuntamiento que los enemigos del orden, los sedicio- „ sos, los perversos que abusan del agusto nombre de V. „ M. y llegan hasta persuadirse que en atentar contra „ las justas libertades de la nacion, defienden á su Rey y „ se conforman con sus deseos: este es el origen del mal, „ cuya medicina es bien notoria, descubierta la dolencia. „ De vuestra casa real y capilla, de vuestras caballeri- „ zas, de vuestros reales sitios y de cuantos falsamente „ quieren aparentar mas adhesion á vuestra sagrada per- „ sona, de estos nace el desorden, al menos en gran ma- „ nera en concepto del público; y el Ayuntamiento, res- „ pecto de ellos, no puede tomar providencia con la pron- „ titud que era necesario. Mientras no se fije la opinion „ de que los mas adictos á los intereses de V. M. son „ los que defienden el Sagrado Código; mientras con he- „ chos no se patentice que V. M. reputa como enemigos „ á cuantos lo son de las nuevas instituciones, no será „ posible que las autoridades por mas zelo que manifies-

„ten, puedan evitar las oscilaciones emanadas de estos „principios. Ni para estos son necesarios castigos: la voz „de V. M. será bastante para el desengaño de estos ilusos“.....

En este documento tan respetable se miran claramente las causas de los males de España, los lugares de donde sale este contagio, los remedios para cortarlo de raíz, y el único médico que puede hacer á España el grande bien de librarla facilmente de su muerte y destruccion. Dadan los pobres españoles llenos de temor si se consolidará ó desmoronará el edificio social de su constitucion, esto es, si permanecerá el sistema constitucional ó volverá el mando absoluto; y entre estas dudas y temores buscan quien disipe sus crueles incertidumbres y dirigiéndose á nuestro Emperador le dicen: *Señor V. M. solo es capaz de producir con solo querer este grande resultado..... ni para esto son necesarios castigos, la voz de V. M. será bastante para el desengaño de estos ilusos.* En vista de estos males y de tan fáciles remedios, creará vd. que el sistema de España está consolidado desde noviembre del año 20; pues no, señor, nada menos que eso: ¿porqué no? Calculélo vd. Si la noche del 8 de julio del mismo año el general Chavarri y otros que salieron de los lugares indicados, quisieron impedir que el Rey jurase en el seno de las Córtes al día siguiente la Constitucion: si en la fecha de esa exposicion del ayuntamiento de Madrid, S. M. acababa de atacar la Constitucion con el nombramiento del general Carbajal para capitan general de Madrid; muy poco despues de esa fecha se descubrió el plan de conjuracion de Vinuesa, capellan de honor de S. M.; y en marzo de 21 no fue menos perjudicial para la libertad de España la renovacion del ministerio en el mismo dia en que los ministros debian ir á dar cuenta á las Córtes de su administracion. Corriendo el año de 21, segun los papeles que hemos recibido, se ha visto en mil partes perturbado el órden público, y que provincias enteras han amenazado con una guerra civil para sostener á gefes de

su confianza y obligar al Rey á deponer unos ministros que en concepto de las mismas Córtes, habian perdido ya la confianza pública.

Vean, pues, nuestros compatriotas las cualidades políticas de la persona á quien quieren con tanta precipitacion ofrecer la corona y traer de Emperador; y digan de buena fé si respetará y guardará la Constitucion mexicana en México, quien pudiendo, *con solo querer*, consolidar la española en España, no lo ha hecho, ó no lo ha querido hacer. Digan, si de la imperial casa y capilla, de los sitios y caballerizas imperiales en México saldrán ó nó los mismos desórdenes y ataques contra la Constitucion que nacia de semejantes sitios en Madrid, segun dice el ayuntamiento de aquella corte. Digan tambien de buena fé si en México pueden presentarse á un hombre tan inclinado al despotismo y poder absoluto, tantos antemurales como se le han presentado en España despues de marzo de 20 en que ya juró el Rey la Constitucion: el ejército comprometido á sostenerla, como que él obligó al Rey á jurarla: una milicia que desde marzo de 21 pasaba de quinientos mil hombres llena de entusiasmo por la Constitucion: los ministros, el Consejo de Estado, las Diputaciones provinciales, los gefes políticos, ayuntamientos, y todo el poder judicial, puesto todo en manos de hombres comprometidos á sostener la Constitucion. Y si con todos estos antemurales ha sido atacada la Constitucion tantas veces y de tantos modos en Madrid, ¿qué sucederá en México, donde no se conocen esos antemurales, ni la ilustracion está tan generalizada, ni el espíritu público tan formado como en España?

En suma, sr. Pensador, bien sabe vd. y saben todos los hombres de alguna lectura lo que dijo Dios á Samuel que serian los Reyes, esos serán en donde quiera que existan. De tantos reyes que tuvo el pueblo de Dios, apenas tres ó cuatro lo temieron, y respetaron su Constitucion. El rey de Nápoles y el de Cerdeña han echado á tierra la Constitucion proclamada por aquellos pueblos,

valiendose de ejércitos extranjeros que aun oprimen aquellos desgraciados países. En Francia, en esa nacion tan ilustrada en las salas mismas de sus representantes, se están sosteniendo hoy mismo los absurdos y despóticos principios de la santa alianza, y no hay año en que no se vea atacada su Constitucion por los ministros y agentes del rey. Nada valen infaliblemente para los pueblos cualesquiera Constituciones, siempre que exista en cada nacion un poder perpetuo que esté minandolas continuamente, *gutta cavat lapidem, non vix sed saepe cadendo*. ¿Y qué sucederá cuando esos poderes perpetuos de cada nacion se reúnan entre sí para aumentar su potencia contra los miserables pueblos? Pues esto es lo que han hecho todos los Borbones de Europa y otros soberanos, uniéndose por esa santa alianza, que mas bien debia llamarse alianza de iniquidad y de injusticia contra los pueblos.

No hay que engañarnos ni por que engañar á los pueblos de nuestra patria; en mi juicio la independencia que hemos conseguido á costa de tantos trabajos y de tanta sangre, será nula absolutamente, ya porque de hecho dependeremos de la España y de los españoles, ya porque no sacaremos de ella utilidad ninguna: todo lo habrémos perdido, hasta el honor.

Por último, sr. Pensador, yo convengo con vd. en la locucion que dirige al Soberano Congreso desde su página 13 en adelante. ¡Ojalá y que este cuerpo de quien depende la felicidad de nuestra amada patria se penetre en un todo de las súplicas de vd. y de la grande máxima de que vale mas constituirnos tarde y bien que pronto y contra la voluntad de los pueblos, ó al menos sin dar lugar á que estos con conocimiento pleno de su situacion política, de sus derechos y de sus intereses, manifiesten franca y libremente su voluntad en el mayor y mas interesante negocio que puede presentarse á su deliberacion, entónces yo me sujeto á ella sea cual fuere.

En fin, amigo mio: exhorto á vd. á que escriba mas derecho sobre ese Plan de Igualdad y Tratado de Cór-

dova, y juramentos consiguientes á ellos. Doy por supuesto que dicho Plan y Tratado, aunque obra de dos grandes patriotas, quedaron naturalmente sometidos al dictámen y aprobacion ó desaprobacion circunspecta y legal de unas Córtes constituyentes y representativas de todos los pueblos mexicanos. El tratado de Cordóva á mas de la condicion tácita que envuelve naturalmente en favor de nuestra pátria, está roto y despedazado por el Rey de España y su nacion, ó ya nos suponen tan estúpidos que no entendamos ni el castellano. Léanse los papeles públicos de Madrid y otras partes de España, en que se ven las ideas del Gobierno, de las Córtes y particulares. Véanse los papeles oficiales comunicados á la Habana, á la Audiencia y al Ayuntamiento de México, y ojalá se pudieran ver todas las órdenes comunicadas á Dávila gobernador del castillo de S. Juan de Ulúa, y las órdenes y gestiones que éste habrá dirigido por el interior de nuestras provincias, todo prueba que los españoles mismos y su gobierno han roto aun el débil vínculo que nos unía; y de consiguiente aun los juramentos, si alguna fuerza pudieron tener están rotos y desvanecidos, y así se lo dirá vd. hasta á el P. Ripalda. El aprecio y bendiciones de nuestros compatriotas y de todos los hombres buenos del mundo será el premio de sus trabajos como emprendidos en bien de la humanidad y gloria de nuestra pátria: así lo desea su apasionado amigo y servidor q. s. m. b. = F.

Mayo 2 de 1822,

# SEGUNDO SUEÑO

## DEL PENSADOR MEXICANO.

*El decir la verdad de varios modos,  
es por guisarla al paladar de todos.*

---

Cuando los hombres estamos en posesion de los bienes de la naturaleza ó la fortuna, los vemos con indiferencia y ni conocemos lo que valen; mas apenas se nos escapan, cuando con su pérdida advertimos su valor, y nos prostituimos al mas desesperado desconsuelo. Esta es una verdad tan evidente que hasta las viejas mas tontas y las fregonas miserables la conocen y confiesan en su trilladísimo refran que dice: *ninguno conoce el bien, hasta que lo ve perdido.*

En efecto: el honor, la salud y las riquezas, son los tres mayores bienes que el hombre conoce y trata de adquirir ó conservar. Mientras los goza no los aprecia; pero una vez perdidos, apenas sabe como lamentarse de su falta. Pero aun hay otro bien mayor que los tres indicados. Este es la paz, que nos facilita el goce de los otros, pues faltando la paz, ó todo falta, ó todo está en peligro de perderse *Nulla salus bello.* La paz, la alma paz es el bien real que hemos ganado con la constitucion del gobierno que tenemos: bien inapreciable, ó para llamarlo con su nombre, el sostén de los demas bienes; mas para gozarlos es



necesario conocerlo y conservarlo. ¡Y como se conserva la paz! A sombra de la guerra.

No es paradoja, es una verdad muy inculcada. La paz es el fruto de la guerra; y así como para que el campo fructifique, necesita de llevar el grano en sus entrañas; así para que la paz sea segura, es menester que no salga de las naciones el gérmen de la guerra. Si, amigos: la milicia entretenida y ejercitada, y la desconfianza de que nos invada mañana una potencia, es el gérmen de guerra que yo deseo no falte jamás de nosotros. Mientras que Grecia y Roma tuvieron soldados y desconfianza se hicieron respetables y temibles; pero apenas á consecuencia de la paz que les proporcionaron sus triunfos, se entregaron á la seguridad y la molicie, su espíritu público se disipó, su disciplina militar se fue enervando, y al fin Grecia fue esclava de Roma, y esta fue subyugada por el mundo.

Pero alguno puede decir, que aunque esto sea verdad; por ahora no tenemos mucho que temer de las naciones extranjeras. España está imbecil, con enemigos domésticos y sin recurso para hostilizarnos aunque quiera. La Francia está conmovida intensamente con la diferencia de partidos, unos por sostener las ramas de sus antiguas dinastías, otros por coronar á Napoleoncito II. Inglaterra es mas comerciante que guerrera, y bastante hará con facilitarse hacernos la guerra con puntos, molina, encajes, indianas y chucherías. La santa Liga se habrá destruido ya, y las pequeñas Potencias tienen mucho que hacer para reprimir al formidable Ruso. La América del Sur y la del Norte pueden considerarse, como neutral la segunda y confederada la primera; y así ¿á quien tenemos que temer?

Yo á esto responderia que á todas las naciones del mundo, mientras no reconozcan nuestra independencia, nuestra forma de gobierno, nuestra testa coronada, y mientras no mantengamos con ellas relaciones recíprocas de gabinete. Toda confianza que no se garantice sobre estas bases es quimérica. Aun con ellas no debemos dormirnos; porque nadie falta á su palabra y á la buena fé mas facilmente que los reyes. En teniendo cañones tienen razones. De república á república muy pocas veces se ven guerras, porque son los intereses comunes; pero de reyes á reyes, á cada instante y por vagatelas, tal vez ridículas, segun conviene hacerlas valer á sus intereses.

Los romanos conquistaron los reynos menos fuertes para ponerlos bajo su proteccion. Los españoles mataron millones de indios, hicieron esclavos á los que dejaron con vida y les robaron cuanto tenían, diz que para que fueran cristianos, y Napoleon se erigió en un nuevo Alejandro con el santo fin de regenerar la Europa. ¿No son demasiado ridículos, sacrílegos y especiosos los pretextos que ponen los reyes para acabar con el género humano? ¿Y les faltarán estos si nos descuidamos en el dia? ¡Alerta mexicanos! yo no creeré segura la patria, sino con cien mil hombres disponibles, con espíritu público y mucha union; mientras esto falte, estamos con la camisa levantada esperando los azotes del maestro.

Pero quiero conceder graciosamente una cédula divina, en que nos asegure que no habrá nacion que intente invadirnos ni aprovecharse de nuestra despoblacion, ignorancia y pobreza. Pues aun en este caso debemos de luchar contra nuestros enemigos que no descansan por rebarnos la libertad que ape-

\*

nas nos ha llegado á los labios. ¿Es posible? direis: Si señores. ¿Sabéis donde estan los enemigos con quienes tenemos que pelear? En el mismísimo centro del Imperio mexicano, en la capital del grande Anahuac, en la imperial corte donde esto escribo.... Un sueño muy pesado me embarga ya el cerebro..... Dormíme.....

¡O que salon tan espacioso y adornado! El oro del Perú y plata mexicana deslumbra la vista mas opaca: en los terciopelos de la Italia se ven bordadas nuestras Aguilas pardas: las tapicerías turquesas sirven de ésteras á mis pies. En aquella cabecera está un riquísimo docél, bajo el cual hay un trono donde reflejan á competencia el amethysto y el rubí, la esmeralda y el jacinto, la cornalina y el diamante. En una silla del oro mas purísimo de Ofir está sentado un augusto y gallardo jóven.... ¿será el Emperador de estos lugares? La magnificencia me lo indica; pero su traje no conviene con el de los monarcas de la tierra. Su vestidura es blanca como nieve, su augusta cabeza no la ciñe la espantosa diadema, sino una guirnalda de laurel; en su diestra mano tiene un libro abierto en cuyas albas hojas estan escritas con letras de oro estas palabras: *Ya os he enseñado á ser libres, á vosotros toca el saber ser felices.* (a) y en la siniestra tiene en lugar de cetro el cuerno de Amaltea ó de la abundancia.

Decíme señor, le dije á un venerable anciano que estaba junto á mi; si no me engaño, este

(a) *Memorables expresiones de S. M. en su primera proclama que dió en Mexico el 28 de Setiembre del año pasado, ¡Cuanto dicen!*

jóven es el mismo Agustín I, Emperador de México? ;Porqué no está vestido con las insignias reales? Amigo, me contestó el anciano: este monarca se llama *el Genio de la libertad*. No tiene sino el traje que le corresponde. Tus sentidos físicos están ahora embargados; pero muy expeditos los espirituales. Así es que no ves aquí á Agustín I, sino al *Genio de la libertad mexicana*: ni ves una pompa comen y magestuosa sino la que lo señala y debe señalarle siempre su alta dignidad. Por eso en vez de la púrpura teñida con el murice que semeja la roja sangre, está cubierto con ese manto de nieve salpicada de águilas de oro, cuyo color simboliza la paz en el Imperio y el candor que debe lucir en su conducta política. En lugar de la imponente diadema, que es comun al héroe y al tirano, ciñe sus sienes el laurel augusto que solo tejen la virtud y los triunfos. Ocupa su siniestra mano el cetro de la abundancia, en vez del cetro amenazador, porque esta es la que nos debe decorar el nuevo monarca y la que gozaremos si nos aprovechamos de sus palabras que nos manifiesta en ese libro abierto. *Ya os he enseñado á ser libres, á vosotros toca el saber ser felices. ;Y como lo seremos! La respuesta pide muchas palabras, y yo he satisfecho ya su duda.*

¿Quién sois, señor, le dije, cuyas razones convencen mi entendimiento, y cuya presencia me hace respetar vuestra persona; aunque creo que otras veces os he visto. = Si será; porque ¿quien no ha visto alguna vez al *Desencaño*? = ;Sís, vo! = Tú lo has dicho = Pues, señor, mucho poder servir en este salon en beneficio de la patria. Decid al Emperador... = No prosigas. Nada puedo yo hacer si

la verdad no habla antes. Soy como su secretario que autorizo con la experiencia lo que ella persuade con la razon.

En esto estabamos, quando se oyó batir marcha y fueron entrando muchos señores, que segun supe, eran los vocales del soberano Congreso. Felicitaron cumplidamente á S. M. I. y se sentaron en dos alas. Como en el sueño todas son confusiones y desórdenes de la fantasia; á poco rato entró una turba de gente, haciendo mil carabanas desde la puerta, unos llevaban resmas de papel escrito, otros unas vegigas henchidas y otros unos incensarios. Todos se arrodillaron delante del trono, y yo sin saber que significaban aquellas ceremonias, iba á preguntarlo al Desengaño, mas este, escusándome el trabajo, me dijo: „ No te admires: todos estos son aduladores, gente miserable y abatida, que se prosterna delante del poderoso sea quien fuere, y lo que ves que hacen con Agustin I. hicieran con Mustafá III. ó con el Tamerlán de Persia. Esos que tienen las vegigas henchidas dan á entender el repuesto de lisonjas verbales de que vienen prevenidos; los que tienen esas resmas de papel son los poetas, míralos que haraposos y macilentos. Cada uno de ellos trae millares de sonetos, odas, octavas, quintillas, décimas y romances, en que dicen los mayores disparates; pero.....

Esperad, señor, dije al anciano: pues qué ¿todo el que elogia al Emperador puede calificarse de lisonjero? entónces ¿cual es la recompensa del merito? ¿no nos ha de ser licito elogiarlo? Yo entiendo que nuestro Emperador tiene mil virtudes, y que no hay encomios inventados por la gratitud

que sean excesivos para alabar en este héroe la grande hazaña de haber libertado el Septentrion de la dominacion española.

No te equivocas en eso, dijo el viejo: la virtud es digna de alabanzas, y las atraen hasta de sus mismos enemigos. Asi es que Agustín I. es digno de muchas. Las que le tributa la gratitud, el juicio y buena fé, no entran en mi censura; mas las que se le tributan sin economia, sin arte, sin medida, y solo por hacer mérito de estos pueriles servicios, siempre merecerán la nota de alabaciones bajas =

¿Pero que daño pueden hacer estos pútrates ni al emperador ni á la patria, aunque estén adalando *à solis ortu usque ad occasum?* = (Que daños incalculable. Piensas tu que... iba á explicarme mas mi Menor, cuando nos sorprendió una procesion de muchos eclesiásticos (a) de diferentes trages y colores: iban prevenidos de grandes libros, cédulas reales, bulas, breves y privilegios pontificios. Seguimos una turba de beatos y beatas, ó llamense *terceras entidades* entre seculares y frailes, mezclados ¡quien lo creará! con no pocas monjas, y una chusma de viejas trapientosas que llevaban tapadas las caras con sus rebozos, no se si por virtud ó por conveniencia de no mostrar sus arrugados chicharrones: pero tan cubiertas que apenas se les veia la mitad de un ojo y la punta de las narices que besaban sus calillas barbas.

(a) No iban allí todos los individuos de ambos cleros, pues en ellos hay muchos verdaderamente sabios, virtuosos y liberales, cuyas ideas no frisan con los de la procesion. Estos hicieron rancho aparte.

Parecianme endriagos ó cocos con que espantan á los niños. Cada una de ellas llevaba un atadito de novenas.

Apenas esta comitiva llegó al pie del trono, cuando todos se arrodillaron, llegando la humildad de algunas viejas á tal punto que besaban la tierra, quedándose postradas con el embés empinado, postura indecentísima que se las he visto practicar en los templos. ¡Que casta de gente es esta, pregunté á mi Mentor, que se prosternan como viles esclavos ante el Genio de la libertad? ¡Acaso estas humillaciones tan degradantes á la dignidad del hombre libre son necesarias para manifestar la gratitud y el respeto debido al primer ciudadano de la patria? ¿podrán serle liongeros estos abatimientos al héroe mismo que se complace en habernos hecho libres? A lo menos yo no he visto que de ninguno los exija. Estos sí, se parecen muy bien á aquellos senadores romanos, que después de haberlos despojado de sus derechos el tirano Sergio, en vez de reclamarlos, no se cansaban de encorvarse ante su solio, de lo que empachado el mismo tirano les decía: *¡o miseri homines, ad servitutem nati!* ¡o almas bajas, nacidas para la esclavitud!

Pero yo dije mal cuando asenté que estos se parecen á aquellos senadores. No les parecen les escuden, pues aquellos se prosternaban á un tirano que conocían y temían; y estos lo hacen ante el Genio de la libertad; que lejos de haberles usurpado, les ha restituido sus derechos, y les ha asegurado ser su padre, su conciudadano y su mejor migo. ¡Que diferencia!

No te admires, me contestó el viejo: unos se

arrodillan por adulacion, otros por ignorancia, y otros por interes..... = ¿Por interes? = Sí. Lo tienen en captarse (segun creen) la voluntad del monarca; pero todos se hincan para palanquear el trono, hacer su negocio y arruinar al Emperador con el imperio. = Al oír esto, no pude contenerme, sino que lanzando un grito de dolor, dije: cuidado, señor: desconfíe V. M. de los que se hincan, no sea que se encorben para palanquear el trono.

Acabar yo de proferir estas palabras y levantarse en pie uno de los de la procesion todo fue uno. El comenzó su arenga de este modo. „Señor: si todo el imperio que fue del generoso Moctezuma, está reconocido á V. M. por el singular beneficio que le ha hecho, restituyéndole su libertad perdida, si todos nos debemos congratular en este dia de tener á la cabeza del gobierno un príncipe tan magnánimo, piadoso y liberal, mucho mas lo debemos estar los fieles y católicos cristianos, que desnudos de las preocupaciones del mundo, y opuestos al libertinage y al desenfreno de las pasiones, hacemos alarde de seguir á cara descubierta las vanderas del Crucificado.“

„ Si, Señor, la religion de Jesucristo estaba próxima á perderse en el Imperio bajo la dominacion española. Sus sacrílegas Córtes, só pretexto de ilustrar al pueblo en sus derechos, derrocaron el baluarte de la fé, el terror de la heregia, el sanuario de la pureza del dógma, el conservatorio de la dignidad de Roma la atalaya de las buenas costumbres el antemural de la disciplina eclesiástica, el protector de las religiones, el defensor del altar y el apoyo mas seguro de los tronos; que todos estos y ma-



yores epítetos gloriosos merece el venerable Tribunal del santo Oficio."

„Como que solo al nombre de la santa Inquisicion temblaban los hereges y los impíos, trataron las Córtes de España de desembarazarse, en primer lugar, de este justificado y terrible Areopago que infatigable vigilaba en separar la cizaña de la viña del Señor."

„En efecto, el amor al libertinage, la debilidad de los obispos y la facundia infernal de los Jacobinos Ruiz Padron y Villanueva, dieron por tierra con el sagrado coloso de la Iglesia. Asi estuviera derrocado eternamente, si el inmortal Fernando á su restitucion al trono de sus padres no la hubiera hecho renacer de sus cenizas. Erigióse de nuevo el santo Tribunal, y desde luego comenzó á trabajar con su santo zelo en esterminar de España la ya tan extendida heregia. Prohibió todos los folletos, periódicos y libros perniciosos; llenó de heresciarcas sus calabozos, enriqueció sus cófres con los despojos de estos, y ya se comenzaba á respirar el aura suave de la pura y verdadera religion en aquel y en este continente, cuando... ¡O dolor! *¿Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrimarum?* Permitame V. M. que le diga con el profeta Jeremias: ¿quien dará agua á mi cabeza y á mis ojos una fuente de lágrimas para llorar dia y noche las desgracias que descargaron sobre los hijos de Sion?"

„Apenas convalecia el catolicismo español á merced del zelo de los santos Inquisidores, apenas se hallaban restituidos los jesuitas y el católico Fernando descansaba tranquilo sobre sus humildes vasallos, cuando, vueltas á desatar las furias inferna-

les del abismo, se lanzan sobre la triste España, é introduciéndose hipocritamente en los corazones de Quiroga, Arco Agüero, Lopez Baños y otros jóvenes aturridos de su clase, les hacen dar el lisonjero cuanto sacrilego grito de *libertad*. A este eco pernicioso responde la Península, se alarma, hace jurar al rey esa constitucion política, que antes debería llamarse el salvo conducto de la heregia y el libertinage. En el mismo instante caé para siempre la santa Inquisicion: resucita la libertad de imprenta, se estinguen los jesuitas, se inunda la España con libros dignos de quemarse con corazones de cristianos. Si, señor: el mio fuera el primero que inmolara en holocausto al Ser supremo pára esterminar hasta la memoria del infame *citador*, del sacrilego *compadre Mateo*, del maldito conde Volney, autor de las *Ruinas de Palmira*. del obsceno libejo titulado: *la guerra de los Dioses: de la representacion de Taylleraud al Papa: del sistema de la naturaleza: del filósofo solitario: del diccionario burlesco: de las cartas de Eloisa y Abelardo: de la fabulosa historieta de la Burorquia: de la tolerancia en armonia con el derecho divino y humano*, de....; Pero donde podré retener en la memoria los títulos de tantos libros heréticos que han inundado la Península en menos de tres años con desprecio de las censuras fulminadas por el señor cardenal de Escala, Arzobispo de Toledo?"

„He dicho *los títulos*, porque solo esos han llegado á mi noticia. Ni Dios permita que leyera jamas esos venenosos libros, depositos de las mas groseras heregias. He aqui V. M. I. las fuentes donde beben estos que se llaman *filósofos, espíritus*

\*

*fuertes y liberales.* Estos son los moldes en que se vacian los *deistas, los ateistas, los materialistas iluminados, quietistas, anabaptistas, jacobinos y francmasones*, que tanta guerra hacen á nuestra santa religion. En ellos estan fundidos esos liberales de las Cortes de España, que con tanto ahinco se empeñan, en destruir á los frailes, só pretexto de reforma.“

„No son, señor los frailes ni la disciplina eclesiástica la que tratan de reformar. Sus rentas, sus muy debidas dignidades, sus fincas y bienes que han poseido y poseen con justo título, eso es lo que quieren reformar, apropiándose lo contra toda justicia.“

„Advierta V. M. I. la conducta de estos reformadores y verá ser la mas relajada, su ignorancia la mas crasa, su libertinage é impiedad la mas descarada, su hipocresia, la mejor simulada y todas sus operaciones las mas faltas de religion y caridad, ¿Que tenemos que admirarnos de las resultas de tan sacrílegas reformas? Siempre son los efectos conformes á las causas que los producen; y ¿cuales han sido los efectos religiosos que España ha experimentado por esta causa? Extincion de jesuitas, y de muchas religiones: clausuras de noviciados, depredacion de los bienes eclesiásticos; relajacion de las costumbres, desprecio del santo temor de Dios, burla de sus ministros, incredulidad de los misterios sacrosantos y la proxima ruina del Trono y el Altar.“

„Si, Señor: este es el punto á que tiran todas las líneas escentricas de estos reformadores liberales. Con su *filosofia, su libertad y su igualdad política* no tratan sino de substraerse de toda dominacion divina y humana. Saben que los monarcas cas-

tigan con las leyes civiles sus delitos, y por eso detestan á los reyes: advierten que los frailes reprimen su libertinage con su conducta ejemplar, con su asidua predicacion y con el temor de las penas eternas, y por esto abominan á los frailes: quieren hacerlos odiosos entre los ignorantes, llamándolos *fanaticos, supersticiosos, hipocritas, haraganes y pancistas*. Quisieran estos malvados acabar de una vez con el altar y el trono como deseaban sus malditos Patronos D' Alembert, Diderot, Voltaire y otros de semejante jaez. Siendo lo mas notable que algunos de estos fueron amigos de Federico II. rey de Prusia, á quien inspiraron los mismos sentimientos. El escribiendo á Voltaire le decia: *tengo notado que en los lugares donde hay mas conventos de frailes, el pueblo está mas encaprichado... Trátase de destruirlos, ó por lo menos de comenzar á disminuirlos*. Voltaire le contestaba: „la idea de atacar á los frailes es propia de un gran capitan. Destruídos estos, todo se consigue “

Montesquieu en su *espíritu de las leyes* decia: „que los hombres serán esclavos de los reyes y no podrán ser libres mientras no establezcan la division de poderes legislativo, judicial y ejecutivo.“ Su discípulo J. J. Rosseau amplió la idea, diciendo: „que el poder legislativo no puede pertenecer sino al pueblo, ni este puede someterse á ningun otro soberano.“ Añadia este sacrílego que „si la autoridad de los reyes viene de Dios, es como las enfermedades.“ Raynal se estendió á decir: que los reyes son bestias féroces que devoran las naciones.“ El infame Diderot echó el resto diciendo: „¿cuando tendré el placer de ver al último monarca ahorca-

do con las tripas del último sacardote? Sin embargo del odio que estos tenían á los reyes, era mayor el que los despedazaba contra los sacerdotes. Bayle y Voltayre hubieran sufrido mas bien cien Neronés sobre el trono que un solo sacardote en el altar. El impío Cerutty decia: „el único pesar que llevo muriendo, es dejar alguna religion en el mundo.“ Voltayre decia á D<sup>e</sup> Alembert: „guardame mi secreto (el de la iguldad) sobre todo, de los reyes y de los eclesiásticos.“ El dicho D<sup>e</sup> Alembert decia: „querria morir sobre un monton de hipócritas inmolados á mis pies,“ y Voltayre que aborrecia igualmente á los cristianos y á los herejes, exclamaba: „¿Cuando veremos á todos los jesuitas precipitados en el fondo de los mares con un jansenista al cuello?“

Tales han sido, Señor, las máximas de estos filósofos, y liberales reformadores del clero y de las institnciones civiles, segun se pueden leer en las obras del Abate Barruel. Estos sediciosos jacobinos prepararon la funesta revolucion de la Francia y no pudiendo los Pirineos ser dique bastante á sus errores, pasaron estos á la España que nos los iba transmitiendo á gran prisa, y dentro de poco nos hubieramos convertido eu jacobinos y masones si el Todo-poderoso no echara sobre su fiel America una mirada compasiva.

Si Señor: ya vacilaba el altar, y la religion iba á desaparecer del Imperio mejicano, cuando V. M. I. inspirado por su Divino autor, empuñó la espada en una mano, y enarboló con la otra el estandarte del Crucificado. Forzoso era que siguiera la victoria á tan piadoso y cristiano capitan, á quien el cielo pro-

tegia visiblemente. En menos de siete meses concluyó V. M. la grande obra de nuestra emancipacion que en once años no pudieron acabar tantos otros generales que lo intentaron. Pero no podia ser de otro modo cuando el Dios de los ejércitos lo protegia visiblemente porque defendia su causa y la de sus ministros perseguidos.

Mas en medio de tanta felicidad, restaba un hueco que llenarse, y este era el Trono de Anahuac. Pensábase en colocar en él, á un Borbon; pero ¿que podiamos esperar los católicos de un príncipe español empapado en aquellas ideas liberales ó llámense sacrílegas y antirreligiosas? Ciertamente habriamos retrocedido muchos pasos. Por eso la Divina Providencia nos dió el consuelo por completo, colocando á V. M. en el Trono para que desde él pueda defender en todo tiempo la religion y sus ministros.

Si Señor, desde antes de los siglos estaba V. M. destinado en la mente de Dios para que fuese Emperador de Mexico el año de 822. Asi que, V. M. es monarca por la Divina Providencia, y no por el Congreso de Córtes, ni por el voto de la nacion como se ha dicho. Por manera que V. M. hoy seria Emperador de Mexico, hubiera ó no hubiera habido Córtes, quisiera ó no quisiera la Nacion, pues estaba determinado por el Sér supremo, cuya voluntad nadie resiste, y cuyos decretos se deben cumplir sin falta alguna.

No ignoro que esta es una blasfemia política en los oídos de los que se dicen liberales; mas en los del católico verdadero es un axioma de fé. Cuando los israelitas pidieron rey á Samuel, este lo consultó con Dios, quién otorgó con las preces del pueblo;

porque solo Dios hace reynar á los reyes, y ninguna otra potestad de la tierra. *Per me reges regnant*, dice S. M. Por mi reynan los reyes; *por mi* no por las Córtes ni por las Naciones. ¿Quién se atreverá á contradecir estas palabras?

Siendo esto así ¿quién duda que la soberania reside en V. M. I. como que es monarca destinado por el Rey de los reyes y Señor de los señores para defender con particularidad su santa Iglesia? Así es, señor: V. M. es nuestro soberano Emperador y nosotros todos sus mas humildes y obedientes vasallos. Cualquiera moderacion de V. M., cualquier desprendimiento de alguna parte de su autoridad soberana será efecto de su alma grande é índole generosa. Empero, no está V. M. obligado á obedecer al Congreso ni sujetarse á sus determinaciones; aunque lo haya jurado, porque pudiendo ser este juramento alguna vez pernicioso á V. M. á la nacion y á la religion sacrosanta, no tiene V. M. obligacion de cumplirlo; porque nadie debe cumplirlo mal jurado.

Esta pura doctrina autoriza á V. M. para que cuando le parezca conveniente, disuelva el Congreso de córtes, y reuna en sí los tres poderes. Consulte V. M. esta opinion con los teólogos y canonistas, y verá cuantos la apoyan.

No solo puede hacerlo V. M. I. *tuta contentia*, sino que debe hacerlo cuanto antes, bajo la mas severa responsabilidad. Es cierto que las Córtes podrán impedir que V. M. haga algun mal inconsideradamente; pero tambien podrán estorbar que haga muchos bienes, y no está en el órden de justicia perder de positivo muchos bienes, por no expornos á padecer un mal dudoso.

Porque supongamos, señor: que V. M. mañana ú otro día, tocado de la Divina gracia, quiere establecer la santa Inquisicion, restituir á los padres Jesuitas y á los hospitalarios de Mexico, suprimir esa maldita libertad de imprenta, abjurar la herética maxima de que la soberania resida en la Nacion y hacer otras cosas tan del agrado de Dios como estas ¿se lo permitirán las Córtes? No es de esperar, antes si es de creer que alucinadas con esa moderna filosofia, aguijonadas con los ejemplos de Alemania, Francia y España, y lisongeadas por los libertinos con los epítetos de liberales, despreocupadas, sábias y soberanas, tratarán de meter la mano en miés agena, ya aumentando los curatos y poniendo los curas á dotacion, só pretesto de que esten los fieles mejor asistidos en la administracion de los Sacramentos: ya intentarán reducir á número determinado los menacales en pró de la poblacion que dicen se menoscaba con el celibato religioso: agregarán al erario las rentas sobrantes só capa de ocurrir á las necesidades del estado. Con este pretesto disminuirán las rentas de los canónigos, y gastos superfluos de las catedrales: se invocará el mejor bien estar de los pueblos para señalar los frutos de que se deban pagar diezmos y arreglar su cóbro, y se cometerán tantos sacrilegios, si Dios no los tiene de su mano, que ya temo que si las Córtes siguen, se pierda aqui la religion lo mismo que en España.

Llamo sacrílegas esas determinaciones, porque lo son cuando se versan contra los ministros del Santuario ó contra sus bienes, lo santo debe tratarse santamente, y los bienes de la Iglesia son santos como la Iglesia misma.



Supóngase por un momento que nuestros cleros necesitan de alguna reforma; pues aun en este caso, permitido y nunca concedido, ¿quien ha facultado á los señores diputados seculares para meterse á reformadores de la disciplina eclesiástica? Esto pertenece exclusivamente á los obispos y eclesiásticos en los concilios generales ó provinciales. ¿Se vé bien, se puede llevar en paciencia, que los clérigos se entremetan á formar códigos civiles y criminales? á reformar unas leyes y dictar otras? á pesar los delitos y las penas? y á tener parte activa en los gobiernos seculares? Respondanme los que se llaman liberales. Cada clase del estado debe circunscribirse en la órbita que le pertenece. ¿Pues como parecerá bien á los eclesiásticos que los seculares quieran reformarlos, y disponer de sus bienes con manos profanas como las de Batalzar, á quien tambien otra terrible mano escribió en las paredes de su palacio su ruina, muerte, y perdicion de su reyno en aquellas espantosas palabras: *Mane, Tecel, Phares?*

Tiembles V. M. á vista de este ejemplar funesto, y advierta que tamaños males amenazan á su persona y á su Imperio si oye con indiferencia mis palabras, y si pusilánime ú emiso no disuelve en esta hora misma ese Congreso que le impedirá cumplir con sus deberes en obsequio de la sagrada religion y sus ministros. V. M. se halla convencido de la razon, tiene poder, ¿que resta sino aplicarlo? ¡Triste de V. M. si alucinado por los enemigos del Trono y del Altar, hace punto de honor el sostener á las Córtes só pretexto de un juramento nulo! ¿Que infierno tan terrible le amenaza! el honor de Dios Señor, el honor de Dios, es primero que el de V. M.

pierdase todo antes que el santuario se profane.

V. M. goza opinion general, y cuando no ¿de que sirven las bayonetas? Armense todos enhorabuena contra los enemigos de la sacrosanta religion de Jesucristo: deguellense, exterminense por millares cuantos no crean lo que nosotros creemos, ó atrevi-dos se opongan á nuestras santas y cristianas ideas. Tal dia será agradable al Ser supremo, como la noche de San Bartolomé en que los franceses pasaron á cuchillo multitud espantosa de Hugonotes. Perezcan, sí, perezcan cuantos no se conformen con nuestros santos sentimientos. Un herege, un impío, un sospechoso, no debe reputarse ni como ciudadano, ni como prójimo, ni como semejante nuestro. Haremos á la religion un gran servicio en exterminarlo, y el Dios de Israel que armaba la cuchilla de Moysés á cada paso para matar á millares los rebeldes de su pueblo escogido, recibirá de nuestra mano el sacrificio de estos sus encubiertos enemigos. Advertid, señor, que si no se apresura este paso, la religion peligra, só pretesto de ilustracion se introduce la heregia, y la impiedad se estiende rápidamente en este vasto y antes dichoso continente. Antes sí, antes era feliz cuando era ignorante y católico. Si puede llamarse ignorante y católico, si puede llamarse ignorancia la que se refiere á los errores. ¡Feliz ignorancia! ¡Dichoso embrutecimiento! Si tanto quieren honrarnos esos fuertes espíritus. Mas vale entrar necios al cielo, que ilustrados al infierno. El mismo Espíritu Santo nos aconseja que no sepamos sino lo preciso y provechoso para no ser estorvidos.

Pero ¿que género de sabiduria es aquella en que no hay temor de Dios? ¿que progresos puede ha-

\*

cér, y quales serán los fines á que nos conduzca? ya los vemos. Cuando no habia ilustracion en este Imperio para usar de las palabras de nuestros enemigos, cuando habia mayor número de frailes, cuando los padres Jesuitas predicaban en los templos, calles y plazas la doctrina de Jesucristo, cuando existia el negro y tirano tribunal de la Inquisicion, cuando los mas miserables se quedaban sin comer con sus hijos por tener la bula de la santa Cruzada, cuando las alcancías de los santos lugares de Jerusalem, y de la redencion de cantivos se llenaban diariamente en diferentes iglesias... En una palabra, cuando eramos mas ignorantes y fanáticos, eramos mas católicos y de mejores costumbres.

Entonces todos se arrodillaban en las calles para recibir la bendicion episcopal, se descubrian no solo al toque del Ave Maria, y ante las santas Imágenes, sino ante todos los señores sacerdotes, y aun ante los legos de las religiones, por respeto de su santo ábito. Entonces los ministros del Santuario eran tenidos en lo que son, esto es, en *Cristos de la tierra*; nadie osaba, no digo tocarlos; pero ni responderles una palabra, temerosos de incurrir en su anatema. Entonces, en fin, no se tenia por noble la casa que no contaba con hijo fraile, y para enamorar á los niños á las sagradas religiones, los vestian de frailecitos desde pecho.... Mas ¡ó tiempos! ¡ó costumbres! Hoy á merced de la ilustracion, todo ha cambiado de aspecto. Ningun respeto se tiene á los eclesiásticos; solamente los pobres de la última plebe les quitan el sombrero, porque son ignorantes; pero los señores ilustrados, los militares, los...

„Aquí no pudo proseguir el orador, porque

llamó la atención del Congreso, la de S. M. y la de todos un ruido estrepitoso que se oyó en las puertas del salón. Todos menos el Emperador se alborotaron y corrieron á la puerta.

Llegamos á ella, y vimos de la parte de afuera un tumulto de gente que gritaba: *ha de entrar*. En el instante vi que contra la multitud se lanzaban los poetas, los de las vegigas, los de los incensarios, los de la procesion y hasta los terceros y viejas. Estas en el furor de la cólera, se olvidaron de su modestia de *desagravios*, dejaron caer los rebozos y descubrieron unas espantosas carantoñas. ¡Que admirado me quede al ver en tal pelage y figura, aparentando virtud algunas que en mi mocedad conocí, mas cortecanas que Thais, y mas comunes que la agua! Quisiera les pegar un chasco; ma sera el escándalo terrible. „*Ha de entrar*, decian los de afuera: estan alucinando á S. M.: lo estan perdiendo: tratan de arruinarlo y á nosotros con él y todos vamos en bola. Ha de entrar ó el diablo se lleva el Imperio en este dia.“ Los de dentro decian: „eso no puede ser. La verdad jamas á entrado en los palacios, ni el eco de su voz se permite á los oidos de los Emperadores. Quedese la verdad para los diputados á Córtes (si son tontos que la oigan) para los filósofos y para los pobretes escritores; pero en estos recintos no ha de entrar.“

En esta zambra de gritos y empujones vi que unos acometian al pueblo con begigazos (lisonjas de boca) otros con resmas de papel (folletos alarman-tes y capciosos) otros con libros y bulas (mal interpretadas y peor traídas) y todos los de palacio adentro con sus armas, menos los militares que en na-

da se metian sino en contener el alboroto. Pero á poco advertí que muchos señores oficiales mas instruidos que yo en lo que pasaba á fuera, se decidian por el pueblo, y se mezclaban con él diciendo: *primero soy ciudadano que militar.*

Asombrado estaba yo sin saber el misterio de estas palabras y la causa de este alboroto, cuando se me acerca un gallardo jóven con uniforme de capitán general y me dice: ¿eres el Pensador mexicano? = Servidor de V. = ¿Pues que haces? ya te conozco, emprendamos la decision de este lance. Toma este sable. Al decir esto, puso en mis manos un rico sable con empuñadura de oro, en cuya oja por un lado decia: *viva la religion sin embelecos*, y en el otro, *viva Agustin I. con su libre Imperio.*

Lo mismo fue tomar en mis manos aquel sable divino, que sentirme con mas valor que Alcides y mas pujanza que Sanson. Todo soy vuestro, dije al general ¿y quien sois? = tu grande amigo, me dijo: el Amor de la patria. = Es verdad, le respondí; mas os tenia por virtud cívica, no por un ente personificado. = ¡Bárbaro! me dijo, estas soñando: todos los seres metafísicos se te deben personalizar en este instante. Mira alli entre aquel grupo de soldados y paisanos á la diosa Verdad atormentada y agradecida al mismo tiempo, porque el triste pueblo, los buenos militares, muchos clérigos y frailes, quieren que entre á hablarle al Emperador, y estos otros aduladores riñen y forcejan porque Agustin el grande no oiga siquiera el eco de su voz, y...

Yo á este tiempo me levanté sobre los dedos de mis pies, y vi en efecto á la misma beldad que pocos dias antes vi (en sueño) en el muelle de Ve-

racruz. ¡Que linda estaba la muchacha! No hay remedio, en la aflicción resalta la hermosa, porque la despoja del orgullo, y la hace comparecer humilde con superioridad y sin defensa. ¡Hombres altivos! ¡Porque os burlais de una mujer afligida aunque no sea hermosa, si ella se queja, si se os rinde, si se os humilla, si llora, si se abate? ¡Sois mas que fieras si aun osais maltratarlas!

Estos son mis naturales sentimientos: ¿que me parecería ver á este ángel, á esta diosa inmortal, toda descompuesta, ajado su ropage, descolorida, trémula y estropeada entre los que la defendían y los que repugnaban su entrada? Yo estaba como estatua de mármol; pero el Amor de la patria me despertó del éxtasis y me dijo: ¿no has expuesto tu vida y tu familia cuatro ocasiones por mí? exponla ahora: vamos á defender á la Verdad y que hable cara á cara al Emperador. De lisonjearlo nada puedes esperar: es muy vivo y conoce las lisonjas. La patria vale mucho: con que prudencia, integridad, y ayudame.

Dijo esto el Amor de la patria, y con el mayor denuedo y bizzarria comenzó á tirar tajos y revesses dentro del mismo salon Imperial. Por aqui cae un fraile fanático, por alli un clérigo soberbio, por allá un canónigo ambicioso, por esta parte un conde adulador, por la otra un magistrado venal, y por donde quiera necios, hipócritas y viejas. Yo, á su ejemplo, no dejaba de hacer mi diligencia. ¡Cuantos lisonjeros herí! cuantos hipócritas de cristianismo hice pedazos! cuantos egoístas desjarreté! ello es que entre los dos abrimos paso franco á la Verdad.

Luego que llegamos á ella la abrazó el Amor

pátrio, los militares honrados le rindieron sus homenajes, y yo como un lacayo tuve el honor de componerle sobre sus lindos hombros sus doradas majadas.

Entró por fin esta diosa toda trémula en el salon: pidió la palabra, fuéle concedida y dijo lo que leerá el curioso en el papel que siga.

### NOTA.

*Presumo que habrá muchos que quieran oír á la Verdad. He de imprimir un número determinado de ejemplares. Los que que quieran asegurarse, subscribanse en la alacena de Sanchez, portal de los Mercaderes, siendo el precio dos y medio reales.*

México: año de 1822.

Oficina de Betancourt.

( 53 )

## CONCLUYE EL SUEÑO DEL PENSADOR MEXICANO.

---

*Perora la verdad ante S. M. I. y el Soberano Congreso.*

A los anteriores escandalosos alborotos sucedió la calma mas tranquila. Un profundo silencio reinaba en el magnífico salon, y la Verdad, ya recobrada de los pasados sustos, vestidas de rosa sus mejillas, y apartando los divinos corales de su boca, con la mayor entereza y magestad habló de esta manera. = „ Emperador augusto, Soberano Congreso, ilustre pueblo. El silencio con que habeis esperado mis palabras, es un seguro indicio de vuestra bella disposicion para escucharlas. ¡Satisfaccion feliz! pues de nada sirviera que hablara la verdad, faltando quien atentamente la perciba. Aprovechando yo esta favorable coyuntura, nada comun en semejantes dias ni circunstancias, tengo el honor, augusto joven, de dirigiros la palabra. Acaso no faltará quien pendiente de mis labios, espere una elocuente y encomiástica oracion, en la que apurando los primores del arte de decir, preconize las proezas de V. M. encarezca sus virtudes, ensalze su zelo religioso; y haciendolo descender de otra naturaleza superior á la



humana, lo divinize con una sacrilega apoteosis. ¡Cuanto se engaña quien piense que he de hablaros de este modo!

Los oídos de V. M. yacen á esta hora fatigados con el peso de tanta adulacion, y seguir adulando su persona, no seria sino insultarlo con descaro. Ademas que el idioma de la pura verdad está en oposicion con el de los mezquinos lisonjeros. Seria destruir mi intento el imitarlos. El idioma que yo hablo es claro, pero sublime; respetuoso, pero franco; bastante familiar y siempre nuevo. Entretenanse los que quieran en brindar á V. M. venenosos narcóticos en las doradas cuanto falsas copas de la exesiva adulacion. Felicitenle enhorabuena su exaltacion al trono del Imperio mexicano; mientras yo le presento los antidotos contra el fatal beleño.

V. M. ha sido raro en todo. Raro en haber sabido vencerse. Esta es su mayor gloria; y mientras así lo haga, tal hazaña será el anuncio mas seguro de su felicidad, y la que llevará su nombre lleno de gloria mas allá del sepulcro pavoroso. Ha sido raro V. M. en la rapidéz con que corrió el círculo de sus pasados méritos. Lo ha sido en el tino con que dictó sus providencias, en lo encadenado de sus triunfos, y en el fin glorioso que ha tenido. La suerte de V. M. no es comparable sino con la de Napoleon el grande. ¡Napoleon he dicho?... ¡Santo Dios! Este es el modelo que yo deseara que imitase V. M. en cuanto á sus virtudes; y su caída el mas terrible ejemplo que temiera para jamás abusar de su poder, ni imitar sus miras ambiciosas de gloria y magestad.

En medio de la grandeza del trono, se hallan

los príncipes abrumados con obligaciones importantes, con agitaciones de espíritu terribles, y rodeados de inminentes peligros. Las coronas brillan pero pesan, las purpuras adornan pero arrastran. Ciertamente que los emperadores y reyes, no son sino los primeros esclavos de la patria, adornados con este ó aquel dije, y autorizados por todos para sacrificar su quietud, su comodidad, y su salud por cada uno de sus súbditos y conciudadanos. ¡O que caro que cuestan tan altas dignidades!

Muy bien conoce esto V. M., por tanto, apenas se vió proclamado Emperador, cuando nos manifestó estar desengañado, y reconocer lo grave del cargo que tiene sobre sí, y lo fútil del premio ó recompensa de tal cargo: por eso dijo en su discurso de 21. de Mayo: *De una vez, mexicanos: la dignidad imperial no significa mas que estar ligado con cadenas de oro, abrumado de obligaciones inmensas: eso que llaman brillo, engrandecimiento y magestad, son juguetes de la vanidad... El principe es para el pueblo y no el pueblo para el principe.* Jamás olvide V. M. estas máximas en la práctica, y yo le aseguro que siempre será feliz con el Imperio.

V. M. ha entrado á navegar en un mar proceloso, y necesita brújula que lo dirija. Esta soy yo, Si, señor, familiarízese V. M. con la Verdad, dé orden para que no se le embaraze la entrada, y será salvo V. M. en los peligros.

Una de las desgracias de los reyes, es el empeño con que los aduladores tratan de ocultarles la verdad. Aun los que por obligacion deben decirsela, se abstienen temerosos de no ofender la magestad.

De aquí es que á nadie se engaña mas fácilmente que á los reyes. En tiempo del marqués de Esquilache, pasando el señor Carlos III. de Madrid á Zaragoza, en una de las aldeas de su tránsito se juntó el pueblo y al ver á su rey comenzó á gritar, *pan, señor, pan*. Era el caso que su favorito el marqués, tenía abarrotados los trigos por aquellos contornos, con lo que el pan estaba carísimo y aquellos pobres pereciendo de necesidad. Por fortuna acompañaba al rey un hombre de bien, á quien preguntó: ¿que querían? el sugeto le informó de la buena obra del ministro, y enternecido Carlos III. él mismo les ofreció que á su vuelta, dentro de tres dias, tendrían trigo barato, con lo que se consoló aquel pueblo.

Inmediatamente libró orden á Esquilache para que en el momento, y sin ningun pretesto pudiese sus trigos en venta pública al precio corriente. ¿Quien habia de creer que esta real orden y de un Carlos III. no habia de ser obedecida? Pues así fue. El mismo privado pasó á acompañar al rey de vuelta de Zaragoza, quitole del lado á su acusador, pasó el coche otra vez por el mismo pueblo, quien viendose burlado en sus esperanzas, esforzó con mas ahinco la voz, quejándose de no ver remediado su mal. Carlos III. preguntó á su privado: ¿y ahora que pide el pueblo? *nada señor*, respondió Esquilache: *le dan á V. M. las gracias por el favor que han recibido*. A i engañó este ministro al rey en sus mismas barbas, y el infeliz pueblo no percibió la beneficencia de su monarca.

Al leer esta anecdota, alguno preguntará ¿que porque no se quejó el pueblo e informó á su rey de

aquel engaño? Es facil la respuesta, y tengala V. M. bien presente, porque los reyes no saben sino lo que sus ministros quieren que sepan. Por eso conviene que los reyes no sean inaccesibles, ya porque pertenecen al pueblo, y ya porque son responsables de los daños que se le siguen por sus ministros, daños que no cometen é ignoran. Estos eran los pecados ocultos y agenos de que el santo rey David pedia á Dios que lo perdonara *ab occultis meis munda me, et ab alienis parce servo tuo*. Pero si no los han cometido y no los saben, ¿porque han de ser responsables de ellos? Porque debian saberlos, debian abrir la puerta á la Verdad é indagar la conducta de sus ministros, para que estos temiesen obrar mal y no obrasen. De que se sigue que si el monarca es indolente ó inaccesible, franquea á sus subalternos, cuanto lugar han menester para cometer bajo seguro las iniquidades que quieran; iniquidades de que responderán los reyes ante el Sér supremo.

„Oid reyes, les dice en el cap. 6. de la sabiduría; oid, reyes, y entended: aprended vosotros, jueces de la tierra. Oid los que mandais los pueblos, y os gloriais de ver bajo vuestra direccion muchas naciones. El señor es quien os ha dado la potestad: el altísimo es quien os ha concedido ese poder, y él mismo examinará vuestras obras y escudriñará vuestros pensamientos ..... Un juicio severísimo se hará á todos los que mandan ..... A vosotros, pues, dirijo mis palabras, para que aprendais la sabiduría y no os apartéis de ella“

Tal es, señor, el razonamiento con que Dios amenaza á los que mandan; mas yo no veo que les encargue otra cosa sino que oigan y sepan; pero ¿co-

mo sabrán ni aprenderán la sabiduría sino oyen? Y á quien oíran ; á sus paniaguados, á sus aduladores, á sus parásitos? no, sino á sus pueblos, á los pobres y generalmente á cuantos necesiten que los oigan.

Por esto creo que sería muy acepto á Dios y muy en pró de la patria, que V. M. quitase una hora cada día á sus atenciones y se prestase á audiencia pública. Así lo acostumbraron los emperadores romanos, y así lo exige la naturaleza del cargo. Octaviano Augusto, daba audiencia ordinaria, no solo de día, sino parte de la noche, y cuando su salud estaba quebrantada y no podía salir al tribunal, lo hacía de una silla de manos en que lo sacaban á una sala, *Suetonio in vita Octav. Aug.*

Esta sola diligencia basta para contener en sus deberes á los ministros y demas dependientes de la justicia, pues aunque como hombres se quieran extraviar, el temor de ser descubiertos ante V. M. los ha de retraer de su intencion. Además que el pueblo acostumbrado á tratar familiarmente con su rey así como el hijo con su padre, le cobrará amor y este se aumentará cada día naturalmente. En las rancias monarquías absolutas era dógma que los reyes se sacramentaran ó se escondieran de sus pueblos. De aquí los sumilleros de Cortina y otros ridículos ceremoniales ; pero en las monarquías moderadas donde el rey es el primer ciudadano, amigo y padre de sus súbditos, se hace como necesaria la popularidad en tal sistema. La magestad hace temibles los reyes, y del temor al odio hay poco trecho. La popularidad los hace amables.

Bien le quisieron inspirar esta máxima aunque hipocritamente, á Fernando VII. los enemigos

de la libertad española, y en efecto á su vuelta de Francia se hizo demasiado popular; mas como no estaba acostumbrado, pronto se olvidó de serlo, y no tardó en tornar á su antiguo enojo, obervecimiento; pero tampoco tardó la nacion en moderarlo, pasando al extremo de abatirlo.

Ni le digan á V. M. que la dignidad de emperador se opone á la popularidad de ciudadano. Todo tiene medio, en este consiste la virtud, en declinando á cualquier extremo, ya es vicio. Ni queremos á V. M. dulce empalagoso como miel, ni agrio como limon. El agri-dulce es el sabor mas sensual; pero en caso de declinar, que sea á lo dulce.

Si V. M. se digna admitir la idea de la audiencia pública, economizando los trenes y ceremoniales imponentes, le aseguro que vivirá mas instruido en las interioridades de su imperio, la justicia estará mejor distribuida, V. M. mas amado, y el pueblo mas gustoso y satisfecho; Cuanto nos sabra V. M.!; Que temor no tendrán los que administran la justicia y manejan la hacienda pública, sabiendo que si tuercen aquella y malversan esta, cualquiera puede descubrirlos á V. M.!; Cuanta confianza no depositará el pueblo en su augusta persona!; Que amor no le tendrán todos y cada uno de los ciudadanos, al saber que diariamente tienen el paso franco para hablar á su Emperador, á su amigo, á su conciudadano, á su *Abimelec* ó su rey padre, que este es el nombre ó epíteto que debe V. M. adquirir y conservar. Los de *cardílicos*, piadosos, castos, hermosos, sabios, justicieros y santos, los dá la preocupacion, la adulacion, la naturaleza, el siglo y el temor. Pero el de *Abimelec* ó rey padre

del pueblo, es el mejor, el mas digno, el único que ha de merecer V. M. ; porque en él (cuando la nacion lo dá y no se toma) se cifran todas las virtudes del buen príncipe.

Oyendo V. M. á sus hijos, amigos y conciudadanos, lo conocerán, y conociendolo, se atraerá el amor y respeto de los americanos, tan dóciles y amables, que adoraban en los monarcas españoles..... ¡ Ah ! en los monarcas españoles, en cuyos gobiernos fueron tan trabajados. Los respetaban como á dioses ; y este amor y veneracion lo tributaban gustosos, no á sus personas que no conocian ; sino á los Tiberios y Cacos que enviaban á mandarlos (a) , y lo estendian á sus retratos materiales. ¿ Que no harán con un Emperador elegido á su gusto, digno de serlo por haber sido libertador, por ser su paisano, su amigo, y cuando sepan que le pueden hablar sin desconfianza ni temor, sino como á su Emperador y su padre ? ¡ O ! es natural que lo adoren con el alma.

Ni le digan á V. M. que el tiempo que dé de audiencia pública, lo pierde ; antes lo economiza. ¿ Cuantas horas le ahorrarán en oír leer escritos, extractos de documentos, dictar decretos, é imprimir su augusto nombre ! Cada palabra de V. M. es un decreto, y para arrancar esa palabra escrita, ¡ que de pasos, dinero, sonrojos, demoras y vejaciones no gasta y sufre un pobre pretendiente, y mas si soli-

(a) *Exceptúanse aquellos vireyes en quienes no predominó el interes ni tiranía. El duque de Linares. El señor Bucareli, Galvez y Revillagigedo son ejemplos,*

cita sin justicia! En este caso, después de presen-  
do la primera vez, para su instancia de tribunal á  
tribunal, de ministerio á ministerio. Enviarlo á es-  
tas partes, si le tocan gefes indolentes ó sobervios,  
es lo mismo que despacharlo de Heródes á Pilatos.  
Aquí lo entretienen, allí le ponen plazo; en esta par-  
te lo regañan; en la otra no lo dejan entrar, y al fin  
de todo, después de haberlo embromado cuatro, cin-  
co ó mas meses, se eleva á V. M. mal informado  
su ocurno, el que se vá encontrando el interesado,  
en esta ó aquella secretaría con el fatal decreto de  
*no ha lugar*. Yo hablo, señor, este es el lance de  
darse á Satánas. ¡Cuanto menos quejosos salieran los  
pretendientes si V. M. impuesto de su poca ó nin-  
guna justicia, los desengañara en el momento! te-  
niendo V. M. un estilo seductor, capaz de dejar con-  
tento al que le niega! No se me oculta que hay  
decretos que requieren tramites y detencion: no ha-  
blo de estos, sino de esotros, que recaen las mas  
veces sobre frioleras. Estos sería bueno despacharlos  
ejecutivamente, ó cuando mas, dentro de tercero  
dia.

¡Tristes de los emperadores que no pueden  
tener una hora libre! pero mas infelices los conside-  
ro, cuando advierto que no pueden tener amigos en  
toda la significacion de la palabra. El verdadero ami-  
go mio es otro yo: ¿y quien podrá ser otro Agus-  
tin I.? Un privado. ¡Desgraciado de V. M. si lo  
tuviera! El mismo dia que el pueblo lo conozca, le  
perderá el amor, el respeto y la confianza. A él y no  
á V. M. se dirigirá; todo lo que él gane, pierde V.  
M. en la opinion comun. Si por su medio se logran  
los destinos, los honores y las rentas, tendrá el pue-



blo á V. M. como á rey de farsa. Al privado serán las oblacones; á V. M. los desprecios. Tal alternativa llenará al favorito de orgullo y de poder, del que abusará en poco tiempo, precipitando en la desgracia al imperio con su emperador y con él mismo. No se olvide V. M. de un padre Lacroy jesuita, confesor de la reyna madre, no de un conde duque de Olivares, no de un Esquilache, no de un Godoy, sin salir de la pequeña España. No es tiempo de aparentar erudicion; sino yo le haria ver cuantos emperadores y reyes han sido víctimas de sus mas bien conceptuados validos.

No quiero decir que V. M. no se fie de ninguno. Eso es imposible, pues no lo puede todo. Lo que dice la verdad, es que á nadie entregue V. M. su corazon. Ane á todos sin especializarse con ninguno para no causar zelos á los otros. ; Tal debe ser la amistad en el trono! Cuantos rodearen á V. M. le dirán que son sus amigos, que le desean su bien y que morirán gustosos por sostenerlo. De todos recibirá iguales elogios, iguales acañamientos y humillaciones. Todos le hablarán un mismo idioma, usarán un mismo ceremonial, un mismo respeto; condescenderán con las ideas de la magestad, sean las que fueren, y será todo lo mismo. Los que amen á V. M. me ocultarán por temer de no desagradarlo: los otros por malicia, interes ó adulacion. ; De quienes podrá fiarse V. M. cuando no puede distinguir el algodón del armiño? Todo es blanco. Así que desconfie V. M. de todos y de ninguno, ó mas claro: desconfie de todos, sin darle á conocer á ninguno su desconfianza, conozca V. M. á sus amigos, estudiando el mundo en los hombres, no en los li-

bros. Estos estan llenos de embustes, paralogismos, sofismas y preocupaciones de los siglos en que se escribieron. V. M. tiene el gran libro de la naturaleza, invariable en sus principios, medics y fines para todo.

Estudie V. M. en los hombres. Platon decia: *para que los pueblos sean felices, ó los filósofos, han de ser reyes, ó los reyes han de ser filósofos.* Por ventura V. M. es filósofo, no como erge-tista de escuela, sino como conocedor del mundo; por eso le digo, que estudie al hombre en todos sus tomos en la grande obra titulada: *Historia de la naturaleza.* (a) Los miserables príncipes (permítame V. M. esta espresion para alarmarlo contra los li-onjeros) ni pueden tener amigos, ni distinguir los que lo son, por las razones dichas; les es preciso desconfiar de todos. ¡Que compromiso!

Pero en esta desconfianza consiste la felicidad de sus imperios, yerren ellos por sí, y no yerren por consejos ajenos, cuando estos se opongan á la razon ó las leyes de la naturaleza. En tal caso, esto es, cuando el príncipe sea malo y determina mal, siendo el pueblo mucho menos gravamen, que cuando sus ministros y sus consejos son malos. Cuando el rey es malo y obra por sí, es uno; cuando los consejos y ministros son malos obran como muchos, y hacen mayor mal. El pensamiento es de Capitolino, citado por el politico Narbona.

Deseara V. M. una regla para distinguir

(a) *Yo no sé que haya ninguna obra de papel con este título; pero es cierto que la hay aunque no se haya escrito.*

los amigos de los aluladores. Yo os la daré en lo particular despojese de la magestad con los que le parezcan mejores, tantélos: nice si los que trata son de los que ha elevado: si lo necesitan ó le piden: si aspiran á ser mas de lo que son, y si jamas se oponen á su gusto. Propóngales alguna vez uno que otro absurdo disfrazado en traje de justicia, y si se lo apoyan, desconfie. No es amigo del príncipe el que siempre contemporiza con sus ideas; sino el que á la vez le va á la mano con entereza respetuosa.

Aunque hasta ahora en V. M. haya resplandecido el trato dulce, la afabilidad y beneficencia, es menester que esté muy sobre sí para <sup>no</sup> degenerar de estas virtudes en el alto lugar que ocupa en la nacion. Al revestirse el hombre de una nueva dignidad no se desnuda de las viejas pasiones; antes estas suelen estenderse y romper los resortes de la razon. Estados mudan costumbres, dice el comun proloquio, y es una verdad que se ve cumplida cada dia. ¡Cuantos de los que ayer estaban arrinconados y abatidos, hoy, á merced de la ciega fortuna, se ven tan hinchados y sobervios, que no solo desconocen á sus antiguos camaradas, sino que les hablan con alta proteccion ó no les hablan, quiza á los mismos que lo socorrieron en su miseria! ¿Y porqué tal mudanza? ¿en que se funda tan altiva vanidad? En unos galoncitos, en dos borlados, en un *usia* hueco de significacion, y en unas obrimas pintadas que carcome la polilla en quatro dias. Pues si unos adornos tan rateros bastan para llenar á algunas almas pequeñitas en terminos de hacerlas reventar de ayre como el zapo, ¿como no será canáz de trastornar la alma mas grande el aparato ostentoso de la magestad?

El brillo de la corona deslumbra; lo pesado del cetro adormece el brazo mas robusto; la elevacion del trono desvanece: el humo de la adulacion impide ver las cosas como son: las repetidas aclamaciones obstruyen los oidos de los reyes para que no perciban la verdad, y la púrpura, á su parecer, cubre estos y mayores defectos. Un monarca es el idolo de la nacion; pero muy propenso á ser como los dioses hechuras de los hombres, que tienen ojos y no ven, oidos y no oyen, manos sin ejercicio y pies sin movimiento. En tal estado de grandeza y elevacion se necesita todo el socorro de la filosofia para no degenerar, ni dejarse llevar de la altivez y orgullo.

Yo con placer conozco que tiene V. M. una alma grande, incapaz de dejarse sorprender con tan majicas y pasajeras ilusiones; sin embargo, nunca estan por demás estos recuerdos. Tambien advierto que este no es el idioma con que habian los hombres á los emperadores; pero es el de la Verdad, y el que se deben acostumbrar á escuchar, si quieren ser felices. El deseo de que V. M. lo sea por muchos años, me hace recordarle lo que sabe. Mas daño hacen los aduladores á los reyes y á los pueblos, que los enemigos armados. De estos se pueden precaver con bayonetas, de aquellos es muy difícil precaverse, porque no se conoce el enemigo, y aletas brindan la cicuta mortal en la dorada copa de la seducccion y la lisonja. ¡ Cuantos reyes subieron á los tronos inocentes, humanos y benéficos, y se precipitaron perversos, por sus falsos amigos! Neron, discipulo de Séneca, era tan piadoso en el principio de su reynado que cuando tenia que firmar

alguna sentencia de muerte, se enternecía y solia exclamar: *¡o quien no supiera escribir!* y despues fue un monstruo de crueldad y tiranía. El mató á su maestro, á su muger, á miles de sus amigos, á su misma madre, y no satisfecha su rabiosa sed de sangre humana, incendió á Roma, y tan horrorosa catástrofe fue objeto alegre de su bárbara diversion.

Desea ya, señor, que nunca dejara V. M. de sus manos las vidas de Pedro el grande, de Federico II. de Carlos XII. rey de Suecia, el emperador José II. y del inmortal Napoleon. En la historia de estos monarcas se presentan muy al vivo las pasiones sublimes, los grandes vicios y virtudes, los peligros y el arte de evitarlos, el carácter general de los pueblos, y la política de conquistar los corazones.

V. M. advierte el poco ó ningun aprecio que debe hacer de las alabanzas que le dieren, porque es general ritualidad del mundo alabar; mientras viven, á los emperadores y reyes sean los que fueren. Asi alababa Roma á los Trajanos, Aurelios, Antoninos y Octavianos, como á los Tarquinos, Tiberios, Neronés y Caligulas. Siempre son sospechosos los elogios que se tributan á los príncipes en vida, como que los puede arrancar la adulacion ó el miedo. No así los que se les consagran despues de sus dias. Estos siempre son verdaderos, como legitimos frutos de su mérito.

De esto no deben olvidarse los monarcas, como ni de que ellos mismos con sus acciones aparejan mientras viven el lienzo en que ha de pintar la historia eternamente su retrato. Ni uno tenemos de cuantos reyes ha habido, *entrando los santos*, que

sea perfecto, por que no lo han sido los originales. Quien quiera un rey perfecto, busquelo en el cielo, pues en la tierra no se halla; y no holgaremos de ser menos malos que otros, ya que no nos es dado el ser enteramente buenos.

Pero no basta que V. M. se abstenga de hacer mal, es necesario que haga bien; porque la beneficencia es prerogativa característica de los príncipes. Monarca mezquino, solo para sí; y cuyas grandezas y opulencias no refluyan sobre sus súbditos es lo mismo que sol entre nubes. Convencido de esta verdad el Emperador Trajano era tan benefico, que tenia por perdido el día que no hacia un beneficio particular, diciendo *diem perdidimus*.

Dos caminos se presentan á V. M. para hacer bien. El de la caridad y el de la justicia: por ambos puede hacerse amable á sus súbditos. Por la caridad, porque esta virtud moral elevada á teológica por nuestra religion, no fue desconocida á los paganos. Trae su origen de la naturaleza, y su premio lo percibe al instante el corazon benefactor. Nada hay que satisfaga mas á una alma sensible que el recuerdo del bien que ha hecho y la gratitud de los beneficiados que arrancó de las garras de la miseria. ¿Y quienes de los mortales tienen mas facilidad para hacer bien y gozar las bendiciones de los hombres, que los emperadores que sin sacar un real de su bolsillo pueden hacer dichosos á mil desgraciados é infelices? *Astro benefico*, llama Séneca á los reyes, y Latino Pacato en su panegirico á Teodosio dice: *no tiene el principe ninguna felicidad mayor que haber hecho felices, terciar por la pobreza, vencer la fortuna y darles nuevos ha-*

dos á los hombres. Casiodoro dice: „los beneficios son los que subliman los reynos, y el mismo dueño de la liberalidad puede crecer perenalmente, si procura que sus súbditos se engrandezcan no habiendo cosa mas exelsa que el saber hacer dichosos“ *Entonces será el príncipe dueño del pueblo, cuando sea benéfico, y que aquel que viene de Dios se muestra liberal.* Dijolo un obispo de Chile, citado por Solerzano en su emblema 78. ¿Pero que más? *Nebidem* llama la escritura á los príncipes, y Jesucristo por san Lucas (22 25) construye *benéficos* y dice: *los reyes de las gentes dominan en ellas, y los que tienen potestad sobre las mismas, son llamados benéficos.* Séneca, en su epist. á Opio dice „que es mucho mejor fortificar el Imperio con beneficios que con armas“ Sería tocar en pedantismo si quidiera amontonar dichos y autoridades antiguas para confirmar á V. M. en lo que tiene tambien sabido, sobrandole con acordarse que los príncipes en nada pueden parecerse á Dios (salva la debida proporcion) sino en la misericordia con los malos, y en la benéficencia con los infelices.

Pero si deben ser benéficos por caridad, deben serlo aun mas por justicia dando á cada uno lo que es suyo, esto es: premiando el mérito y la virtud donde la encuentren, no comparando hombres con hombres, sino méritos con méritos; pesando estos en la balanza de Astrea, y aljudicando los premios á quien mas los mereciere, sea quien fuere. De suerte que el grado, el empleo, la distincion, la cruz y los honores, los dé unicamente la justicia, y nunca el empeño, el paisanaje, el favor, el interes, ni la amistad. Premiar asi, es lo mas parecido á la eco-

nomia de Dios, ante quien no hay accepcion de personas: darle á Pedro lo que en justicia toca á Juan, es lo último de la tiranía. Premiar á los que no sirven y arrinconar á los beneméritos, es el modo de fomentar ingratos y conciliarse enemigos: es el arte mas fácil de recomendar el vicio y hacer odiosa la virtud.

Esta falta de tino en los reyes para premiar ha sido de todas las naciones y tiempos. Erupides (a) dice: *Por esto perecen muchas repúblicas, cuando el valor acertado y valeroso no consigue nada de premio mas que el negligente. Amenaza gran desesperacion á los buenos, dice Jenofonte (b) cuando con el premio no se ven distinguidos de los ociosos. Quita el premio al trabajo, decia ctro, y quitaras la gana de trabajar. Aunque el trabajar por la patria es lo mas glorioso, y aunque nos es obligatorio, desmayan los animos cuando ven despreciado el mérito. Por eso cantó Ovidio. (lib. 2. de Ponto.)*

El decoro, el obrar bien  
cuando recompensa no hallen,  
no mueven, porque ser buenos  
enfada siendo de valde.

Y Horacio decia: (c)

O es la virtud nombre vano,  
ó que pide con razon

- (a) Eurip. in *Herc. furent.*
- (b) Citado por Solorzano, *Emb.* 73.
- (c) *Lib. I. Ep. 2.*



el docto y sábio varon  
premios y honores, es llano.

Por esto, señor, os aconseja la Verdad que premieis la virtud donde la halleis, especialmente si se halla en los militares y en los sábios. Estos son los fanales, aquellos la defensa de la patria. Por ésta sacrifica el literato su salud, su bien estar y su vida en el bufete, y por la misma el soldado en la campaña. El estudioso enseña á los hombres sus derechos, los del Emperador, los de la patria; y el militar defiende con la espada esos derechos.

Un pueblo ilustrado dará soldados héroes que peleen por su libertad, con honor y por el lauro de la gloria marcial. Un pueblo ignorante dará máquinas semovientes, hombres inmorales, verdugos de la humanidad que pelearán forzados como esclavos, ó atraídos por el pré y el cebo del pillage. ¿A que ejército de estos se atendria V. M? Un Imperio sin sábios ni soldado, es una gran casa de vecindad compuesta de mugeres débiles é ignorantes, incapaces no solo de resistir la irrupcion de unos ladrones; pero ni de conservar la paz entre ellas mismas. El espíritu de la Verdad increada recomienda estos individuos de que he hablado, cuando dice por el Ecclesiastico: *dos cosas afligen mi corazon: el soldado valeroso que perece de hambre, y el hombre entendido y despreciado.*(a)

Seria tambien, señor, muy interesante que V.

(a) *In duobus contristatum est cor meum... Vir debellator deficiens per inopiam, et vir sensatus contempnus. Ecc. Cap. 26. V. 25. y 26.*

M. lo mismo que el soberano Congreso estuviesen muy sobre sí, para no dejarse sorprender del fanatismo religioso, ó sea de la hipócrita ignorancia disfrazada con el augusto traje de la religion católica, pues lo mismo será dejarse engañar de este monstruo, que abrir la puerta á la esclavitud civil y zanzar el sepulcro de nuestra ruina.

La religion, aun considerada como invento humano, es tan necesaria para mantener el buen orden en los estados, que Plutarco dijo: *que una república puede permanecer sin jefes ni leyes; pero no sin religion.* Y en efecto, apenas la historia nos presenta hombres reunidos en sociedad, cuando nos los presenta religiosos. Las ideas de Dios, del culto que se le debe, de premios y castigos despues de la muerte, de expiaciones, sacrificios y ministros, parece que nacieron con el hombre.

Pues si tan necesaria es la religion aun inventada, falsa y llena de delirios, ¿quanto mas no lo será la revelada por el mismo Dios, la verdadera y pura de errores y supersticiones gentílicas? Tal es, ó debe ser la religion católica, de la que alguno nada católico ha dicho ser la mas conveniente al hombre, aun si fuera una invencion política.

Ciertamente la religion cristiana es la que mas se conforma con la ley natural, y donde no es igual, quiere y preceptúa que los hombres sean héroes en obsequio de sus semejantes. Su divino fundadorapuró, permitaseme esta palabra, apuró toda la virtud de que es capaz el corazon humano, cuando mandó á los cristianos excusar los litigios, aun con pérdida de sus propios intereses, juzgar piadosamente de sus prójimos, disimularles sus imperfecciones, per-

donar las injurias, hacer bien al que les hace mal, socorrer á los necesitados, y amar á sus semejantes sean los que fueren como ellos, se aman á sí mismos. ¡O! si los cristianos hubieran observado constantemente estos preceptos, no hubiera otra religion en todo el mundo que la suya. Pero por desgracia, estos divinos mandamientos se leen elogiados en sus libros, se oyen proclamar en sus púlpitos; mas no se ven cumplidos en la práctica.

Introducidos en la Iglesia de Dios el interes, la codicia y el orgullo, destruyen los cristianos con las obras lo mismo que predicán con las palabras. A ellos les acomodan mucho estos preceptos para percibir de los demas el fruto de su observancia; mas no para cumplirlos con sus semejantes. Asi es que el vengativo quiere que le perdonen, mientras el no perdona; el avariento quiere que le den, cuando el á nadie socorre: el sobervio quiere que se le humillen, aunque el sea con todos orgulloso: el lascivo quiere que le respeten su muger, cuando el no respeta las ajenas; y asi todos.

Lo peor es que muchas veces tratan de hallar apoyo para sus vicios en el mismo Evangelio que les prescribe lo contrario. No ha mucho rato que estaba un fanático persuadiendo á V. M. los mas desatinados errores, llamando en su favor á Dios, la religion y la escritura; porque los fanáticos ó malos cristianos, que son innumerables, quieren que la religion dé para todo, ó que sea elástica, de modo que les venga ancha ó ajustada, chica ó larga, segun el interes que tienen en acomodarla á sus pasiones. En la escritura encuentran facilmente textos y autoridades para probar cuanto se les autoja. En obsequio

de tan bella intencion, truncan unos, desfiguran otros, y los interpretan todos conforme su voluntad.

Los miserables mortales tienen el fatal secreto de engañarse unos á otros, empero, á la verdad jamas la engañan. Yo penetro sus corazones, y dentro de ellos mismos les reprendo sus extravios. El fanático que poco hace predicaba á V. M. persuadiéndole mil errores y crímenes, y ahora me escucha lleno de temor y confusion, sin osar levantar la cara en mi presencia (a) es un hipócrita ambicioso, que aspira á ser *Inquisidor general del Imperio*, como que este empleo es muy á proposito para lograr con todas sus rentas, honores y preeminencias, no menos que la mitra primada de la corte de México.

He aqui V. M. I. el zelo apóstolico que animaba á ese simoniacó para declamar, como deciamos contra la relajacion de costumbres y soñada decadencia de nuestra religion católica. No haya curas pingues, prebendas, canongias, dignidades, ni mitras ricas, y veremos si hay tanto apóstol declamador contra los liberales, filósofos, jacobinos y mazonos, á quienes ni entienden ni saben refutar .... Aqui se limpió el rostro la diosa, suspendiendo un poco la oracion, como para tomar aliento.

(a) Estaba el pobre todo acuitado y en tres dobles debajo de la silla de uno de los señores diputados á Cortes. No faltó malicioso que asegurara que era su padrino. Y no lo quise creer, porque se me hace imposible que haya un diputado hipócrita y fanático. Este era mejor para mandadero de monjas, que para diputado á Cortes.

Aprovecharon este paréntesis dos viejas que estaban tras de mí, de las que una decia á su compañera: ¡Ay niña! seguramente que ya no tarda un año el día del juicio. ¡No ves como blasfema esa muger? (No conocian las viejas á la Verdad, por eso la trataban de *esa muger*) Si niña, decia la otra, (entre las dos niñas bien contarían, sin hechar por copas, sus ciento y cincuenta navidades) Si, niña, decia: yo estoy escandalizada, deseando salir de aquí para irme á reconciliar cuatro ocasiones. No hay duda: el mundo se quiere acabar. = Yo no me espanto, decia la primera viejecita, de que esta muger hable con tal descaro, sino de la paciencia con que la oye el Emperador. Miralo que sereno escucha las heregias.... y esto que nos decian que era tan bueno, y que venia á defender la religion, que fue lo primero que juró en el plan de Iguala, y que se yo que mas; pero ¡á que no pone la Santa Inquisicion? ¡á que no restituye los padres jesuitas? ¡á que no de tierra los Armazones, (a) ni manda á esa loca habladra, hereja y descomulgada á la Magdalena de Puebla, ó siquiera á las Arrecogidas de San Lucas? Ya se ve que no, decia la otra beata ¡que ha de hacer! si contra los pobres frailes todos son unos y se cobijan con una misma fresada. Hay verás como todo se queda como estaba, ó tantito peor. Bien dicen, cedacito nuevo. Los primeros días nos daba esperanzas el Emperador; pero ora como ya agarró, de nada se acuerda. Todo se volverá liberal, y muy sujeto á las Córtes.... No, no mientes las Córtes para nada, exclamaba la vieja mayor: con las Córtes no hay que

(a) *Fracmasones querian decir.*

contar; sobre que mi confesor, doña Paquita, el barbero del señor cura de Tontonatepeque, la sobrina del R. P. Motolinia, tío Sancho el sacristan, y hasta nana Chora, me aseguran que las Córtes se componen de jacobinos, Armazones y brujos; ¿que esperanzas quieres que tengamos en las Córtes, si ya croque lo van volteando á S. M? Yo no tengo mas esperanzas que en Señor S. Agustin, abogado de la heregia (a) y en la Santísima Trinidad que afirme su fé = Dejate de S. Agustin, respondia la vieja, ni de la Santísima Trinidad ni nada, si donde está mi madre santa Rita no hay quien pinte; sobre que es abogada de imposibles: por eso, niña, no dejes de andarle su novena; porque yo creo que es un imposible que dejemos de venir á ser Armazones lo mismo que los españoles, franceses, los de Inglaterra y los Angulos.... Quieren Vms. callarse con dos mil demonios les dije harto enfadado, que estan hablando mas que una cotorra, y no me dejan oir á la Verdad. Ahora si estamos bien, me respondió la una; ¿que es de V. palacio ó manda en nuestras bocas? = Ni uno ni otro; pero es un dolor que se confundan las bellezas de la Verdad con los desatinos de Vms. = No nos lo avise ¿con que aqui está hablando la verdad? pues no le digo. la verdad de los Armazones habla aquí, no la verdad de Dios, que esa no mas en los pulpitos y en los confesionarios habla. = Pues señoras, si Vms. no callan, llamaré un centinela, y diré que están hablan-

(a) *Contra la heregia quiso decir; pero estas viejas alucinadas, no saben hablar y disputan de religion.*

do mal del Emperador y del Congreso; á bien que hay testigos que las han oído, con que Vms. sabrán lo que hacen.

Esta amenaza bastó para cerrar aquellas bocas de burro, y percibí el eco dulce de la diosa, que con su natural dignidad decia: Sí, señor, el orgullo hizo déspotas á los reyes, y la ambicion fanáticos y tiranos á los sacerdotes... *No á todos; pero si ciertamente á muchos.* Los monarcas llegaron á necesitar de la autoridad eclesiástica para que los permitiera y sostuviera en el trono, y los pontífices dominaron tanto á los reyes, que los quitaban y ponían á su antojo, relajando á sus vasallos el juramento de fidelidad cuando les parecia, de modo que entonces cualquier Papa podía decir de los reyes de la cristiandad: *per me reges regnant.* (a)

Siendo como precaria de la Iglesia la autoridad real, se deja entender que de esta disponía el clero alto á su placer. De aquí los privilegios, fueros, inmunidades y prerrogativas bien merecidas por la dignidad de su ministerio; pero de las que se abusó con escándalo y daño de los pueblos.

En cambio, el estado eclesiástico, prevalido de la comun ignorancia y fanatismo, proclamaba, sobre toda autoridad, *después de la suya*, la de los reyes, enseñando á los pueblos que venían inmediatamente de Dios, que en ellos residía la soberanía, que era heregia pensar que las naciones eran soberanas ni podían ser libres, pues los reyes eran

(a) *Está para ver la luz pública mi carta cuarta al Papista. Allí se verá á donde llegó el despotismo de los antiguos Papas.*

dueños y señores absolutos de las vidas y propiedades de los hombres; que estos eran sus va-allos ó esclavos nacidos para obedecer y sufrir, aun cuando el rey fuese un tirano, pues lo contrario sería resistir á la ordenacion divina."

Estas y semejantes maximas servilísimas, contrarias al derecho natural y á la dignidad del hombre, se imprimian en los libros, se predicaban en los pulpitos y se inspiraban en los confesonarios, con cuya santa diligencia se fomentaba impunemente el despotismo de los reyes,

Los de España, no contentos con tan oportunos apoyos, adoptaron establecer un tribunal que bajo la apariencia de *santo*, encubriese sus caprichos, velase sobre la seguridad de sus personas, mantuviese al pueblo en la mas sórdida ignorancia y los obedeciese ciegamente. Para tener gratos á los agentes de su tiranía, los colmaron de honores y riquezas, arrancaron de la silla apostólica unos privilegios inauditos. Portugal imitó á España su vecina, y los americanos gimieron bajo el yugo del santo oficio, como que eran colonias de la España.

La inquisicion correspondió tan fiel al soberano encargo, que primero prohibia un libro que contuviese una proposicion liberal, que propendiera á reclamar del rey algun derecho, que otro que vertiese heregias, ¡Que digo libros! ni proposiciones ambiguas eran permitidas contra el rey; antes en siendo en su favor aunque fuesen contra la religion se toleraban. *Ex-sacerdote*, llamó otro sacerdote al señor cura Hidalgo en un impreso. Esto es *contra la fé*; pero no se espantó la Inquisicion. Se predicó en los pulpitos mil veces que no alcanzaba la misericor-



día de Dios á los insurgentes. Esto es *contra la esperanza*, pero la Inquisicion lo oia con gusto. Por fin, por las prensas se difamó é injurió al héroe sacerdote Morelos, despues de muerto, esto es *contra la caridad*: mas la Inquisicion no habló palabra; pero ni ningun Obispo ni provisor. ¿Y porque se disimulaba por la Inquisicion y por los pastores de Israel que se pretanase con tanta impudencia la cátedra de la verdad eterna, que se le pusiesen cotos á la misericordia divina, que se traficase en los confesonarios con el sigilo sacramental, denunciando, y haciendo denunciar á los insurgentes, que se infamase al prójimo sacerdote públicamente, y que se imprimiesen blasfemias contra la *fé esperanza y caridad*, virtudes fundamentales de nuestra religion? ¿Porqué, pregunto, fueron estos disimulos y tolerancias? Los que hoy excomulgan públicamente á un ciudadano honrado, solo porque hizo unas *observaciones* juiciosas sobre las bulas de unos Papas que hace mil años que murieron, y cuya crítica en nada los ofende ¿como no manifestaron igual zelo contra los que ofendian al Ser supremo, y escandalizaban á los fieles, predicando é imprimiendo heregias é impiedades contra la católica religion? ¡Ah! que es bien fácil la respuesta. Se trataba de lisonjear á Fernando VII como que en virtud del patronato proveia las mitras, cinongias, curatos y otras piezas eclesiásticas: se querian hacer valer sus pretendidos derechos sobre los de la naturaleza; se procuraba destruir á los defensores de la patria á toda costa, llamándolos rebeldes, traidores, cismáticos, hereges y excomulgados. Este era el empeño, y así pasaba por alto la jurisdiccion eclesiástica cuanto conducia á rea-

lizarlo; aunque fuesen heregias y blasfemias manifestas, como lo vimos y no se puede desmentir. (a)

Muy dolorosos son, señor estos recuerdos pero es preciso hacerlos, para que en ningún tiempo, y menos en el glorioso reynado de V. M. se vuelvan á repetir tales excesos. V. M. conoce bien que los malos príncipes seculares ostigando á los pueblos, hicieron odioso el gobierno monárquico, y los malos príncipes eclesiásticos, apoyando el despotismo de aquellos y abrumando á los hombres con exacciones importunas, hicieron despreciables á los ministros del Santuario. Contra unos y otros declamaron los sábios de la Europa, mas bien que contra el trono y el altar. Quiero decir, declamaron contra los monarcas déspotas, por déspotas no por monarcas. Buena prueba es la íntima amistad de Diderot y Voltaire con Federico II. y otras testas coronadas de la Europa. Asi declamaron contra la parte corrompida del clero, como que lo consideraban tautor del despotismo; pero no contra el culto, que es lo que podemos entender por el *altar*.

Es verdad que algunos se produjeron impiamente y con el mayor desprecio ácia los sacerdotes; la Verdad ni debe ni puede disculpar esas blasfemias, ni esos sacrílegos sarcasmos, hijos de una opinion estraviada en lo político y religioso; pero si puedo decir con sentimiento que si hay sacerdotes despreciados, ellos se han hecho despreciables con su conducta relajada y escandalosa ó por mejor decir, Dios los ha hecho. No soy yo quien lo digo. Oid

(a) *Estos argumentos solo se contestan con injurias; pero estas no desmienten la verdad.*

señor, á la Verdad eterna por la boca de su profeta: „Vosotros (dice á esa clase de sacerdotes) os habeis apartado del verdadero camino, y habeis escandalizado á muchos acerca de la observancia de la ley... por lo que yo os he hecho despreciables.... á todos los pueblos“ *Vos autem rececistis de via et scandalizastis plurimos in lege... propter quod et ego dedi vos contemptibiles... omnibus populis.* (Malach. C. 2)

Y en efecto, señor, que aprecio hará el pueblo de un eclesiástico que le predica humildad y pobreza, viendolo rico y siempre ambicionando honores y dinero? ¿Como ha de creer al Cura que le predica caridad y es un tirano de sus feligreses? ¿Como le ha de persuadir que la castidad es virtud angélica el ministro que... y así de todo.

Pero si la conducta de *algunos* eclesiásticos (a) escandaliza á los pueblos, mas los irrita el orgullo con que ven á los seculares y las rastreras adulaciones y torcidos fines con que tratan de religionar el corazon de los príncipes para ser disimulados dueños de los imperios. Pero es tarde ya para estas diligencias. Los hombres han conocido que las naciones no son patrimonio de los reyes ni de los sacerdotes. Quieren monarcas padres que las amen y cuiden, no tiranos que las opriman y destruyan. Las

(a) *Tengase cuidado que la Verdad no barre con todos, ni señala persona. En cualquiera corporacion humana los hombres son hombres; pero si porque somos frágiles, no se nos han de advertir nuestras debilidades, bien pueden quemarse los púlpitos, y todos los libros morales y doctrinales.*

ovejas de Jesucristo apetece pastores que las reduzcan al redil y las apacienten cariñosos; no lobos que las devoren, ni mayordomos que las esquillen.

La soberanía es la absoluta libertad del hombre, de suerte que cada uno es soberano de sí mismo y de cuanto está bajo su dependencia. De la misma manera la soberanía de la nación es la libertad de la nación; y así como la soberanía ó libertad de pedro no puede residir esencialmente en Juan, así la libertad ó soberanía de la nación no puede residir en un monarca.

Aun mas: Pedro puede enagenar su soberanía ó libertad haciéndose esclavo de Juan; pero una nación no puede; porque su soberanía que es el conjunto de las libertades de cuantos ciudadanos la componen, es inagenable é indivisible, y morirá como traidor á la nación cualquiera que conspirase á hacerla esclava ó á menoscabarla su libertad. Ultimamente: una nación puede perder su libertad ó su soberanía; pero jamas los derechos de recobrarla. Digalo México que bajo la direccion de V. M. acaba de romper los grillos que la habian oprimido tantos años, y en el instante pasó de esclava á soberana.

Vea ahora V. M. I. si le aconsejará bien quien le persuade á disolver el Congreso de Córtes, porque es rey absoluto por Dios, Es verdad que los reyes reynan por Dios, así como todo se hace porque lo permite y concurre como causa primera, *omnia per ipsum facta sunt*. Por esto es V. M. Emperador por la divina Providencia; pero conforme al órden natural, V. M. es Emperador porque la nación lo proclamó, y confirmaron su voluntad soberana sus legítimos representantes.

En esta virtud, es un sacrilegio persuadir á V. M. que no está obligado al juramento que ha prestado de ser monarca constitucional y sancionar las leyes que dictare el soberano Congreso; porque esto es justo y necesario, y V. M. juró con verdad. Así es que el dicho juramento tiene todos los requisitos necesarios para ser lícito y obligatorio en todo tiempo, pues fue prestado por V. M. *con verdad, con justicia y con necesidad*. Cualquiera que persuada á V. M. otra cosa es su enemigo, que para hacer su negocio, trata de arruinarlo y abrirle el sepulcro bajo sus mismos pies.

Para que esto jamas suceda, haga V. M., que todos obedezcan las leyes, siendo el primero en respetarlas. V. M. es superior á todos; pero la ley es superior á V. M. Los reyes de Lacedemonia eran como constitucionales, y era tal su respeto á la ley, que admirándose Jerges de que Damarato siendo rey, se hubiese dejado desterrar por la república, respondió: *Es que en Esparta la ley es mas poderosa que los reyes*.

Concluyo, señor: suplicándole á V. M. encarecidamente y con el debido acatamiento, que no olvide mis humildes consejos: que se popularize cuanto pueda; que ahorre el aparato imponente de la Magestad: que se haga mas padre amoroso de todos sus súbditos, que grande Emperador de algunas almas bajas é interesables: que grangeando amigos á miles, no se particularize con ninguno: que desprecie los lisonjeros y se guarde de las trampas de los hipócritas: que reconozca en el soberano Congreso á la nacion y el mas firme apoyo de su inviolabilidad: que haga respetar la ley con su ejemplo: que observe

fielmente su juramento y sus palabras, y que si es posible, se porte como presidente conciudadano Emperador, ya que es posible, y aun cosa hecha mil veces en el mundo, que haya repúblicas con monarcas... ¡ó heroyeo Agustín! yo me lisonjeo al asegurar á V. M. que si observa estas advertencias, hijas sincéras del amor reverente y *desinteresado* que os profeso; vuestro Imperio será feliz, sereis el ídole de los mexicanos, el cielo os llenará de bendiciones, vuestra vida, despues de cien años, se reputará efímera, vuestra muerte será tranquila, vuestra memoria pasará sentida y elogiada de gente en gente, y la corona del trono del déspota de-graciado Moctezuma se eternizará en las gloriosas sienas de los felices y liberales descendientes de *ITURBIDE*. Dije, “

Cuando pensé que el Emperador se manifestara, aunque sin razon, displicente con la Verdad, ví que se puso en pie con semblante atáble y cariñoso, y como cortesano galán le estendió la real mano, la subió al trono, le dió un estrecho abrazo. y la sentó á su lado. Mi corazon no cabia en sí de gusto al ver que un Emperador abrazaba la verdad y la honraba tanto. ¡Estraña cosa en los Emperadores! y fue tal mi alegría, que la conmocion de mis espíritus me despertó.... ¡O si siempre soñara estas felicidades á la patria y á su augusto libertador!

#### NOTA.

*No me canso de repetir que la Verdad declina en comun contra los abusos sin señalar personas. El que no sea cofrade que no tome vela, que ninguno lo llami. Menos haya quien quera denunciar este papel por servilismo, fanatismo, adulation ó encono con el autor. Sèpense que se las van á ver con la Verdad que á nadie teme. El Señor Don Jose Maria Cobarrubias, di-*

putado por Guadalajara, quiso denunciar el papel anterior à este, ò lo denunció. No surtió efecto su intencion; pero es vergüenza que un diputado mexicano, en el siglo 19 en el año segundo de nuestra libertad, y en las primeras Códices, pida licencia al Soberano Congreso para ejercer el odiosísimo empleo de acusador. ¿Que no le fuera mas honroso el batirse con migo con la pluma? Yo lo deseo para aprender.

## OTRA.

Habiendo advertido la aceptacion con que este público ha recibido mi segundo Sueño, y que no bastó la impresion para satisfacer el gusto de todos cuantos desean tenerlo, he resuelto reimprimirlo junto con el primero que mereció igual aprecio. Será la reimpresion de buena letra, y se darán los ejemplares à la rustica; pero para verificarlo es necesario que los señores que gusten, se subscriban en la libreria de D. Mariano Galvan, siendo el precio de la subscricion à los dos sueños de un peso. En la Alameda de Sanchez, puesto de la gazeta, y alacenas de Jose Maria Rocha, y el dieguito en el portal de Mercaderes se ballará à nueve reales encuadernado en papel pintado el segundo sueño entero (desde mañana) lo que se avisó, en inteligencia de que no hay mas ejemplares sino los que tienen dichos individuos.

## OTRA.

Se fijó el precio de la subscricion à este papel en dos y medio reales, creyendo que sacase tres pliegos; ha sacado cuatro, aumentando 25 pesos 4 reales la impresion. Si los señores que han dado dos y medio quisieren dar un real mas como lo han dado los ultimos, ayudaran prucientemente à los coseros, y à los que no quieran, se les dará su papel como se les ofreció.

Mexico: Año de 1822.

Oficina de Betancourt.

## TAMBIEN EN EL SOL HAY MANCHAS.

---

**S**eñorores editores del periódico del Sol: = Muy Señores míos: Cuando en el sol material, en ese fanal del mundo que por su hermosura, resplandor y beneficencia ha recibido tantas veces los homenajes de Deidad, han encontrado manchas los astrónomos, ¿que mucho será que en el periódico de Vds. se hallen algunos defectillos que lo acrediten hechura de hombres?

Yo confieso y públicamente he confesado (1) la ilustracion de Vds., y en verdad que he leído con aprecio sus primeros números, complaciendome en el crédito general que obtuvo su brillante periódico; pero en estos últimos días he notado con muchos que Vds. se van descantillando á gran prisa por el empeño con que nos quieren persuadir á que España no se opone á nuestra independenciam, que nada se le dá de nuestra emancipacion y que nos convicne el gobierno monárquico.

Yo esperando que Vds. reflexionasen en su equivocacion y volviesen en sí de ella, no habia querido tomar la pluma para hacerles algunas observaciones que me ocurren; mas viendo que están muy distantes de mudar de opinion, y que en su número 44. aun insisten en arrullarnos en la cuna de la confianza que no debemos tener racionalmente, me quiero tomar la libertad, en obsequio de la Pátria,

(1) *Vease mi papel: defensa de los Francmasones.*



de hacerles á Vds. algunas reflexioncillas sobre el citado número que deseo me satisfagan con su acostumbrada claridad y precision.

Entran Vds. analizando la traduccion que el editor de la gaceta hizo del mensaje de los Estados-Unidos, en lo que Vds. se entenderán, pues yo no he saludado el idioma ingles.

Despues refieren Vds. lo ocurrido el 6. del corriente en el Congreso por la representacion que le dirigió el regimiento de caballeria núm. 11. Tal vez ninguno de Vds. presencié el lance; yo estuve allí y ví lo que pasó.

Se han equivocado Vds. cuando dicen: „ que „ la tal representacion se reduce á manifestar al Congreso que el voto de la oficialidad que la subscribe, no está por la monarquía moderada sancionada por S. M. sino por la forma republicana ó „ gobierno democrático, segun se infiere claramente „ de su mismo contenido “ Digo que se han equivocado si han entendido que dichos oficiales abjuraron la monarquía por su capricho ú originalmente; lo que hacen es referirse al voto general de la Nacion que no está por la monarquía. Dicen que se avergüenzan de haber jurado tantas veces á la faz de Dios y de los hombres constituirse en opresores de su Pátria: que ahora juran obedecer al Soberano Congreso en cuanto propenda al bien de ella; pero que serán enemigos de cualquiera que piense oponerse á su soberana voluntad. ¿Y esto que tiene de malo? Obedecerémos al Congreso mientras no se declare contra la Pátria, en cuyo caso lo veremos como enemigo. Esta es toda la parátrasis que puede hacerse de las palabras de la representacion del núm.

11. y de la que se quiere hacer tanto mérito, acusándolo de haber cometido un crimen atroz.

Yo, á la verdad, no hallo en dichas expresiones sino un language franco, un sagrado entusiasmo y una heróyca resolucion para defender la Pátria siempre que se vea amenazada. ¿Y esto podrá apellidarse crimen por decirsele al Congreso en su presencia? Yo no lo puedo concebir. ¿Y solo el núm. 11. será de esa opinion? Yo creo que cuantos ciudadanos componen la Nacion son de la misma.

La Soberanía reside *esencialmente* en la Nacion, y *accidentalmente* en el Congreso. Los Señores Diputados son unos apoderados de la Nacion para trabajar y sacrificarse por su felicidad y nada mas. Deben por todos los medios posibles indagar cuál es la opinion general de sus Provincias, franquearles la libertad necesaria de la imprenta para que la espliquen sin recelo, y una vez declarada, seguirla y sancionarla sin oposicion. De otra manera no llenarán los deberes de fieles Diputados, abusarán de la confianza de sus Provincias y se harán reos del juicio terrible de la Pátria.

Todo militar, todo ciudadano sea quien fuere, está obligado á respetar al Congreso, á cumplir y obedecer sus leyes cuando sean dictadas en beneficio comun; pero si por un hipótesi inesperado advirtiesemos que sus decretos tenian tendencia á nuestra esclavitud, y que no se trabajaba sino en volver á subyugarnos, ¿estariamos en obligacion de obedecerlos? Vds. mismos han confesado que no, cuando dicen: „ El ejército de una Nacion debe únicamente emplearse en sostener el gobierno que se „ establezca, con tal que no sea opuesto á los pri-

\*

„mitivos derechos del hombre“ Luego segun Vds. en oponiendose el gobierno á estos derechos, no debe el ejército sostenerlo. Pues he aquí el caso que teme el regimiento núm. II.

Teme que se establezca el gobierno monárquico, dice que la Nacion no quiere monarcas porque ya los conoce: infiere que de tal gobierno se seguirá la esclavitud de la Nacion, y como esta se opone á la libertad que es *uno de los derechos primitivos del hombre*, dice que no subscribirá á tal forma de gobierno. Esto es ir acordes aquellos oficiales con Vds. Luego si aquellos son criminales por haber escrito este axioma, Vds. no lo son menos por haberlo impreso, pues no han hecho mas que corroborar sus ideas.

Bien es que Vds. se apoyan en que el Soberano Congreso ha sancionado el gobierno monárquico moderado, conforme al Plan de Iguala y tratados de Cordova; pero ya este coco no espanta. Está demostrado por diferentes plumas que la tal sancion es nula, por serlo en esta parte los tratados de Cordova, ya por tenerlos por tales el gobierno español, como por no haberlos admitido el rey de España; y ya se sabe que no obliga ningun contrato faltando el consentimiento de una de las partes. Luego no habiendo admitido la casa de Borbon la invitacion que se le hizo á esta corona en tiempo oportuno, y de la que no puede alegar ignorancia, se sigue que por su parte ha recindido y dado por nulo el contrato: ¿Que será despues que nos lo ha dicho espresamente? ¿Y qué obligacion nos estrechará á ofrecernos bajo el dominio de una Nacion que ni se descuida ni desespera de subyugarnos otra vez?

Por mas que Vds. se fatiguen en persuadirnos que España reconoce nuestra independencia, y que no piensa en declararnos guerra, los escritos é impresos de la Península, las últimas sesiones de aquellas Cortes, los Diputados nuestros que van llegando acá, nos aseguran lo contrario.

Pero cuando careciéramos de tantos datos irrefragables, ¿podríamos cerrar los ojos para no ver el castillo de S. Juan de Ulúa tan obstinadamente ocupado por el general Dávila? ¿Dejaríamos de notar la ingratitude conque nos hizo prisionero al Diputado y benemérito Dr. D. Servando Mier? ¿Y veríamos con indiferencia que le llegan municiones y cureñas de la Península y la Habana? Señores editores: es necesario no obstinarnos contra la evidencia. Estos procedimientos y preparativos no son anuncios de paz, ni pruebas de que España reconoce ni quiere reconocer nuestra independencia. Asi es que la Nación hará muy mal si se descuida.

Yo deseo que Vds. se desimpresionen de su equívoco para que continúen ilustrando á la Pátria con sus útiles tareas, y haciéndose dignos del aprecio de los buenos ciudadanos que los estiman y entre los que se cuenta su afectísimo amigo servidor Q. B. S. *M. Joaquín Fernandez de Lizardi.* = Mayo 12. de 1822.

Ya impreso lo que hasta aquí ha visto el lector, llegó á mis manos el número 45 del *Soz.* Ciertamente me admira el empeño con que los señores editores nos quieren persuadir que España ni su gobierno no se oponen abiertamente á nuestra independencia, cuando no hay cosa mas demostrable.

No es menos chocante la oposicion que algunos

hacen al gobierno republicano, así como son fútiles y de ningún valor los argumentos en que se apoyan para decir que no nos conviene república. Por lo ordinario se reducen á estos:

1. Que no puede establecerse una república buena en un suelo vasto. Aquí citan la autoridad de Montesquieu.

2. Que no tenemos virtudes cívicas ni ilustración.

3. Que siendo en una república de necesidad el tolerantismo, deberíamos admitirlo, y esto se opone á nuestra religión.

Estos son los principales argumentos de los monarquistas, los mismos que brevemente trataré de destruir.

Que no pueda haber república buena en suelo vasto, es decir, que no pueden los hombres obedecer las leyes á larga distancia del origen de donde se derivan. Esto así como suena, que no puede sonar de otro modo, es un delirio; aunque lo haya dicho Montesquieu (un hombre.) Si fuera cierto, ni los romanos se hubieran hecho obedecer de sus colonias, ni la América hubiera estado sujeta por tres siglos á la corona de Castilla. Las leyes mejores siempre son muertas si no las vivifican los jueces idóneos, justos y activos. Sea cual fuere el gobierno que establezcamos, procurémos que sean las leyes pocas, claras, públicas, literales que no admitan interpretaciones de abogados; que los que las administren sean rectos, desinteresados y hombres de bien, y veremos si no se hacen respetar en toda la Nación generalmente.

Ocho meses hace que vivimos acéfalos sin gobierno ninguno establecido, pues ni hemos sido monárquicos, ni constitucionales; ni aristocráticos, ni

democráticos, ni nada. Al gobierno republicano se parece el que hemos tenido, y á pesar de sus imperfecciones, indispensables en los principios de toda revolucion política, no nos hemos roto las cabezas, ni aun tenemos otros amagos de anarquía, sino los que desearán los antirepublicanos. ¿Pues por qué no podremos constituirnos en república *federada* hacer leyes sabias y vivir en paz toda la vida? Es decir: si hemos podido vivir tranquilos en una sombra de república imperfecta, rodeada de enemigos y con la opinion dividida ¿porqué no viviremos mejor en una república constituida bajo una sabia legislacion?

Decir que no tenemos virtudes cívicas ni ilustracion, á mas de que en lo general es falso, es argumento en favor de nuestro sistema.

Digo que es falso en lo general, porque aunque es cierto que todo falta en la parte grosera del pueblo, no es cierto que la parte media y mucha de la plebe carezca de ellas. Jamás han dado los americanos mayores pruebas de su patriotismo, constancia, sufrimiento, desinterés, humanidad, honor é ilustracion que en estos últimos doce años de desgracias. Son muchos, son innumerables los rasgos heróycos que pueden amenizar la historia de nuestro país. Hechos hemos visto tan heróycos que nada tienen que envidiar á los que la historia nos refiere de los romanos.

Si quieren ver serenidad y firmeza en las adversidades, numére el que sea capaz á los imitadores de los Matamoros y Morelos. Si se busca valor é intrepidez, hablen los miles de compañeros de los Galeanas, Montañós &c. Si se nos niega ilustracion, respondan los Hildalgos, Teranes, y otros miles de talentos iguales y aun superiores. Si se habla de generosidad,

veáanse á un Morelos ofreciendo 300 hombres por la vida del valiente y piadoso Matamoros, á un Bravo (el Exmo. Sr. D. Nicolás) perdonando á muchos prisioneros europeos que estaban á su disposicion, el mismo dia que en esta ciudad sacrificaron á su honrado y valiente padre en un suplicio. Si se desean ejemplos de carácter, valor y constancia, veáse á un Victoria derrotado, solo, perseguido, prófugo y errante por los montes, convertido en compañero de las fieras, desnudo, espuesto á las inclemencias de los tiempos, alimentado con sabandijas y yerbas, rodeado en fin de todos los horrores de la muerte y de todas las miserias de la vida, sin indultarse en los tiempos mas desesperados de la empresa. Si se quieren modelos de valor, intrepidez y política, veáanse los Iturbides y Negretes, los Bustamantes y los Loaces, y.... tantos que todos conocemos.

En una palabra: yo, yo mismo he visto tropas de héroes; sí, de estos pobrecitos soldados á quienes por su falta de ilustracion se creen punto menos que brutos é incapaces de las decantadas virtudes cívicas; yo los he visto desnudos, con el correage pegado al pellejo, descalzos con el fusíl al hombro, haciendo centinela en una cortadura ó parapeto, parados sobre el lodo, y sufriendo terribles aguaceros. Yo los he visto caminar alegres de esta manera, faltos de socorro seis ú ocho dias, llenos de hambre, miserias y trabajos, sin robar ni molestar á los pueblos, y en fin, yo los he visto, acosados de estos trabajos, entrar impávidos y alegres á la batalla, olvidados de su triste condicion, y ansiando solo por llegar á las manos con los enemigos de su pátria. Si esto y mucho mas que se puede decir y probar no es un heróyco patriotismo, un no comun

Desinterés, un valor y una consiancia singular, entonces, no hubo héroes en el mundo.

Tales han sido los Americanos encorbados bajo el yugo de fierro de los monarcas españoles, tales han sido ignorantes y esclavos, ¿qué no ser en republicanos, ilustrados y libres? ¡ Oh! Yo aseguro que mi Nacion será muy en breve, el asilo de los estrangeros honrados, la Aténas del mundo, el apoyo de las repúblicas y el terror de los monarcas déspotas.

Si aseguran que no hay ilustracion despues de 300 años de monarquía, el querer que sigamos con monarquía, es querer que continuemos sin ilustracion. Venga la república, y con ella vendrán todos los bienes.

El argumento sobre la tolerancia, á mas de impolítico, solo puede aturdir á los fanáticos. Es necesario tocar este punto con alguna estension, porque es quizá el principal apoyo de los enemigos del sistema republicano, y con el que mas facilmente se les hace odioso, á los mogigatos ignorantes.

Dicen estos: „ la tolerancia religiosa es análoga, ó mas bien indispensable en toda república. He aquí que constituidos en semejante clase de gobierno, se nos vendrán encima los ingleses, los americanos, moros, persas, judios y cuantos hereges y cismáticos hay en el mundo; y entonces, á Dios religion católica, á Dios moralidad cristiana, se perdió todo para siempre en nues-



tro suelo; porque estos hombres nos pervertirán en nuestra creencia y corromperán nuestras costumbres con sus vicios“

Tal es el modo con que suelen muchos explicarse contra la *tolerancia cristiana*. Pero yo deseo que se aquieten estos espíritus espantadizos, y que aun, si es necesario, se avergüenzan de su opinion equivocada. En primer lugar, que en tal hipótesi seria nuestra religion la dominante, y las Cortes establecerían bajo qué reglas debería tolerarse la diferencia de cultos, y qué penas habrían de imponerse á los que profanarían nuestra religion. En segundo lugar, que ninguno de diversa comunión á la nuestra, podría *dogmatizar* impunemente, esto es, defender ó ponderar su religion sobre la nuestra, ni menos burlarse de nuestras ritualidades religiosas, como ni nosotros de las suyas.

De esta manera se evitarían los escollos á los idiotas, iríamos aprendiendo á respetar al hombre sea quien sea, y sacaríamos las ventajas que son consiguientes del *tolerantismo* en un sistema liberal y político.

Aca-so habrá quien ignore que ventajas son estas, y será muy del caso el insinuarlas. Todo nos falta en el dia: poblacion, comercio, agricultura, industria, &c. &c., ; y de qué mejor y mas pronto modo podremos ocurrir á estas necesidades sino comunicandonos con todos los hombres que son nuestros hermanos? Abrámos

nuestras puertas á las Naciones del mundo, y dentro de pocos años se poblará abundantemente la nuestra. A la numerosa poblacion seguirá la agricultura, el comercio, las artes, &c., pues habiendo cabezas que discurran y brazos que trabajen, se destierra la holgazaneria y la miseria. La América está vírgen; aun no son conocidas sus riquezas, las menos apreciables son los metales venenosos; ese oro y esa plata, únicas causas de nuestra pasada esclavitud, y de nuestra miseria y flojedad presente. Prescindiendo de las minas, tiene la América mas seguros manantiales de riquezas reales y verdaderas, que ó no se conocen, ó se han visto con desprecio por nuestra misma ceguedad; pero que los estrangeros nos enseñarán á aprovecharnos de ellas.

Y volviendo al punto principal, ¿qué me importará que sea protestante el hábil médico que me asiste, si me sana? Esto desearé, sin meterme á indagar su religion. Lo mismo diremos de la abundancia de semillas. Que las haya nos importará, y el labrador sea de la secta que quisiere.

Tengamos fábricas y generos baratos, comercio activo y veinte millones de ciudadanos que puedan defender la Nacion con las armas, y de sus opiniones religiosas ellos responderán á Dios. Conque siendo las ventajas seguras y los pelizros remotos, es prudencia arrostrar estos y decidirse por aquellas.

Los que temen que su fé vacile por la asociacion de los de diversa creencia, confiesan que no se hallan muy seguros en la suya, y entónces ¿qué clase de cristianos son, pues afirmando que su religion es la única y verdadera, temen que los seduzcan y que mañana la abandonen? Lo propio digo de los hipócritas que dicen que corromperán nuestras costumbres, como si estas fueran tan arregladas. El otro día se escandalizaron de ver sepultar en el campo á un protestante; pero mas se escandalizaron sus dolientes al ver que ni los cadáveres en el sepulcro están seguros de ladrones entre los virtuosos católicos. ¡Qué vergüenza!

*El Pensador*

*Oficina de Betancour.*

52

A TLACO LAS PALANQUETAS,  
CON QUE HA DE REFRESCAR  
EL PENSADOR MEXICANO,  
QUANDO ACABE SU DESAFIO.

Ni duda: es preciso que cada uno concurra, segun sus alcances y arbitrios, para obsequiar al actuante cavalleresco en el dia en que concluya, dé fin y término á su lucidísima funcion. Y como debe cotejar con el convite, con la cita y con lo fanfarron de las conclusiones, lo que al can. didato sirva de refresco luego que haya dado en el acto las pruebas de su aprovechamiento, en las facultades de teologia escolastica, moral, derecho civil y canónico; que otro tanto se necesita saber, y bien sabido, para defender lo que en las conclusiones propone, es preciso que todos se esmeren en premiar su mérito, solicitar su descanso, y desahogo. Al intento, yo aunque un repostero de rincon, no he dejado cajon, ni tompiate en mi sangarrito de con-

fitería, que no he volteado de arriba abajo para buscar lo mas desentito á fin de que sirva en el refresco, que ó la Nacional y Pontificia Universidad, ó el Sr. Gefe Político de esta Imperial Córte. juzgo le deberán costear y prevenir, para el dia de su funcion. Dije el Sr. Gefe Político; porque yo no se que runrún anda por hay de que el Sr. Rector de la dicha Universidad aun no le ha dado la licencia que pedia, al actuante, para que en la Pontificia fuera la funcion. Que dizque proveyó á su escrito en que solícitaba la venia. Que removiendo el actuante los impedimentos que habia para que fuera el acto en la Universidad, y presentado en la debida forma se le pro- vería lo coveniente. Escrúpulos del Sr. Rec- tor. Mire el público: ¿ que inconveniente po- dia haber en que el Sr Rector con todo el Claustro pleno de Doctores se tragá- ran una excomunion ? ¿ que inconveniente podia haber en que en cierto modo óta- citamente fueran del mismo sentir que son los que tratan, y comunican al actuante sin ningun temör ? Y mas quando no di- go ahora que gracias á Dios que nos es- tá castigando por habernos metido á que-

rer sabernoslo todo, ahora que estamos en el siglo de los faroles de vejiga con vela de á ocho por medio::: me equivoqué, digo: en el siglo de las luces: pero aun en los siglos antiguos y oscuros, es viejo el cuento de la almoerséra, que se habia tragado en dosenas las excomuniones que contra ella se fulminaron porque no vendiera tepache con tal ingrediente, y no se pudo tragar una sola multa, por que decia: con las excomuniones nos ibamos pasando; pero eso de multitas eso si que no aguanto yo. Y ahora sale el Sr. Rector, y lo mismo dirían los Doctores todos en un claustro pleno: que hay impedimentos que remever. Ya se vé, tal está el claustro de lleno de clérigos, y frailes serviles. Y luego para lo que saben: su gramatica, su filosofia, su teologia, sus canones, sus leyes: algunos su medicina: unos quantos sus humanidades, su poesia: ya si fueran como el actuante que sabe mas que todo esto, baya. Y aun que sepa lo mismo, pero todos esos señores de sus borlazaras, y capelazos lo saben á la antiguaya, á la cristiana: mas el actuante á la volterana, á la Rusona, á la moda, con quedejamos. Por bien que el Sr. Gefe Político si no

se pára en escrúpulos, le señalará lugar para el acto, mientras yo mando esos dulces para el refresco. Alla ban.

*PALANQUETA PRIMERA O PRIMERA  
FABULA.*

Bá por una Calle  
El Empe.ador  
En coche que arrastra  
Caballo frison.  
Salele un escuincle  
Lo mas ladrador,  
Y al coche acomete  
Con rabia y furór.  
Ni lo ve la escolta;  
Ni el Monarca, no  
Se canza el escuincle  
Y se revolvió  
Diciendo entre dientes  
Con gran presuncion:  
Nadie me hizo cara  
Que valiente soy.  
Este cuentesito  
Le contára yo  
Si pudiera hablarle  
A un desafiador.

*PALANQUETA SEGUNDA Ó SEGUNDA FABULA*

El loco Santa María  
En las esquinas gritaba  
Que á su ropa no llegaba  
Cuanta en el Imperio habia  
Ni hay un buen moso decia  
Que en facciones sea mejor  
Decia esto con gran ardor  
Y una vieja que pasaba  
Se sonreia, lo miraba  
Y decia: otro Pensadór.

*Imprenta Imperial.*

TIN TIN, TIN TIN, TIN TIN.

HAGAN BIEN

POR EL ALMA

*DEL PENSADOR MEXICANO.*

SUFRAGIO DEL BR. D. HERMENEGILDO FERNANDEZ.



**J**unto á la Pulqueria de Cuajomucho, casa 238 accesoria K repetida, recibe subscripciones el maestro amolador á las obras y papeles siguientes, que trata de publicar el Br. D. Hermenegildo Fernandez, bajo los títulos que se leerán. Será su precio el de 20 pesos, la impresion antuerpiana, en la imprenta imperial, real y pontificia de la bula de la Cruzada que fué del difunto Pensador mexicano, la encuadernacion á la rústica.



## TITULOS DE LAS OBRAS.

Pésame que da á la viuda del Pensador, la hermana de dicho Br. Fernandez.

Aparicion del alma del Pensador, al excomulgado H.

Exequias del Pensador.

La calavera y huesos del Pensador.

Pesadilla que tuvo la viuda del Pensador en la noche de su infanda muerte.

La pira del mismo, y coleccion de varios epitafios.

Oracion fúnebre por el Br. Sanson Carrazco.

El Purgatorio de S. Patricio y el purgatorio Fernandez.

Testamento del Pensador

Pensador. *Opera omnia, et de omnibus*, con anotaciones de Fernandez.

Vida y milagros del Pensador.

Bendicion y últimos consejos del Pensador á sus queridos sectarios, y despedida tierna del Bocadillero.

Ayes y suspiros de los amigos del Pensador.

Llanto de los literatos y de Minerva.

Pucheros y sentimientos de los muchachos vendedores de papeles.

Honras fúnebres de la nacional Universidad mexicana.

El probabilismo, liberalismo, servilismo, y prodigalismo, libres de la nota de rutineros, por el mismo difunto Pensador, con un análisis de Fernandez.

Enciclopedia Lizarduna.

Arte de dicbarachos, retobos y refranes por el referido satírico ditonto.

Lo que puede la fuerza del pico y del arrojo, por Fernandez.

Anatomía del Pensador, y modo en que se embalsamó, enzacató, y cogio, para eternizarlo.

Retratos del Pensador á caballo, y en otras posturas y actitudes.

Nueva táctica militar cagajonesca, método de afinar y preparar los cagajones para derribar muros, cañones y otros utensilios que se requieren para que no se ensucien los artilleros.

Inventario de los libros y estantes del Pensador, firmado y valuado por su Aprendiz de marras, autor de su defensa

Herir por los mismos filos.

Muerte pensada ó imaginada del Pensador mexicano por sus pecados de pensamiento.

Agua hirviendo para los responsos y asperges de tales muertos contrahechos.

Berrinches y ojeriza del Pensador, aún despues de muerto, contra el Br. Fernandez.

*Para finalizar como comedia y no como entremes (con licencia del difunto Pensador)*

*Comedia:* El casamiento imposible del Br. Fernandez con la Pensadora, viuda del Pensador.

México: 1822. Imprenta de Ontiveros.

A UNOS LOS MATA EL VALOR,  
Y A OTROS LOS DEFIENDE EL MIEDO.

No hay que abatirse,  
Noble cuadrilla,  
Valemos mucho  
Por mas que digan.

Hay genios tan apocados y cobardes que todo les asusta, siempre andan haciendo predicciones funestas y sacando tristes consecuencias de los principios errados que se fingen.

En el dia abunda la cosecha de estos miedosos, que parece que no van á las Córtes sino para espantarse, no hay papel político ministerial que no los asuste, no hay gaceta ni noticia de ultramar que no los sobresalte, y de la heróyca resolution del Sr. Dávila en sostener á toda costa el castillo de Veracruz, tiemblan y dan diente con diente.

Yo, á Dios gracias, tengo una alma muy grande, nada me arredra ni estremece, estoy muy asegurado de nuestro valor, ilustracion y amor pátrio; y así me rio de todo.

Estamos en el empeño de buscar Emperador, aunque no tengamos Imperio. Nuestro gobierno debe ser monárquico porque así es fuerza, y ya que no podemos vivir sin tener un rey al frente, es necesario que lo busquemos de la calle, aunque en nuestra casa no falta quien desempeñe el papel á las mil maravillas; y este rey ha de ser de la casa de Borbon á quien tenemos tan contenta.

Es verdad que puede salirnos la cuenta tan

mal como á los Israelitas cuando con tanto empeño le pedían rey á Samuel ; pero prescindamos de reflexiones tristes, y clamemos á España : *constitue nobis regem, ut judicet nos*. Danos un rey constitucional que nos juzgue.

Es verdad que no faltan melancólicos que teman, no sé con que fundamento, que tal vez el primer rey ó sus descendientes pueden cansarse de la *moderacion* ó pupilage de las Córtes, y el día que quiera y pueda, acabará con el Congreso á farolazos, así como se acabó el primero de España. Pero estos temores no tienen fundamento. No hay duda en que el Emperador constitucional mandará las armas, dará los empleos y tendrá el poder ejecutivo ; mas estas son niñerías, ; qué hombre rodeado de bayonetas y aduladores, será capaz de abusar de este poder entre los resplandores del trono ? Ninguno, porque en esta vida nadie ha abusado del poder ni de la magestad, y eso que nos cuentan de reyes déspotas y tiranos, son cuentos de vieja, son cocos, brujas y duendes que no existen.

Así es que debemos deponer todo temor y clamar con los Israelitas : *Nec uacuum : rex erit super nos*. (1) De ninguna manera temeremos, nada nos hará variar de resolución : hemos de tener rey sobre nosotros, *super nos*, esto es : que nos domine, que nos subyugue, que se enseñoree sobre nosotros ; y nos saldremos con nuestro intento, á pesar de todos cuantos cobardes nos pronostiquen fatalidades , porque *valemos mucho por mas que digan*.

(1) Libro 1. de los Reyes, cap. 8.

Es verdad que hasta el 7 de diciembre último no tenian tantas ganas el Sr. D. Fernando VII. de admitir los tratados de Córdoba y Plan de Iguala, pues manda prevenir al gefe de la Habana que "ha entendido que para la estencion de un tratado que se dice hecho en N. E. entre el general D. Juan O-Donojú, y el *dicidente* D. Agustín de Iturbide, con fecha de 24 de agosto último, se ha *supuesto* que el primero se hallaba facultado para ello por el gobierno; y S. M. deseando desvanecer esta *falsísima suposicion*, me manda decir á V. E. que no ha dado á O-Donojú ni á otro alguno facultad para transigir ni celebrar convenios en que pudiera estipularse ó reconocerse la independenciam de Provincia alguna de ultramar; pues el rey y las Córtes se ocupan en la actualidad (y era buen tiempo) del importante punto de la pacificacion de todas ellas. ,,

Tambien es verdad "que los escritores de Madrid alarman al gobierno con sus plumas para que haga punto de honor nacional la reconquista de este suelo.... Al general Dávila se le previene mantenga la fortaleza á toda costa; y para mas entusiasmarlo, las cubiertas de los pliegos que se le dirigen, se rotulan: al único y valiente general de N. E. La Habana tiene orden de ministrarle todos los auxilios que pida. ,, (Gaceta de México del jueves 13 de marzo.)

Es verdad que todo esto manifiesta que el rey, léjos de admitir la corona como ofrecida graciosamente por la Nacion, la juzga usurpada, y no se pierde de vista el momento de recuperarla.

Es verdad que el rey y la nacion española con su consentimiento en Córtes han anulado, con

la solemnidad necesaria, los tratados de Córdoba y Plan de Iguala; porque no es otra cosa decir que el benemérito O. Donojú obró contra su voluntad y la de la Nación, y que contrató con un *dicidente*, esto es, con un *rebelde*, con un *insurgente traidor*, tales epítetos se tributan en España al heróyco libertador de su Pátria.

Es verdad que con solo esto, quedamos absueltos de culpa y pena para tener por de ningun valor en esta parte, el Plan de Iguala y tratados de Córdoba, de consiguiente, del juramento respectivo, pues no obliga un contrato ilegítimo é injusto (asi lo ha calificado una de las partes) y mucho ménos cuando uno de los contratantes no lo admite.

Es verdad que nos hallamos libres ante Dios y ante los hombres para constituirnos en el °gobierno que mas nos acomode, y si queremos Emperador, dentro de casa tenemos quien merezca serlo dignamente, á quien elegir con justicia y quien nos agradezca su exaltacion.

Todo es verdad; pero no queremos sino que venga á dominarnos un señor Borbon pésele ó no le pese, pésele ó nó, á la España y á la América. Los tratados de Córdoba se han de cumplir sea como fuere, mañana se discutirá esta cuestion en el Congreso, se estenderá la acta mas solemne de la invitacion al trono Mexicano, se enviarán á la Península sus diputados ó plenipotenciarios para que persuadan á venir al Sr. D. Fernando VII., y si no quiere, para que le suplique interponga sus respetos con alguno de los señores Infantes, y si estos príncipes no quieren, que le ruegue de nuestra parte á cualquiera de sus augustos descendientes, y si ni estos quieren que se

pongan carteles en la Europa á ver quien tiene la heroycidad necesaria para admitir el enorme peso de la Corona del Imperio Mexicano; y si con todo esto, todos nos hicieren el desaire, enviaremos doscientos millones de soldados bravos como Hércules, con cuatrosientos mil cañones de artillería, arrancaremos de su Sólío al Monarca que nos parezca, lo conduciremos á nuestro vasto, rico, sábio, epulento Imperio... (Aquí es menester sacar los nueve) lo sentaremos en nuestro trono, y nos gobernará por bien ó por mal. Ello es que hemos de tener rey como los Israelitas, y ha de ser de Europa y nunca Mexicano; porque eso sería una afrenta para una Nación tan culta como la nuestra. Sí, mandar en nuestra casa uno de nuestra familia, sería un desdoro de nuestra ilustracion. Eso que se quede para los bárbaros Griegos y Romanos, para los necios Ingleses y Españoles, para los rústicos Alemanes y Franceses, para los impolíticos Americanos del Norte, para nuestros paisanos los otros Americanos de Quito, Lima, Buenos-ayres &c. En fin, para todos los ignorantes de la Europa, Asia, Africa y América, excepto nuestro Septentrion. Mande cada uno en su casa, si así creen ser felices; que nosotros no lo podemos ser si nó nos domina un Príncipe de Europa, y nos saldremos con ello; porque *valemos mucho por mas que digan.*

Es verdad que once años de guerra y trescientos de saqueo nos han dejado por puertas, que no tenemos poblacion, ni industria, ni ejército, ni marina, ni fortaleza, ni minas, ni comercio, ni agricultura, ni ilustracion verdadera, ni virtudes cívicas ni nada de cuanto es *simpliciter* necesario para establecer un Imperio; pero eso ¿qué



importa? Lo estableceremos á pesar del mundo. Nuestro Monarca se llamará Emperador aunque no tenga un reyezuelo feudatario ni un palmo de tierra fuera de la América. Esas condiciones para titularse Emperador, eran antiguallas de los viejotes que nos precedieron. Hoy no hacemos alto en esas menudencias. Estamos acostumbrados á ver capitanes sin compañía, títulos sin vínculo, casados sin muger, y padres sin hijos; ¿Que nuevo nos será ver reyes sin vasallos y Emperadores sin reyno feudatarios? No, Señor, Imperiales hemos de ser, pese á quien pesare, y mas que al Emperador se le señale racion de hambre; porque no hay dinero para mantener su necesario fausto, pero ni para pagar en el dia á la poca tropa que tenemos. Esas son vagatelas. Digan los miserables criticastros que esas son paradojas. Nosotros sabemos lo que hacemos y sobre todo *valemos mucho por mas que digan.*

Es verdad que en la Habana se está haciendo un cuartel general de tropas capituladas, de emigrados, y de gente comprada (asi lo he oido decir) con el santo objeto de sorprendernos á la mas leve desunion que haya entre nosotros y el gobierno, para lo que está muy bien dispuesto el Sr. Dávila en el Castillo de S. Juan de Ulúa con cuantos amigos del pais se le han reunido.

Es verdad que mientras tengamos el tal Castillo en poder de españoles estamos tan seguros como mamon en boca de perro, como en baul sin tapa, y como el que duerme muy seguro de ladrones dejandose la puerta abierta.

Es verdad, que el Castillo es un parapeto para proteger los desembarcos que muy comoda-

mente se pueden hacer por diferentes puntos de la costa que no están fortificados, y que el día que menos pensemos podremos hallarnos con un desembarco simultáneo de quince ó veinte mil hombres que nos darán en que entender, cuando no nos hagan humillar para siempre.

Es verdad, que dentro de nuestro decantado Imperio contaremos en ese caso con tres ejércitos terribles que servirán de auxiliares á los extranjeros, y son: los européos independientes sin su gusto. (2) Los Americanos que se creen agraviados por el actual gobierno y una multitud de fanáticos que harán que la Religion haga papel en esta escena á fuerza; pues en tocando *al pesebre del caballo de D. Bernardo* (3) todos son hereges, enemigos de Dios, del Estado, del Rey, de la Pátria, y de la Iglesia.... ¡Ah, que hipócritones! Quemada me tienen la sangre.

¡Pero qué importarán tales amagos? Dejemos quieto al señor Dávila en su castillo, desentendámonos del cuidado de nuestras costas, embotemos los filos de las bayonetas, (4) disminuycmos nuestra poblacion *cristianamente*, (5) deje-

(2) *No podemos negar, sin ser ingratos, que tenemos muchos Europeos honrados que nos aman y han tomado parte en nuestra causa; pero serian los primeros que perecieran á manos de sus dichos paisanos.*

(3) *Esta frase entiéndanla los malos eclesiásticos.*

(4) *Esta los jefes militares.*

(5) *Esta el Supremo Congreso de Córtes.*

mos que prefiera la confianza á la justicia, y durmamos tranquilos mientras que nos despierta el ruido del cañon; pero en ese caso, ¿qué nos importará? A un grito del gobierno se reunirán todos los desertores, se acobardarán nuestros enemigos interiores se infundirá el espíritu público en todos los habitantes del Imperio en un momento, aglomeraremos innumerables huestes aguerridas, que sostendrán todos los ricos sin ocultar un peso, y entonces iremos, peharemos y venceremos muy fácilmente aunque vengan cien mil millones de enemigos. No sino vengan á combatir al pobladísimo, ilustradísimo, y opulentísimo Imperio Mexicano, y veremos como salen; porque nosotros sin gente, sin cultura, sin recurso y sin nada *valemos mucho por mas que digan.*

Es verdad que todo esto es una ironía que se debe entender al reves para que se remedien los males que amenazan á la Pátria.

Es verdad que yo la amo mucho y que si por decir estas verdades me aborrecen muchos y trazan mi esterinio, yo quedaré contento y satisfecho de que obro en justicia y que yo solo *valgo mucho por mas que digan.*

*México 31 de marzo de 1822.*

*El Pensador.*

MEXICO.

*Oficina de Betancourt.*

# UNA VIEJA

ADMITE EL DESAFIO

*DEL PENSADOR.*

---

**F**uera, fuera: arrímense que rebiento de cólera. ¿Conque uno que se llama el Pensador, disque desafía á todos los sábios de México, y del Imperio, para defender y que le arguyan contra dos conclusiones? ¡Háigase visto atrevimiento mas chulo! Pues pardies, pardies que yo no soy niña, y le oía decir á mi tio el Señor Magistral, que con dos conclusiones defendidas se burló de Doctor: que con una conclusion sola, defendida en la cátedran, fué Canónigo; y eso, que el alma mia sudó la gota tan gorda para salir *memini chillante*, ó *crepante*, en su noche triste, con ser que le arguyeron solo cuatro doctores burlados; y en la oposicion á la canongía solo le echaron de tapados, no todos, sino solo dos se-

ñores con borla. Pues conciban sus Magestades, Usías, Excelencias, ó como se debe tratar al público, como estaré yo de chillando, cuando el otro día en una esquina pensando que un papelon tamaño de grande, y muy coloradote, que pensé que convidaba á toros, ó á maromas, me voy encontrando con que era un desafío del que se llama Pensador. ¡Jesus! De que oí decir á lo que se reducía, me salí de mí, perdí mi Lavalle y una cedulita de la Purísima que me acababa de regalar una hermana espiritual para la sufocacion, se me aumentó ésta, perdí aquella, y todo se me salió de la mano de pura cólera. Pero nada advertí hasta el otro día, que al volver á la iglesia lo fuí estrañando todo, con razon: sobre que fué el berrinchí que todavía me dura, tanto, que si no me desahogo, como lo voy á hacer, se lleva el casero de mi cuartito un chasco de todos los demonios, porque me muero de repente, y le quedo debiendo cuatro meses de casa. Pero nó, por bien que no es pecado: he de desahogar mi santa cólera. A la substancia. ¿Quién le ha contado á V., señor Pensador, que

ha de andar desafiando como Golias á todo Israel para pelearse con él, como si V. fuera tan hombre? V. no lo es, porque los hombres tienen palabra, y yo aunque vieja é ignorante, he oido decir, que V. en sus papelotes hoy dice uno y mañana otro: hoy dijo V. que señor Venegas hizo mal en el bando contra los padrecitos de mi alma, y mañana dice V. tantas cosas contra los mismos padrecitos, que no sé quien los maltrate mas, si los Venegas ó V.: hoy dice V. que la independendencia debe esperarse de España, y mañana dice: que está muy buena la que nos trajo sin ir á España el señor Emperador. Válgame, válgame: ¡qué contradicciones! ¿Y V. es el que desafía á todos los sábios del mundo para que le prueben que no está descomulgado? Aja já qué chulo, qué lucido saldrá V. en el acto, que no sé donde lo ha de tener V., porque la Universidad, dicen, que aunque V. sea gallo, no es aquel su muladar, y aunque lo fuera, tatita mio; ya se ve, no quiero sea V. mitata porque está V. excomulgado: mas sea lo que

\*

fuere, la Universidad no es muladar de V., y ya se acordará, pues que todo lo sabe, que cada gallo canta en su muladar; pero adelante. ¿Será en alguna plaza, ó calle su reto de V.? Eso conforme: porque hasta para que pase una procesion, se pongan trancas ó andamios en cualquiera puesto ó lugar publico, yo, aunque vieja ignorante, sé: que se necesita licencia del señor Corregidor, ó de ese señor que hay ahora por la Constitucion; y como dicho señor no ha de querer chocarse con el señor Provisor, tampoco ha de querer franquearle á V. ni la pulquería de Tumbaburros: conqué tatita ¿adonde? Me arrepiento del tatita, es mi muleta ó mi refran, porque las viejecitas siempre tenemos alguno.

Empero no se admire V. del terminito, porque al tiempo de estar yo escribiendo llegó un sobrino mio, que es algo doto, y ha estudiado mucho, éste me dijo: tia, dejeme V. seguir á mí, chupe V. un cigarro, tome V. tantita agua de manzanilla, que veo á V. tan colérica que le puede costar la vida, y entonces ¿quién me cose mi ropa? Pues ea, señor Pensador, voy yo á chu-

par, seguirá mi sobrino, por bien que V. ya sabe muy bien estos estilos y modos, díganlo sus papeles en donde como en comedia habla V. y hablan otros muchos, esto es, aquellos autores á quienes V. tanto les roba. Con que hasta luego, por si no nos volviéremos á ver: ahí le dejo á V. á mi sobrino: vamos, Pepito, sigue lo que yo debo decirle al Pensador. (*Se continuará.*)

Empero debia advertir José Joaquin, á mas de lo que le ha dicho mi tia, que es una pobre viejecita sencilla y piadosa, que no solo ella, sino todos los sensatos que llama el excomulgado ignorantes y preocupados, han visto sus descomunales rotulones y desafio con el mayor escándalo. Mas ¡ah como nos ciega el amor propio! Creyó el infeliz Pensador que iba á poner una pica en Flandes con sus papelotes; mas como ya llueve tan sobre mojado, no ha conseguido otra cosa sino que hasta las viejas ignorantes, y con ellas el mas obscuro vulgo, lo tenga cada dia mas en poco, y lo detesten como á una peste y contagio de la república, engriéndose el infeliz con el espendio que tienen sus producciones,



que muchas de ellas no tienen otra cosa de él, que su detestable nombre, creyó de aquí que México y el Imperio todo lo tiene por un sábio. No es así, pobre hombre, no es así: si esa fuera regla, debíamos inferir: que las charamuscas de á tlaco que se venden en la calle de Portacœli eran mejores en linea de dulces que los calabazates de S. Geronimo, por que de aquellos se benden muchos y de los otros pocos. Quedabamos bien con persuadirnos, por exemplo, que el dia, como ya ha sucedido, que salen gritando los muchachos papelistas ó vendedores de papeles uno que tiene por autor al venerable por sus virtudes, al apreciable por su vasta sabiduría, al casi sin segundo por su fluida cristiana metódica, y buscada oratoria al Sr. Br. D. Manuel Sartorio, Predicador de Cámara de S. M. I. Caballero del número de la distinguida primera Guadalupana Imperial Orden, al digno, sin agravio de beneméritos señores Ecclesiásticos, de la Mitra de la Metrópoli: y otro papel que tiene por autor al excomulgado publico José Joaquin, aprendiz atrasado y modorro de toda facultad y ciencia, oficial de ningun-

na: al petrus in cunctis, al escándalo de los párvulos ignorantes: al tentador de la fé mal pegada de muchos eruditos falsos seudo-gramáticos, seudo filósofos, seudo-teólogos, seudo-juristas y seudo-sábios en todas materias, como el autorcillo de tantas vacidades, plagios ó robos: al que hace llorar, de lastima que le tienen, á tanto sabio y á tanto justo: al que no perdona ocasion de invectivar con la mas falsa, insultante y sacrílega crítica cuanto pertenece á la Iglesia santa, ya sean sus ritos, sus loables y piadosas costumbres, sus ministros y sus órdenes religiosas: al que dá ocasion de que no escriban tantos que podian ser maestros suyos, si el tuviera tamaños para ser su discípulo, y que no lo hacen, no por miedo, sino porque se juzgan desdorados si alternan con él en los papeles públicos: al... Mas cuando acabaria si continuára dando á la contraposicion amplitud. La cerraré diciendo: que bien quedariamos con creer; que porque del primer autor se vendian muy pocos exemplares, y del segundo muchos, era este segundo mejor y mejores sus obras. Véndense muchas de ellas y mas que las otras, es verdad: mas no es la causa

la que piensa el excomulgado que lo honra. ¿Pues cual es? Traslado á otra clase de vendimias: díganlo los condunvies de requeson de á cuatro por medio: los mazapanes de á cuatro por cuartillita; las casuelitas de caca de loco; de tejocote y manzana de las esquinas de la calle de los mesones, y otras mil porquerías que tienen tanto espendio entre el grosero, hambriento y golosisimo vulgo; mientras tanto dulce cubierto, tantas buenas conservas se agrian, se endurecen antes que las compren, porque ó no hay dinero que las pague, ó gente de paladar delicado que las busque. Esto explica la causa que se inquiere, y no lo que juzga el Pensador.

(Se continuará.)

*Imprenta Imperial.*

# ¡VALGAME DIOS QUE DE COSAS

hay en el mundo que ver,  
fáciles de suceder  
y de creer dificultosas!

*Letrilla.*

**Q**ue la independenciancia es justa  
y que á los mas nos agrada,  
*ya lo veo.*

Pero que á todos les gusta,  
y que á ninguno le enfada,  
*no lo creo.*

Que haya en el nuevo gobierno  
mil sugetos colocados,  
*ya lo veo.*

Pero que falten algunos  
que se juzguen agraviados,  
*no lo creo.*

Que todos digan alegres  
que ya son independientes,  
*ya lo veo.*

Mas, que no haya quien lo diga  
á fuerza y allá entre dientes,  
*no lo creo.*

Que haya muchos escritores  
á su vez aduladores,  
*ya lo veo.*

Pero que hablen como piensan  
todos estos mi señores.  
*no lo creo.*

Que mis cincuenta preguntas  
las impugnen con baldones,  
*ya lo veo.*

Mas que esas preguntas mismas  
se me impugnen con razones, (1)

*No lo creo.*

Que la libertad de imprenta  
sea el freno del despotismo,

*ya lo veo.*

Pero que si se le ataca,  
no sea D. Antonio el mismo,

*no lo creo.*

Que el plan de Iguala y tratados  
sean de política norma,

*ya lo veo.*

Pero que sean incapaces  
ni hoy ni nunca de reforma,

*no lo creo. (2)*

(1) Desafío al *Tocayo de Clarita*, al *Cristiano rutinero*, autor de las *Dos preguntas en favor de la Pátria*, y a cuantos han mojado su sopita en el asunto, á que no prueban en ninguna de dichas mis cincuenta preguntas la mas mínima criminalidad. Pero esto, se entiende, ha de ser con *razones*, no con desverguenzas ni gasconadas como hasta aquí.

El *Tocayo de Clarita* en su *Cascabel* dijo que *varios oficiales y gefes del ejército, me habian ofrecido á escote unos palos por mis preguntas*. Como yo tambien tengo en el ejército muchos gefes y oficiales amigos, supe oportunamente la fanfarronada, y conozco á algunos de los *bravos*; pero heme reido altamente de tan liberal ofrecimiento, acordandome á un tiempo de tres refrancillos muy comunes. Uno dice: *Perro ladrador nunca mordedor*. Otro: *Del dicho al hecho hay mucho trecho*. Y el último: *Donde las dan las toman*.

Pero no puedo reirme de la falta de hidalguia

é ilustracion de semejantes oficiales. ¿Creeran estos que con semejantes bravatas, proferidas entre muchos y por semejante motivo, honran su carrera y sus personas? De ningun modo. El duelo es reprobado entre nosotros por las leyes civiles y eclesiásticas; pero por fin, el duelo cuerpo á cuerpo y sin ninguna ventaja, algo tiene de caballeria; pero amenazar muchos armados la existencia de un hombre solo, inerme y descuidado, es una vileza muy vergonzosa, y lo es mas cuando los amenazantes son oficiales militares, á quienes no deben ser desconocidas las ideas del honor, y deberian advertir antes de proferirse públicamente de ese modo, que en el caso siempre saldrian mal; pues si yo en defensa de mi vida mataba tres ó cuatro de ellos, se quedarían bien muertos, y si ellos me mataban á mí, serian juzgados por un consejo de guerra, degradados y ahorcados como alevosos y cobardes.

Fuera de esto. Querer vengarse con *durandar-te* de lo que les parece injuria de la pluma, es acreditarse de necios. Si el escritor injuria, hay trámites legales de que se puede valer el agraviado sin riesgo, y dejando su honor mas bien puesto. Si no injuria, es la última prueba de la mas torpe ignorancia responder con palos, cuando no se puede con razones. Solo D. Quijote remitia todas sus disputas á las manos, y así salia él.

Otros militares hay que no son tan determinados para amenazar, pero la tonatera mas veterana no les gana á desvergonzados. El 17 de diciembre del año pasado de 821, se imprimió en Puebla un papasál titulado: *Las cincuenta preguntas del Pensador contestadas*, firmado por un tal Gozmen-dui, anagrama cabalito de *Dominguez*, quien dice

que es militar. Si lo es, será sin duda, algun soldado raso, pero raso de educacion, de literatura, de critica, de religion y de todo.

¡Valgame Dios y que mamotreto tan condenable! El solo puede servir de regla para escribir con mentira, con calumnia, y con ignorancia. Yo no he querilo criticarlo ni impugnarlo; porque él mismo me excusa ese trabajo. No es necesario sino leerlo una vez para hacer el juicio debido de su autor. En seis fojitas de papel tiene mas de cuarenta erratas garrafales de gramatica y ortografia castellana. Me insulta á pide boca. Solo *caramba* y *pendiente* no me dice, porque no lo tuvieran por borracho; pero de hay abajo apura el diccionario de las desverguenzas para acomodarmelas: me levanta calumnias atrocisimas; para esto miente sin temor de Dios y de los hombres, y no pára hasta desearme mi condenacion eterna. ¡Que infeliz! Yo lo perdono, y solo quiero que mi generosidad y moderacion (y nunca miedo) le sirvan de leccion para que aprenda á escribir con juicio.

Dice que *soy coruja*, que *abarrunto*, *trastorno*, y explicando lo que es coruja, dice que es *ave del mar*. Veanse en muy pocas palabras mil desatinos. Barruntar y no *abarruntar*, quiere decir congeturar: para congeturar es menester discurrir, y para discurrir, tener alma racional. Vea aqui el Sr. militar de Puebla, como en su gran magin las corujas son tan racionales como los hombres, puesto que discurren, y por lo mismo son hijas de Dios y herederas de su gloria. ¡A tantos errores nos conduce la atrevida ignorancia!

Decir que son *aves del mar*, es otro disparaton de marca. La mar cria peces, no aves, y decir que la coruja es ave del mar es tanto desatino como, decir

que los robalos son peces de la tierra, y los burros brutos del aire.

Asegura, á título de sus entorchados, que en el tiempo de la independendia, ó cuando anduvimos en su solicitud, *jamás me moví de México, sino que me estuve comerciando con mis papeles, lisongeando la opinion mas nueva.*

¡Que hombre! ¿Qué no sabria que me anduve con las divisiones 6.<sup>a</sup> y 12.<sup>a</sup> habiendo salido de México desde mayo? ¿O qué nunca llegaria á sus manos uno de tantos papeles míos impresos, á favor de nuestra causa en Tepotzotlan? De nada tuvo noticia este buen hombre, y escribió lo primero que le ocurrió para saciar su maledicencia.

Si por casualidad leyere este papel, sepa que lo conozco, sé el grado que obtiene, su pátria, el tiempo que ha que sirve en el ejército, cual es el regimiento en que está, y que solo apunto algunos de sus crasísimos disparates para que el público por la hilaza conozca el ovillo.

Sepa tambien que tengo amigos gefes y oficiales juiciosos en todo el Imperio. Un sr. gefe me remitió de Puebla su folleto descomunal, apenas salió de la prensa, y en su carta de envío me dice: *acompañó, á V. un ejemplar del torpísimo é indecentísimo libelo de D. Fulano &c. (aquí me da largas noticias) para que vea la ilustracion y comediamento de algunos compañeros. Amigo: cuando leo estos papeles incendiarios, provocativos, groseros é ignorantes, escritos por compañeros míos me avergüenzo de ser militar en el siglo 19.*

Desengañese este militar y sus semejantes. El soldado sea de la clase ó condicion que fuere, no es mas que el ciudadano honrado, aunque sea paisano. El militar debe ser un defensor de los dere-



chos comunes de la patria: no un opresor de sus semejantes inermes. Sus grados y sus divisas, lejos de autorizarlos para pretender insultar á un ciudadano pacífico, los obligan á la mas grata y recíproca consideracion con todos ellos; porque si el paisano debe reconocer en el militar un conciudadano que emprendió la carrera de las armas para defenderlo de los enemigos exteriores y para proteger su seguridad individual en el estado de paz, contra los ladrones y malhechores; el soldado debe considerar que al pueblo y no al Rey ni al gobierno debe su sueldo y subsistencia, porque del pueblo y no de la bolsa de ningun emperador ni gobernante sale ni puede salir el suficiente numerario para sostener las tropas.

Por manera que el comun de los ciudadanos paga sus contribuciones de buena gana, acordándose que la mayor parte de ellas se invierte en mantener á otros conciudadanos que se dedican á defender sus propiedades y su seguridad individual; y jamas contribuiríamos con un real si supieramos que nuestro dinero se invertia en sostener á otros hombres *iguales en todo* á nosotros que se habian de erigir en nuestros inmediatos opresores.

Esto no es teoria, es un hecho largamente experimentado en la pasada insurreccion. Luego que los vecinos de un pueblo veian acercarse á las tropas del Rey, que entonces reputaban por enemigas y con justísima razon, escondian los víveres que tenian, desamparaban sus hogares y huian á los montes, como pudieran de una manada de lobos y tigres hambrientos. ¿Qué prueba esto sino que no querian cooperar á que subsistieran sobre la tierra sus mas sangrientos enemigos?

No sucedió asi en esta época de la Independencia.

dencia, corregida la opinion por el inmortal Iturbide. Aquellas mismas tropas que antes fueron las destructoras de los pueblos, consideradas ahora como sus libertadoras, recibieron en obsequios presentes, los antiguos desprecios: el odio de los pueblos se convirtió en amor y los anatemas en aleluyas. ¡Feliz Nacion en la que todos sean soldados, en la que no haya sino un fuero, una ley y una pena; y desgraciada aquella en donde el soldado crea ser mas que el paisano, el sacerdote mas que el militar en el órden, el rico mas que el pobre, y cualquiera mas que otro por su dinero, representacion ó clase privilegiada!

En estas tierras, por mas que se diga, la igualdad ante la ley será una quimera; porque la ley ó no será una para todos, ó no se aplicará igualmente para todos, porque no se aplica por iguales manos, ó con igual severidad.

Sea la ley una, y no haya mas que un fuero, ó un privilegio que ponga á los ciudadanos á cubierto de las penas que señale esta ley. ¿Y cual ha de ser este? *Ser hombres de bien y respetar esta ley única.*

Si la ley manda que el ladron arrastre una cadena por las calles, y un infeliz robó, que la arrastre enhorabuena; pero si un eclesiástico robó, que lo juzgue el obispo por las leyes patrias, que lo sentencie y que tambien la arrastre. Si el oficial militar robó, que lo sentencie el consejo de guerra, y que la arrastre como todos &c.

Mientras no veamos tal igualdad y tal integridad entre la pena y el delito, riamonos de la *igualdad civil*. Antes si vemos que á Juan desaforado se le aplica la ley con todo rigor, mientras que á Pedro aforado se le disminuye ó no se le

aplica, digamos y con razon que una es la ley de los ricos, de los eclesiasticos y militares, y otra la de los pobres, seculares y paisanos, y entonces ¿cual es la igualdad ante la ley?

(2) Solo Dios es infalible en sus juicios é inerrable en sus determinaciones. Los hombres todos somos falibles y estamos sujetos al error. Lo que ayer aplaudimos, hoy detestamos, y al contrario. Esto no se discute: es una verdad por la que sale garante la esperiencia. Ayer se nos dijo que Hidalgo, Morelos, Mina &c. eran hereges, enemigos de Dios, del Rey y de la Pátria: hoy las mismas prensas los preconizan religiosos, heroes y libertadores de la Nacion. Ayer la Independencia se tenia por un crimen atroz, hoy es gala haber sido independiente á buena hora. Ayer en fin, no podiamos vivir sin Inquisicion ni bulas, y hoy maldecimos aquella, y nos vamos hallando bien sin estas.

Por tanto: es una temeridad creer que siempre acertamos, y que no son capaces de reforma nuestras determinaciones. Esto es querer tener gages de deidad, lo que es un delirio.

Por tal tuve el artículo 375 de la Constitucion española, que manda *no se proponga alteracion, adicion ni reforma á ninguno de sus artículos hasta pasados ocho años*. Las reformas buenas deben admitirse en el momento. Las malas nunca. No admitir reformas en una legislacion naciente, es cerrar la puerta á la ilustracion.—*El Pensador*.

MEXICO ENERO 25 DE 1822.

Segundo de la Independencia. Imprenta (contraria al despotismo) de D. J. M. Benavente y Socios.

# VIDA Y ENTIERRO

DE

**D. PENDÓN.**

*Por su amigo el Pensador.*

Cuando era yo muchacho que comencé á oír las hazañas del Señor Don Pendón se exitaba mi curiosidad para saber el origen, alcurnia, hechos y proezas de tan famoso caballero; y mi difunta abuela, que en santa paz descanse, me divertía contandome su historia de este modo.

„Haz de saber, hijo de mi corazon, que el Excelentísimo Señor Don Pendón nació en Castilla, de sangre Real. Allá anduvo á mátame y te mataré entre moros y cristianos por muchos siglos; pero arrojados de España los Sarracenos, á favor de la union y valor de los Pelayos y Fernandos, se estuvo quieto en su casa, sin meterse con alma viviente.

„Nosotros hubieramos carecido de la gran dicha de conocerlo, si el aventurero Cortés, sin

órden del rey, y contra la expresa voluntad de Diego Velasquez, su lugar teniente en la isla de Cuba, no lo hubiera traído á este Nuevo-Mundo, llevado del santo zelo de propagar el evangelio.

„Es verdad que Jesucristo previno á sus apóstoles que para esta santa fatiga fuesen á los pueblos sin armas, ni bolsas; prohibiéndoles así la codicia y crueldad; pues les tenia dicho que él los proveyería de todo lo necesario, y que su ley era suave y su yugo benigno.

„Sin embargo, el zeloso, apostólico y caritativo Cortés no entendió de dibujos. Juntó una porcion de holgazanes, haraganes y viciosos, que hoy se llaman héroes, y de cuyos troncos descien- de la mayor parte de la nobleza mexicana. Armólos de lanzas, arcabuces, y espadas, guarneciós- los de fierro, equipó sus buques, montó en ellos algunos cañones de artillería, y partió á la con- quista de tu tierra.“

¿Qué es conquista? preguntaba yo á mi abue- lita; y ella con su acostumbrado candór me res- pondía: hijo, conquista es quitarle á un rey su rei- no, apoderarse de sus riquezas, y hacer esclavos á sus vasallos. — ¿Y eso hizo Cortés en nuestra tierra? — Sí, hijo. — ¿Y eso es bueno? ¿eso nos manda el catecismo? — Pero como fué para des- terrar la idolatría y plantar el santo evangelio.....— Pero si Jesucristo no quiso que su doctrina la re- cibieran á fuerza, ni menos á fuerza de armas ¿có- mo está eso? Yo he leído en un libro en la es- cuela que Jesucristo les dijo á sus apóstoles; *id, predicad mi evangelio por todo el mundo, y de la ciudad donde no os admitieren, salíos, y sacudid el polvo de vuestros zapatos.* ¿Conque, como está eso, madre grande?—

¡Que muchacho tan tonto! decía mi abuelita: muy bien. Así lo vimos verificado, y los padres, señores sacerdotes, que son los maestros de la ley, nos dicen que está bueno por esto y por aquello y por lo demás allá; y así ¿qué tenemos que meternos en nada? En creyendo lo que nos mandan creer, cumplimos y nos vamos al cielo derechos. —

No se enoje vd., madre grande; pero dígame: si yo le robo á vd. un real de su canastita, aunque sea para dálo á un pobre de limosna se enojará conmigo? — De fuerza. — ¿Pecaré? — Sin duda. — ¿Se enojará Dios conmigo? — ¿Qué tontera! ¿no se ha de enojar si robas y quebrantas el séptimo precepto que te manda no quitarle á ninguno nada sin su voluntad? —

Ya lo entendí. ¿Y en qué paró el santo Cortés? — En que vino, enarbolando el primer pendón que vió la América, su abuelo ó bisabuelo del que hoy tenemos. Este pendón está en San Francisco arriba de la puerta de la sacristía. — (1)

¡Ah! sí, ya lo he visto. Es uno como guion de cofradía. Tiene una cruz de oro en campo negro, con unas letras al rededor que dicen: *hoc signo vinces*. Yo no sé que quiere decir. — Yo tampoco se latín; pero tu padre que lo entiende, dice que dicen: *con esta señal vencerás*. — ¿Que portento! ¿Y porqué puso Cortés esas palabras en

[1] *Estuvo en efecto el tal pendón ó estandarte de Cortés en aquel lugar, y creo que las cenizas del héroe, que hoy descansan en la Iglesia del hospital de Jesús.*

su pendón? — Porque esas mismas le mandó el cielo poner al emperador Constantino, cuando se le apareció una cruz roja en el aire, víspera de batirse con Magencio.

¿Quiénes eran Constantino y Magencio? — Constantino era un emperador cristiano, y Magencio un gentil cualquiera y hechicero. — ¿Y qué sucedió? — Que puso ese pendón Constantino, y venció á Magencio — ¿Y ya era cristiano? porque yo he oído decir á mi maestro que ya se bautizó grande, sin haber menester que lo llevara la partera? — Que sé yo; creo que aun no se habia bautizado, sino que era tan gentil como su enemigo. — ¡Válame Dios! madre grande. ¿Y qué hizo Cortés? — ¿Como qué? vino, mató millones de indios, les quitó sus riquezas, violó sus hijas y mugeres, y los hizo esclavos para siémpre. Poca cosa para pagar el grande beneficio de ser cristianos los que escaparon de su furor apostólico. —

¡Jesus mil veces y que horror! ¿todo eso hubo? ¿y eso es lo que se cree que es bueno? pues yo le aseguro á vd. que en cuanto sea mas grande, no lo he de creer, porque los cristianos no pasan de unos hipócritas y supersticiosos patrañeros cuando á estos delitos llaman virtudes, y Dios era menester que fuera el mas inconsecuente y mas tirano, pues se espanta de las chicas y se comia las grandes, como dice la cocinera. —

¡Ay, muchacho! ¿qué heregías hablas? Dios es justo y justísimo por esencia. — Ya se vé que sí; pero vd. me dice que yo pecho y que Dios se enoja conmigo por un real que le robé á vd. ¿y este mismo Dios recibe como un gran servicio las matanzas, pecados y robos de Cortés? ¿No es

esto espantarse de las chicas y comerse las gordas? Vamos, Señora, que á V. la han engañado y Dios no puede agradarse de las conquistas.— Cállate, tonto, cállate y hablémos del pendón.

Es verdad. ¿Con ese pendón no mas, con esa cruz y esas letras mató Cortés tantos indios? — No, sino con las espadas, los arcabuces y los cañones de artillería. — ¡Oh! pues entonces mejor hubiera puesto en su bandera un arcabuz ó cañon que eran los que tenian la virtud de matar, y no la cruz de Jesucristo. Señora, ya me voy enfadando de ver tantas contradicciones y mentiras. (2)

Aquí no pudo contenerse mi abuela. Me concluyó con un bofetón, y no volvió á instruirme en puntos de pendón. Sin embargo, yo ya con estas lecciones, fui mirando el pendón con otros ojos. Advertía el lujo con que salía acompañado de la nobleza de México, esclavos tontos que hacian alarde de su esclavitud. Observaba los empeños del necio Ayuntamiento y los apuros del Pendolero para quedar bien en el aniversario de la esclavitud de su patria. Me compadecía la fiesta y regocijo con que un pueblo desgraciado corria á ver el pa-

(2) *Así se explicara un niño de 7 años si creyera que la esencia de la religion cristiana consistía en estos despropósitos; pero por desgracia los vemos practicados. Los hereges no son niños de 7 años, los advierten, y desentendiéndose de la causa, nos arguyen con el efecto. Tengámos vergüenza; y séamos cristianos veras.*



séo del pendón y la comedia de la Conquista. ¡Juro á Dios que así lo sentí desde los primeros sucesos de Bayona! ¡Bendita sea la memoria del inmortal Napoleon por quien los hombres comenzaron á conocer sus derechos!

Así se mantuvo D. Pendón por mas de dos siglos y medio. El era llevado en triunfo los dias doce y trece de agosto á San Hipolito, Convento de Padres locos y locos cuerdos; porque es muy loco quien castiga á quien no sabe lo que hace, como hacian los tales legos, y harto cuerdo quien pierde el juicio y no siente en el alma las pica-días de los hombres.

A mí me chocaba la circunstancia de que se celebrase la funcion de Iglesia en una Iglesia de locos, hasta que advertí que era cosa natural, pues solamente los locos pudieron consentir por tantos años que se ultrajase con solemnidad al Dios único, justo y piadoso por esencia dandole gracias porque Cortés, y sus asesinos y ladrones, compañeros, en tal dia hubieran consumado la obra de sus atrocísimos delitos, atrocísimos digo á toda la humanidad, al derecho de gentes y al mismo Dios, á quien en medio de sus repiques, y cohetes parece decian con desvergüenza: *Señor, te damos gracias porque el picaro Cortés con sus asesinos y ladrones vino á este reino ahora tantos años y contra tu piadosa voluntad, prevalido de tu santo nombre, y á pretexto de tu dulce religion, mató millones de indios, violó cuantas doncellas quiso, robó todo cuanto pudo, é hizo esclavos á los que tu hiciste libres.* Aun es poco: me parece que los sacerdotes subian al púlpito en tal funcion y decian: *¡Gran Dios! por si no lo*

*entendieres, te damos gracias por los crímenes de Cortés, que tenemos santificados aunque no quieras; y festejámos, celebrámos y nos llenámos de júbilo al acordarnos que ahora tantos años te ofendieron impunemente esos conquistadores. ¡Que honor á Dios!*

Así estuvo el infame pendón, tan adorado, hasta que el inmortal Hidalgo le dió la primera estocada, que luego luego lo hizo vacilar, pues ya no pudo salir al paseo á caballo, y así, sin pompa y acompañado de unos cuantos esclavos que se llamaban *regidores y oidores*, salía en coche, paso á paso á su romería á San Hipólito; pero vino el famoso *Iturbide* y le ha dado tan sobervia estocada en el corazón el año pasado, que lo hizo exhalar el último suspiro. Es verdad que *la Constitución española* lo puso en cama tan de gravedad que ya no salía ni en coche; pero como la esperanza se arranca con la vida, el Sr. D. Pendón aun pudo esperar convalecer; mas no hubo remedio, murió. Está enterrado en la *Diputación*. Ha dejado un hijo: cuidado, mexicanos, no vuelva á salir en triunfo. *Unámonos y serémos eternamente libres.*

México 12 de Agosto de 1822. Segundo de nuestra libertad.

*J. Fernandez de Lizardi.*

*Oficina de D. José María Ramos Palomera.*

22 11 62

WILLIAM J. HARRIS

WILLIAM J. HARRIS, JR. 1890-1960

# VIVA EL GENERAL SANTANA

## PORQUE ENTREGO A VERACRUZ.

---

**C**onque por fin, ¿en que quedamos? hemos de ser republicanos ó Monarquistas? ¿Conque el señorito Santana quiere republica? ¿Conque tiene alguna gente, aunque poca y con sus bayonetas? ¿Conque nuestro Augusto Emperador, que se desvela por la felicidad del Imperio, tiene mucha y con muchas armas? ¿Conque hay algunos individuos que se desatinan por ser republicanos? ¿Conque.... ¡Valgate Dios por tanto conque! ¿Conque, por fin, ya que sacudimos el yugo Español, ya que comenzábamos á descansar de la ominosa guerra, querremos volver á ella por nuestra voluntad, arruinar nuestras familias, y hacernos esclavos de nuestra ligereza y capricho?

Conciudadanos: yo preveo el resultado de esta nueva revolucion. Os hablo con la sencillez que me caracteriza: soy hombre de bien, amante de mi patria y he dado mil pruebas de ello. Acaso no habra quien me desmienta. Empero: no soy partidario sino del gobierno que haga feliz á mi nacion, y sea cual fuere. Y ¿dudaremos que el monarquico moderado puede llenar este deseo? ¿Pór ventura, Agustín I no es proclamado PADRE DE LA PATRIA, epíteto, que lo honra mas que los de Valiente, sabio, justo ni santo?

Un gobierno verdaderamente liberal, no es a-

preciable? Unas leyes justas y liberales que protejan la seguridad del ciudadano, su inviolabilidad y la igualdad ante la ley, ¿no son recomendables y dignas del mejor gobierno, sea cual fuere? Un rey como el nuestro, que se espuso con toda su fortuna por hacernos no solo independientes de España; sino libres y felices con nuestros hijos: ¿podrá constituirse en nuestro tirano y opresor? ¿dejara de ser un monarca moderado y constitucional como lo tiene prometido? Es o ultimo no debemos creerlo, y entonces ya no debe haber uno solo que aspire á la mudanza de gobierno: lo primero, porque el gobierno monárquico moderado y constitucional, con leyes justas, sabias y liberales, es una legitima republica, en la que su senado se llama Congreso de Cortes y su presidente, Emperador.

¿A que fin, pues, es ahora volver á la revolucion, en la que aun lograda, los perdidos serian muchos y los logrados pocos? No, señores: estese quieto el Sr. Santana y todos sus conmitones, inpetren el indulto de S. M. de cuyo piadoso corazon no dudamos que se los conceda, y vamos siendo moderados y constitucionales monarquistas, que es lo que nos conviene; porque si ahora volvemos á la guerra intestina, y nos despedazamos unos con otros, sobre si hemos de ser republicanos ó monarquistas, nos sucede lo que á los conejos, que se entretuvieron en ver si eran galgos ó podencos los perros que los seguian.

La opinion dividida no es facil reunirla, ni todos los dias hay Napoleones en Francia, ni Iturbides en America. Hay algunos que dicen: "la republica queremos, aunque nos lleven los diablos,," Yo soy de contrario parecer: mas quiero que el reyno sea feliz con un rey absoluto, que no que se acabe de destruir en pos de un sistema de gobier-

no que no conoce. Además que nuestro Emperador no trata de ser absoluto, como lo ha dicho varias veces, y sabe muy bien el A. B. C. del ciudadano, que se lee en el Indicador de la Habana, num. 406. que copio para gusto de los liberales.

El A. B. C. del ciudadano, ó principios  
en que se funda la constitucion española,  
y todas las constituciones del mundo.

¿Que es nacion? - La reunion  
De hombres bajo de una ley;  
Cuyo gefe ó cuyo rey  
Cuida de su ejecucion

Y ¿que es ley? La voluntad  
De estos hombres espresada  
Segun la forma adoptada  
Por toda la sociedad.

¿No es legislador lo mismo  
Que rey? - No lo quiera Dios  
Si á unirse llegan los dos,  
Catate ya el despotismo.

Si el que las leyes ordena  
Tiene en su mano el poder,  
Para hacerse obedecer;

¿Dios te la depare buena.

Ya sea del genio mas b'ando,  
Y mas dulce que la miel,  
Guardate siempre de aquel  
Que tenga el palo y el mando

¿Que es igualdad? El ser una  
La ley para el grande y chico,  
Para el pobre y para el rico,  
Sin diferencia ninguna.

Para todos siempre igual.  
Al traidor ó al homicida  
La ley le quita la vida,  
Sea obispo ó cardenal,

¿Que es libertad? - Es hacer  
Cada uno lo que le place:  
No ofendiendo en lo que hace  
Al derecho de tercer.

¿Luego puedo, segun esto,  
Contra la ley proceder,  
No ofendiendo ya á un tercer?  
Digo que niego el supuesto;  
Porque siendo manifesto  
Que es ley un bien general,  
Y para todos igual,  
No es posible que se ofenda  
Sin que en ello se comprenda  
Del ciudadano algun mal.-C.

preciable? Unas leyes justas y liberales que protejan la seguridad del ciudadano, su inviolabilidad y la igualdad ante la ley, ¿no son recomendables y dignas del mejor gobierno, sea cual fuere? Un rey como el nuestro, que se espuso con toda su fortuna por hacernos no solo independientes de España; sino libres y felices con nuestros hijos ¿podrá constituirse en nuestro tirano y opresor? ¿dejara de ser un monarca moderado y constitucional como lo tiene prometido? Es o ultimo no debemos creerlo, y entonces ya no debe haber uno solo que aspire á la mudanza de gobierno: lo primero, porque el gobierno monárquico moderado y constitucional, con leyes justas, sabias y liberales, es una legitima republica, en la que su senado se llama Congreso de Cortes y su presidente, Emperador.

¿A que fin, pues, es ahora volver á la revolucion, en la que aun lograda, los perdidos serian muchos y los logrados pocos? No, señores: estese quieto el Sr. Santana y todos sus conmitones, inpetren el indulto de S. M. de cuyo piadoso corazon no dudamos que se los conceda, y vamonos siendo moderados y constitucionales monarquistas, que es lo que nos conviene; porque si ahora volvemos á la guerra intestina, y nos despedazamos unos con otros, sobre si hemos de ser republicanos ó monarquistas, nos sucede lo que á los conejos, que se entretuvieron en ver si eran galgos ó podencos los perros que los seguian.

La opinion dividida no es facil reunirla, ni todos los dias hay Napoleones en Francia, ni Iturbides en America. Hay algunos que dicen: "la republica queremos, aunque nos lleven los diablos," Yo soy de contrario parecer: mas quiero que el reyno sea feliz con un rey absoluto, que no que se acabe de destruir en pos de un sistema de gobier-

no que no conoce. Además que nuestro Emperador no trata de ser absoluto, como lo ha dicho varias veces, y sabe muy bien el A. B. C. del ciudadano, que se lee en el Indicador de la Habana, num. 406. que copio para gusto de los liberales.

El A. B. C. del ciudadano, ó principios  
en que se funda la constitucion española,  
y todas las constituciones del mundo.

¿Que es nacion? - La reunion  
De hombres bajo de una ley;  
Cuyo gefe ó cuyo rey  
Cuida de su ejecucion

Y ¿que es ley? La voluntad  
De estos hombres espresada  
Segun la forma adoptada  
Por toda la sociedad.

¿No es legislador lo mismo  
Que rey? - No lo quiera Dios  
Si á unirse llegan los dos,  
Catate ya el despotismo.

Si el que las leyes ordena  
Tiene en su mano el poder,  
Para hacerse obedecer;  
¿Dios te la depare buena.

Ya sea del genio mas b'ando,  
Y mas dulce que la miel,  
Guardate siempre de aquel  
Que tenga el palo y el mando

¿Que es igualdad? El ser una  
La ley para el grande y chico,  
Para el pobre y para el rico,  
Sin diferencia ninguna.

Para todos siempre igual.  
Al traidor ó al homicida  
La ley le quita la vida,  
Sea obispo ó cardenal,

¿Que es libertad? - Es hacer  
Cada uno lo que le place:  
No ofendiendo en lo que hace  
Al derecho de tercer.

¿Luego puedo, segun esto,  
Contra la ley proceder,  
No ofendiendo ya á un tercer?  
Digo que niego el supuesto;  
Porque siendo manifiesto  
Que es ley un bien general,  
Y para todos igual,  
No es posible que se ofenda  
Sin que en ello se comprenda  
Del ciudadano algun mal.-C.



Con esto que se cumpla seremos felices, y quitemonos de proyectos, que nos han de costar muy caros. Está el imperio muy despoblado y muy destruido: si nos golpeamos mas, se deshace el esqueleto, y entonces Sr. Lemour.... pues, Sr. Lemour nos acabará de hacer polvo, y ciertamente que seremos la irrisión de las naciones cultas.

Conque paz, sosiego y tranquilidad. El gobierno mas despotico es menos malo que la mas ordenada anarquia, si pudiera darse orden en una guerra intestina y entre hermanos. Componer el mundo es lo mas imposible.

Hasta aqui estaba puesto en los moldes, cuando lei el papel en que se nos dice que Santana ha entregado la plaza de Veracruz á los Españoles, residentes en el castillo de Uluá. Si esto es cierto, Santana es el monstruo mas exêcrable; pero merece las gracias, porque con este yerro ha enmendado todos sus estravios de una vez. Por fin, la voz de republica era lisonjera para muchos, y podia ir dividiendo la opinion mas y mas; pero ahora la ha consolidado á favor de nuestro gobierno, y ya no temeremos la guerra intestina que nos amenazada; y así: **VIVA SANTANA**, porque reunió la opinion.

El Pensador.

#### NOTA.

Mi segunda defensa de los francmasones se hallará en todos los puestos publicos del portal, en que se espendedu papeles. Tiene reimpressa la primera, por la que me excomulgaron, consta de tres pliegos y medio de papel, y su precio son **DOS REALES**.

Mejico 1822.  
Imprenta del Autor.

(5)

## ¿SI VESTIRAN DE HUEHUENCHE AL SEÑOR EMPERADOR?

---

¿Conque se está tratando con el mayor empeño de trazar el vestido conque debe lucir nuestro amado AGUSTIN I.º el día de su coronacion? ¿Conque para que aquel sea de lo mas magnífico no se han perdonado diligencias? Asi ha sido: la comision ha estado en la biblioteca, se han citado maestros plateros, pintores, sastres, bordadores y qué se yo que mas: se han rebuelto mil libros, se han visto mil y mil estampas de todos los Emperadores del mundo, y se ha discutido el asunto con la mayor detencion.

Todo este cuidado y esmero me parece muy justo y muy debido al héroe de Iguala; pero lo que no me parece bien es que nos lo vayan á ridiculizar, queriendo adornarlo con novedad.

He oido decir que unos quieren que su vestido sea á la européa, otros á la mexicana, y otros un misto de ambos trages. Unos quieren vestirlo como los Emperadores de Alemania, otros como los romanos, y no pocos como los Napoleones. Me aseguran que unos le señalan el manto imperial de color de púrpura, con águilas bordadas de oro: otros quieren que sea *Guadalupano*, esto es, azul sembrado de

estrellas, lo que será muy bueno para confundirlo con los mantos capitulares de la órden. Dicen que tendrá su tunicela blanca, calzon blanco con olanes y botin de oro. Esto sí será lo mas bien pensado para hacerlo comparecer como legítimo *huenche* de danza de indios. ¡ Que buen bobo fuera yo, siendo Emperador de dejarme vestir al gusto de otros ! y mas si el vestido que me designaban era ridículo y de mogiganga !

El empeño de unos es seguir la rutina de la Europa, el de otros separarse de ella y vestirlo como Moctezuma, y el de los últimos vestirlo de todo, de européo y americano. ¿ Quienes acertarán de todos ? Yo creo que ningunos, y si algunos piensan con mas prudencia, son los que lo quieren vestir á la européa; porque ¿ qué importará que los demas no quieran parecer rutineros en esto, si al fin lo somos todos y por todo, no como quiera de la Europa; sino de nuestra madrastra la España ? ¿ Qué se oye en el Congreso sino el idioma español aguehuenchado ? Todo es “ constitucion española por acá ,, “ Asi lo dice la constitucion por allá ,, “ Los decretos de córtes de España dicen esto ,, “ Las leyes de Castilla previenen lo otro ,, &c. &c. &c. y todo se vuelve españolizarnos sin necesidad, sin cálculo, y sin prevision muchas veces.

Y si no dígaseme ¿ que necesidad tenemos de esas Universidades españolas, en las que no hacen sino perder el tiempo los alumnos, y entorpecer su carrera algunos jóvenes paseadorcillos por una parte, y de talento y apli-

cacion por otra? Punto es este que ya se ha tocado por algun señor representante, siendo de no poco interes su decision, asi como la abolicion de las dichas Universidades. Me explicaré. Es de reglamento que nadie pueda bachillerearse sin haber cumplido los cursos de estatuto, esto es, sin haber perdido las mañanas en la Universidad por tiempo de seis meses; y si algun tunamillo estudiante se ha paseado y no logra la certificacion de haber cursado el dicho tiempo, ya destripa el curso, no se bachillerea, no hace carrera, y se estravia; aunque tenga mas talento que Salomon. Esta es una de las ventajas que nos proporciona la tal Universidad; pero ¿como quitarnos de este embarazo? Sobre que es establecimiento español, con sus ritos, lazos, con sus catedráticos, síndicos, valedes, rectores, secretarios, bibliotecarios y otros empleados, que no pueden perder sus destinos. No, señor, candileta dijeron nuestras antepasadas, y candilera hemos de decir nosotros. Universidad dijo España, y Universidad hemos de tener nosotros; aunque no sirva de mas que de hacer perder el tiempo á los jóvenes, consumir dinero en sueldos inútiles y embarazar la marcha á los talentos juveniles.

¿No es esto una verguenza? ¿No es una rutinería espantosa? ¿No dirán bien los españoles y los europeos que nada bueno sabemos inventar, sino imitar como monos á la España? ¡Eh!

Lo peor es que tenemos especial gracia para imitar los errores de los españoles; pero no sus instituciones liberales. Ya se ha dicho que se quiere

tratar de pedir la inquisicion al Congreso Soberano; con una representacion firmada por no se cuantos mil preocupados. ¡ Quemados los vea yo á todos con lechugas verdes! Lo bueno es que ya hasta los de la *chiche pelada* saben el pan que amasaba la difunta de la *vela verde*, y se espondria mucho quien se atreviera á proponer en el Soberano Congreso tal blasfemia política. No, ya no entrará el Imperio de México por inquisicion, aunque se la disfrazen. Los señores obispos son los únicos inquisidores natos, y los legítimos jueces de fe, y nadie mas. Todo otro tribunal que se ponga con este objeto, es inquisicion disimulada. No la consintamos, conciudadanos. Fuego y guerra contra la barrera de la ilustracion, el apoyo de los tiranos y el vergüenza de nuestra libertad. Antes morir que ser esclavos.

Y por lo que hace á nuestro amado Emperador, tragadle un traje augusto aunque antiguo; y no uno sólo de vuestra nueva invencion. Si me fuera conueniente, yo le designaría un traje magnífico, no eutrepéo ni ridículo; sino muy nuevo y liberal. México 15 de Junio de 1822. = *El Pensador*.

Imprenta de D. José María Ramos Palomera, en el convento Imperial de Santo Domingo.











**PRESERVATION SERVICE**

**SHELFMARK** *1570/1874*  
*Vol. 6.*

**THIS BOOK HAS BEEN  
MICROFILMED (1986 )**

**MICROFILM NO.** *Boya C 639*

PE  
M